



* 5 3 0 9 5 7 8 9 3 7 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

HISTORIA DE LOS SAHARAUIS
Y
CRONICA DE LA AGRESION COLONIAL
EN EL
SAHARA OCCIDENTAL

Joaquín Portillo Pasqual del Riquelme

Tesis Doctoral

Dirigida por el Catedrático de
Estructura de la Información
Periodística
Dr.D.Antonio Sanchez-Bravo
Cenjor

Departamento de Periodismo III
de la
Facultad de Ciencias de la Información
de la
Universidad Complutense de Madrid
1991



HISTORIA DE LOS SAHARAUIS

Y

CRONICA DE LA AGRESION COLONIAL

EN EL

SAHARA OCCIDENTAL

Joaquín Portillo Pasqual del Riquelme

Madrid, 1991

INDICE

	pag.
- QUE ES EL SAHARA	1
<u>PRIMERA PARTE</u>	
<u>HISTORIA DE LOS SAHARAUIS</u>	
I.- QUIENES FUERON LOS SAHARAUIS	4
1.- Antecedentes históricos de su entorno	4
2.- La Costa Oriental. Sabeos y bereberes Zanata	18
3.- El Imperio de Gana	29
4.- El Islam y la arabización	34
5.- Los Almorávides	43
- Situación del mundo islámico	43
- Al Norte del Sahara	46
- Al Sur del Sahara	52
- Al-Andalus	60
- La irrupción Almohade	62
Notas	72
II.- QUIENES SON LOS SAHARAUIS	95
1.- Cuál es la base física del pueblo saharauí	102
2.- La organización social saharauí	111
3.- Las tribus saharauis. Los Chorfa	124
4.- El Ahel Chej Ma El Ainin y la Fadiliyya. Las Cofradías religiosas del Sudan occidental:	
la Ismá'filiyya	133
- Los Ismailíes en el Sudan	140
- Las Cofradías del Sufismo sunní	150
- La Fadiliyya	158
5.- Tribus Arab, Suaia, Zenegas	161

	pag.
6.- Estructura de los Estados del Sahara	
Occidental: Confederaciones y Emiratos	171
- Tekna	171
- El Auker mauritano y el Adrar Tamar.	
La Char Bubba	179
7.- Cuál es la organización política	
de los saharauis	186
Notas	191
III.- LOS PAISES VECINOS	208
1.- Sudan	212
- Arguin	219
- Senegal	223
2.- Las salinas de Tegaza y Marruecos	231
3.- España, Canarias, y el Sahara Occidental	243
Notas	263

SEGUNDA PARTE

CRONICA DE LA AGRESION COLONIAL

I.- LA MODERNIDAD	274
1.- Paris esboza Mauritania.	
Carlos III y el Africa atlántica	274
- Una guerra de Carlos III en Africa	284
- El Arabismo impulsado por Carlos III	289
II.- LOS INTERESES QUE CONVERGERAN EN EL	
SAHARA OCCIDENTAL	297
1.- El nuevo orden político de Occidente	297
2.- Interés comercial	302
- Los naufragos del Sahara	310
- El cuarto militar de Alfonso XII	313
3.- Interés pescuero	316

	pag.
- Compañías pesqueras y algo más	319
- Alarmas que se utilizan	330
4.- Interés científico	340
- Exploraciones en el Sahara Occidental	344
- Los exploradores fortuitos	345
- Exploraciones oficiales	353
5.- Exploraciones españolas.	
Interés militar y político	367
- La Real Sociedad Geográfica	375
- Los exploradores españoles	379
- Encuentros con un saharauí: Habib ben Beiruc . . .	383
Notas	393
III.- EL ACCESO DE ESPAÑA A LOS TERRITORIOS DEL SAHARA .	410
1.- Madrid prepara la gran decisión	410
2.- Factores y elementos de la decisión española.	
La amenaza norteamericana y las presiones europeas	414
3.- Cuales son las motivaciones de los saharauís para acceder a la presencia española y a la firma de convenios	431
- Intereses económicos de los saharauís para firmar con Benelli	442
4.- La fiebre de los pactos	445
5.- Las condiciones de las alianzas de los saharauís con los españoles	454
- Cuando Tarfaya estuvo a punto de ser belga	465
6.- Factores de la decisión saharauí de pactar con España	470
Notas	476
IV.- LA AGRESION COLONIAL	483
1.- Comportamiento de España ante los pactos	483

	pag.
2.- El comportamiento saharauí ante los compromisos contraídos con España	491
3.- Crónica colonial	498
- 1) 1884-1903	498
- 2) 1904-1913	509
- El Noroeste de África	512
- 3) 1914-1917. Primera Guerra Mundial	531
- 4) 1918-1960	534
4.- Cuándo, cómo y por qué se produce la ruptura definitiva entre saharauís y españoles	591
CONCLUSIONES	617
Notas	619
Bibliografía	

INTRODUCCION

El trabajo que presentamos a continuación tiene por objetivo principal el mismo que corresponde a todo profesional de la información: transmitir información precisa y fiable, en base a la cual el lector puede formarse su propia opinión y extraer sus propias consecuencias. En este caso, además, se añade un deseo de divulgar, ampliar conocimientos y provocar la curiosidad permanente del lector en torno a temas y acontecimientos que han sido y continúan siendo importantes (aunque sólo lo sea por la proximidad geográfica inevitable) para la historia de España y, en consecuencia, de Europa y del Mundo.

El autor ha recogido materiales informativos a lo largo de un cuarto de siglo sobre el amplísimo tema del Sahara Occidental. Tuvo la oportunidad, por razones de índole familiar, de convivir con los saharauis durante largos periodos, entre los años 1959 y 1964, recorriendo sus territorios en la casi totalidad de su extensión, incluyendo la visita a comarcas fronterizas de la actual Mauritania.

Más tarde, y ya por razones profesionales, pude visitar detenidamente gran parte de los países circundantes: Marruecos, Argelia, Mauritania (1978-1980); tomando contacto con las poblaciones saharauis diseminadas tras la marcha verde y la ocupación militar marroquí y mauritana.

Previamente había asistido al proceso preliminar que siguieron las partes ante el Tribunal Internacional de Justicia, en la capital holandesa (1975), entablando contacto con los jueces y los representantes nacionales respectivos, inclu-

yendo el acceso a la totalidad de la información que los Gobier
nos facilitaron al Alto Tribunal.

Estos conocimientos, acumulados, serían todavía com -
pletados con los documentos inéditos encontrados en el Palacio
Real de Bruselas, el Ministerio de Defensa en Paris, y los Ar -
chivos Nacionales en Washington.

Dentro de España, hemos podido tener acceso a la co -
piosa documentación, también inédita, que custodian, muchas ve -
ces sin la suficiente ordenación, la Biblioteca Nacional de Ma -
drid, el Archivo Histórico Militar, el Palacio Real, el Archivo
de Simancas, el Ministerio de Asuntos Exteriores, y la Real Aca -
demia de la Historia.

Un sinfín de trabajos, publicados, cuya bibliografía
incluimos al final, han constituido una importante ayuda para -
numerosos puntos de engarce, así como para establecer las mar -
cas generales en las que, a través de la Historia, se desarro -
lla la acción.

El apoyo solidario, las facilidades logísticas y la -
generosidad de muchos amigos, conservadores, bibliotecarios, -
traductores y amanuenses, se han aliado con los propios protago -
nistas de esta historia, cuyo perseverante y ejemplar combate -
han empujado permanentemente nuestro trabajo.

- QUE ES EL SAHARA

Dicen las enciclopedias: Desierto de Africa, en torno al Trópico de Cáncer, el mayor del mundo. Unos 8,6 millones de kilómetros cuadrados, aproximadamente 17 veces la extensión de España. Se extiende entre el Mediterráneo y el Atlas, al Norte, el Sahel al Sur, al Oeste el Océano Atlántico, y el Mar Rojo al Este, con la única interrupción del feraz Valle del Nilo. Pero, en la práctica, se reserva el nombre de Sahara a la parte occidental de esta vasta región. Los dos desiertos contiguos al Valle del Nilo reciben, respectivamente, el nombre de Líbico, el del Oeste, y Arábigo el comprendido entre el Nilo y las costas del Mar Rojo. Está repartido, políticamente, entre Marruecos, Mauritania, Argelia, Túnez, Mali, Niger, Chad, Libia, Sudán y Egipto. El hallazgo de petróleo, gas natural, hierro, fosfatos y otros materiales estratégicos, ha revalorizado la importancia económica de la región.

Hasta aquí lo enciclopédico. Pero debe matizarse que, también en la práctica, la parte occidental de esa inmensa región, a la que se reserva el nombre de Sahara, se denomina comúnmente el Gran Desierto. Y cuando, ahora, se habla del Sahara Occidental se está haciendo exclusiva referencia a lo que, hasta hace pocos años, fue el denominado Sahara español y que, en las enciclopedias, sigue traducándose así: Antigua posesión española del Sahara Occidental, que comprendía una faja costera de unos 1.200 kilómetros de costa atlántica, formada por la excolonia de Río de Oro, al Sur, junto a Mauritania, y la región de Sagüía al-Hamra (Acequia Roja) al Norte, junto a

Marruecos y Argelia. En total, unos 266.000 kilómetros cuadrados; más de la mitad de la España continental.

Porque, cuando esa zona (de tan exigua extensión comparada a los varios millones de kilómetros cuadrados que le corresponden físicamente) dejó de ser colonia española, los saharauis, sus legítimos propietarios, decidieron llamarla Sahara Occidental para distinguirlo del Gran Desierto (propiamente occidental) que, a su vez, había sido absorbido dentro de las fronteras de otras naciones, inventadas unas (Mauritania) y ampliadas otras (Argelia, Marruecos), según el criterio de la colonización francesa.

El diseño del mapa político africano, realizado por las potencias europeas durante los siglos XIX y XX, es verdaderamente un auténtico compendio de osadías e incontables inhumanidades. El Sudán, por ejemplo, desapareció. El antiguo Sudán que debía su nombre a los árabes: Bilád al-Sudán (País de los Negros), se extendía, en el centro norte de Africa, desde el Atlántico al Mar Rojo, denominándose imaginariamente Sahel (orilla, en árabe) la zona esteparia que, a su norte, servía de franja transicional entre el desierto (sahara en árabe) y él. En su lugar surgieron Mauritania, formada en más de su mitad norte por territorios pertenecientes al Sahara Occidental, y a la cual Francia adjudicó una superficie calculada de 1.030.700 kilómetros cuadrados. Mali, asimismo con su medio norte extraído al Sahara Occidental y constituido por 1.239.710 kilómetros cuadrados. Y las otras naciones dibujadas en torno a sus respectivos ríos homónimos: Senegal, compactado dentro de una superficie de 196.192 kilómetros cuadrados; la franja de Gambia, con 11.295 kilómetros cuadrados; Niger, con 1.267.000; Alto Volta, en torno a los 274.200. Mientras el lago Chad originaba en los

diseñadores europeos la idea de una superficie de 1.284.000 kilómetros cuadrados. Y una vez dispuestas así las cosas, el Sudán reaparecería al otro extremo del Atlántico, donde antiguamente se había ubicado Nubia, junto al Mar Rojo, con Egipto al Norte y Etiopía al Este, hallándose con una superficie de 2.505.813-kilómetros cuadrados.

En cuanto al Sahara Occidental que nos ocupa, al Este - queda mermando por una descomunal Argelia, cuyas fronteras ~~de los~~ **generales** franceses extienden, queriendo enlazar con sus enclaves del Senegal, al tiempo que componen Mauritania. Y, al Norte, se le resta el Protectorado de Ifni, que luego se anexionará Marrocos, ávido, desde hacía siglos, de las comarcas del Uad Nun. La historia del Sahara Occidental se convierte así en la crónica de una supervivencia, la de sus habitantes autóctonos, que se autodenominan saharauis para, entre otras razones, preservar su identidad y su reducto nacional de una expoliación similar a la que han sufrido el resto de sus tierras. Denominarse "simplemente" saharauis es, al mismo tiempo, una auténtica lección de humildad, y de dignidad. Implica nada menos que la voluntad de asumir toda la responsabilidad de un legado histórico, de una cultura, de una civilización que ningún otro grupo "independizado" de la zona del Desierto del Sahara, ha tenido el coraje de asumir.

PRIMERA PARTE

HISTORIA DE LOS SAHARAUIS

I.- QUIENES FUERON LOS SAHARAUIS

1.- Antecedentes históricos de su entorno

Africa descubrió su remoto pasado como posible cuna de la Humanidad cuando antropólogos y paleontólogos comenzaron a investigarla. Tras el hallazgo del Proconsul Africanus (25 millones de años a.C.) en Africa Oriental, considerado el más antiguo intermediario entre los primates prehemínidos y el hombre vino el del Kenyapithecus Wickeri (Kenia), datado en el Mioceno superior (12 millones de años a.C.), período de la Era Terciaria o Cenozoica. Y También corresponden a Africa los primeros restos codificables de antropomorfos humanoideos, encontrados en 1924 en el Transvaal. Por eso el antropólogo Raymond Dart denominó a esa especie Australopithecus o del Continente Austral, y el nombre genérico de australopitecines pasó a identificar a toda la subfamilia y su cultura, desarrolladas ambas en el Paleolítico inferior, cuyo exponente con características humanoideas más pronunciadas fue el Australopithecus Zinjanthropus (1.750.000 a.C.), descubierto en 1954 en Olduvai, Tanzania (1). Más tarde, en el Pleistoceno medio (500.000-100.000 a.C.), el Homo erectus está igualmente bien representado a través del Atlantropus mauritanicus de los yacimientos arqueológicos de Ternifine, en la actual Argelia; el Pitecantropo de Olduvai, o el -

Africantropo de Africa central (2). Esta cultura de los arcantrópidos dejó sus numerosos vestigios a lo largo del antiguo - Sahara, del Atlántico al Mar Rojo; en el valle de Ker Abu Anga cerca de Omdurman, en el Sudan; en el Adrar Bus del Níger, Ma li, Guinea, Togo, Ghana...

Durante el Paleolítico superior debieron tener lugar - una serie de cruces migracionales en el intersocial cálido en tre la primera y segunda glaciación Würm (3), que dejaron en - los yacimientos de la cueva argelina de Afalu-Bu-Rummel veinti ocho esqueletos de caucasoides de tipo Cro-Magnon (4), y en - Grimaldi, cerca de Menaco, dos esqueletos de negroides, además de los que siguieron encontrándose en el Piamonte, Suiza, los Balcanes, China, Indonesia y Malasia. Tanto el hombre de Mechta el-Arbi (actual Argelia), como el de Asselar (en el valle - del Tilemsi, en el actual Mali), son parientes del hombre de - Grimaldi. La cultura capsiense (del nombre romano de Capsa, actual Gafsa, en Túnez, donde se hallaron los principales yaci - mientos) pasó al Levante español. Y se considera que una emi - gración desde España, o desde Palestina, de caucasoides de ti - po cromañonense originó en Africa el ser bereber.

El Sahara Occidental requiere investigaciones continua - das en busca de su prehistoria. Los trabajos que en su día se emorendieron en el área meridional de Río de Oro, desde El Ar gub a Auserf, y en El Aaiun (5), se demostraron de una riqueza espléndida en cuanto al Paleolítico. Pero esa tierra toda - vía deparará muchas sorpresas cuando se le dedique la debida - atención. Porque ya dentro del Neolítico (10.000 a.C.) la vi da en el Sahara parece haberse desarrellado con gran pujanza. Los descubrimientos en el Adrar Tamar y Tagant (actual Mauri-

tania), Eglab (Argelia), el Hoggar y Tassili (Argelia), Air (actual Mali), Teneré (Niger), Tibesti (Chad), Yebel Uenat (Sudan) y Ennedi (Chad), revelan que hubo una época en la cual lo que hoy es desierto era tierra fértil regada por arroyos, lagos y pantanos, estepas con monte bajo y maleza, y espesos bosques con importante fauna. Las pinturas rupestres reproducen animales característicos de la estepa y la sabana: antílopes, rinocerontes, búfalos, jirafas, leones, elefantes y avestruces. Anzuelos y arpones de hueso, así como esamentas de animales que requieren un vasto medio acuático (además de peces, hipopótamos y cocodrilos) no pueden por menos de abonar la idea de que la desecación, que algunos calculan comenzada a finales del Paleolítico, no debe contemplarse ahora como un sinónimo de estaticismo histórico en cuyo seno difícilmente se sobrevivía. Los cauces fosilizados de los afluentes del río Azauak desembocaban en lagos interiores. El sedentarismo conllevaba las actividades ganadera y agrícola, con sus cultivos de cebada, trigo, mijo, sorgo, guisantes, lentejas, cebollas, y linos; también olivos. Las aldeas se levantaban junto a ríos y lagos, o en torno a pozos de agua, como en el acantilado de Tichit-Ualata. Hay restos de grandes silos, tumbas de piedra, fosos circulares, construcciones con sillares superpuestos sin mortero que los uniera, columnas, pirámides...; y en los macizos montañosos del Hoggar, Tibesti y Tassili N' Ajjer, figuras de arqueros, pastores, pescadores, nadadores, danzarinas, enmascarados que pueden ser magos, y los dibujos de la mano totémica que luego el Islam, al llegar al Norte de Africa, adoptaría como la "mano de Fatima".

La cuestión sobre la identidad de los pueblos saharianos, autores de estas pinturas policromas, ha motivado variadas argumentaciones. Algunas del Hoggar, Tibesti y Tassili se sitúan ha

cia el V milenio a.C., en el periodo de los "pastores de bovinos", y aunque son innegables las influencias negroides de las culturas del Sur, su especificidad inclina los estudios hacia los bereberes, al tiempo que va reconstruyéndose el activo papel que desempeñó ese pueblo en diversas regiones africanas desde la remota época de su arribada. Ignorar a los bereberes llevó en su día a especulaciones tan peregrinas como las que originaron, por ejemplo, los mistericos peules. Los africanistas les conocen como fulbe, pero el nombre de peules que les dieron los colonizadores franceses en el siglo XIX parece haber prevalecido. Cuando el explorador y etnólogo francés Henri Lhote estudió algunas pinturas del Tassili, las atribuyó al pueblo peul por la composición de los tipos humanos. Y el enigma de su mestizaje "blanco" condujo a emparentarles con legiones romanas perdidas en el desierto, galos, iraníes, gitanos de Bohemia, indos... (6). Hoy se simplifica vinculando al pueblo fulani (sing. de fulbe) con una rama probable del grupo etiópico mestizado con bereberes y que, tras sucesivas migraciones por el Sahara, se asentó en el Senegal hacia los siglos VII-VIII de nuestra Era.

La técnica y representación pictórica del arco es tardía en el interior de Africa. Sin embargo, en excavaciones en el Sahara y al Norte se encontraron arcos correspondientes al Paleolítico superior, anteriores a las pinturas rupestres. La introducción del arco en Europa occidental a comienzos del periodo Mesolítico (7), se considera por tanto de origen africano, llevada a través de España, quizás en el transcurso de una de tantas oleadas migratorias. Como la que condujo a los pueblos neolíticos norteafricanos a cruzar el estrecho de Gibraltar hacia el 4.000 a.C. y desperdigarse por España, pasando algunos a Francia, Alemania y Gran Bretaña; y otros, por la costa opuesta del

Mediterráneo, se establecían en Italia, Grecia y Creta. Los que se internaron por Europa hasta asentarse en Alemania fueron los integrantes de la llamada "cultura danubiana", con su alfarería de tipo blando, hachas y zadas; allí se les unieron otros emigrantes que, cruzando el Helesponto, habían seguido la costa occidental del Mar Negro y luego las orillas del Danubio y sus afluentes.

Las gentes del Egeo y el estilo cretense se hallan representados, a su vez, en las pinturas del Fezzan (Libia), donde los caballos que tiran de carros están dibujados en la característica actitud de "galepe volador" -con las cuatro extremidades extendidas casi en la misma horizontal del cuerpo-, propia del período micénico de los Aqueos (1.400-1.100 a.C.), el pueblo céltico de Europa central que llevó consigo el hierro manufacturado a los griegos. Viene admitiéndose que el caballo y el carro de combate fueron introducidos en Africa con la penetración de los asiáticos hicsos en Egipto (1.674-1.567 a.C., dinastías XV y XVI). Y en excavaciones realizadas por el arqueólogo W.B. Emery en 1955, en la fortaleza de Behen, en Nubia, se halló un esqueleto de caballo datado hacia el 1.670 a.C. Su expansión debió ser muy rápida en Africa, adquiriendo, con el tiempo y los cruces, esas "razas" que después se conocieron: en la región del Nilo los había esbeltos y percherones; en el Sahara y el Sudan occidental y central proliferó la denominada "raza bereber", y más tarde la belleza del árabe; y, al sur del antiguo imperio de Gana, las crónicas mencionan sus caballos de breve talla, que aún se encuentran en Costa de Marfil y Dahomey. Los caballos en manos de los bereberes obraron una de las mayores asombros que la historia del Sahara deparó a los investigadores: la travesía de las rutas transaharianas en busca del oro -

sudanés.

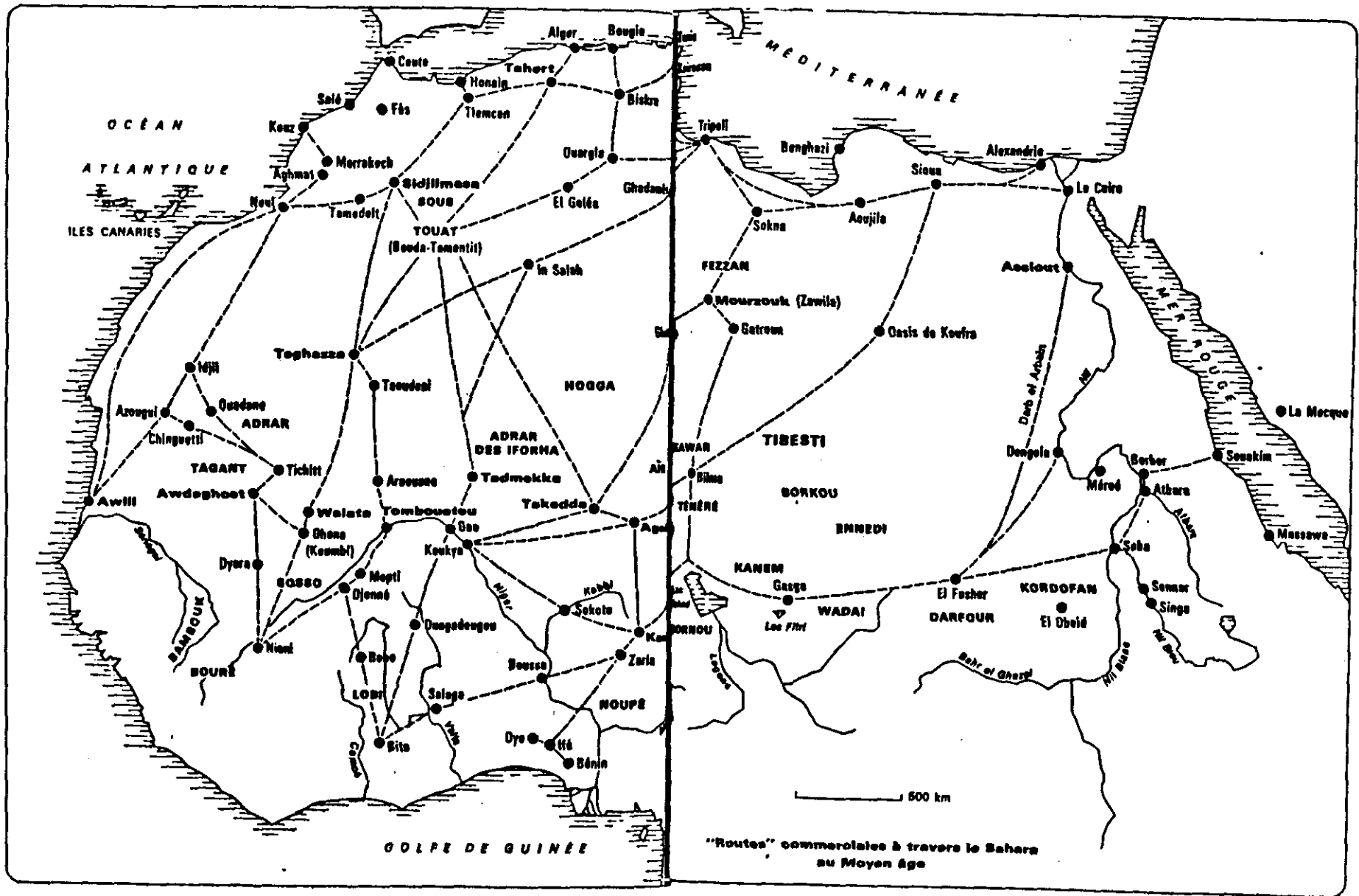
Sobre los bereberes y la etimología de su nombre se han barajado múltiples teorías que los vinculan a los beraberata egipcios, barabia de la Baja Nubia, barbarvri griego, barbari latino, y al sánscrito warwara que significa "proscrito"... Incluso se ha relacionado con el término árabe bar que implica "terreno seco". No obstante, la mayoría se inclina por el concepto romano que calificó de "barbaro" al resto del mundo y que pasó luego, como bereber, a denominar esa raza blanca surgida en África cuando las emigraciones cretañenses, y que en el III milenio a.C., cuando la desecación hizo un grave avance, cruzó a las islas Canarias con sus cultivos y animales domésticos y entró en la Historia con el nombre de guanches (8)

Aunque todavía no se ha investigado suficientemente la historia de los antiguos bereberes, su irrupción en el ciclo de otras civilizaciones aporta más datos sobre ellos, cuando el nombre de Libia servía para denominar a África. Así, fueron bereberes los libios que guerrearon contra los faraones egipcios desde la VI dinastía (2345-2181 a.C.), y ocuparon el trono durante toda la dinastía XXII (935-730 a.C.). Un general de las tropas mercenarias libias al servicio de los faraones, el bereber Amasis, destronó al faraón Uahab-Ra (también conocido como Apries), de la dinastía XXVI; atacó Cirene y reinó en Egipto (570-526 a.C.), introduciendo en Sais el culto a una divinidad típica del matriarcado bereber, Neit, la diosa de la caza y de la fecundidad.

A esa misma dinastía XXVI corresponde, por cierto, el faraón Neco (610-595 a.C.), quien, según Herodoto (9), mandó una flota con marineros fenicios a descender por el Mar Rojo, con la-

idea de circunnavegar el litoral africano. Al cabo de dos años, regresaron contando que después de haber visto levantarse el sol a su izquierda, lo vieron alzarse a su derecha; con lo cual habrían sido los primeros en dejar constancia de haber deblado el cabo de Buena Esperanza en dirección Este-Oeste; aunque se duda que lograsen rodear el continente y efectuar su vuelta por el estrecho de Gibraltar. El bereber Neco fue un hombre emprendedor. Construyó el primer canal de Suez, cuyo esbozo iniciara la reina Hatsepsut (1503-1482 a.C.). Partiendo de la ciudad de Bubastis, junto al brazo oriental del Nilo, el canal corría al pie de los montes de la cordillera próxima a Menfis, donde se hallaban las canteras, y luego enfilaba la hondonada natural del Uad Tumilat, siguiendo el mismo curso del canal actual. Pero, según Herodoto, Neco mandó interrumpir las obras al anunciarle la magia de los sacerdotes que aquel trabajo beneficiaba una invasión de los bárbaros. "Para los egipcios, todos aquellos que no hablan su lengua son bárbaros", declara Herodoto (II Euterpe). Si bien los oráculos no anduvieron desacertados: los persas cayeron sobre Egipto y Darío I (522-486 a.C.) se encargó de terminar el canal y hacerlo navegable (10)

Bereberes eran los que estaban en Túnez cuando los fenicios decidieron fundar Cartago (814 a.C.), para hacer de esa ciudad una sede estable del comercio que venían realizando desde España con aquellos africanos que les proveían de oro, marfil, estaño y esclavos negros. Los bereberes se adentraban en el Sudan atravesando el Sahara en caravanas de carros tirados por bueyes y caballos, en busca del oro del Niger y del alto Senegal. Tres eran sus rutas principales entonces: la ruta del Nilo hacia el Chad y los Grandes Lagos; la del Fezzan hacia el Chad, el medio Niger (Gao) y el Benue; y la ruta por el Adrar -



Tamar hacia el Senegal y el Níger. Durante mucho tiempo se ha dudado que esto fuera cierto. Pero el oro africano de los fenicios no provenía de la despensa aurífera de los egipcios, el país de Kush (Nubia), sino de las tierras occidentales del Sudán; y, para llegar a ellas, había que cruzar el Sahara. Rendirse a esa evidencia sólo precisaba que se dejase de "ver" el Sahara como es actualmente. Los cálculos apuntan que hacia el año 3.500 a.C. se acentuó la desecación, pero aún así todavía habría la suficiente estepa, arbolado, corrientes de agua y pozos como para que aquel inmenso territorio siguiese habitado y fuera recorrido con frecuencia. Los bereberes levantaron ciudades en la costa, en el llano y en la intrincada cordillera. Eran excelentes ganaderos y agricultores; y las grandes ciudades-estado que describieron las crónicas romanas no eran producto del día anterior. En aquel III milenio se sucedieron oleadas migratorias que cruzaron poblaciones de Norte a Sur y de Este a Oeste. Y aunque se relacionan con el avance desértico, se duda en atribuir ese avance a una simple cuestión meteorológica, ya que pudo contribuir a ella la mano del hombre al desarbolarse en exceso para edificar, y al desviar el curso natural de las aguas fluviales para mejor abastecer sus ciudades y cultivos (11)

Incluso alegando que los fenicios pedían mantener su comercio de oro navegando por la costa atlántica, alguien tenía que subirlo a su encuentro. De momento se excluye que las colonias fenicias en el litoral atlántico llegaran siquiera a la península de Dajla; esa misma península que los portugueses llamaron Río de Oro, cuando en realidad el "río de oro" de los libio-bereberes era el Alto Senegal, después conocido también como "río de los Zenegas" o de los bereberes Zanata, o de aquellos misteriosos Zanaga de la tercera "raza" de los bereberes Sinha-

ya, según Ibn Jaldun. Tal vez los portugueses se equivocaron sobre el mapa, desplazando sus puntos de referencia antes de instalarse, en el siglo XV, en las fuentes del oro senegalés; o se equivocaron los demás, confundiendo el lugar de la toponimia portuguesa; o en alguna recóndita memoria se relacionaba a Dajla con un mercado de intercambio de oro. Los fenicios no lo contaron. Hay que remitirse a Herodoto, y a las monedas púnicas halladas en Mogador y Lixus, para saber que los cartagineses comerciaban con las poblaciones de la costa atlántica, con el Sus y el Uad Nun; importando asimismo pescado en salazón a su sede mediterránea de Cartago. La historia de los bancos pesqueros del Sahara es muy antigua.

Al parecer, esos puntos comerciales ya les eran conocidos a los fenicios antes del periplo del almirante Hannon y su hermano Himilcón. Hacia el 500 a.C., Cartago envió al almirante a descender por el Atlántico y establecer colonias. Y llevó consigo sesenta naves con treinta mil colonos, que fue dejando en la isla de Mogador, y en Thymiatherion, Karinchen, Teijos, Gite; Akra, Melita, Arambys, Lixus y Kerne..., lugares que se supone ubicados a lo largo de las costas del Sus, Uad Nun, Uad Draa y Cabo Jubí. Seguramente pasaría por Dajla, pero como se discute que pudiera sobrepasar Cabo Blanco y luego Cabo Verde para entrar verdaderamente en el golfo de Guinea, todo cuanto se le concede es haber llegado a Cabo Jubí. Además, los cartagineses no se ocuparon de airear el viaje. Hubo que esperar al año 146 a.C., y a la toma de Cartago por los romanos, para que el historiador griego Polibio (210-128 a.C.) encontrase en los archivos de la biblioteca cartaginesa la crónica del viaje de Hannon. Seguramente su lectura impulsó a los romanos a enviar al propio Polibio en busca de aquellas colonias. Y el griego repitió el -

trayecto, sin ir más allá del Cabo Hespérido (Cabo Jubí), donde desembocaba un ramal de la ruta transahariana occidental de los bereberes; al menos así lo repitió, a su vez, Plinio el Mayor - (23-79 d.C.) en su Historia Natural (12)

También los griegos quisieron garantizarse el rico comercio con las costas norteafricanas y fundaron Cirene, al noreste de la Gran Sirte, en la actual Libia. Vigorizada la colonia por los dorios (13), hacia el 575 a.C., se convirtió en un imperio deslumbrante con academias, bibliotecas, palacios, y el constante fluir de oro sudanés por las rutas bereberes del Sahara. Durante su estancia en Cirene, Heródoto recogió un antiguo relato sobre cinco bereberes nasamones (Libia) que cruzaron a caballo por el Fezzan hasta el curso superior del Níger. Luego fueron los persas quienes se anexionaron la Cirenaica (desde el golfo de Sirte hasta la frontera con Egipto) en el 515 a.C.; y más tarde los romanos (74 a.C.), añadiendo la Tripolitania y Numidia (25 a.C.)

La palabra "nómada" es otro legado greco-romano derivada del pueblo bereber de los nómidas, en la actual Argelia. Y aunque no todos los nómadas eran nómidas, ni todos los nómidas eran trashumantes, el concepto se aplicó peyorativamente desde muy pronto en las crónicas. Diodoro de Sicilia (hacia 90 a.C.), se refirió airado a ciertos clanes bereberes que iban de un oasis a otro "saliendo de improviso del desierto, robando lo que encontraban a su paso, austeros, viviendo sin techo bajo el que cobijarse, ladrones y guerreros, sin rey, sin leyes y sin moral" (14). Pero los romanos, en general, no fueron tan emocionales. Después de luchar contra el rey nómida Yugurta y ocupar todo el norte de África, propusieron el nuevo nombre del continente al llamar a la región tunecina provincia africa. Hacia el --

19 a.C., el proconsul Cornelio Balbo, utilizando la ruta bereber de Libia al Chad a través del Fezzan, saqueó en esa región la ciudad-estado de los bereberes garamantes. Garama (actual oasis de Yerma), capital del Fezzan, era una floreciente metrópoli a la cual se había referido el romano Gabinio en su crónica sobre los bereberes (15): "Se embellecían ~~rizándose~~ el pelo y la barba, poniéndose adornos de oro, limpiándose los dientes y cortándose las uñas. Raras veces se tocan al hacer el amor para que no se les estropee el peinado. Sus jinetes llevan jabalinas y espadas, y conducen los caballos sin ensillar con la ayuda de cuerdas que les sirven de riendas (16). La infantería se cubre con pieles de elefantes que les sirven de escudos; llevan unas lanzas cortas y anchas, y faldas de amplio borde. También se sirven del carro chillón. Cuando se desplazan por el desierto, atan los depósitos de agua debajo de la barriga de los caballos (...) Llevan una vida sencilla y austera. Los reyes crían magníficos caballos. Sólo en el pueblo de los garamantes, se estima en cien mil el número de yeguas que crían cada año".

Estos garamantes, ~~que corrían por el desierto con el carro~~ chillón, carros con tiro de cuatro caballos en horizontal, según comentó ya Herodoto, habían tenido una intensa actividad comercial con los cartagineses, siendo sus intermediarios con las tierras del Sudan. Después de enfrentarse durante siglos a los romanos, decidieron cambiar de actitud. Hacia el 86 d.C., guiaron por el camino del Níger al gobernador romano de Numidia, Julio Materno, en busca del oro que le demandaba el emperador Domiciano (81-96)

En tiempos de Julio Cesar se enviaron colonos romanos a Banasa, en el reino de los bereberes maures. Su nombre venía --

del fenicio mahurim, que los romanos transformaron en mauri, y despues derivó en moro. El reino de los bereberes mauros se llama Mauritania, entre el Atlántico y Numidia, ocupando la mitad norte del actual Marruecos y el antiguo Oranesado, hoy argelino. Anexionado por Roma en el 42 d.C., parece ser que su división en dos provincias fue idea de Calígula, que llamó Caesariensis a la parte de Oriente, con capital en Caesarea (la anterior Iol), y Tingitana a la de Occidente, con capital en Volubilis (en el actual Marruecos). Sin embargo, fue el emperador Claudio quien sancionó oficialmente la división, y Diocleciano (m. 305) ahondó en ella, subdividiendo la provincia Oriental en Caesariensis y Sitifensis. Roma tardó en hacerse con el país de los mauros, o maurusies. Cuando la sublevación de Sertorio contra los generales de Sila, el conflicto se extendió desde España a Mauritania, y ésta se posicionó a favor de Sertorio. Su ayuda al rebelde fue duramente castigada por Pompeyo (72 a.C.), pero Mauritania se resarcó ayudando luego a Julio Cesar contra su rival. Más tarde, el rey mauritano Deco pactó con Octavio Augusto una especie de "protectorado" (33 a.C.), que condujo al país a convertirse en tributario de Roma en el 25 a.C., bajo el reinado del mauro Juba II. Durante los siglos que siguieron, hasta su definitiva anexión por el Imperio, Mauritania se benefició extraordinariamente del control romano. Dispuso de las famosas calzadas romanas que enlazaban las fronteras (limes) imperiales, y tuvo sus colonias provinciales en Babba, Cartenna, Gunugu, Igilgili, Rusazus, Rusguniae, Saldae, Tupusuctu, Zilis y Zuccabar. También fueron acondicionadas sus antiguas rutas al Sudán; los sistemas de riego y las piedras miliarias siguen indicando hoy los jalones del camino por el Fezzan y el Hoggar - (17).

En la región del Hoggar se encuentran asimismo vestigios de dos pueblos cuyos orígenes han sido tan discutidos como el de los peules: los tuareg y los tubu. Los bereberes tuareg (sing.: targi) sucedieron a los garamantes en el Fezzan como caravaneros, cuando el dromedario ya se había extendido por el Sahara (hacia el siglo III d.C.); incluso se ha querido identificar a los tuareg con aquellos garamantes que dejaron enormes necrópolis al sur de Libia y al norte del Chad. La tradición targi en el Hoggar se remite, por su parte, a un enigmático ancestro llamado Tin-Hinan, procedente del Tafilelt (actual Marruecos) y que se habría establecido en el oasis de Abalessa. La etnia bereber de los tuareg del Sahara central (asociados también a los antiguos bereberes atlantes) se considera fuertemente mestizada por sus constantes desplazamientos a las regiones del río Niger, donde acabaron instalándose también, en los confines del actual Mali. Otro mestizaje sería el del pueblo tibu, al cual se ha atribuido la autoría de las importantes construcciones próximas al oasis de Abalessa. Los tubu, negroides del Tibesti, se desperdigaron por el Fezzan; al Este, por el oasis de Kufra, hasta Ennedi, y al Sur hasta el lago Chad. Durante un tiempo se les confundió con los bosquimanos (18), pueblo de África austral que ocupaba la región sureña del Zambezé. Herodoto, en uno de sus comentarios sobre las tierras del Sur del Atlas. (IV, Melpomene), se refirió a los tubu: "Tierra adentro se halla la región de los animales salvajes, y más allá se extiende una superficie arenosa llena de colinas que llega desde la ciudad egipcia de Tebas hasta las columnas de Hercules (...) -- Allí moran los pueblos más lejanos que hay al norte del desierto (...) Entre ellos figuran los garamantes, que constituyen una tribu muy numerosa y persiguen a los etíopes trogloditas en

sus carros tirados por cuatro caballos. Estos etíopes son los - hombres más rápidos de que hemos oído hablar".

Esa superficie arenosa llena de colinas que llegaba desde Tebas a las Columnas de Hercules, siguió siendo en las -- crónicas antiguas el "desierto etíope", y sus habitantes negroi des, por extensión, eran todos "etíopes". Hubo quien asoció a los tubu a los propios garamantes y no a los "etíopes trogloditas" (19), y quienes les consideraron antepasados de los bosqui manes del Africa austral (20). El caso es que los tubu (cuya rama meridional son los daza), todavía en el siglo pasado, eran capturados en el Fezzan por los árabes para venderlos como esclavos en los mercados de Trípoli. Actualmente, se les considera englobados en el grupo etiópico, cuyo evanescente concepto, derivado del antiguo "desierto etíope", los africanistas Michel Leiris y Jacqueline Delange explican de la forma más clara posible: "Raza intermedia, representada esencialmente por pueblos que ocupan la parte más oriental de Africa. Podría ser el resultado de una mezcla entre negros locales y blancos llegados sobre todo de Arabia, aunque quizá pueda provenir de un tronco primitivo no diferenciado aún claramente hacia la raza negra o hacia la blanca" (21). Por tanto, el mestizaje podría ser igualmente bereber, dado que los cromañones bereberes son mucho más antiguos en Africa que los árabes.

2.- La costa Oriental. Sabeos y bereberes Zanata.

Suele atribuirse al rey persa Jerjes I que el camello sa liease de Oriente, en el transcurso de la Segunda Guerra Medica - (480-479 a.C.) contra los griegos. Era la montura de las unidades árabes de caballería del ejército persa; y también se utili zaba en intendencia, para el transporte de víveres. Además de - su velocidad y resistencia, era muy útil estratégicamente, pues espantaba a los caballos, con lo cual podía causar estragos en las filas enemigas. Aunque a Jerjes, que perdió en Salamina y - Platea, no le sirvieron en aquella ocasión.

Por otra parte, los persas estaban en Egipto desde el -- 525 a.C., y se habían anexionado la Cirenaica diez años des --- pues. Pudieron introducir entonces el camello en Africa. Ahora- bien, el camello (camelus bactrianus), con dos jorobas, es -- oriundo de Bactriana (Afganistán septentrional), Persia, Tur - questán y Mongolia. Y el dromedario (camelus dromedarius), con una sola joroba, es de Arabia. Y en Africa, el ganado camélido que se desarrolló fue el dromedario. O bien entró con las éli- tes árabes del ejército persa (que estando acostumbradas al -- dromedario de Arabia no era lógico que usasen el camello per - sa), o entró por el estrecho de Bab el-Mandeb en el Mar Rojo, - a través del cual, desde hacía milenios, se comunicaban las -- costas etíopes y somalíes con las de los árabes yemeníes.

En la península de Somalia se ha situado el País de - Punt de los textos egipcios; el país del incienso y la mirra, - la "tierra de los dioses". Es famosa la expedición que allí en vió la reina Hatsepsut, de la XVIII dinastía, y cuyos detalles quedaron inscritos en su templo de Deir el-Bahari: al mando de-

un nubio (País de Kush), Nehery, la expedición cruzó el desierto hasta el Mar Rojo, y después descendieron en barcos. En las terrazas del templo, Hatsepsut hizo plantar algunos árboles de "incienso blanco" que le habían traído. El "incienso blanco" era una resina transparente que se obtenía de la corteza de un arbusto llamado boswellia carteri, procedente de la región de Saffar, en el Hadramaut, Yemen. Evidentemente había sido trasplantado ya a las tierras somalíes, donde se cultivaba en el siglo XVI a.C., y sigue produciéndose hoy en día. La especie de color pardo rojizo (boswellia ahurifera) sólo se daba en la India y no había cultivos suyos en el continente africano. También del Yemen era la mirra (balsamedendron myrrha), resina del tronco de un arbusto espinoso, que igualmente se encontraba ya en Somalia.

En el Yemen se hallaba antiguamente el reino de Saba, y sus habitantes eran los sabeos. Su presencia en Etiopía se pierde en el tiempo; esa parte del desierto africano no se llama Arábiga por casualidad. El nombre de Etiopía deriva del griego aizo y ops: rostro quemado. Y, por deformación del nombre de una familia yemení, los Habashat (establecidos en las laderas de los montes del Tigré), se la conocería también como Abisinia. En tiempos del Egipto faraónico era el País de Kush, la antigua Nubia, tierra de oro; y, después, la tierra de algo tanto o máspreciado que el oro: el hierro. Convertido en reino independiente de Egipto hacia el 950 a.C., con capital en Napata, su rey Pianki (750-716 a.C.) se hizo con el Alto Egipto, inaugurando la dinastía XXV, o nubia, que tuvo cuatro reyes kushitas más: Shabaka (716-695 a.C.), Shabataka (695-690 a.C.), Taharka (689-664 a.C.), y Tancutamen (664-656 a.C.). Hacia el 500 a.C., la capitalidad de Napata se transfirió a Meroé que, durante la época

ca romana, aglutinó en torno suyo un nuevo reino, cuya principal industria era la explotación y manufacturado del hierro. Luego, a partir del 300 a.C., los Ptolomeos de Egipto, al potenciar el comercio marítimo por el Mar Rojo hacia las costas africanas del Indico, tendrán una de sus principales escalas en el puerto de Adulis, del reino de Acsum.

Fundado por los sabeos-yemeníes en la costa del Mar Erythreo de los griegos, tuvo la primacía durante siglos del comercio con el Yemen y más allá del golfo de Aden, donde se internaban los barcos árabes para alcanzar Indonesia y la India. En Arabia, de las dos caravanas anuales que los Quraychíes (22) organizaban en La Meca preislámica, la del verano partía hacia el Norte, a Siria; y la del invierno iba al Sur, al Yemen y a Acsum, al otro lado del Mar Rojo. Naturalmente, los egipcios tenían el control de cuantos productos subían después por el Mar Rojo al Mediterráneo; ejerciendo el mismo férreo monopolio aduanero que durante los siglos XIII-XV d.C. impondrían los Mamelucos. Ese monopolio sería el que forzase a los portugueses a agudizar el ingenio y descender por la costa atlántica de África, para circunnavegarla en busca de un paso al Indico que les librase de los ruinosos aranceles que debían desembolsar a Egipto. Pero la historia no era nueva. En tiempos de Ptolomeo VIII/ Evergetes II (146-116 a.C.), un comerciante griego, Eudoxio, que se había medio arruinado tras varios viajes a la India y pagar las aduanas egipcias, decidió afrontar África por el Atlántico para hallar aquella salida al Indico que le era indispensable. Partiendo de Cádiz comenzó el descenso, pero su barco embarrancó, quizás a la altura de los arenales de Tarfaya, y tuvo que regresar. De nuevo en Cádiz, mandó construir dos grandes navíos, uno de bordo muy alto y el otro de quilla plana. Volvió -

a salir, y nunca más se supo de él ni de su tripulación.

En el siglo IV d.C., el rey acsumí Ezanas se apoderó de Meroé y acaparó todo su comercio y su industria diderúrgica. Los reyes de Acsum habían llegado a tener una importante incidencia en el Yemen. A veces, el Yemen figuraba incluso como una provincia de Acsum, y el que se ocupaba del gobierno en la región arábiga era un virrey abisinio. De igual forma se trasladaba de orilla a orilla la corriente religiosa a la cual perteneciese el monarca de turno, con lo que a ambos lados hubo dinastías judías y cristianas. Un virrey abisinio del Yemen, Abraha, cristiano, mandó una expedición militar contra La Meca, fracasada por culpa de una epidemia de viruela, según la tradición musulmana. En su ejército llevaba elefantes africanos, y la incursión se registró en la historia árabe como el "año del elefante". Según unas fuentes, tuvo lugar hacia el 350. Para la tradición musulmana ocurrió en el 570, el año del nacimiento del profeta Mahoma.

Esta estrecha fusión entre Yemen y Abisinia vino a plasmarse por escrito es un relato fabuloso, el Kebra Nagast (la Magnificencia de los Reyes), aparecido en Abisinia en el siglo XIV. Según ese libro, una reina de Abisinia, Makeda (en su sustitución de Bilcis, en la tradición musulmana, y de Sheba en la judía), seducida por cuanto oía contar acerca del rey Salomón de Jerusalen, emprendió un viaje para conocerle, acompañada de un fastuoso séquito. Al cabo del tiempo, regresó con un hijo habido de Salomón, Baina Lejem: el Hijo del Sabio, que luego adoptaría el nombre de David, y más tarde se llamaría Menelik (23), el Rey de Reyes, cabeza de los dinastas abisinos. Al trasladar así de un continente a otro la historia bíblica de la reina de-

Saba, la leyenda contribuyó a que durante siglos se confundiese a los sabeos del Yemen con los de Etiopía/Abisinia, y que se creyera incluso que el reino de Saba había estado en aquella costa oriental africana.

Lo cierto es que los sabeos habían adquirido entidad propia, más en Africa que en Arabia, su lugar de origen; y que el Corán distinguía nítidamente a los sabeos de los saba. Según los genealogistas arabo-musulmanes, dos grupos étnicos se repartían la población de la Arabia preislámica, y cada uno de ellos tomaba sus respectivos epónimos de dos descendientes de Ismaél, hijo de Abraham: las gentes del Norte tenían por ancestro a Adnan, y las del Sur a Qahtan (24). Por otra parte, las gentes del Sur de Arabia, los yemeníes, hablaban dialectos diferenciados de los hablados en el Norte. El sabeo era una lengua semítica compartida por Saba y Abisinia. Pero en Abisinia se mezclaba además a otro dialecto semita que tomará su nombre de una familia yemení allí establecida, los Ag`az, y se convertirá en la lengua clásica: el gúez (25).

El Corán se encargará también de corroborar la entidad propia de los sabeos. Al referirse a los saba los sitúa como una tribu árabe meridional. La reina de los saba visita a Salomón (Cor. 27, "Las Hormigas", mequí, 22-24), y luego se relata la forma en que los saba son castigados por su extravío: los diques se rompen y su ciudad es inundada (Cor. 34, "Los Saba", mequí, 15-20). No hay duda que se está refiriendo explícitamente a los habitantes del reino de Saba, cuya capital, Marib (a tres jornadas de la actual Sana, capital de la República Árabe del Yemen), se hallaba antaño cerca de un mar interior y su dique sufrió varias roturas entre los siglos I-VI d.C. (26). Las azoras que tratan de los saba son de la época de La Meca, antes de

que Mahoma deba emigrar a Medina. Sin embargo, las azeras que se refieren a los sabeos se datan en Medina, y en ellas se les incluye en grupos religiosos -no étnicos- junto a musulmanes, judíos y cristianos (Cor. 2,62;5,69;22,17), y parecen responder a un episodio abisinio. Cuando los primeros musulmanes se vieron amenazados en La Meca por la persecución de los quraychíes y --majzumíes, Mahoma se dirigió al reino de Acsum, que entonces --era cristiano, para que acogiese a las familias musulmanas. Al emigrar después Mahoma a Medina (año 622 de la Era cristiana, --año 1 de la Hégira musulmana), los arabe-musulmanes dejaron Abisinia y se reunieron con él, y nunca olvidaron que los sabeos --cristianos del reino de Acsum les habían asilado fraternalmente (27). Los sabeos de Abisinia se introducen, pues, en la Historia con nombre y lenguaje propios (28).

El gran filósofo historiador Ibn Jaldun (1332-1406) recogerá ese detalle de una lengua distinta al referirse a los Zanata, distinguiéndoles de los bereberes propiamente dichos en función de la lengua que hablaban los zanatíes, distinta a las demás (29). Los Zanata constituían con los Sinhaya las dos más --grandes agrupaciones étnicas bereberes de la historia. Pero las tradiciones de los pueblos que venían entrecruzándose secularmente por Africa, del Mar Rojo al Atlántico y del Mediterráneo al Níger, habían tejido anales que abigarraban orígenes y procedencias, y confundirían a quienes, tardíamente, iban a ocuparse de reconstruir su historia. Ibn Jaldun distinguirá a los Zanata de los demás bereberes por su grupo lingüístico, pero la vinculación con los árabes preislámicos del Sur de Arabia se la dará a los Sinhaya de la "primera raza" --es decir, los primeros en llegar a Africa, según Ibn Jaldun--, a los cuales hará originarios de Himyar, un reino yemení que tuvo otro apogeo con la de-

cadencia de Saba, y que evidentemente en el siglo XV no había caído en el inmenso olvido que sepultaba al reino sabeo. A los Sinhaya de la "tercera raza", precedentes del Sur del Sahara y en tiempos de Ibn Jaldun establecidas en el Atlas medio, el historiador les llamará Zanagas, lindando sus tierras con las de los Zanata asentados igualmente en el Atlas.

La confusión suscitada por los nombres no quedará ahí. El granadino Luis de Marmol Carvajal (1573-1599) recogerá en el libro primero de su Descripción General de Africa: "Los autores de mayor opinión entre los africanos afirman que los primeros pobladores de los desiertos orientales de Berbería y Numidia, que hoy llaman Bereberes Africanos, eran cinco pueblos de Sabeos que vinieron con Melec Ifiriqui, rey de Arabia Feliz (Ye -- men), de quien tomó nombre la Africa propia (...) Estos mantienen todavía sus antiguos nombres y son llamados Zinhagia (Sinhaya), Mugamuda, Zeneta (Zanata), Haara y Gamera, de los cuales proceden seiscientos linajes de Bereberes Africanos, y de ellos vienen todos los más nobles, y los reyes de toda Africa (...) Los más nobles pueblos son los que están en la parte occidental (del Sahara), cerca del mar Océano, y del río de los Zenegas (Senegal). Los nombres de estas poblaciones del Zahara (Sahara) son Nun, Zenega, pueblo poderoso que un día tuvo señorío en Etiopía y de él proceden algunos reyes de negros que reinan el día de hoy; Zuenziga, Terga, Ceepta, Berdoa, Tegaza, donde hay más salinas y cargadores de sal, que los mercaderes llevan a la tierra de los negros; Angela, Certe y Berdoa (...) Los pobladores de esta parte Occidental de Zahara se llamaron antiguamente Sabatheos, de Saba, hijo de Cus (Kush), que pobló en ella".

Las pautas de Ibn Jaldun serán seguidas por los historia

dores en la mayoría de los estudios sobre los bereberes. Luis de Marmel estuvo allí, formando parte de la expedición que los saadíes de Marruecos organizaron a Uadan en 1543-44, y pudo adquirir su información directamente. Pero a quienes él llama Sabatheos son los Zanaga sinhayíes de Ibn Jaldun. Zanagas que tendrán como variantes fonéticas Zenegas, Azanegas, Eznagas..., nombres varios que serán confundidos con Zanata, habida cuenta además que ambas confederaciones, Zanata y Sinhaya y sus múltiples ramas, compartían la habitabilidad en las mismas regiones, simultaneando su presencia cuando un grupo adquiriría predominio sobre las tierras del otro.

Según Ibn Jaldun, la "primera raza" sinhayí se había instalado en el Norte magrebí, y eran trashumantes y sedentarios (baránis); y los de la "segunda" y "tercera raza" (Zanaga) eran nómadas (butr). Los bereberes Zanata, en cambio, para Ibn Jaldun, eran los nómadas por excelencia, y tanto se difundió esa idea que, en estudios posteriores, Zanata y Butr aparecerán como sinónimos (30). Sin embargo, los Zanata del Sur del Sahara (de donde Ibn Jaldun hace proceder a sus Zanaga Sinhaya), esos bereberes que hablan una lengua distinta, habían sido muy sedentarios en el Sudan y sus valiosas ciudades-estado en las regiones auríferas del Oeste, donde compartían áreas de influencia con los Sinhaya. Los Zanaga sinhayíes de Ibn Jaldun harán que el Senegal se conozca como "río de los Zenegas", aunque algunos lo interpretan como "río de los Zanata", atendiendo a la confusión de nombres y a que Zanata y Sinhaya eran allí igualmente importantes (31). Los Zanaga sinhayíes no se distinguen por su lengua. Los Zanata sí, hasta el punto que se llegará a dudar que sean bereberes (32). Y, según las tradiciones, serán ellos, los Zanata, quienes introduzcan el dromedario (el camello árabe,

como se le llama a veces) en el Sahara y el Sudan hacia el siglo III d.C.

Lo poco que se sabe del desarrollo de la crianza en Africa del dromedario se remite a los romanos. Se ha dado en suponer que la III Legión Augusta montaba dromedarios cuando, hacia el 69 d.C., y durante Flavio Vespasiano, el gobernador de Numidia, Valerio Festus, derrotó a los garamantes que asediaban Leptis Magna (Libia) y persiguió velozmente sus carros por el Sahara hacia el Fezzan. Sí consta, en cambio, que el emperador Septimio Severo (193-211), nacido en Leptis Magna, potenció la introducción y crianza masivas del dromedario en Tripolitania, sirviéndose para ello, al parecer, de los contingentes sirios que lo usaban como montura y que el emperador hizo pasar a Africa, por el camino natural del istmo de Suez, para acuartelarlos en la región tripolitana (33). A partir de entonces se considera que los rebaños proliferaron y se extendieron a los bereberes, quienes se aplicaron a ensillarlo como hacían los romanos, y descubrieron el tesoro que representaba para cruzar el desierto... De modo que, asombrosamente, serán los romanos los que fundan el dromedario entre los bereberes que, desde hace siglos están intercambiando toda clase de productos con los árabes a través del estrecho de Bab el-Mandeb. No se sabe muy bien por qué hay renuencia a asociar la entrada de dromedarios a borde de barcos. Pero cuesta creer que los bereberes saharianos y sudaneses tuvieran que aprender de los romanos la utilidad de ese animal.

Los bereberes estaban acostumbrados a cruzar Africa en todas direcciones. Se piensa incluso que fueron ellos los que introdujeron el hierro en los reinos negros del Sudan, cuando cru

zaban la estepa y el desierto con carros de caballos, a través de las rutas más utilizadas entonces, y que aprovechaban las -- grandes vías naturales: al Norte, la "ruta litoral" que, por el istmo de Suez, cruzaba el desierto líbico por el oasis de Siuah y, a través de las altiplanicies, llegaba a la costa atlántica: ésta fue asimismo la ruta que utilizaron los ejércitos arabe-mu sulmanes para llegar al Magreb. En el centro, casi paralela a -- la "ruta litoral", otra vía natural corría por la sabana sudane sa conduciendo del Mar Rojo al Atlántico. Al Sur, la doble ruta que unía las confluencias del Nilo Azul y el Nilo Blanco con -- las regiones del lago Chad, y a cuyo recorrido se atribuye la -- difusión cultural y comercial de los reinos etíopes por el Afri ca subsahariana (34). De Norte a Sur, descendiendo por el valle del Logon, se contaba con la depresión del Benué, afluente del Níger, mediante la cual se permitía la comunicación entre el -- golfo de Guinea y el de la Gran Sirte, en el Mediterráneo libio.

La ruta del Nilo Blanco, que partía de la ciudad abisi-- nia de Atbara y se prolongaba al Oeste por el Bahr el-Gazal, se reunía, en el puerto caravanero de Al-Fasher (en la región de -- Darfur del Sudan actual), con la llamada "ruta de los cuarenta-- días", que venía de la ciudad egipcia de Assiut por el Darb al- Arbain. Estos caminos bereberes se afianzaron como antiguas re-- des transmisoras al admitirse que el hierro se había difundido-- por el Sur desde Meroé, primero exportando sus principales manu facturas de espadas, lanzas y azadones, y luego con sus técni-- cas (35). Pues, a partir del 300 d.C., ya fue trabajado en las-- sabanas sudanesas, allí donde la erosión del suelo formaba depó sitos de costras lateríticas con abundancia de óxido de hierro. Más al Oeste, es posible que la técnica del hierro llegase al -- Sudán occidental conjuntamente desde Meroé y España, a través --

del norte fenicio de Africa. En éste último caso, seguirían --- siendo los bereberes quienes la hubieran transportado por su en tramado de rutas transaharianas; las mismas que utilizaron a lo largo de mil años para llevar hasta el Mediterráneo el oro sudanés de las riquísimas regiones auríferas de Galam y Bambuko, en tre el río Senegal y su fluente Faleme (en las actuales repúblicas de Senegal y Mali), y de Buré, entre el río Niger y su aflu ente Tinkisso (en la actual República de Guinea, e Guinea-Conakry).

Aquellos eran los importantes dominios de los bereberes-Zanata y Sinhaya, en los cuales se cimentaría el fabuloso imperio de Gana, del que no se tienen aún noticias concretas anteriores al siglo III d.C. Ese siglo en el cual se sitúa la llegada del dromedario con los bereberes Zanata que hablaban una len gua distinta, acaso el sabeo-gúez del desierto Árábigo.

3.- El Imperio de Gana

La leyenda del Kebrá Nagast tenía una raigambre tradicional muy remota y difundida, antes de ser plasmada por escrito en el siglo XIV (36). La tradición del pueblo sudanés Soninké hacía de su ancestro Dinga un descendiente de Salomón, que llegaba desde Jerusalén a establecerse en Uagadu, el país de los rebaños, donde habitaban tribus bereberes, Sinhaya y Zanata (37).

Uagadu se extendía desde el Adrar Tamar (la Montaña de los Dátiles) a la región de los lagos al oeste de Tombuctú. Abd al-Rahman Es-Sa'adi, un imám (38) de Tombuctú, manifestó en su Historia del Sudan (39), redactada en 1655, que en Uagadu había habido una dinastía de cuarenta y cuatro reyes blancos (bereberes) hasta el año 750, aproximadamente; fecha en que se calcula que la dinastía negra Cissé asumió el poder. El clan Cissé era Soninké, pueblo asociado a los Sarakollé (actualmente en el Noroeste de Mali y Alto Volta), cuyo nombre significa "hombre blanco".

La capital de Uagadu era Gana, identificada con Kumbi Saleh, en la actual Mauritania. Y Uagadu se conocía como el reino de los Kayamaga, título de los soberanos o Señores del Oro: kaya, oro, y maga, señor (40), en lengua soninké (41). La dinastía Kayamaga era de raza blanca. No se nombra a los bereberes, pero no podían ser otros; especialmente cuando los estudios sobre los Almorávides fueron sacando a la superficie la antigua existencia de los bereberes en las regiones auríferas del Sudan.

Una crónica anterior, la de Mahmud al-Kati, cadí de Tombuctú en el siglo XVI (42), contabiliza veintiún Kayamaga hasta la época de Mahoma, momento en el cual la dinastía blanca fue sustituida por los súbditos soninké. Tanto si los Kayamaga blancos fueron reemplazados en el siglo VII indicado por al-Kati, o en el siglo VIII según Es-Sa'adi, los restantes historiadores, orientales y andalusíes, que escribieron sobre el Imperio de Gana, eludirán las dinastías blancas para centrarse en los reyes soninké que gobiernan a partir del siglo VIII.

El geógrafo y astrónomo árabe al-Fazari llamó a Gana, en ese siglo VIII, el "país del oro" (43), y así fue denominado en lo sucesivo. Todo el interés se centrará en los yacimientos auríferos del Senegal y Níger, y las tradiciones orales soninké que hacían caer el oro como lluvia sobre su tierra, no resultaban exageradas ante lo que contaban los eruditos extranjeros. El historiador bagdadí al-Mas'ûdi (m.956), un viajero infatigable que recorrió Persia, la India, Indonesia y China, escribió que el oro crecía en Gana como los tallos de mimbre (44). El yemení al-Hamdani (s.X), aseguró en su tratado de mineralogía que en Gana bastaba con recoger el oro a paletadas (45). En el mismo siglo, Ibn al-Facihi al-Hamadâni afirmaría que el oro crecía en la arena como las hortalizas y se recolectaba al amanecer (46). Al-Yaqûbi (s.IX) indicó que numerosos príncipes se hallaban sometidos a la autoridad del rey de Gana (47). Ibn Hawqal (m.977) que viajó a Siyilmasa y Audagost hacia el 951, afirmó que el país de Gana tomaba su nombre del título de sus reyes, y añadió: "El príncipe de Audagost mantiene relaciones con el rey de Gana (...) Todos están obligados a mantener relaciones con el príncipe de Audagost, pues dependen de él por la necesidad de importar sal desde las regiones del Islam, ya que sin ella no pueden

subsistir. En las regiones remotas del país de los sudan (ne -- gros), el precio de una carga de sal alcanza a veces los dos -- cientos o trescientos dinares" (48).

La ciudad-estado de Audagost (actual Tedgaest de Mauri-
tania) estaba en el Tagant oriental, entre las regiones de Au-
ker, al Norte, y el Hodh al Sur. Ambas regiones estaban pobla-
das por bereberes Sinhaya y Zanata, los Bambara, pueblo del gru-
po Mandinga o Malinké (49), y por los Soninké o Sarakollé, Wo-
lef, Serer y Sengay (50). Su antigua convivencia quedó patenti-
zada por el fuerte mestizaje negro-bereber en todas aquellas ce-
marcas. Varias tribus Sinhaya se ocupaban de la ganadería, tras
humando con sus grandes rebaños de dromedarios por zonas de re-
corrido tácitamente delimitadas. Los sinhayíes Lamtuna trashuma-
ban desde el Sur del Draa por el Adrar Tamar hasta el Níger. Los
Massufa, entre Siyilmasa y Gana. Los Yudala, entre el Draa y Si-
yilmasa. Estas tres tribus eran las conocidas como los Sinhaya-
velados: los mulattimun, portadores del lizám, lienzo que, pro-
longándose del turbante, les cubría el rostro, dejando unicamen-
te visibles sus ojos. Otros sinhayíes, los Yazula (asociados a-
los gétulos de los romanos), y los Lamta (fundadores en el si-
glo XI de la ciudad de Nul Lamta), se repartían al Norte las re-
giones del Sus (51) y el Nun, llegando a veces al Tafilelt con-
ánimo de controlar la ruta comercial de Audagost, encontrándose
entonces con sus parientes velados, guardianes de las caravanas
(del término persa "kar-ban": guardiana de los negocios)

Estos son los datos facilitados por los autores que estu-
diaron los orígenes de los Almorávides (52). Los sinhayíes Zana-
ga, tan presentes en el Sudán occidental como para que su río -
atlántico tomara de ellos el nombre, Senegal, ya no se rastrean

en esa historia; tal vez se han fundido-confundido con los Zanata, la rica clase "burguesa" que acapara el comercio de Auda -- gost. El oro de la ciudad tenía fama de ser el más puro del mundo, y multitud de orfebres se ocupaban de fundir y moldear el oro en polvo en forma de anillas, lingotes, madejas alámbricas o monedas de peso fijo (que se acuñarán despues en la cecas de Siyilmasa, el Magreb o Al-Andalus), para facilitar su transporte. Y como tambien les resultaba más práctico a los comerciantes llegar allí sin grandes cantidades de dinero encima, circulaban los billetes a la orden del negociante, el shaqq árabe, el cheque.

Audagost gozaba de una privilegiada situación geográfica sólo respecto a los depósitos auríferos de Galam y Bambu -- ke; al Sureste, junto al Atlántico, disponía de las salinas de Aulil (53), cuyo monopolio le garantizaba una posición ventajosa frente al rey de Gana seninké. La sal resultaba resultaba casi un tesoro vital en aquellas latitudes; por eso la ubicación de las salinas tendrá tanta importancia política en el poste -- rier, y mejor conocido, comercio transahariano. La ciudad bereber de Audagost exportaba asimismo ámbar gris, de las proximidades de Aulil, y goma arábiga, de gran demanda en Al-Andalus para el lustrado de sus sedas y demás industrias textiles (54). - Sus rutas a Siyilmasa y Fez estaban bordeadas de cisternas, vigiladas desde fortines por los Sinhaya velados quienes, naturalmente, cobraban impuestos de peaje por la seguridad que otorgaban a las caravanas al transitar por sus rutas y territorios. La ruta específica de los Lamtuna, el trig lamtuní, llevaba el oro del Senegal por el Adrar Tamar y la Saguía al-Hamra hasta el -- Norte de Africa y el Mediterráneo.

Hacia el siglo IX, los Lamtuna decidieron hacerse con el control de los beneficios económicos de Audagost, asumiendo el gobierno de la ciudad-estado, al tiempo que se formaban en confederación. Sin embargo, sus conflictos internos les debilitaron, y la confederación Lamtuna se desharía a comienzos del siglo X. Es de suponer que los Zanata y la población Seninké de Audagost no serían ajenos a tales conflictos, aliándose ambos con la dinastía Cissé de Gana, que entonces atendía a su expansión por el Este. El hecho de que a comienzos del siglo XI se le atribuyan al Imperio de Gana unos límites que se extendían desde el Atlántico a la región de los lagos al Oeste de Tombuctú, y desde las regiones auríferas del Senegal y Níger hasta el Sahara, entrando en esas límites regiones, ciudades y rutas totalmente controladas por los bereberes, indica que los Cissé no contaban realmente con un Estado cohesionado por un poder central.

La capital entonces de los Zanata en la comarca del Tafilelt era Sivilmasa, junto al Uad Zig. Era el enclave caravanero por excelencia, en el cual confluían, y se desperdigaban hacia sus destinos, las caravanas de Gana, Magreb, Al-Andalus y Egipto. El origen de esa ciudad se remontaba al tráfico transahariano de la época cartaginesa, y los romanos tuvieron sede en ella. Sin embargo, será otra vez la tradición musulmana la que contará su historia, como si hubiese nacido con el Islam. Bereberes-Zanata compartían con los Seninké la ciudad-estado de Biru, que después se llamaría Ualata. De los Sinhaya era Uadan, la ciudad donde se repostaba en el trig lamtuní antes de bajar a Audagost. Y también de los sinhayes Lamtuna era Tichit, antes Setu. Todas tenían una existencia secular, tal vez milenaria, antes de que fuesen estudiadas a través del mundo arabo-musulmán (55).

4.- El Islam y la arabización

En el siglo VII, el Norte de Africa estaba en manos de los bizantinos (56), mientras Egipto pertenecía ya a los arabomusulmanes. El exarca o gobernador bizantino de Túnez, Gregorio, se había independizado de Constantinopla y las tropas imperiales marchaban contra él. De modo que Gregorio llamó en su ayuda al gobernador de Egipto, el general Abd Allah Ibn Saïd, que se presentó en e Túnez en el 642. Una vez librado de los imperiales, el exarca cayó en la cuenta del potencial peligro que representaban igualmente las tropas musulmanas, y reagrupando su ejercite las puso en la frontera egipcia. En aquel momento, los musulmanes no debían estar muy interesados por el Oeste del Valle del Nilo, pues se marcharon sin excesivas dificultades. Y hasta el año 650 no hicieron otra incursión armada por el Norte de Africa, sin consecuencia alguna. Pero hacia el 670, el general Uqba Ibn Nafi instaló en la región tunecina un campamento militar permanente, en cuyo entorno surgiría la ciudad de Kairuán; y comenzó una penetración sistemática por el Oeste y el Sur, encontrándose con la enconada resistencia de las tribus bereberes, a las que se sumaron las poblaciones de las ciudades costeras (bereberes, romanos, árabes, y bizantinos, que a su vez eran griegos, macedonios, egipcios, palestinos, sirios, armenios, serbios, croatas, búlgaros, albaneses...), aliados todos frente al enemigo común.

Un príncipe bereber, Kosalila, de la poderosa familia de los Auraba, y cristiano, tomó el mando de las tropas conjuntas norteafricanas y derrotó a Uqba en el 683. Otro gobernador de-

Egipto, el general Hassan Ibn Noman, reemprendió la ofensiva y en el 698 conquistaba la ciudad de Cartago, en Túnez; la antigua provincia africa de los romanos que con los musulmanes se llamaría Ifriqiya.

Los bereberes volverían a coaligarse y dirigidos por una princesa Zanata, la Kahena, rechazarían una y otra vez a los arabo-musulmanes, no dejándoles llegar al Atlántico hasta el 703. Y hasta el año 710, fecha en que se considera más o menos acabada la anexión de las comarcas del Magreb (Occidente) al mundo del Islam, las tropas musulmanas no dejaron de combatir contra las tribus bereberes, que se parapetaban en las montañas y les atacaban en el desierto. Sin embargo, en las ciudades costeras, una vez ocupadas, debieron replantearse la situación. Para el Islam había dos mundos (y para los fundamentalistas los sigue habiendo): la morada del Islam, dar al-Islam, habitada por los creyentes (muminin) sumisos a Dios; creyentes -- que entonces eran especialmente los musulmanes (muslimin). Y la morada de la guerra, dar al-harb, la tierra de los no-creyentes o incrédulos, los enemigos de Dios Único y de la fe. Cuando se conquistaba esa tierra "enemiga", sus ciudadanos, si no islami-zaban, pasaban a ser considerados ciudadanos de segunda categoría, debiendo pagar cuantiosos tributos por vivir como realqui-lados en la morada del Islam. Aunque los norteafricanos ya estaban acostumbrados a pagar impuestos a todos los gobiernos habi-dos; en eso, romanos y bizantinos fueron los más exigentes.

Al tratarse de las "gentes del Libro" (judíos y cris-tianos, y los famosos sabeos), la comunidad musulmana (Umma) es-tablecía con ellas un pacto de protección y tolerancia, la dimma traducida en un derecho de hospitalidad (no exento de impues-tos) que les permitía conservar su fe, su culto, su legislación

religiosa y civil, y sus propios tribunales para administrarla (57). Pero tampoco los dimmes eran ciudadanos en el sentido romano del término: no podían acceder a cargos públicos, y su voz contaba menos que la de un musulmán. Naturalmente, estas suti - les diferencias sólo podían apreciarlas las clases nobles y acaudaladas, porque los demás no tenían apenas derecho alguno, gobernase quien gobernase. Las clases nobles y acaudaladas fueron por tanto las que primero se plantearon la conveniencia de islamizar para quitarse de encima aquel impuesto extra por la única razón de no compartir la misma religión de los nuevos detentadores del poder. Debiendo tenerse en cuenta, además, que las populaciones norteafricanas -al igual que las de otros países- posiblemente no se sentían muy seguras acerca de cuál era su propio credo.

Guardaban una memoria turbulenta del confuso Cristianismo que habían conocido. Las persecuciones romanas las dejaron anegadas en sangre. El apologista Quinto Septimo Florencio - Tertuliano (¿160-240?), romano nacido en Cartago, conmocionado por el espectáculo de los mártires cristianos, decidió convertirse él también. La Iglesia se extendió pronto. A finales del siglo II, un hombre llamado Arqueo era obispo de Leptis Magna - (Libia); en el siglo III también tenían obispos Sabratha (Libia) y Yerba (Túnez). El historiador bizantino Procopio (m.562) nacido en Cesarea de Palestina, escribía que se habían convertido los habitantes de la ciudad de Gadamés (oasis de Libia, junto a las actuales fronteras de Argelia y Túnez): bereberes (58)

Tertuliano también había contado que diversas tribus - de gétulos eran cristianos, y varias regiones en pleno de las dos Mauritánias romanas. Tal vez eran montanistas, como él, que

se retiró al desierto. La doctrina rigorista de Montano (s.II) antiguo sacerdote de Cibeles y que, al cristianizar, se decía profeta del Paráclito (Espíritu Santo), se extendió con bastante intensidad por Oriente, las provincias norteafricanas y el Sahara. Auspiciaba el ascetismo y la austeridad frente a la opulencia de las ciudades, y negaba el reingreso en la Iglesia a quienes hubiesen pecado mortalmente, pues sólo el Paráclito podía absolverles. El antipapa Novaciano (s.III) y su movimiento novacionista ahondaron en la cuestión de no admitirle a la Iglesia la facultad de perdonar los pecados mortales, y negaban la readmisión de los cristianos que hubiesen renegado de su fe durante las persecuciones. Luego apareció Arrio (270-336), sacerdote de Alejandría, proclamando que Jesucristo no era consustancial al Padre, y que no había Tres, sino Uno. Cuando Roma quiso darse cuenta, media cristiandad era arriana; Africa del Norte también.

Entonces, en ese siglo IV, Donato, obispo de Cartago, volvió a clamar contra el fasto insultante de los cristianos de las ciudades costeras, y el donatismo con su austeridad se propagó por el interior, en la montaña y el desierto, tomando el relevo del montanismo. Muchos bereberes lo hicieron suyo, y se multiplicaron los eremitas y los aislados monasterios en Túnez y las Mauritania argelina y marroquí. El hijo de unos colonos romanos en Numidia, San Agustín (354-430), nacido en Tagaste, combatiría la doctrina donatista, pero había echado profundas raíces que durarían siglos. También las echó Pelagio (m.418?), un monje británico -o irlandés- que viajó por el Norte de Africa negando el pecado original; su doctrina pelagiana que liberaba de culpa congénita se hizo fuerte tanto en Africa como en España, la Galia y Britania. Poco después, al numeroso partido de

los unitarios arrianos vino a sumarse la doctrina monofisita de Eutiques (378-454), archimandrita de un monasterio de Constantinopla, afirmando que en Jesucristo sólo había una naturaleza divina. En seguida llegó la negación de la divinidad del Espíritu Santo por parte de Macedonio, obispo de Constantinopla. Y, a continuación, el patriarca de la misma ciudad, Nestorio (m.451) combatió a arrianos, novacianos y monofisitas, alegando que la unión de las dos naturalezas en Jesucristo era sólo moral, y por tanto existían dos personas en un solo individuo; y la Virgen María no había sido Madre de la persona divina. Únicamente faltaba ya hablar de adopción. Y la doctrina del adopcionismo surgió en España, defendida por Elipando (717-807), arzobispo de Toledo: Jesucristo, en cuanto hombre, era Hijo de Dios no por naturaleza, sino por adopción del Padre...

Las disputas entre unitarios y trinitarios habían conducido a represiones tan feroces, que el historiador latino Amiano Marcelino escribió en el siglo IV: "No hay bestias tan crueles para con los hombres como la mayoría de los cristianos - lo son unos para los otros" (59). Por cuestiones de supremacía religiosa-política, la Iglesia de Oriente (Constantinopla) se separó de la Iglesia de Occidente (Roma) en 1054, originando un cisma que aún perdura. Pero mucho antes se escindieron otras Iglesias. Con el conflicto de Nestorio, el patriarca de Alejandría se enfrentó al del Constantinopla, y ambos a Roma. El Concilio de Efeso (431) condenó a Nestorio y las ideas pelagianas que, al negar el pecado original, veían inútil el bautismo y la gracia, pues el ser humano podía por sí mismo optar por el bien. El Concilio de Calcedonia (451) condenó a Eutiques y a los monofisitas. Efeso había dictaminado que Jesucristo era una sola persona, y Calcedonia añadió que tenía dos naturalezas. Alejan-

dría se sublevó, y generó la Iglesia Copta, monofisita, igual - que la de Etiopía/Abisinia. Otros monofisitas se separaron de - Roma y también de Constantinopla: la Iglesia de Antioquía, con - sus comunidades de cristianos palestinos; y la de Armenia, país - al que los persas acababan de dar la independencia y no quería - volver a depender de Bizancio. La Iglesia Nestoriana se separó - igualmente en bloque en Asia Menor y Siria; el nestorianismo se - convirtió entonces en la iglesia oficial del imperio persa sasá - nida.

Todas estas convulsiones mantuvieron agitadas a las po - blaciones norteafricanas, que eran bizantinas desde el siglo - VI de Justiniano, y por ello se vieron, además, inmersas en la - guerra civil que devastó España por motivos religiosos, cuando - el católico trinitario Hermenegildo (m.585) se alzó en armas - contra su padre, el arriano rey Leovigildo (573-86). Los bizan - tinos de Andalucía ayudaron alternativamente al padre y al hi - jo, con tal de que ninguno de los dos la emprendiese con ellos - para echarles de España; como antes les ocurriera a los vándal - les, empujados a las tierras africanas (429), donde invadieron - la Mauritania Tingitana... De todas formas, en Africa del Nor - te habían hecho mella ciertos conceptos básicos: los unitarios - (unicidad de Dios, más asequible que la Trinidad), carencia de - pecado original, y la vida monástica.

Y entonces llegaron los musulmanes.

Como gentes que pretendían invadir, los arabo-musulma - nes significaron otra turbulencia más. Les resistieron duran - te bastante tiempo, casi cuarenta años. Pero aquellas gentes - del Islam repitieron el peculiar fenómeno de la romanización. - Disponiendo, comparativamente, de una ínfima capacidad numéri -

ca, penetraron en la demografía de unas grandes áreas territoriales donde se les permitió quedarse. Partiendo de un pequeño núcleo urbano, Roma nacionalizó medio mundo; las gentes del Islam hicieron lo mismo sólo en el transcurso de un siglo. Cada país era un magma de etnias en sí mismo, y las costumbres y hábitos tampoco diferían tanto unas de otras (60). En cuanto al ámbito religioso, los intrincados vericuetos del lenguaje teológico que desde el siglo IV discurría acerca de la Trinidad, resultaban inaccesibles al común de los mortales, en su inmensa mayoría inculta y analfabeto (61).

El Corán proclamaba un Dios Único, sin asociados: Jesucristo, Espíritu Santo (aunque tampoco lo eran para el Cristianismo, pero ese Uno y Trino se le escapa al Corán por faltarle a la riquísima lengua árabe un término tan simple como el de "persona"), y mostraba un gran respeto por la figura de Jesús, a quien llama Ungido: "Cuando los ángeles dijeron: ¡María! Dios te anuncia la buena nueva de una Palabra que procede de El. Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María, que será considerado en la vida de aquí y en la otra, y será de los allegados (de Dios)" (62). Pero únicamente le tiene por Profeta: "¡Gente de la Escritura! ¡No exagereis en vuestra religión! ¡No digáis de Dios más que la verdad: que el Ungido, Jesús, hijo de María, es solamente el enviado de Dios y Su Palabra, que El ha comunicado a María, un espíritu que procede de El! ¡Creed, pues, en Dios y en Sus enviados! ¡No digáis Tres!" (4,171). Y con otra aleya resumía cuanto los cristianos habían pasado: "Estos son los enviados. Hemos preferido a unos más que a otros. A alguno de ellos Dios ha hablado. Damos a Jesús, hijo de María, las pruebas claras, y le fortalecimos con el Espíritu Santo. Si Dios hubiera querido, los que le siguieron no habrían combatido unos contra

otros, despues de haber recibido las pruebas claras. Pero dis - creparon: de ellos, unos creyeron y otros no. Si Dios hubiera - cuerido, no habrían combatido unos contra otros. Pero Dios hace lo que quiere" (2,253).

En el Islam no había conciencia de pecado original, y - por tanto tampoco de Redención. También mostraba su respeto por la Virgen, de quien asimismo defendía su virginidad: Corán 3,47 "Dijo ella: ¡Señor! ¿Cómo puedo tener un hijo, si no me ha toca - do mortal? Dijo: Así será. Dios crea lo que quiere. Cuando deci - de algo, le dice tan solo: ¡Sé!, y es" (63). Teniendo en cuenta que en el Norte de Africa y en Egipto las iglesias de raigambre "nacional" eran unitarias: arrianas, monofisitas y nestorianas, enfrentadas entre sí y a la oficialidad católica de Roma (64) , que la virginidad de Nuestra Señora estaba por encima de los - grandes debates cristianos, por la fuerza del culto marial (65) se comprende que el Islam no supusiera grandes fricciones, en - cuanto a la religión concernía. Además, al principio, los ara - be-musulmanes hicieron algo inusual: no persiguieron a quienes - tenían otro credo; los englobaban en la dimma, y eso era todo.

Si en las ciudades costeras norteafricanas la islamiza - ción cundió, al parecer, con alguna rapidez, los bereberes del - Sahara y del Sudan tardaron, en su mayoría, casi cuatro siglos - en asumirla. Y es sintomático que en el Magreb los bereberes, - también en su mayoría, se decantaran por la tendencia jariyí, li - teralmente "los que salen", por referencia al grupo de musulma - nes que abandonó al cuarto califa, Alí (656-661), primo y yerno de Mahoma, al aceptar el arbitraje propuesto por el gobernador de Siria, Muawiyya, de la familia Omeya del tercer califa, Oz - man, de cuyo asesinato acusaba a Alí como cómplice, al tiempo -

5.- Los Almerávides

- Situación del mundo islámico.

No fue sólo el proverbial carácter independiente de los bereberes el que -según opinión generalizada de arabistas e historiadores (67)- precipitó que los primeros siglos del Islam africano estuvieran "berberizados" y, en consecuencia, marcados por la anarquía, la división y el fraccionamiento. El mundo islámico estaba fraccionado ya a causa de los cismas religiosos que albergaban muchas reivindicaciones políticas de los países afectados por la expansión de un régimen nacionalista - generado en la Península Arábiga. Los países habían aceptado el Islam pero no el poder ni la autoridad hegemónicas del Califato, cuya sede los Omeyyas habían establecido en la ciudad siria de Damasco, pues geográficamente era más fácil controlar - desde allí las regiones abarcadas.

Irak e Iran optaron por el chiísmo para enfrentarse al omeya Muawiyya, quinto de los califas. Para negar su legitimidad, los chifes negaron también la de los tres califas sucesores de Mahoma: Abu Bakr, Omar y Ozman, reconociendo únicamente al cuarto, Alí ben Abi Talib, primo del Profeta y casado con su hija Fatima. Por eso se les llamó también alidas, y fatimíes, y fueron encarnizadamente combatidos por los Omeyyas. En la batalla de Karbala (680), en Iraq, fue asesinado el segundo hijo de Alí, Husayn, con toda su familia, y aquello significó la definitiva escisión entre chifes y sunníes. El jariyismo se desarrolló igualmente en Iraq, luego en Irán, después en Siria,

y con el chiísmo llegó a Egipto y al Magreb. Ambos seguirán asumiendo allí la oposición al orden establecido por los Omeyas.

El chiísmo llevó a buen término su conjura contra los Omeyas proclamando califa, en el 749, y en la mezquita de Kufa - donde fuera asesinado Alí, al descendiente de un tío de Mahoma, Abu-l-Abbas. En agosto del año siguiente, sus ejércitos derrotaban al último califa Omeya, Marwan II. Y se inauguraba el califato Abbasí ordenando el exterminio de todos los Omeyas; un único superviviente pudo huir a Palestina y, tras un azaroso periplo por el Egipto y el Magreb, pasaría a España, para entronizarse en Al-Andalus como Abd al-Rahman I, al-Dajil, el Entrado, el Inmigrado (756-788).

El abbasí Abu Yafar al-Mansur (754-75) trasladó la capital del Califato a Bagdad, favoreciendo al chiísmo iraquí persoliviando al iraní, pues el país se sintió nuevamente postergado políticamente; aunque su marca había quedado indeleble en la estrenada dinastía: el Califato Abbasí adoptó el antiguo concepto persa de monarquía absoluta de origen divino, también practicado en la Cristiandad y del que los Omeyas prescindieron con bastante cordura.. Así investidos de un carácter casi sobrenatural, los Abbasíes se preocuparon por la teología musulmana. El Corán, al ser código religioso y civil, emanaba la jurisprudencia, pero la elaboración del Detecho (Fiqh) presentaba dificultades de interpretación y aplicación en una sociedad evolutiva -y tan compleja, al querer integrar diversas culturas y etnias- que planteaba situaciones ni previstas ni reflejadas en los textos coránicos.

En jurista precursor, el iraquí Abu Hanifa (699-767), al poner en marcha su escuela (hanafí) con ideas innovadoras, puso

tambien de relieve la necesidad de disponer de más textos autorizados que sirvieran de complemento al Corán. Los Abbasíes, entonces, encargaron recopilar las tradiciones relativas a la vida y enseñanzas de Mahoma. Se le dió cuerpo a la Sunna, y fueron saliendo más escuelas de jurisprudencia. Malik Ibn Anas -- (720-96), fundador de la escuela malikí, se dedicó a recopilar sobre todo los hadices de la época de Medina. Para Malik, aquellos diez años (del 622 de la Hégira al 632, año de la muerte de Mahoma) eran el compendio del Islam ideal y, siguiendo en todo el ejemplo del Profeta, aplicó a su jurisprudencia el dictámen por consenso y la opinión personal. Por su parte, Chafi'í (767-820) y su escuela concedieron amplio margen al razonamiento por analogía. Exactamente lo contrario opinaba Ibn Hanbal -- (780-855), quien prescindía del arbitraje humano, alegando que debía seguirse la letra coránica en su sentido aparente y literal.

Que la escuela hanbalí se convirtiera en la más rigurosa, intransigente y temida, tiene asimismo su explicación. Pues un movimiento filosófico había sacudido con fuerza los esquemas de la ortodoxia: el mu'tazilismo. Evidentemente influenciada -- por los debates unitarios y trinitarios de los cristianos, la ortodoxia musulmana, en su afán de demostrar que el mensaje del Coran era eterno y, por tanto, intemporal, además del último y definitivo, había llegado a darle forma a la Palabra divina con signada en el Libro, afirmando que existía coeternamente con -- Dios; con lo cual resultaba franca su equiparación al Logos de la teología cristiana. Y, a poco que se razonase, el monoteísmo islámico podía caer en iguales controversias. Ese era el conflicto que planteaba la afirmación del Corán increado. Los mu'tazilíes decidieron solventar la cuestión declarando que el Co-

rán era creado, surgido, como el resto de la creación, de un acto de la voluntad divina (68). Respecto al tremendo problema de la libertad humana frente a la omnipotencia de Dios, resolvie--ron que la conducta humana no estaba predestinada y que las personas eran responsables de sus actos.

El mu`tazilismo se extendió con rapidez. Pero, desafortunadamente para él, el califa abbasí al-Ma`mun (813-33) lo tomó bajo su protección. En el año 827 declaró oficial la tesis - del Corán creado y el resto de los enunciados mu`tazilíes. Y para que nadie lo discutiera, ordenó feroces persecuciones contra quienes opinasen lo contrario. Ibn Hanbal fue una de las vícti--mas, y sus seguidores jamás olvidaron que una ideología apertu--rista había causado tanta sangre. Pero también el mu`tazilismo--quedó herido de muerte; aquello lo desautorizó para seguir abe--gando por la libertad.

Su llegada al Magreb no "gozó" de apoyo oficial algu--no. Entró clandestinamente y de inmediato halló acogida entre - los bereberes jariyfes. Por lógica y talante le ocurrió lo mis--mo a la escuela malikí. Jariyismo, mu`tazilismo y malikismo te--nían una sintonía común: consenso, libre albedrío.

- Al Norte del Sahara

El Magreb se desconectó en seguida de la tutela del Ca--lifato de Oriente; salvo la provincia de Ifriqiya, con capital--en Kairuan, que siguió siendo un baluarte de los califas, y cu--yos gobernadores estaban a su vez vinculados al gobernador ára--be de Al-Andalus, antes de que éste se convirtiera en Emirato - independiente con Abd al-Rahman I. (755)

A lo largo del siglo VIII fueron conformándose diversos Estados de mayor o menor envergadura, como los de Ceuta y - Nakur, al norte de Marruecos, a través de los cuales llegaba el oro sudanés a los omeyas andalusíes. Pero los dos más importantes se debieron a iniciativas extranjeras. Huyendo de los Abbasíes, y luego del gobernador de Kairuan, arribaron dos personajes: un imam persa jariyí, Abd al-Rahman Ibn Rustum, y un alida y, por tanto, chií, Idris. Ibn Rustum fundó la dinastía rustumí en Tahert (Argelia), hacia el 760, con la colaboración de los - Zanata Miknasa, quienes, desde el 757, eran también los dueños de Siyilmasa y la región del Tafilalt.

Idris I al-Akbar (m. 792) no sólo era partidario de -- Alf sino que se decía descendiente suyo. Encontró refugio en Ve lubilis (Marruecos), entre los bereberes Auraba, y fundó la ciudad de Fez (que muy posiblemente existiría ya de antemano, pero la tradición exige que los adalides sean constructores). Alrededor de Fez formó un reino que su hijo, Idris II (792-828), llevó hasta Tanger y las llanuras del río Muluya, después de afianzarse mediante una alianza con la rama Magrawa de los Zanata. - Pero al sur, en el Marruecos atlántico, en las llanuras de Tá - masná, una rama de los bereberes Masmuda, los Bargauata, habían organizado un estado confederado que acotaría la expansión de los idrisíes.

El califa Harun al-Rashid (786-806), en un intento por recuperar el control de Africa del Norte, dotó de más efectivos a Ifriciya, gobernada por la familia árabe de los aglabíes. Los aglabíes conquistaron Sicilia, pero en el Magreb no consiguieron avance alguno. Además, se encontraron con los cármatas.

El movimiento cármata ha sido defenestrado por los histo

riadores en general, siendo calificado de agrupaciones de bandadas de asesinos y ladrones. Fue un movimiento comunista y, en su origen, unicamente contaba la recuperación de los principios igualitarios y socializantes que los musulmanes habían defendido al comienzo de su andadura, y que apenas sobrevivieron luego al segundo califa, Omar (634-44). Un iraquí jariyí, Hamdan Qarmat, quiso realizar de nuevo la comunidad social a finales del siglo IX, y arrastró tras sí a obreros y campesinos, y a los esclavos negros, cuya libertad reivindicaba (69). Los cármatas -- eran unos furiosos desheredados y constituían multitud. Y, aunque su tendencia musulmana era jariyí, experimentaron un giro -- hacia el chiísmo al proclamar que aguardaban la llegada de un Mahdi oculto, al igual que los ismailíes del chiísmo suffi (70). Entre los años 901 y 906, los cármatas tuvieron poco menos que invadido Iraq y se extendieron por Siria y Palestina, para desperdigarse hacia el Este y el Sureste. Los que se adentraron -- en Africa por la ruta natural del istmo de Suez y el desierto -- Libico, a través de las altiplanicies que conducían al Atlántico, recalaron entre los bereberes Sinhaya de Ifriqiya. El cármata Ubayd Allah se desveló entonces como el Mahdi, descendiente de Fatima, y con la ayuda de los Sinhaya derrotaron a los aglabíes. Ubayd Allah, con el nombre de al-Mahdi bi-l-lah, entró en Kairuan en el 909, instaurando el Califato Fatimí; su capital -- será la nueva ciudad de Al-Mahdiyya.

Los que en Oriente Medio tomaron el camino del Sureste fundaron una República en el valle del Indo (901) y otra en Bahrain. En 930 tomaron La Meca y se llevaron la Piedra Negra de -- la Kaaba, la cual guardarían durante veinticinco años. Pero ya no se les llamará cármatas; se han fusionado con los ismailíes -- y ambos serán conocidos, sobre todo, como fatimíes.

El Califato Fatimí de Ifriciya se caracterizará por - la ambigüedad misma que implica su secreto, su oculto y velado-proyecto, con seguidores iniciados que irán literalmente con el rostro velado. En apariencia es simplemente un anti-califato -- que intenta agrupar en torno suyo a los que no quieren tener na da que ver con la autoridad de los Abbasíes. Y los Sinhaya, en principio, se integran en él para contrarrestar la hegemonía al canzada por los Zanata en el resto del Magreb. Por eso ayudarán a los fatimíes a apoderarse de la Argelia de los rustumíes y -- del reino de Fez de los idrisíes (922). Pero los fatimíes conta ban con agentes ismailíes que se movían en secreto por casi te das partes, viajando como comerciantes, ascetas o científicos.- Estos misioneros (du`at) ismaílíes se fueron propagando con inu sitada rapidez, y originarán en el Sahara y el Sudan la extraer dinaria genealogía de los Kunta.

Al-Mahdi bi-l-lah, después de dos fracasadas tentati - vas contra Egipto, puso sus miras en el reciente Califato de - Córdoba, proclamado por Abd al-Rahman III en el 912; sin embar - go, de momento, le interesa más la estratégica geografía egip - cia. Egipto se hallaba defendido por una dinastía turca. El Ca - lifato Abbasí había querido repetir allí la operación de los -- aglabíes de Ifriciya, y mandó un jefe militar turco, Abu l-Abbas Ahmad Ibn Tulun; pero éste se emancipó a partir del 868 y fundó su propia dinastía tuluní. Su régimen se apoyaba en un ejército de mercenarios, sobre todo libertos negros y turcos. Ibn Tulun no militarizó la población -- como siglos después harían los mame lucos--, pero destinó la mayoría de los impuestos al sostenimien - to del ejército y la industria armamentista, que pronto se con - virtió en uno de los principales productos de exportación. Fre - nados en el Valle del Nilo, los fatimíes debieron atender la su

blevación de los Zanata, dispuestos a recuperar su primacía. Dirigidos por el jariyí Abu Yazid (936-47), que pasó a las crónicas como "el hombre del asno" (por haber recorrido las regiones montado en asno, convocando al alzamiento por los principios sociales del jariyismo), tomaron Kairuan (944) pero, tras un largo asedio, Abu Yazid fue muerto y los Zanata derrotados por el fatimí Ismaíl al-Mansur y sus aliados Sinhaya.

El cuarto califa fatimí, al-Mu`izz al-din Allah, se lanzó nuevamente, en el 969, sobre Egipto y Siria, y esa vez lo consiguió. Así comenzó el Califato Fatimí de Egipto, brillante, culto; fundaron El Cairo y la universidad de al-Azhar, y acapararon el comercio marítimo. Hasta entonces, los productos orientales del Océano Indico fondeaban en el golfo Pérsico para ser expedidos a los mercados de Bagdad y Constantinepla (71). A partir de entonces, la ruta subió por el Mar Rojo a los puertos de Alejandría y de Siria meridional. Mercaderes de Amalfi y Venecia pondrán sus casas comerciales en Alejandría.

Los fatimíes no utilizaron en aquel momento el proselitismo religioso en el gobierno. Musulmanes sunníes, judíos y cristianos fueron dejados en paz. Pero los agentes secretos ismailíes seguían moviéndose, camuflados en las más diversas profesiones, desde políticos a alfareros; empleando contraseñas y claves, y entremezclándose con los sufíes, cuya filosofía penetra el hermetismo ismailí, especialmente en Al-Andalus. Uno de los principales agentes de al-Mu`izz resultó ser Ibn Haní al-Andalusí (¿934/38 - 973?), un magnífico poeta, nacido en Sevilla, cuya vida entró en el mito del misterio que rodeó sus andanzas, encaminadas a conseguir el derrocamiento de los Omeyas cordobeses para sustituirlos por los fatimíes (72).

Sin embargo, al entrar en el milenio, terció la figura de al-Hakim (996-1021), un califa que subitamente proclamó ser la encarnación misma del Intelecto divino. A partir de 1008 desencadenó persecuciones contra toda la población egipcia que no fuese, al menos, chií; obligó a los egipcios judíos y cristianos a llevar signos distintivos sobre la ropa, y a instigación suya fue arrasado el Santo Sepulcro de Jerusalén. Y el caso fue que tuvo seguidores. Entre ellos, Darazi, que predicó en el Líbano; sus discípulos se llamaron druzos, o drusos (73).

Mientras tanto, el Magreb había quedado repartido entre bereberes Zanata y Sinhaya. Los Zanata, sostenidos por los Omeyyas cordobeses, dominaban en Marruecos y Orán. Los Sinhaya, de acuerdo con los fatimíes, tenían el resto. Los sinhayíes Ziríes reinaban en Ifriqiya y Argelia central. En 1074, el zirí al-Mu'izz de Ifriqiya, cuando los fatimíes de El Cairo querían quitarle Sicilia, proclamó su fidelidad a los Abbasíes. Como la mayoría del ejército egipcio estaba compuesto por bereberes Sinhaya, los fatimíes lanzaron contra Ifriqiya a los Banu Hilal, cientos de beduinos de Arabia (74), con sus familias y bagajes, que habían emigrado a Africa y estaban siendo contenidos en el Sur de Egipto a medida que llegaban. La irrupción hilalí marcó un hito todavía resonante en el siglo XV de Ibn Jaldun, que transcribió el episodio como el mayor desastre ocurrido en aquellas tierras: "Dejaron la ruina allí donde antes todo estaba cultivado, desde las tierras de los Negros hasta el Mediterráneo (...). La devastación y la soledad reinan todavía en aquellos lugares" (75). No obstante, alguna otra cosa debió acaecer, porque los Banu Hilal no se marcharon; es decir, los bereberes no les echaron, y los Zanata, Sinhaya, Masmuda, y todas las otras grandes tribus podían haberlo hecho con facilidad, de sentirse verdade-

ramente amenazados. Los Banu Hilal se disolvieron entre la población magrebí, sahariana y sudanesa; desaparecieron de la historia tan de improviso como habían entrado.

- Al Sur del Sahara

La información más detallada sobre el imperio de Gana se debe al geógrafo cordobés Abu Ubayd al-Bakri (m.1094), que tal vez nunca estuvo allí, pero era un gran bibliófilo (76). Describió el ejército del rey soninké muy bien abastecido de armas de hierro; podía movilizar doscientos mil guerreros, de los cuales cuarenta mil iban armados con arcos y flechas, mientras la caballería lucía magníficas cotas de malla. En la corte se ostentaba un gran lujo en telas y adornos de oro. Las mujeres iban con la cabeza afeitada y los hombres se rasuraban la barba. Los caballos del rey llevaban arneses y gualdranas de oro, y sus perros collares con cascabeles de oro y plata. Los príncipes se trenzaban el pelo con cintas de oro. Y la sucesión al trono era matrilineal; el heredero era hijo de la hermana del rey, no de su esposa, por aquello de que la maternidad es un hecho y la paternidad un supuesto... Una costumbre más del matriarcado tan arraigado entre los bereberes y que, sin duda, habían transmitido en sus siglos de convivencia con los soninké.

Al-Bakri cuenta que el sinhayí Tarsina, al regreso de la peregrinación a La Meca, rehizo la confederación Iamtuna-Yudala-Masufa, y entre los años 1010-1020 se lanzó contra la población sudan del oeste de Uagadu y murió combatiendo en el Tagant. Audagost volvió a quedar entonces en manos de los Zanata y So-

ninké. De la confederación sinhayí se hizo cargo Yahya Ibn Ibrahim, un Yudala que por matrimonio había emparentado con los Lamtuna, y también se fue a La Meca. Al regreso, en una de las etapas habituales del viaje, conoció en Kairuan a un erudito (alfaquí, faqih) del malikismo, Ibn Abi-l-Hayyay (985-1039), natural de Fez, que le instruyó en el Islam ortodoxo sunní y malikí. -- Pues, al cabo del tiempo, el malikismo había devenido constreñidor. Yahya Ibn Ibrahim quedó conmocionado y decidió regresar a su país con un discípulo del alfaquí para que también aleccionase a los suyos. El elegido fue un sinhayí de los Yazula, Abd -- Allah Ibn Yasin (¿1020/30- 1059), joven que habitaba con su tribu en la costa atlántica del Sahara, entre el Sus y el Nun; y, de creer a los cronistas, con un carácter algo amargado por la fragilidad del ser humano (77). Nada más sumergirse en el Adrar Tamar les trató a todos de disolutos e inmaduros, incapaces de comportarse bien por sí mismos y necesitados, por tanto, de una férrea dictadura que, innatamente, conllevaba humillantes castigos corporales (78). Nada tenía que ver aquello con el Islam y el antiguo malikismo practicado por los bereberes, y el resultado fue que los Yudala se sublevaron y le echaron. Su protector Ibn Ibrahim había muerto (¿1040/42?), al parecer asesinado, y su sucesor, el lamtuní Yahya Ibn Umar, junto a su hermano Abu Bakr, no lograron volver a imponer a Ibn Yasin.

El alfaquí, entonces, resolvió recluirse en una isla, -- bien de Arguin o de Tidra (79), en compañía de algunos seguidores, para llevar una vida de ascésis y oración en un convento -- fortaleza, o ribat. Seguramente así había vivido antes Ibn Yasin. La Mauritania romana, de gran tradición donatista, había -- prolongado en los musulmanes la costumbre monacal en el desier-

to, a orillas de un río o donde hubiera pozos de agua. Al igual que en Al-Andalus. En la Córdoba todavía emiral, los hombres solían cruzar el río a la caída de la tarde para ir a pasar la noche en los conventos de monjes cristianos, bebiendo vino de seclera (80). Después, los musulmanes erigieron sus propios conventos, los fortificaron, y en ocasiones los utilizaron como defensas fronterizas. Los musulmanes fueron quienes extendieron al Occidente cristiano la conjugación de monjes-guerreros a partir del siglo XI.

En ese ribat de Ibn Yasin va a forjarse un episodio histórico que asombrará durante un siglo, y cuya interpretación socio-religiosa está llena de contradicciones. Cuando Ibn Yasin y un millar de monjes guerreros salgan de su isla, hacia 1049-50, constituirán un fenómeno que ni los mismos cronistas andalusíes sabrán explicarse. Se les presenta como fanáticos lanzados a la guerra santa (81), y la explicación frecuente es que los bereberes eran unos simples y moldeables bárbaros. (82).

Esos "bárbaros fanatizados" poseían, sin embargo, un cerebro privilegiado para la organización de redes comerciales - que habían interrelacionado Africa desde el Mediterráneo y el Mar Rojo a la costa atlántica; levantando enclaves caravaneros que eran auténticos emporios urbanos donde confluían y se asentaban gentes de casi todos los países de más lustrosa civilización. Habían sido los intermediarios para que el Norte entrara en contacto con el Sur y el Este con el Oeste, y ellos habían contactado con todos. Por ellos y sus entramados de rutas, Africa no fue una serie de compartimientos estancos a ambos lados del Sahara. Por las rutas occidentales que aquellos Sinhaya recorrían, impregnadas de los flujos de pensamiento que desde las universidades de Fez y Kairuan circulaban con las caravanas, se

hallaban grandes ciudades cosmopolitas. Además de la perla de Audagost, con una colonia de opulentos comerciantes árabes, y de la milenaria Siyilmasa (aunque al-Bakri la hizo nacer en el siglo VIII, el de su islamización, con los Banu Midrar, una familia de la rama Miknasa de los Zanata), con sus activas cecas y casas comerciales de El Cairo, Bagdad, Kufa y Basora (83), estaban Iqli y Tarudant, capital del valle del Sus, y luego Zuyundar, junto a una mina de plata. Las fortificadas y prósperas Tamadalt y Tiyumatin, en el Draa; al-Qust, capital del país de los Yazula; Uadan, Aratan (la antigua Aretnena, ciudad de los soninké, si bien al-Bakri la da por construida en 1042, por orden de Ibn Yasin), Tichit, Azuqi en el Tekrur, en las orillas del Senegal... En el Nun, Nul Lamta (84) creció en pocos años con una frenética actividad comercial. Melkis, de los Zanata Magraua, junto al río Ziz, y Naffis, en el Sus, eran famosos centros de enseñanza jurídico-religiosa.

Sin embargo, todo eso, al parecer, les era ajeno a los Sinhaya mulattimun que se encargaban de las rutas y sus ciudades; velados, nada veían, oían ni sabían... Al salir del ribat de Ibn Yasin se les conocerá como al-murabitun (85), las gentes del ribat, los Almorávides. Sus primeras campañas se dirigieron contra los Yudala, quienes luego acompañaron a los almorávides contra los Lamtuna del Adrar Tamar. Estos, a su vez, pasaron a engrosar el ejército para ir contra otra familia sinhayí, los Banu Uarit, y después, más al Este, contra los Massufa. Todos juntos marcharon luego contra las restantes tribus sinhayíes desde el medio Níger hasta la Sagúfa al-Hamra. Hacia 1052, la gran confederación Almorávide estaba formada. Los jefes lamtuníes Yahya Ibn Umar y Abu Bakr mandaban los ejércitos, bajo las

ordenes de Ibn Yasin. En la Saguía al-Hamra, región que al-Bakri llama el Uad Targa (literalmente "Río de los Tuareg", a pocos kilómetros al Este de Smara), los tuareg se unirían a los Almorávides, y después los Yazula, y los Lamta del Draa, en cuya región se adentrarían los Almorávides en dirección al Tafilelt para tomar la Siyilmasa zanatí. La ciudad, rodeada de fortalezas y con una muralla de ocho puertas, fue sitiada a finales de 1053, cayendo a comienzos de 1054. Ibn Yasin mandó destruir todos los instrumentos de música, incendió los establecimientos donde se despachaba vino, y distribuyó el quinto del botín entre los alfaufes que les habían ayudado (86).

Desde allí descendieron para apoderarse de Audagost, lográndolo en 1054-55. Mientras, al Norte, los Zanata de Siyilmasa se sublevaban y recuperaban su ciudad. Y al Sureste, los Yudalase alzaron en armas. Yahya Ibn Umar marchó contra ellos y resultó muerto en una feroz batalla (según Ibn Jaldun, en la primavera de 1055; según al-Bakri, en 1056-57). Abu Bakr, entretanto, recobraba Siyilmasa. Después, su objetivo fue el Noroeste, las ciudades de las rutas caravaneras. Nul Lamta no le ofreció resistencia. Sí en cambio Masa, junto a la desembocadura del río homónimo, donde había un convento-fortaleza que en tiempos de Idrisi gozaría de gran celebridad. Para conquistar la opulenta Agmat de los Zanata en territorio masmudí, los Almorávides encontraron la natural colaboración de los Masmuda (87). El 1059, no obstante, Masmuda y Almorávides se enfrentarán entre sí al entrar Abu Bakr en el Estado de los masmudíes Bargauata; en una de aquellas batallas murió Ibn Yasin. Y por entonces se sublevaron los Massufa, al parecer irritados por la prepotencia de los Lamtuna en el Sahara Occidental. Abu Bakr confió una parte del ejército a su primo Yusuf Ibn Tashufin (1010/20-1106), y marchó al Sahara Occi ←

dental, a finales de 1061, para reconciliar a los Massufa con -- los Iamtuna; operación que le llevó un año (88).

Con Yusuf Ibn Tashufin cambia el tono de los historiados; se hace casi amable. Acuartelado en Agmat, se ocupó en organizar administrativamente los extensos territorios ya apaciguados; fue entonces cuando constituyó el Majzen, o gobierno regional. En 1062, compró un terreno con olivos a los masmudíes, levantó un poblado, hizo canales para conducir allí el agua, plantó un palmeral, construyó una mezquita, un barrio amurallado con bazares... Es Marrakush, que en el siglo XVI de los saadíes dará nombre a un conjunto territorial: Marruecos. Un saharauí compró el terreno a sus dueños Masmuda, en vez de quitárselo sencillamente, porque era el conquistador; y plantó un palmeral (89).

La moderación y el talento de Ibn Tashufin, y el donaire con que supo ganarse a las tribus, contrastan con el belicismo que Abu Bakr volvería a desplegar en el Sudan, a partir de -- 1063. Se dirigía directamente contra el reino soninké de Gana y su capital, la Kumbi que menciona Mahmud al-Kati. Aunque también sería necesario bastante tiempo para que lo consiguiese. Abu Bakr descendió hasta Audagost y desde allí, sin cesar los combates, -- tardó... ¡diez o doce años! en caer sobre la capital de Gana, -- cuando Ibn Hawqal había contabilizado que entre ambas ciudades -- mediaban algo más de diez jornadas (90). Dejando a un lado que -- la campaña contra Gana durase más que las conquistas realizadas -- desde el Senegal hasta tocar el Mediterráneo, Abu Bakr empleó al -- gún tiempo en reconquistar el Tekrur, región también conocida co -- mo Tokorer o Tokeler, y que los colonizadores franceses llamarán "Toucouleur", pasando entonces a ser sus habitantes los "toucouleurs".

La región del Tekrur comprendía ambas orillas del Senegal medio, con el Futa Tora, y sus pobladores eran Serer y Wolof. Hacia el 850 se registró la llegada de unas gentes, al parecer peules con fuerte mestizaje bereber que, desde el Hodh, cruzaron el Tagant y bajaron al Senegal, implantando en el Tekrur la dinastía de los Dia Ogo (91); siendo uno de los varios-Estados incluidos teóricamente en el imperio de Gana. A partir del 980, la dinastía Dia Ogo fue derrocada por los dinastas Manna, una rama del clán Nyakaté bambara, cuyo rey Uar Jabi Nediaye (m. 1040) se convirtió al Islam con los primeros Almorávides de Ibn Yasin, y muchos guerreros suyos fueron a engrosar las tropas Sinhaya.

También se incluía en Gana el reino de Silla, junto a la confluencia del Senegal con el Faleme, y por tanto cerca de las regiones auríferas de Galam y Bambuko en las cuales se proveía Audagost. Ya que, por la evidente autonomía de las comarcas occidentales, el rey de Gana debía controlar de modo efectivo únicamente el oro que tenía más próximo, el de la región-nigeriana de Buré. Silla pasó también al Islam de mano de Uar Jabi Nadiaye, y colaboró con los Almorávides, deshaciéndose a la vez de la autoridad que sobre ella pudieran ejercer los seninké de Gana. En la época en que se consigna el regreso de -- Abu Bakr al Sudan, el ejército ganés descrito por al-Bakri estaba insistiendo en resituarse bajo su égida aquellas comarcas -- del Oeste, en especial el Tekrur. Quizás en el Senegal habría algunas unidades de la flota fluvial ganesa, concentrada normalmente en el Níger. El caso es que se acepta la fecha de -- 1076 para la destrucción y saqueo de la capital de Gana por -- las fuerzas, muy mixtas, de Abu Bakr.

Gana pertenecerá en lo sucesivo a los Almorávides, y - las rutas del oro impulsarán su hegemonía. Yusuf Ibn Tashufin - será un magnífico gestor. Llevaba casi veinticinco años encar - gándose de todo, cuando del Adrar Tamar llegó la noticia de la - muerte de Abu Bakr (1087-88), combatiendo una revuelta de Sonin - ké y Zanata, y acaso también alguna tribu Sinhaya. Dicen que le ha matado una flecha envenenada que le disparó un sudan ciego, - a quien el adalid almorávide había ordenado que le sacaran los ojos tiempo atrás. Pero en ese relato se verán luego ciertas - simbologías, pues el guerrero almorávide ha entrado en la leyen - da y su figura mítica será ensalzada en el Sudan, especialmente entre los Kunta.

Yusuf había integrado en su ejercito elementos Zanata y Masmuda, y a partir de 1063 fue tomando Mecuínez, la ciudad - de los zanatíes Miknasa; Sefrú, de los Magraua; Fez, en ese ve - rano, pero la perdió y volvería a recuperarla en 1070; el prin - cipado de Salé (1066), el país de los Gumara (1067), el valle - del Muluya (1071-75), Tanger (1077), Melilla y Tremecén (1081) Orán y toda la región del Uadi Chelif hasta Argel (1082), y - Ceuta (1083). Asemado al Mediterráneo desoía, desde 1074, las - llamadas que le dirigían de Al-Andalus algunos reyes de taifas. El Califato Omeya de Córdoba se había disuelto oficialmente en 1030-31, con la proclamación de la República cordobesa. Pero, - en realidad, desde 1002 y la muerte de Ibn Amir al-Mansur (Al - manzor), sus hijos y seguidores, los amiríes, habían comenzado a independizarse del último omeya, Hisham II, asesinado en el - año 1014; y los sitios donde fueron gobernadores los amiríes - irían siendo los reinos de taifas.

Ahora, para convencer a Ibn Tashufin, el poeta-rey de Sevilla, al-Mu`tamid, le ayudó a bloquear Ceuta por mar. Y aún

así, los andalusíes debieron enviarle una embajada en 1085-86,- insistiendo: al-Mu`tamid; el sinhayí Zirí de Granada, Abd Allah y al-Mutauqil de Badajoz, se negaban a pagar los cuantiosos tributos por vasallaje que les reclamaba Alfonso VI de Castilla, en continua expansión y con una situación financiera muy crítica,- por lo cual necesitaba los puertos comerciales, la riqueza agrícola y las industrias de las tierras andalusíes. (92).

En el verano de 1086 los Almorávides desembarcaban en Algeciras, y en septiembre Yusuf entró en Sevilla como huésped de honor. En octubre vencía a Alfonso VI en la batalla de Zallaqa (Sagrajas), y regresaba a Marrakush. Pero en 1088 se le presentaban otras embajadas de notables de Murcia, Valencia, Lorca y Baza, encabezadas por al-Mu`tamid de Sevilla, demandando ayuda para tomar Aledo (93).

- Al-Andalus

A mediados de junio, Yusuf volvía a Algeciras, pero la campaña de Aledo fue un fracaso: los reyes andalusíes se traicionaban entre sí, pactaban en secreto con Alfonso VI, se desdecían luego, y acabaron volviendo locos al castellano y al saharauí (94). Cuando en junio de 1090, Yusuf desembarcó de nuevo en Algeciras, venía con una decisión tomada. Y en 1094 los Almorávides eran dueños de Al-Andalus hasta el Tajo, y el Cid les frenaba en Valencia. Yusuf cruzó por cuarta vez el Estrecho en 1097 para organizar personalmente sus ejércitos contra Rodrigo Díaz de Vivar (¿1043-1099), y volvió a marcharse. A comienzos de 1103 recorría Al-Andalus inspeccionando a los gober

nadores que había colocado en cada provincia. Y ese año, en Córdoba, proclamaba con toda solemnidad a su hijo Abu-l-Hasan Alif-sucesor del imperio Almorávide.

Se cuenta que durante aquellas fiestas cordobesas, el príncipe andalusí de Murcia, Abd al-Maliq, ofreció a Yusuf valiosos regalos, entre los cuales había catorce arrobas de objetos de plata repujada. Yusuf los mandó fundir para que fuesen distribuidos entre la población en forma de óboles (qarārit). Ese almorávide es descrito como el prototipo del monje-guerrero al que no sedujeron las ostentaciones para cambiar sus hábitos. Frugal y sencillo, vestido de lana, de conducta recta, dicese que prefirió seguir comiendo toda su vida pan de cebada y carne y leche de camella. Era el sahariano duro, leal y altivo que sabía apreciar el sonido de un surtidor de agua, pero sobre todo veía en la fuente de un jardín un potencial canal de irrigación para reavivar una ciudad del desierto. También sabía la importancia del oro en el desarrollo de un imperio. Habrá cecas almorávides -además de la antigua de Siyilmasa- en Marrakush, Agmat, Nul Lamta, Tremecén, Ceuta, Algeciras, Córdoba, Málaga, Sevilla, Murcia y Valencia. El oro almorávide inunda el Mediterráneo, enriqueciéndolo. Y, en el Occidente cristiano, donde no se acuñaba todavía moneda en parte alguna, la moneda almorávide, el cotizado murábitf (maravedí) de oro, sustituyó en el mercado de valores a la moneda bizantina y al dinar de Bagdad y El Cairo - (95).

Cuando Yusuf Ibn Tashufin muera en Marruecos en septiembre de 1106, Marruecos ya existe, y lo ha hecho un saharauí. El le ha dado forma. En un principio lo dividió en cuatro grandes provincias: Una limitaba por el Bu Ragar, el curso alto del Sebú y los macizos del medio Atlas. Otra comprendía el Fazaz,-

Miknasa, Salé y la región occidental al norte del Bu Ragra. El distrito de Fez guardó semejanza al reino idrisí. Y el cuarto - lo conformaban Marrakush, Agmat, el Sus, el Gran Atlas, la Tadda y Tásmaná (96).

Su hijo Abu-l-Hasan Alí (1106-1143) llevó las fronteras de Al-Andalus hasta el Ebro y las Baleares. Sin embargo fue acusado de débil. Por disfrutar con la música y la literatura, y haberse contagiado de la muelle vida andalusí, al referirse a él -incluso en este siglo XX- se le calificará a veces de "piadoso pero afeminado" (97). Pese a su inmenso poder, llevará el mismo título que eligió su padre, y es distintivo de los Almorávides: amír al-muslimín, Emir de los musulmanes. Nunca se le ocurrió adoptar el envanecido de los califas: amír al-muminín, - Emir de los creyentes, en general. Si lo harían, en cambio, los Almohades.

- La irrupción Almohade

Nacido en el siglo XI, en la región del Sus, en la aldea de Igliz, el masmudí Abu Abd Allah Muhammad Ibn Tumart (m. 1130), después de haber estudiado en Marrakush, viajó a Oriente para hacer la peregrinación a La Meca, hacia 1110. Y quedó profundamente admirado de las doctrinas del gran filósofo y teólogo de la provincia persa del Jerasán, Abu Hamid Muhammad al-Ghazali, Algacel (1058-1111)... Nuevamente hallamos en la historia de Ibn Tumart las pautas imprescindibles del héroe: construye ciudades y, sobre todo, realiza un viaje iniciático. Ir a La Meca, como buen musulmán, significaba cumplir la Peregrinación como símbolo de la unidad islámica; y, además, era el aval obliga

do para quien decidía una reforma religiosa, pues La Meca era el centro del universo musulmán, y traer de allí la teología era garantizarse la pureza ortodoxa, al menos en teoría. Pero para conocer las obras de Algacel no era necesario desplazarse a Oriente; era sobradamente conocido tanto en Marruecos como en Al-Andalus. Y la mayoría de sus seguidores eran, además sufíes.

Al parecer, la difusión de las obras de Algacel por el imperio Almorávide puso en entredicho la autoridad moral de los alfaquíes que habían convertido el malikismo -escuela jurídica oficial de los Almorávides- en un coto cerrado y oscurantista, a costa del cual medraban. Abu-l-Hasan Alí Ibn Yusuf fue acusado también de abúlico por haber entregado demasiado poder a aquellos alfaquíes que, en Marrakush, controlaban el acceso al emir y su corte, y la dispensa de los cargos y negocios, desde el más alto administrativo al cierre de una transacción caravánera. A instancias de aquellos alfaquíes, Abu-l-Hasan comenzó la persecución y quema de los obras de Algacel. En 1109, la orden llegaba a Córdoba. El gobernador de la ciudad, Abu Abd Al-lah Ibn Hamdán, quemó públicamente, en la plaza junto a la puerta occidental de la mezquita, el libro capital de Algacel: Iyhá ulúm al-dín (Vivificación de las ciencias de la religión), y los únicos que se atrevieron a condenar, también en público, el acto del gobernador cordobés fueron los alfaquíes de Almería, importantísimo centro sufí (98).

Pero he aquí que Ibn Tumart necesitó irse a Oriente, hacia 1110, para enterarse de las doctrinas de Algacel (a través de sus discípulos, pues al maestro no le vió), doctrinas que ya llevaban al menos un decenio provocando fervores y polémicas en Marrakush. En cualquier caso, le interpretó mal. El interés de-

Algacel por desenmascarar las tropelías de alfaquíes y ulemas - (99) que habían enmendado los principios de la ética religiosa para servirse lucrativamente de ellos, haciendo de su actividad docente el más remunerado y coercitivo de los oficios, fue extendido por Ibn Tumart a la totalidad de la gente; volvió a Marruecos tan ofendido por la depravación de sus congéneres que las crónicas le reseñan igual de severamente exaltado como antes dibujaron a Ibn Yasin (100). Es significativo, sin embargo, que sus principales seguidores se contaran entre los Masmuda y Gumara (tribus marroquíes opuestas a los Sinhaya) y algunas tribus Zanata. Se harán llamar al-muwahidín, "los que predicán la unidad de Dios", almohades; y organizarán un estado independiente en Tinmel, en las montañas del Gran Atlas.

Ibn Tumart fue conocido como el facih del Sus, después se le dió el título de imam (1121-22); y finalmente, él se llamó a sí mismo Mahdi, y como a tal le reconocieron cuando fue a instalarse en Tinmel (1124). Durante un tiempo se batieron en las montañas con las tropas de élite de los Almorávides, los hasham, unos contingentes creados por Yusuf Ibn Tashufin entre 1077 y 1078, integrados por Lamta, Zanata, Masmuda, y los Yazula, que aparecen en las crónicas bajo las distintas variantes de Yuzula o Guzula (101). En realidad, bien podrían haber sido esos hasham los originarios de los actuales saharauis y de su lengua, el hasanía, cuando las tropas Almorávides se retiraron al Sahara Occidental para reagruparse contra los Almohades, y luego lo convirtieron en su reducto.

Antes de bajar al llano, Ibn Tumart decidió dar una lección a los indecisos. Uno de sus generales, Abu Muhammad al-Bahir, se encargó de hacer una sangrienta depuración entre las --

tribus cabileñas a lo largo de cuarenta días. Luego, en 1130, vencieron a los Almorávides en la meseta calcárea de Kik, entre los valles de los ríos Ragaya y Naffis; tras aquello se lanzaron contra Agmat, cuyos habitantes se defendieron bravamente pero fueron derrotados. A primeros de abril, los Almohades se aprestaban a tomar Marrakush. Abu-l-Hasan Alí, al mando de las tropas, les diezmó. Cuatro meses después moría, en Tinnel, Ibn-Tumart, y uno de sus primeros seguidores, el zanatí Abd al-Mu`min (m.1163), recogió la sucesión.

Las grandiosas fortalezas que los Almorávides habían construido en el Gran Atlas fueron cayendo una tras otra; entre ellas la colosal de Tasgimut, entre los ríos Issil y Urika, desde cuya cumbre se dominaban los valles y torrenteras hasta Marrakush. Su guarnición era Gumara y fue exterminada por los Almohades en el verano de 1132. El mismo año en que Abd al-Mu`min era proclamado califa en Tinnel, y los Yazula se veían atacados en el Draa. En su defensa acudió el hijo y sucesor de Abu-l-Hasan Alí, Tashufin, gobernador de Al-Andalus desde 1126, y que se trajo de allí a su lugarteniente, el catalán Reverter, conocido como "el noble decurión de Barcelona", quien a su vez aportaba sus tropas cristianas al ejército Almorávide. Pero algunas defecciones de tribus Sinhaya dejaron en poder de los Almohades la región al norte del río Sus, el Sus próximo, Sus al-adna, con las fortalezas Almorávides de Tinalin, Abrumunad, Maymun, Taslult, Tarudant, Timaunuwin, Igli... También Sinhaya montañeses se aliaron con Abd al-Mu`min y le dejaron apoderarse de la región de Tadla; luego se le unió el Tafielt, en el Atlas central. En 1041, Reverter les contuvo ante Sefrú. Las lluvias-torrenciales de aquel invierno hicieron amainar las contiendas.

Casi todo recaía ya en los Sinhaya saharianos y algunas tribus Zanata. Las montañas eran el feudo de los Almohades, que se dirigían imparables hacia el norte de Marruecos. Tras el invierno, Tashufin y Reverter decidieron posicionarse en Alcazarquivir (al-Qasr de Ibn Abd al-Karim), mientras el almirante-almorávide Ibn Maymun guardaba la costa con sus naves. Abd al-Mu`min fue a su encuentro por las montañas y en el camino se le unieron la región de Tetuán (Tittaufin, de los Ait Titauen), y los Gumara del Rif; cuando llegó a Alhucemas (al-Hoceima) era 1142. El siguiente año sería desastroso para los Almorávides. Moría Abu-l-Hasan Alí Ibn Yusuf, Al-Andalus se perdía paulatinamente (102), y los contingentes Massufa y Lamtuna que defendían las regiones entre Melilla y Tremecén se enzarzaron en rivalidades, y los Massufa desertaron al campo almohade. Poco después les seguirían los zanatíes Uanánnú del norte de Tremecén. Las distintas tribus Yazula se hallaban divididas, al parecer, desde los comienzos almohades. En ayuda de las que permanecían fieles acudieron Reverter y Tashufin, y el guerrero catalán murió en la batalla en mayo o junio de 1143.

A partir de la muerte de Reverter compareció el declive sin solución. Tashufin mandó llamar a su hijo Ibrahim, que estaba estudiando en Córdoba y se presentó en Marruecos con cuatro mil jinetes cristianos. Bugía y Siyilmasa mandaron también sus efectivos; sin embargo, las tropas de Bugía, sinhayíes Hammada, al primer encuentro con los Almohades se fueron con ellos. En el invierno de 1145 le llegó el turno a Orán de hallarse sitiada por Abd al-Mu`min. Dentro de sus murallas permanecía encerrado el propio Tashufin. En la noche del 23 de marzo, al intentar una salida para ir a las naves de Ibn Maymun que le esperaban en la costa, el emir almorávide se despeñó por un acantilado

Ibrahim Ibn Tashufin tenía en aquel momento nueve o diez años. Le proclamaron emir en Marrakush cuando llegó la noticia de la muerte de su padre, junto a las de la caída de Tremecén, Orán y Siyilmasa. Entonces era junio de 1145; apenas dos meses después, el tío de Ibrahim, Ishaq Ibn Alí, asumió el cargo de emir. Pero también él era demasiado joven, contaba unos quince o dieciseis años, y ya no había en torno suyo un adalid que tomase a su cargo la situación. En la primavera de 1146 caían Fez, Mequíniz y Salé; y Ceuta enviaba emisarios a Abd al-Mu'min comunicándole que se rendía de antemano. En junio se iniciaba el sitio de Marrakush. La ciudad resistió el bloqueo y el hambre hasta marzo de 1147. La última embestida pudo con ella. Ibrahim y su tío Ishaq fueron decapitados con sus ministros y guerreros. Durante tres días la ciudad fue entregada a la matanza y el saqueo.

Yahya Ibn Abu Bakr al-Sahraui, nieto de Yusuf Ibn Tashufin, y uno de los más valiosos guerreros del ejército almorávide, un hasham (103), había cruzado a Al-Andalus tras la caída de Fez, en busca de refuerzos. Pero el gobernador almorávide estaba allí desbordado. El sobrino del almirante Ibn Maymun, Alí Ibn Isa, almirante a su vez de la flota almorávide en Cádiz, se había pasado a los Almohades, y ya no podía contarse con la región gaditana. El cadí (qādī, juez musulmán) andalusí de Córdoba, Abu Yafar Ibn Hamdīn, peleaba por el gobierno de la ciudad contra Ibn Hud al-Mustansir, aliado de Alfonso VII de Castilla; y los cordobeses acabaron con la disputa prefiriendo a Ibn Hamdīn, que el 1 de marzo de 1145 se proclamaba emir al-muslimin y acuñaba moneda con su nombre. Ibn Hud, por su parte, se hacía con Jaén y Granada. Otros andalusíes seguían el ejemplo, inde-

pendizándose: Ibn Uazir en Evora, Beja y Badajoz; Ibn Abi Yafar en Murcia; Ibn Abd al-Aziz en Valencia; Abu-l-Qamar Ibn Azuz en Jerez, Arcos y Ronda... Y, sobre todo, Ibn Qasi en el Algarve, el sur de Portugal, con capital en Silves.

Abu-l-Qasim Ahmad Ibn Husayn Ibn Qasi era un andalusí - (es decir, español) que entró en la Historia como un aventurero feliz, hurtándole la fecha de su nacimiento y hasta el lugar. - Tras una vida disipada (fue incluso salteador de caminos) apareció como ferviente seguidor de la escuela sufí de Almería y de su adalid por aquellos años, el místico Ibn al-Arif (¿1088-1141) quien había marcado unas líneas de conducta conforme a la escuela del cordobés Ibn Masarra (883-931) y las teorías de Algacel, llamando murídín a los novicios sufíes que se iniciaban en ellas. Ibn Qasi construyó, e habilitó, un convento-fortaleza en las cercanías de Silves (104) y lo llenó de murídín guerreros andalusíes contrarios a los Almorávides, lanzándolos a la lucha en 1141, el mismo año de la muerte en Marrakush de Ibn al-Arif y del principal maestro de Ibn Qasi, el insigne sevillano Ibn Barrayan (105), reconocido como Imam en más de 130 ciudades andalusíes.

Al parecer, Ibn Qasi pretendió recoger el imamato dejado vacante por la muerte de Ibn Barrayan (conocido como el "Algacel de Al-Andalus"), y con su bien organizado ejército, en 1144 se apoderaba de Mértola, haciéndose proclamar Imam, en su doble significado de Mahdi para los chifes, ismailíes y sufíes. Ibn Uazir se unió a su causa aportando Evora y Beja; y Abd al-Uahid Ibn al-Mundir, señor de Silves, agregó esa capital y las fáciles conquistas de Huelva y Niebla. Cuando al-Mundir se dirigía a tomar Sevilla, el gobernador almorávide, Yahya Ibn Ganiya, le salió al encuentro, obligándole a retroceder hasta Silves, al -

otro lado del Guad-Ana (Guadiana) y cerca ya de Sagres.

1145 fue un respiro para el almorávide Ibn Ganiya. Los -- cordobeses echaron a Ibn Hamdín y reclamaron al almorávide. Mien- tras, los avances de Alfonso VII por Levante (Sharq al-Andalus) se encargaban de frenarlos Ibn Iyad, nuevo señor de Murcia, y - el propio Ibn Hud (el "Zafadola" de las crónicas abadienses), el antiguo aliado, que moriría en combate en 1146. El Emperador - (Alfonso VII se había proclamado así en Toledo en 1135, al igual que hiciera Alfonso VI en 1085) hallaría sin embargo otro alia- do en la persona de Ibn Hamdín, que había salido de su refugio- en Badajoz con la intención de tomar Andújar; pero sitiado allí por Ibn Ganiya, contactó con el castellano para que fuese en su ayuda. Juntos Ibn Hamdín y Alfonso VII, lograron cercar a Ibn - Ganiya en Córdoba en mayo de 1146; y así le encontró Yahya Ibn Abu Bakr al-Sahraui cuando fue a pedirle auxilio... Entretanto, los valencianos entregaban su región al legendario Abu Abd Al - lah Ibn Mardanish, el Rey Lobo (Lope) de las crónicas (106). Y por su parte, Ibn Qasi, flanqueado por diversas defecciones - (entre ellas la de Ibn Uazir), las fuerzas Almorávidas y los - progresos de Alfonso VII, que ahora también contaba con tropas andalusíes, llamó a los Almohades.

Abd al-Mu`min mandó un contingente a Cádiz en el verano - de 1146. Y para ellos fue un paseo. Alfonso VII, al tener noti- cias del desembarco, llegó a un acuerdo de vasallaje con Ibn Ga- niya, levantó el cerco de Córdoba, le dejó unas mesnadas al go- bernador almorávide, y se retiró en compañía de Ibn Hamdín(107) Las ciudades con conflictos internos se abrieron a los Almoha - des: Jerez, Arcos, Ronda, Niebla y la misma Silves; después ca- pitularon Beja, Mértola, Badajoz, Málaga y Algeciras. Tras un - corto asedio, caía Sevilla en el invierno de 1147. Ibn Qasi, re

nizó férreamente las rutas caravaneras en torno a Fez, Tremecén (en la actual Argelia) y Siyilmasa, vital como era la arribada del oro sudanés. Abd al-Mu`min (m. 1163) no hará campañas militares en el Sudan; mandará agentes comerciales y cuidará mucho sus relaciones con los reinos negros que iban formándose al sureste del Adrar Tamar, cuya demanda al mercado de tejidos se hace especialmente importante (111). Al sur de la antigua capital de Gana descollaba el reino Sosse de Kaniaga, dirigido por una dinastía Soninké animista, los Diarisse, con contról directo sobre los yacimientos auríferos de Buré.

La ruta del trig lamtuní quedó bloqueada, sin salida a Siyilmasa ni al Mediterráneo, y mucho menos a Fez. Cercado, el actual Sahara Occidental corría el riesgo de consumirse sin el trasiego caravanero al que estaba habituado. Y en ese mismo año de 1156, Yahya al-Sahraui y varios jefes (chiuj, pl. de chej) - de los Yazula fueron a Salé a encontrarse con Abd al-Mu`min, el Zanata, para pactar con él un final de las hostilidades (112). Las tropas hasham se instalarían luego en aquel lugar para vivir, al sur del Draa. Y así acababa una historia, la de los Al-morávides, que no dejaría de causar estuper en siglos venideros.

NOTAS

- (1) La denominación proviene de Zinj, antiguo nombre del Africa Oriental, y el griego anthropos: hombre. En 1961 la National Geographic Society calculó su edad en 1.750.000 años, por el método del análisis de argón-potasio. Pero otras pruebas realizadas en Heidelberg sobre el basalto subyacente en los depósitos de Olduvai, le dieron una edad de 1.300.000 años a.C. No obstante, dado que los suelos volcánicos que rodeaban al Zinjanthropus - pudieron depositarse en torno suyo posteriormente, las dataciones siguen sin concordar. Cfr. Carleton S. Coon: *The Story of Man*, 1965; P.J. Ucko: *El arte paleolítico*, 1968; Joseph Ki-Zerbo: *Histoire de l'Afrique Noire*, 1972; H. Wendt: *Empezó en Babel*, 1960; L. Pericot García & J. Maluquer: *La humanidad prehistórica*, 1973; P. Lester & T. Millet: *Les races humaines*, 1939; R. Henning: *Terrae incognitae*, 1949; G. Childe: *Prehistoric Migrations in Europe*, 1950; G. Dingemans: *Origine des négroïdes*, 1956; R. Furon: *Manuel de préhistoire générale*, 1958.
- (2) Los primeros restos de estos homínidos fueron descubiertos en Java en 1891 (Pitecanthropo de Java) y en Heidelberg: mandíbula de Mauer, en 1907. El Sinantropo de Pekin, descubierto en 1927, coincidió ya con las excavaciones en Africa, comenzadas - muy tardíamente en comparación a las investigaciones que llevaban años realizándose en Asia y Europa.
- (3) El periodo Paleolítico (2.000.000 -10.000 a.C.) de la Era Cuaternaria encierra la época geológica del Pleistoceno e de los glaciares. Sus cuatro grandes glaciaciones fueron bautizadas - con nombres de afluentes del Danubio: Günz, Mindel, Riss, y la última, Würm (75.000- 7.000 a.C.), a su vez dividida en cuatro fases.
- (4) El nombre proviene de la cueva de Cro-Magnon, cerca del municipio francés de Les Eyzies-de-Tayac, en Dordoña. Descubierto en 1868, se considera el ancestro de los europeos.
- (5) Bernardo Saez Martin: *La Primera expedición paleontológica al Sahara español*, 1944; M. Angel Garcia Guinea: *Grabados rupestres inéditos de Smara (Sahara Español)*, Salamanca 1966; Almagro Bosch: *Prehistoria del Norte de Africa y del Sahara español* Joaquín Mateu: *Grabados rupestres de los alrededores de Smara, - Sahara Español*, Ampurias IX, 1947.
- (6) Henri Lhote: *Hacia el descubrimiento de los frescos del Tassili*, Barcelona 1961.
- (7) Culturas de los pueblos cazadores entre el final de la gla-

ciación Würm y la introducción de la agricultura y ganadería. - Suele situarse en el incio del Neolítico (10.000 a.C.), pero no se desarrolla por igual en todos los continentes ni en las regiones de un mismo continente. En Africa comenzó y terminó antes que en Europa; y en Egipto fue incomparablemente más avanzado en el actual Magreb. Tampoco su término puede fijarse. Para los científicos, hay sitios donde todavía viven inmersos en él, como en el Amazonas, por ejemplo.

(8) Cfr. entre otros, G.S.Coen, op. cit.; E.A. Hooton: *Ancient inhabitants of the Canary Islands*, 1925.

(9) Llamado el Padre de la Historia, nació hacia el 485 a.C. en la ciudad doria de Halicarnaso, la actual Bodrum, en Turquía. - Viajó por Egipto, Cirene, Babilonia, Persia, Macedonia, Tracia, y el país de los Escitas, más allá de la desembocadura del Istro (actual Danubio), residiendo en Olbia. Estuvo también en Siria, Cólquida y la Italia meridional, cuando Pericles fundó Turiori, cerca de Síbaris. En Turiori falleció Herodoto hacia el 420 a.C. Ese griego egregio no entró a analizar lo que le contaban en todas partes, como luego harían Tucídides y Polibio; recogía todo, y aunque durante un tiempo se le consideró un fabulista, los conocimientos modernos acabaron por restituirle el mérito que se le debía. Su obra "Historias" se dividió en nueve partes, dedicadas a las Musas: I, Clío; II, Euterpe; III, Talia IV, Melpomene; V, Terpsícore; VI, Erato; VII, Polimnia; VIII, Urania, y IX, Calíope.

(10) B.Arthaud: *Tresor de l'Egypte*, 1954; A.Aymard & J.Auboyer: *Oriente y Grecia Antigua*, 1958; Herodote: *Historias*, trad.Ph.-E. Legrand, 1946-1954; M.Leiris & J.Delange: *Africa Negra. La creación plástica*, 1967; J. Ki-Zerbo, op.cit.: *Histoire de l'Afrique Noire*, 1972; J.L. Burckhardt: *Travels in Nubia*, 1819; D. Redford: *History and Chronology of the Eighteenth Dynasty of Egypt*, 1967; H. Frankfurt: *Ancient Egyptian Religion*, 1961; A. Berthelo: *L'Afrique saharienne et soudanaise. Ce qu'ont connu les anciens*, 1927; P. Vandenberg: *El faraón olvidado*, 1980; J. Romer: *Los últimos secretos del Valle de los Reyes*, 1983; W.Beltran del Alisal: *El Antiguo Egipto*, 1979; H. Wendt, op.cit.: *Empezó en Babel*; H. Lhote: *L'Extraordinaire Aventure des Peuls, en "Présence africaine"*, 1958.

(11) Teoría de africanistas ingleses sobre el "man-made desert" Cfr. H.Wendt, op.cit.; R.C.C.Law: *The Garamantes and transsaharian enterprise in classical times (Afr.Hist. VIII,2)*, 1967; G. Désiré-Vuillemin: *Le monde libyco-berbère dans l'Antiquité*, 1964; L. Frobenius: *Histoire de la civilisation Africaine*, 1952.

(12) A.Aymard & J.Auboyer, op.cit.; G. Contenau: La civilisation phénicienne, 1949; Herodote, op.cit.; H.Wendt, op.cit.; J.Ki Zerbe, op.cit.; P. Cloché: Le monde grec aux temps classiques, - 1958; M. Grant: El nacimiento de la civilización occidental, - 1966; P.Petit: Précis d'histoire ancienne, 1962; P. Roussel & P Cloché: La Grèce et l'Orient, des guerres médiques à la conquête romaine, 1938.

(13) Los dorios, procedentes de Europa central, invadieron el mundo griego hacia 1100 a.C., derrotando a los acueos y fusionándose con ellos. Suele afirmarse que la rápida implantación de ese pueblo nórdico de los dorios se debió a las armas de hierro: los acueos habían preferido seguir importando el hierro manufacturado; los dorios lo labraban, y habían ido extrayéndolo de las montañas epirotas y macedonias en su marcha hacia el Sur

(14) Diodoro: Biblioteca Histórica; cfr. H.Wendt, op.cit: Empezó en Babel, p. 74.

(15) H.Wendt, op.cit., p. 68.

(16) El estribo no apareció hasta el s.VII d.C., en China, con el emperador Tai-Tsong (626-649). El invento de la herradura, - tal como hoy se conoce, data del s.X d.C. Los romanos emplearon las hiposandalias, que colocaban alrededor de las cuartillas -- del caballo cuando presentaban heridas.- P. Levéque: La aventura griega, 1968; W.Keller: el asombro de Herodoto, 1973; M.Leiris & J.Delange, op.cit.; J. Charbonneaux & R.Martin & F.Villard : Grecia Clásica, 1970; J. Bousquet: Le trésor de Cyrène à Delphes, 1952; A.Aymard & J. Auboyer, op.cit.: Oriente y Grecia Antigua.

(17) H. Wendt, op.cit.; Th.Mommsen: Historia de Roma, 1955; J.-Cousin: Roma y su destino, 1967; R.B. Bandinelli: Roma, centro del poder, 1970; E. Albertini: L'Afrique romaine, 1955; J. Baradez: Bassatum Africae. Recherches aériennes sur l'organisation des confins sahariens à l'époque romaine, 1949; A.Berthelot, op.cit.: L'Afrique saharienne et soudanaise; A.Caillemer & R. Chevalier: Les centurations de l'Afrique Vetus, 1954; J. Carcopino : Sur l'extension de la domination romaine dans le Sahara de Numidie, 1924; L. Chatelain: Les centres romains du Maroc, 1938.

(18) El nombre de bosquimanes viene del holandés bosjeman, que originó en inglés bushman, "hombre de la maleza". Actualmente, - en número muy reducido, viven como nómadas en el desierto de Kalahari. Su nombre africano es San, y con los hotentotes (Joi) - constituyen el grupo Joi-San. Son de pequeña talla, y una de las

causas de su casi exterminio se debió a los Boers (holandeses), que los cazaban como animales. Cfr. entre otros, H. Deschamps : L'Afrique tropicale aux XVII et XVIII siècles, 1969.

(19) Cfr. H.Wendt, op.cit.; E.W. Bovill: The camel and the Garamantes, Antiquity 117, 1956; E.F. Gauthier: Le Sahara, 1928.

(20) Werner Keller. op.cit.: El asombro de Herodoto; J.Ki-Zerbo op.cit.: Histoire de l'Afrique Noire; V.C. Ferkiss: Africa. En busca de una identidad, 1967.

(21) Africa Negra, p. 432.

(22) Los Quraychíes y los Majzum eran las dos tribus más poderosas de La Meca. Ambas confederaciones controlaban la República oligárquica de la ciudad y su comercio caravanero, centrado en el templo de la Kaaba, donde se albergaban más de 150 ídolos, para que cada comerciante pudiese ofrendar al dios o diosa de su región o tribu. Mahoma pertenecía a la familia de los Quraychíes, y su predicación monoteísta puso en peligro la supervivencia económica de La Meca, al abominar de los ídolos de la Kaaba, ya que el emporio caravanero giraba en torno a la peregrinación al santuario. A causa de ello, Mahoma fue perseguido a muerte en su ciudad.- Y. Meubarac: Abraham dans le Coran. L'Histoire d'Abraham dans le Coran et la naissance de l'Islam, 1958; M. Hayek: Les Arabes ou le baptême des larmes, 1972.

(23) Sobre el Kebra Nagast, cfr. especialmente C. Rathjens: Die Juden in Abessinien, Leipzig 1907.

(24) La asociación de las gentes de Arabia con los ismailíes se remonta, por escrito, a un pasaje del Génesis cuya autoría se considera en torno al s.VIII a.C.: "El primogénito de Ismael fue Nabaioth, en seguida Cedar, Adbeel, Mabsam, Masma, Duma, Massa Hadar, Thema, Jethur, Naphis y Cedma. Estos son los doce hijos de Ismael; y tales son los nombres que dieron a sus castillos y ciudades. Ellos vinieron a ser como doce príncipes cada cual de su tribu" (Gen. XXV, 13-16.- Edición utilizada: Sagrada Biblia, edición facsimilar de la impresa en 1884, traducida de la Vulgata latina al español, aclarada e ilustrada por Ilmo. Don Felix Torres Amat, Zaragoza 1976). Estas doce tribus de ismailíes, • ismaelitas, corresponden a una confederación existente en la época, paralela a las doce tribus de Israel, desceundientes de Isaac, hijo de Abraham con Sara, y que toman su epónimo del cambio de nombre de Jacob por Israel, cuyo significado es "hombre que ve a Dios" o "príncipe de Dios" (Gen. XXXII, 28; XXXV, 10). También se ha creído identificar a los árabes con los ismaelitas atacados por Nabucodonosor, en el Libro de Judith, II, 13: "...y

a los ismaelitas, que moraban enfrente del desierto, al medio día del país de Cellen". De hecho, desde el s. II, entre los autores judíos y cristianos, ismaelitas era sinónimo de árabes, ya que éste término no se utilizará con propiedad hasta la llegada del Islam.- Cfr. Y. Moubarac, op.cit.; M. Hayec, op. cit.; Ibid : Le Mystère d'Ismaël, Tours 1964; René Dagorn: La Geste d'Ismaël, d'après l'onomastique et la tradition arabes, Genève 1981.

(25) A. Jamme: Sabaeen Inscriptions from Mahram Bilquis (Marib) 1962; J. Henninger: Deux études récentes sur l'Arabie préislamique, en "Anthropes", vol.58, 1963; Jacqueline Pirenne: Paléographie des Inscriptions Sud-Arabes. Contribution à la Chronologie et à l'Histoire de l'Arabie du Sud antique, 1956; G. Ryckmans: L'Arabie antique et la Bible, en l'Ancien Testament et l'Orient Louvain 1957; A. Parrot: Abraham et son temps, 1962.

(26) J. Pirenne, op.cit.; A. Jamme, op.cit.; J. Henninger, op.cit.; Anton Jirku: El mundo de la Biblia. Cinco milenios en Palestina-Siria, 1967.

(27) La azora (sura: capítulo) 2,62, dice: "Los creyentes (musulmanes), los judíos, los cristianos, los sabeos, quienes creen en Dios y en el Último Día"; 5,69: "Los creyentes (musulmanes), los sabeos y los cristianos, quienes creen en Dios y en el Último Día y obran bien"; 22,17: "Dios fallará acerca de los creyentes (musulmanes), los judíos, los sabeos, los cristianos, los zoroastrianos y los asociadores". Por el dogma de la Trinidad, los cristianos también será llamados "asociadores": 2,171; 4,171; 5,17-18, 72-73. Por tanto, en ese último versículo (aleyá) se juntan tres clases de cristianos: cristianos, sabeos y asociadores. Por la inclusión de los sabeos en grupos específicamente religiosos, no étnicos, alguna exégesis coránica occidental ha intentado verlos en una comunidad religiosa de monoteístas gnósticos, tal vez relacionados con los hanif, monoteístas árabes preislámicos. Pero la mayoría los identifica con los sabeos de Abisinia.- Todas las referencias coránicas están tomadas de la trad. de Julio Cortés: El Coran, Ed. Nacional 1979.

(28) Del largo mestizaje arabo-bereber-negro que se ha producido en todo aquel área, resultarán los actuales etíopes y somalíes, y los Galla, pueblo que invadió la meseta etíope a partir del s. XVI.

(29) Ibn Jaldun: Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale, trad. barón de Slane, ed. -- 1956.

(30) Ibn Jaldun, op.cit.; E.F. Gautier: Le passé de l'Afrique -

du Nord, 1956; Henri Terrasse: Histoire du Maroc, des origines à l'établissement du Protectorat français, 1949; Jacinto Bosch Vilá: Los Almorévidas, ed. 1990.

(31) A.W. Cardinall: The natives of the northern territories of the Gold Coast, 1920; M. Delafosse: Haut Sénégal- Niger, 1912; E.F. Gautier: L'or du Soudan, AHES (Annales d'histoire économique et sociale), 7, 1935; H.Brandt: Nomades du soleil, 1956; H. Labouret: Paysans d'Afrique occidentale, 1941.

(32) Slane, en su introducción a la Historia de los Beréberes - de Ibn Jaldun, así lo manifestó, interpretando a Ibn Jaldun; y durante mucho tiempo fue creído.

(33) E. Demongeot: Le chameau et l'Afrique du Nord Romain, Annales, 15, 1960; E.W. Bovill: The Golden Trade of the Moors, 1970 E. Michel: Le chameau du Sahara soudanais, Bulletin de la Société de Géographie d'Alger, 1905.

(34) P. Huard: Contribution à l'étude du fer au Sahara occidental, 1951; B.G. Trigger: The myth of Meroe and the African Iron Age, en "African Historical Studies", 1, vol. II, 1969; V.C.Fer kiss, op.cit.; H. Lhote: La connaissance du fer en Afrique Occidentale, 1952; R. Porteret: A propos de l'industrie du fer en Afrique Occidentale dans la zone forestière, Bulletin du Comité d'études historiques et scientifiques de l'Afrique Occidentale française, 1938; L.M.Diop: Métallurgie et âge du fer en Afrique BIFAN (Bulletin de géographie historique et descriptive), 1968 ; F- V. Hintzer: Les Civilisations du Soudan antique, 1967; P.L. Shinnie: Méroé. A civilization of the Sudan, 1967.

(35) Las armas de hierro se introdujeron en el ejército del Egipto faraónico, al parecer, entre las dinastías XVIII (1570 - 1320 a.C.) y XIX (1320- 1200 a.C.). Su proveedor sería el País de Kush (Meroé), pero todavía se discute si la técnica partió de los kushitas o la importaron los egipcios a través de sus campañas contra hititas y asirios. Asiria comenzó a despuntar como Imperio hacia 1270 a.C. Los hititas saquearon Babilonia ya hacia 1640 a.C., y su Imperio se consolidó hacia 1400 a.C. De ellos copiaron los egipcios las ruedas de seis radios, que daban una enorme ligereza a los carros de combate, dotados antes con ruedas macizas.

(36) En el archipiélago de las Comoras, por ejemplo (Estado africano en el Océano Índico, al NO de Madagascar, frente a la costa N de Mozambique; de religión musulmana y escuela chafi'f) sigue vigente la leyenda según la cual dentro del volcán Kartha la (en la isla Gran Comora) se encuentran los famosos tronos má

gicos de Salomón y Saba. El pasaje bíblico de los tronos mágicos se relató también en el Corán, y fue extensamente comentado por el insigne sufi murciano Ibn Arabi (1165-1240), en su obra "La Sabiduría de los Profetas" (Fusûs al-Hakim, más literalmente "Los Engarces de las Sabudirías"). En cuanto al Kebra Nagast de Abisinia, Baina Lejem no sólo era hijo de Salomón, sino que, al regreso de un viaje a Jerusalén para ver a su padre, se trajo consigo las Tablas de la Ley, que así se quedaron en Africa.

(37) G. Adam: Légendes historiques du pays de Niéro, 1904; R. Arnaud: Singulière légende des Soninké, 1912; M. Delafosse: Histoire de l'Afrique Occidentale, 1926; Ibid, op.cit.: Haute Sénégal-Niger; C. Meillasoux: Légende de la dispersion des Kusa (épopée Soninké), 1967.

(38) El término árabe imám significa "el que está delante"; es quien dirige las oraciones rituales en la mezquita y pronuncia el sermón (jutba) de los viernes. El primer Imám fue Mahoma. Entre los sunnitas, es un título honorífico concedido a los más eminentes eruditos religiosos. Pero entre los chiíes, es un título equiparable a Califa, dirigente político de la comunidad. Significa lo mismo que Ayatollah: signo de Dios (los versículos del Corán se llaman ayat: signo). Implica una cualidad profética, como Mahdi. Alí Ibn Abi Talib fue el primer Imám-Califa de los chiíes, puesto que Mahoma le había designado a él -- desde el principio, según la Chía.

(39) Tarij es-Sudan, trad. O. Houdas, ed. 1981.

(40) En las islas Canarias se continúa denominando "magos" a las gentes del campo: "Siempre hay un mago mirando"...

(41) L. Tautain: Légende et traditions des Soninké relatives à l'empire de Ghanata, Bulletin de géographie historique et descriptive, 1895; Ch. Monteil: Les "Ghana" des géographes arabes et des européens, Hesperis XXXVIII, 1951; Idrisi: Description de l'Afrique et de l'Espagne, trad. R. Dozy & Slane, ed. 1968; al-Bakri: Description de l'Afrique septentrionale, trad. Slane, ed. 1965; P. Thomassey & R. Mauny: Campagne de fouilles à Kumbi Saleh, Bulletin de l'Institut français de l'Afrique Noire (BIFAN) 1951; J. Vidal: Le mystère de Ghana, Bulletin du Comité d'études historiques et scientifiques de l'Afrique Occidentale française, VI, 1923; H. Baumann & D. Westerman: Les Peuples et les civilisations de l'Afrique, 1965.

(42) Mahmud al-Kâti: Tarij al-Fattash, trad. O. Houdas & M. Delafosse: Chronique du Chercheur, ed. 1964.

(43) J.M. Cuoq: Recueil des sources arabes concernant l'Afri-

que occidentale du VIII au XVI siècle, ed. 1975.

(44) Ibid.

(45) D.M. Dunlop: Sources of Gold and Silver in Islam, extracto del Kitab al-yauharatayn de al-Hamdânf, Studia Islamica, VIII,-1957.

(46) H.Massé: Abrégé du Livre des Pays, extracto del Kitáb al - Buldan de Ibn al-Faquih al-Hamadânf, ed. 1975.

(47) Cuoq, op.cit.

(48) Ibn Hawqal: Kitab surat al ard, trad. J.H.Kramers & G.Wiet : Configuration de la Terre, ed. 1965.

(49) Numeroso grupo étnico distribuido entre Senegal, Mali y - Guinea. Componen una familia lingüística del Sudan occidental, - y serán los fundadores del futuro imperio de Mali.

(50) Los Bambara, Wolof y Serer, y los Peules del Tekrur, son - considerados por algunos los componentes del grupo Ba Fur, étnia con mestizaje blanco, muy presente en las leyendas Kunta.- Cfr. J.Ki-Zerbo, op.cit.: Histoire de l'Afrique Noire, p. 107.

(51) Del latín: Arriba.

(52) Al-Bakri, op.cit.; Ibn Jaldun, op.cit.; J.Bosch Vilá: Los Almorávides, ed. 1990; Terrasse, op.cit.; E.F.Gautier: Le passé de l'Afrique du Nord; Ibid: L'or du Soudan (Annales d'histoire économique et sociale, AHES), 1935; M.Lombard: L'or musulman du VII au XI siècle, Annales, Paris 1947; M. Bloch: Le problème de l'or au Moyen Age, AHES, 1933; Ibn Idari: Bayan, trad.G.S.Colin & E.Lévi-Provençal: Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée Kitáb al-Bayân al-Mughrib, 1948.

(53) Ibn Hawqal escribió que había un mes de marcha desde Auda-gost a las salinas de Aulil, junto al Atlántico. Idrisi, Ibn -- Jaldun y al-Bakri se ocuparon de Aulil por ser el punto donde - se refugiaron los primeros almorávides con Ibn Yasin. Pero Ibn-Jaldun la situaba en el Nilo, refiriéndose al Senegal, como ocu-rría entonces; y decía que estaba en territorio de los Yúdala,- entre Cabo Blanco y Cabo Timiris. Con lo cual se buscó Aulil en el archipiélago de Arguin. Al-Bakri afirmaba que Aulil estaba - muy próxima a Iyuni, nombre que él da al refugio de los almorá-vides. También se desconoce la ubicación de Iyuni. Según Monte-il (op.cit.), Idrisi y al-Bakri se referían asimismo a dos ciu-dades distintas cuando mencionaban la capital de Gana. En medio de la confusión, ha ouerido identificarse Aulil en las islas de Tidra, o en Arguin, la tesis más aceptada.

(54) Se atribuye la introducción de la sericultura en Al-Andalus a Yahya ben Haqam al-Bakri (?770-864?), apodado al-Gazal, la gacela. Nacido en Jaén, era poeta, teólogo, jurisconsulto, astrólogo y diplomático en la corte omeya. En el año 840, el emperador bizantino Teófilo envió una embajada a Córdoba para que Abd al-Rahman II le ayudase a recuperar Sicilia (que le habían quitado los aglabíes de Ifriqiya) y Creta, de la cual se había apoderado el andalusí al-Balluti. Como portavez de su cortés negativa, Abd al-Rahman envió a Yahya al-Gazal a Constantinopla. Al parecer, la emperatriz Teodora quedó tan cautivada con él -- que regresó cargado de joyas, con unas higueras cuyo fruto se conoce hoy como bñigar (variedad de higo blanco, grande y ancho), y algo que se considera trajo oculto: capullos y larvas de la seda, y la correspondiente técnica para su cultivo y obtención. China exportaba la tela de seda, pero no la industria, cuyo secreto guardaba celosamente. Bizancio, después de obtener la materia prima de alguno de sus comerciantes, que asimismo debió robarla en China, protegía su sericultura con la pena de muerte. Cfr. Encyclopedie de l'Islam, T.II, 2ª ed.

(55) Cfr. José Corral: Ciudades de las caravanas. Alarifes del Islam en el desierto, 1985.

(56) El imperio romano de Occidente se desgajó definitivamente del de Oriente a la muerte de Teodosio (395), quedándose sus hijos Honorio y Arcadio con Roma y Bizancio, respectivamente. El imperio bizantino ocupaba la península de los Balcanes (Grecia, Macedonia, Bulgaria, Albania, casi toda Yugoslavia y oeste de Turquía), Palestina-Siria, Egipto, Cirenaica, Tripolitania, Mauritania Tingitana y Caesariense, y parte de Andalucía. El imperio de Occidente se considera extinguido en el año 410, con la toma de Roma por el godo Alarico. El imperio de Oriente, ya muy exiguo, durará hasta 1453, con la caída de Constantinopla bajo los turcos otomanos.

(57) La norma de otras religiones institucionalizadas no era tan civilizada. En la España arriana, por ejemplo, no se persiguió a los judíos. Pero a partir de Recaredo (586-601) y su conversión al Catolicismo (cristianismo trinitario de Roma), comenzaron las restricciones. La persecución en serio fue iniciada por Sisebuto (612-21). Recesvinto (653-72) y el VIII Concilio de Toledo decretaron que los judíos que practicasen su culto serían lapidados o quemados en la hoguera, y sus bienes confiscados. Ervigio (680-87) y el XII Concilio de Toledo fueron más concluyentes: el bautismo era obligatorio; si no, se confiscaban los bienes y se desterraba o mataba. Tampoco podían hacerse

la circuncisión, pues, en caso de descubrirse, tanto "el circuncidado, como el realizador, serían condenados a que se les cortasen los genitales, así como perder todas sus propiedades". Cfr. Ignacio Olagüe: *La revolución islámica en Occidente*, 1974.

(58) L. Duchesne: *The Early History of the Church*, 1909-1914; - P. Bamm: *El Reino de la fe*, 1960; W. Freud: *The Donatist Church* 1952; N. Zernov: *Cristianismo oriental*, 1962; G.G. Willis: *St. Augustine and the Donatist Controversy*, 1950; R. Wilson: *The --- Gnostic Problem*, 1958; P. de Labrielle: *La Crise Montaniste*, -- 1913; E.Ch. Babut: *Priscilien et le priscilianisme*, 1909; J.M.-Bess: *Les moins d' `Orient antérieur au Concile de Chalcédonie*, - 1900; J. Bremond: *Les Pères du Désert*, 1927; M. Leistner: *Christianity and Pagan Culture*, 1951; R. Bloch & J. Cousin: *Roma y su destino*, 1967; J. Duché: *Historia de la Humanidad. El fuego de Dios*, 1964; L. Pietri: *El mundo y su historia*, vol. III, 1969; *Levi-Provençal: Histoire des musulmans d'Espagne*, 1950; G. Marcais: *La Berbèrie musulmane et l' `Orient au Moyen Age*, 1946; E.A.-Thompson: *Los godos en España*, 1971; *Encyclopédie de l' `Islam* (2ª ed. empezada en 1954), Leyden-Paris; Ch.-A. Julien: *Histoire de l' `Afrique du Nord*, 1932; J. Fontaine: *Isidore de Séville et la culture classique dans l' `Espagne wisigothique*, 1959; Fray J. Pérez de Urbel: *El Condado de Castilla*, 3 vols., 1969.

(59) I. Olagüe, *op. cit.*

(60) Cuando ahora se habla de derechos civiles, o de ciudadanía apenas se halla equivalencia con lo que entonces se entendía. En los países que habían sido provincias de Roma, seguía vigente - el Derecho Romano que, por ejemplo, tenía institucionalizada la tortura como parte usual integrante del código de instrucción - procesal. En la España visigoda, Recesvinto llevó a término la reforma del Derecho romano -a peer-, promulgando el Fuero Juzgo. En el caso de la tortura, se le pedía al querellante que la exiguiese como prueba. La Iglesia transformará la ordalía en el "juicio de Dios". La "prueba caldaria" era de las más inofensivas: el acusado, o su representante -por lo general, un clérigo menor-, debía sumergir la mano en un caldero de agua hirviendo y sacar una piedra; si a los tres días la mano presentaba visos - de curarse, era inocente. Sólo Fernán González (932-70), Conde de Castilla, abolió el Fuero Juzgo en Burgos, introduciendo el libre albedrío, y la palabra de honor para dirimir los pleitos: el juramento decisorio (que ahora, en las prácticas legales, se llama juramento indecisorio, pues se da por descontado que los interrogados pueden mentir). En la Galia de los merovingios se sustituyó el Derecho Romano por la Ley germánica. El castigo de

de un juicio se dejaba al criterio del ganador, a quien le era entregado el acusado para que dispusiera de él; a un asesino le cobraban el "precio de la sangre" todos los parientes de la víctima. También usaban el wergeld, la "composición", el precio -- ajustado en dinero, en oro: la vida de un hombre de 40 años, 300 sueldos de oro; un pie, una mano, un ojo, una oreja, una nariz cortados, 100 sueldos (si seguían colgando de la carne, 63 sueldos); la vida de un niño de tres años, 70 sueldos; cortar el -- brazo de una mujer por encima del codo, 35 sueldos (por debajo del codo, 15 sueldos); un golpe que dejase al descubierto el cerebro o las entrañas, 30 sueldos... Naturalmente se trata de legislaciones que sólo conciernen a los hombres libres; los esclavos no cuentan, salvo en especiales circunstancias: el 7º canon del X Concilio de Toledo (656) se refería a que, pese a los anteriores cánones y leyes que lo prohibían, muchos sacerdotes y diáconos seguían vendiendo esclavos cristianos a los judíos; en lo sucesivo, toda persona que así hiciese, sería expulsada de la Iglesia. Los esclavos cristianos únicamente podían ser vendidos a cristianos. El canon LXVII del IV Concilio toledano (633) había establecido asimismo que si un obispo manumitía a los esclavos de la Iglesia sin compensarla con su peculio personal, el acto sería ilegítimo: "A los tales libertos, el obispo sucesor les hará volver a la propiedad de la Iglesia, por encima de --- cualquier oposición, porque no les libertó la equidad, sino la injusticia". Cfr. I. Olagué, op.cit.; Jean Duché, op.cit.: Historia de la humanidad. El fuego de Dios; F.J. Perez de Urbel, op.cit.: El Condado de Castilla.

(61) No solamente la aristocracia y el pueblo llano, sino incluso la gente "letrada". Al parecer, uno de los motivos por los cuales el Derecho germánico fue sustituyendo en Francia al Derecho romano se debió a haberseles olvidado el latín clásico. Ya en la Roma de finales del s.III, la sociedad refinada y culta -- menospreciaba el latín y prefería hablar en griego; dejando el latín a las clases rurales que, en las diversas provincias del Imperio, lo irían mezclando con sus idiomas de origen para dar lugar a las lenguas romances. El griego se impuso como lengua -- culta. De ahí que casi toda la terminología referente a las discusiones teológicas surgidas de las diversas herejías y de los Concilios que las condenaban, se exprese en griego. El debate -- contra Arrio se centrará en los matices de dos palabras griegas: la naturaleza de Jesucristo era similar, omoiousia, o idéntica omousia, a la del Padre. El primer Concilio de Nicea (325) lo -- resolverá con homoeousios, de igual sustancia. Como se comprenderá, no estaba al alcance de todos. En el imperio Bizantino se --

seguirá hablando y desarrollando el griego hasta el s.XV. En el imperio de Occidente, en cambio, con la llegada de los varios -pueblos godos, el griego desapareció y tampoco pudo recuperarse el latín clásico, casi un desconocido. En el s.IX, en la primera escuela de Derecho que se abre en Francia, la de Orleans, no habrá nadie que conozca el Derecho romano: no lo saben leer. La recuperación vendrá de los monasterios y sus pacientes copistas pues el latín ha permanecido como lengua litúrgica; los monjes serán la única clase verdaderamente letrada.

(62) Coran 3,45. Sigue llamándole Ungido en 4,157,171-172; 5, -17, 72-75; 9,30-31.

(63) El Coran se refiere a María en varias aleyas: 3,33-63; 4,-171; 5,17,72,116; 19,16-40; 21,91; 23,50; 66,12.- El Coran se redactó en la lengua que ya se hablaba entonces en Arabia, si bien su grafía era deficiente: un mismo signo podía representar varias letras diferentes, las vocales breves y algunas largas no se indicaban, y tampoco se señalaban los puntos diacríticos. Al parecer, los textos de la revelación repetidos por Mahoma habían sido memorizados por sus Compañeros de la primera hora, y los que después se fueron agregando; algunos pasajes también se pusieron por escrito. Pero tras la muerte de Mahoma (632) hubo una grave secesión (rida) entre las tribus árabes, y en la campaña de Yamama (633) fallecieron muchos Compañeros, corriéndose el peligro de que los textos memorizados se perdieran por completo. El califa Abu Bakr (632-34) encargó a un familiar de Mahoma, Zayd Ibn Tabit, para que, auxiliado por una comisión, se ocupara de recopilar todos los textos orales y escritos. El material fue transmitido a Omar (634-44), pero fue Ozman (644-56) quien volvió a encomendar a Zayd una edición oficial y unitaria del texto. Sin embargo, las dificultades idiomáticas obligaron a hacer sucesivas precisiones en el lenguaje, y en el s.IX circularon varios textos coránicos, llamados "lecturas"; siendo admitidas hasta catorce "lecturas" oficiales, sin que hubiera sustanciales diferencias entre ellas, salvo en la numeración de algunos versículos -aleyas- que se cortaban de modo distinto. También surgió la controversia de los versículos satánicos (22,52; 53,19-20), que fueron mantenidos en el texto coránico pese a su disparidad y a juzgarse que el diablo había interferido la revelación. Elaborada, pulida y afinada la lengua árabe en el transcurso del tiempo, en 1923 el rey Fuad de Egipto propició la edición de un Corán numerado, cuyo texto, fijado en todos sus detalles estilísticos y ortográficos, es el que habitualmente se usa hoy en día, al menos entre los sunníes. (Cfr. Jacques Jo

mier: Introducción a la ed. del Coran de Julio Cortés; Encyclopédie de l'Islam, 1ª y 2ª ed., arts.: Arab, al-Kuran, Zayd Ibn-Tabit, Djamama, Utman)

(64) Al igual que sucedía en España. La población seguía siendo en su mayoría arriana, aunque la confesión oficial fuese el Catolicismo. Además del adopcionismo, en España se daban diversas herejías relacionadas con el dogma de la Trinidad: bonosianos - (también de índole adopcionista), sabelianos (la Trinidad era una sola persona, pero no era Dios), maniqueos (Cristo era Dios Uno, igual que los monofisitas), antifrásicos y eterios (no hubo adopción de la carne en el Hijo de Dios, según la fórmula de la naturaleza humana)...

(65) El Coran incluso la defendió de sus detractores: "...por su incredulidad, por haber preferido contra María una enorme calumnia" (4,156). Más que a ciertos cristianos unitarios, de los que dejaban a Jesús en simple figura humana y profética y, por tanto, no concedían prodigio alguno a su nacimiento, se ha creído ver que esa acusación del Coran iba dirigida a una leyenda judía, según la cual María había tenido a Jesús de su relación extracónyugal con un soldado romano, de nombre Pandera. En la tradición talmúdica se llama a Jesús "hijo de Pandera". Posteriormente, el reconocimiento coránico del nacimiento virginal de Jesucristo ha sido discutido por modernistas musulmanes, alegando que se malinterpretó el significado de los textos árabes; aunque la aleya 47 de la azora 3, tomada claramente de Lucas 31-35, no admite equívocos. En cambio, otros musulmanes sostienen que el Coran honró a María antes que los propios cristianos: confunden la virginidad en la concepción de Jesucristo, con la Inmaculada Concepción de María, que no fue proclamada dogma hasta 1854, por Pío IX.

(66) La Sunna o Tradición se basa en la vida de Mahoma, y está constituida por dos fuentes principales: la colección de dichos (Hadices) del Profeta, transmitidos por sus Compañeros; y las biografías (Siras) de Mahoma. Los musulmanes distinguen entre el hadiz sagrado (qudsi), cuyo sentido es de inspiración divina revelado, y la redacción es de Mahoma; y el hadiz profético (na bai), cuyo sentido y redacción son de Mahoma. El número de hadices qudsi es mínimo. Y los exégetas musulmanes admiten la proliferación de hadices anócrifos que fueron elaborados para justificar situaciones derivadas de las luchas políticas y conflictos religiosos, o para propagar ideas personales con fines interesados. La Sunna complementa y explica el Coran allí donde el Libro no aporta ningún texto ilustrativo, o los versículos son-

genéricos. Pero siempre está subordinada al Coran, y en ningún caso es sustitutiva de él. (Cfr. Encyclopédie de l'Islam, arts. Kuḏsi, Nabawi, Sira, al-Kuran, Sunna)

(67) Cfr., entre otros, Bosch Vilá: Los Almorávides; E.F. Gaullier: Le passé de l'Afrique du Nord; A. Bel: La religion musulmane en Berbérie, 1938; H. Terrasse: Histoire du Maroc; Ch. André Julien: Histoire de l'Afrique du Nord, II; ed. 1956; C. Brockelmann: Histoire des peuples et des Etats islamiques depuis les origines jusqu'à nos jours, 1949; E. Dermenghem: Mahomet et la tradition islamique, 1955.

(68) Con lo cual el Coran exponía su inamovilidad y podía ser igualmente mutable, modificable. La controversia sobre el Coran creado o increado pervive hoy en día, aunque sólo en ambientes intelectuales laicos; es decir, no entre ulemas o jurisconsultos. El mu'tazilismo acabó siendo considerado herético.

(69) En teoría, el Islam no podía tolerar la esclavitud de un musulmán. Es famoso el episodio del esclavo negro Bilal ben Rabah, que pertenecía a los omeyas y se encontraba en La Meca como resultado del enorme tráfico de sudan entre Abisinia y el Yemen. Eran los primeros tiempos de la predicación de Mahoma, y Bilal era uno de sus seguidores. Por ello, sus amos le dejaron abandonado en el desierto, atado a una losa al sol. Abu Bakr, Compañero de Mahoma, padre de Aisha (esposa muy especial de Mahoma) y futuro primer califa, acertó a pasar por allí y oyó susurros al moribundo: "Unico, Unico" (Dios Unico), y le reconoció como musulmán. Le llevó a su casa, le curó, y compró su libertad por un precio exorbitado. Bilal tenía una voz potente y armoniosa. Mahoma le encargó llamar a la oración (muecín) a los musulmanes, cinco veces al día. Fue el primer muecín musulmán. Pero el tráfico de esclavos daba muy buenos dividendos y la demanda no decrecía, tanto de negros como de las gentes centroeuropeas, los esclavos: esclavos. Los musulmanes mantuvieron la esclavitud, aunque los esclavos islamizasen. En cuanto al Occidente cristiano, el Concilio de Meaux (845) condenó el comercio de esclavos, pero tampoco fue escuchado.

(70) Los ismailíes se desarrollaron en el seno del chiísmo. Se remitían a Ismaíl (Ismael), el hijo esotérico de Abraham con Agar (agarenos) y se esforzaron en permanecer esotéricos, misteriosos, incluso cuando y donde no eran perseguidos. Desarrollaron el aspecto interior (bátin) de la revelación coránica, su sentido oculto, en contraposición a los partidarios de su lectura literal o evidente (zâhir). También eran bâtiniyya los su --

fíes, místicos -también salidos del chiísmo- que comenzaron como ascetas penitentes en Kufa (la ciudad santa, donde muriera - Alí) y Basora, a partir del 715. Los sufíes acabarán integrando a chífes y sunníes. No así los ismailíes, que asumirán ciertos trazos gnósticos (igual que los sufíes), sobre todo a partir -- del s.VIII: la Razón Universal se había encarnado en siete profetas, a cada uno de los cuales seguían siete imames. Adán, Noé, Abraham, Moisés, Jesús, Mahoma, y Muhammad (hijo del séptimo -- Imam Ismaíl) habían sido los profetas. Fatima, hija de Mahoma y esposa de Alí (primer Imam de los chífes: "partidarios"), tuvo una especial relevancia para los ismailíes, expresada como una figura marial, de Gran Madre. Serán los fatimíes por excelencia aunque de historia confusa, poco estudiada, y muy tergiversada. Un grupo de ismailíes, los "assasíes" (de "assas": guardián) del primer Viejo de la Montaña (hubo varios y se confunden), del Alamut, para unos serán monjes-guerreros, iniciados que se relacionarán con la Orden del Temple. Para otros, serán los "asesinos" que se drogaban con Hachís. (Cfr. Encyclopédie de l'Islam, arts. al-Isma`fliyya, Ismaíl, Shi'a, bätiniyya, bätin, zâhir). El Mahdi: el bien dirigido, era un personaje desconocido, oculto, descendiente de Mahoma, que debía aparecer al final de los tiempos para restaurar en la tierra el orden y la justicia; asume la personalidad del Paraclete entre los cristianos. Entre -- los sunníes no tiene consistencia.

(71) Los bizantinos comenzaron a llamar "sarracenos" a los musulmanes. La palabra es de origen griego. Dioscorides de Anazarbe (s.I) la utilizó en un tratado de medicina, al mencionar la resina de un árbol "sarrakenicu", de Sarrakané, en la península del Sinaí. En los ss. IV-VI, sarraceno es ya sinónimo de oriental, en general, y de musulmán en particular. Pero, a finales -- del s.IX, en los textos hispanos, "sarraceno" nombra también a los heréticos españoles, asociándoles así a los pueblos orientales por sus diferencias religiosas. Cfr. I.Olagüe, op.cit.; La revolución islámica en Occidente.

(72) La familia de Ibn Hâni (Muhammad b.Hâni b. Sa`dûn) pertenecía a la tribu vemení de los Azd, y estaba vinculada al gobernador de Ifriciya, Yazid b. Hatim, que trabajó para los Abbasíes -- del 772 al 787. El padre de Ibn Hâni era originario de Ifriciya y luego se trasladó a Córdoba y Sevilla, donde nació el poeta. -- Cursó sus estudios en Sevilla, Córdoba y Elvira (Granada), y -- contactó en seguida con dos importantes influencias: las teorías racionalistas del mu`tazilismo y la metafísica de Ibn Masarra (883-931), insigne sufi cordobés cuya escuela estaba muy difundida y sintonizaba con los batiniyya ismailíes. El padre de-

Ibn Hâni era agente ismailí-fatimí, y él lo fue también, convencido. El ismailismo se veía favorecido en Al-Andalus por todas las grandes familias arabo-andalusíes opuestas a los Omeyas, y también por los mozárabes (cristianos dimmíes). Precisamente para controlar las ideologías que amenazaban la unidad del Califato andalusí, Abd al-Rahman III recurrió oficialmente al malikismo, sobre el cual habían seguido trabajando los juristas hasta convertirlo en estricta ortodoxia sunní. Perseguido por los malikíes, Ibn Hâni huyó a Ifriciyya y entró en la corte de al-Mu'izz. Participó en la toma de Ceuta (958), y sus panegíricos hiperbólicos, llenos de claves secretas de la doctrina ismailí-fatimí, tuvieron gran éxito propagandístico, desde Córdoba a Bagdad. Murió asesinado. Según unas fuentes, por sicarios de los omeyas, o de los abbasíes orientales; según otras, se trató de un crimen pasional. (Cfr. Encyclopédie de l'Islam, arts. Ibn Hâni, Ibn Masarra, Abd al-Rahman III, Malik Ibn Anas)

(73) Al-Hakim desapareció misteriosamente en 1021, una noche. No se volvió a saber de él. Y esa desaparición contribuyó a su leyenda como Mahdi, entre sus seguidores.

(74) Arabes del desierto, nómadas y trashumantes.

(75) Ibn Jaldun, op.cit.- En realidad, fueron varias las tribus beduinas las que entraron mezcladas; entre ellas, los Banu Sulaym. Pero, por alguna razón, las crónicas tendieron a englobarlas a todas bajo el nombre de los Banu Hilal. Hay historiadores que apuntan la posibilidad de que aquella "invasión" fuese explotada socialmente para seguir oponiendo a sedentarios contra nómadas (cfr. J.Ki-Zerbo, op.cit.: Histoire de l'Afrique Noire; G.Margais, op.cit.: La Berbérie musulmane et l'Orient au Moyen Age, - 2ª parte: L'invasion hilalienne.

(76) Se desconoce la fecha de nacimiento de al-Bakri. Su padre, Izz al-Daula Abd al-Aziz al-Bakri, fue soberano del principado de Huelva y Saltes, fundado a su vez por su padre Abu Musab, en 1012, cuando los reinos de taifas. En 1051 el pequeño reino fue anexionado por al-Mutadid Ibn Abbad de Sevilla (padre de al-Mutamid). Izz al-Daula y su hijo se trasladaron a Córdoba (aunque algunas fuentes aseguran que a la misma Sevilla, donde Izz al-Daula moriría hacia 1064), bajo la protección de Abu l-Ualid Ibn Yahuar, cuya familia había proclamado la República cordobesa en 1030-31. Al-Bakri fue alumno del erudito Abu Marwan Ibn Hayyan, su principal -y casi único- biógrafo; y viajó por varias cortes provinciales, en especial a la de los Banu Sumadh de Almería. Adquirió fama de geógrafo, teólogo, botánico, filósofo, y como bibliófilo se le consideraba una autoridad fuera de serie. No se

consignó que hubiera viajado a Africa, aunque algunos autores - interpretan que estuvo en Gana hacia 1067 (cfr. V.C.Ferkiss, op cit.), por lo vívido de sus descripciones y los detalles hasta-entonces inéditos que aporta. El Magreb y Gana estaban en aquel momento sacudidos por los Almorávides, y también Al-Andalus. Al-Bakri vivió en la Córdoba almorávide de Yusuf Ibn Tashufin, y fue uno de los principales cronistas de aquella epopeya. Se le considera el geógrafo más importante del Occidente musulmán, junto con Sharif al-Idrisi, ya del s. XII (cfr. Encyclopedie de l'Islam, 2ª ed. vol. I, p. 159)

(77) Ibn Abi Zar: Rawd al-qirtás, trad. A.Huici: El Cartás, Valencia 1918; Ibn Jaldun, op.cit.; Ibn al-Atfir: Annales du Maghreb et de l'Espagne, trad. Fagnan, 1898; al-Bakri, op.cit.

(78) Retrasarse en acudir a las oraciones rituales, beber vino, calumniar, o el adulterio, significaban de 20 a 100 latigazos. Y no servía el arrepentimiento; no sólo debía pagarse por el delito presente, sino por los cometidos a lo largo de toda la vida. El látigo purificaba, en la opinión de Ibn Yasin, según cuenta al-Bakri (y la tradición menacal cristiana, en cuyo sentido de culpa perpetua parece inspirarse Ibn Yasin)

(79) Suele no discutirse ya que el refugio de Ibn Yasin se hallaba en algún punto de la costa atlántica entre Cabo Blanco y Timiris; desestimándose las opiniones que lo situaban en el Niger o en el Senegal. Concretamente el Niger, en pleno territorio del rey soninké de Gana, no parecía adecuado ni seguro. Que fue se una isla lo indica al-Bakri al referirse a Iyuni como una península a la cual podía llegarse a pie, pero al subir la marea se aislaba y debía recurrirse entonces a barcas. También indicó que estaba a dos meses de marcha desde Nul Lamta, en el Nun. Puesto que de Aulil no volvió a saberse, quedaron las tesis de Arguin y Tidra. Por Tidra comenzó a inclinarse Ch. André Julien (op.cit.: Histoire de l'Afrique du Nord, 1952). Henri Terrasse (op.cit.: Histoire du Maroc) abogó por situar el ribat de Ibn Yasin en la Sagua al-Hamra, pero su teoría no tuvo seguidores.

(80) Cfr. E. García Gómez & E. Levi-Provençal: Historia de España, dirigida por R. Menendez Pidal, vols. IV-V, 1950.

(81) El término "fanático" suele predicarse con referencia a los musulmanes. La historia de Mahoma se ha presentado generalmente como la de un ingenioso que adocenó a los "ignorantes" beduinos del desierto, prometiéndoles todas las riquezas que pudieran expoliar en los países conquistados, y muchas hurfes en el paraíso si morían combatiendo en la guerra santa. En princi-

pie, la guerra santa, tal como se expresa en el Coran y la Sunna, tiene dos acepciones: el gran combate santo, o gran yihad, es el que libra cada persona en su interior para mejorarse y --convertirse en el elemento positivo --para sí misma y para los --demás-- que Dios espera que sea; es el combate por excelencia de los sufíes, y de la mística cristiana. El pequeño combate santo, o pequeño yihad, es el esfuerzo opuesto por el musulmán a --los obstáculos externos que dificultan el sometimiento a la voluntad de Dios. Como es un acto externo, puede conllevar la acción de tomar las armas (en el Occidente cristiano están las --mismas medidas en las Cruzadas y en la Inquisición). Yihad significa literalmente esfuerzo. De yihad deriva iytihad, el es --fuerzo de apertura mental que todo musulmán debe emprender para relacionarse interreligiosamente con la otredad.

(82) Cfr. toda la bibliografía citada sobre los Almorávides. Al Bakri, en especial, se muestra hiriente con ellos. La vida que describe en el ribat habría hecho feliz, sin embargo, a San Agustín, o a Tertuliano, o a los "cadáveres" de la regla jesuita. Según al-Bakri, la sumisión ciega al faqih era obligada en el --ribat. Los dos jefes lamtuníes, Yahya Ibn Umar y su hermano Abu Bakr, se habían recluido asimismo en la isla, abandonando la --confederación. Y ambos se sometían docilmente a los castigos --corporales que, para su bien, les inflingía Ibn Yasin. Evidentemente, a al-Bakri no le gustaban los Almorávides, y hasta cierto punto se comprende. El era un refinado andalusí que vió su --mágica Córdoba asaltada por los "bárbaros" del desierto. A ojos de los cronistas e Historiadores, fue como si se repitiese la --caída de Roma ante otros bárbaros europeos; tardaron mucho en --digerir que, desde hacía siglos, Roma no era ni su sombra, y que los bárbaros no eran tales.

(83) Ibn Hawqal, op.cit.

(84) La delimitación del Sus ha sido muy confusa. Idrisi dice --que Nul Lamta estaba en la parte meridional de la región del --Sus. Todavía en tiempos de Ibn Jaldun, la región del Sus com --prendía, por el Norte, hasta la actual Tanger. Luego se le adjudicó el conjunto de territorios del Alto Atlas, Anti Atlas y --Sirwa, entre el Draa y el Atlántico (cfr. R.Montagne: Les Berbères et le Makhzen, 1930). Dividido ideográficamente en Sus al-āna, o próximo (a Marruecos), y Sus al-aqsa, o extremo (alejado de Marruecos), los europeos de los ss.XVIII-XX, dieron también en confundir el Nun (Nul) bajo los nombres de Guedar o Gauder, e incluso con el Draa, cambiando consiguientemente su situación. El Cabo Nun apareció en los mapas dentro del Sus al-aqsa. Sobre esta confusión de geografías y delimitaciones, cfr. especialmen

te Francisco-Lorenzo Díaz del Ribero: El Sahara, pasado y presente, Madrid 1975.

(85) La palabra árabe ribat proviene de la raíz r-b-t, al igual que rabata: fortaleza, rábita. Ribat implica por tanto un sentido guerrero, combativo y defensivo, tanto en sentido de lucha interna o mística, como por medio de las armas. Un autor de finales del s.XII, Al-Tadili, en su "Kitab al-Tashawiwuf", relata que Uayyay al-Lamtí había fundado, en las proximidades de Melkis una "residencia" a la cual llamó Dar al-Murabitín: Morada de los aspirantes al conocimiento. En esa residencia se habría refugiado Ibn Yasin al ser expulsado por los Sinhaya del Sur y, según ese autor, desde allí se lanzó a la cruzada almorávide, tomando el nombre de la casa de su maestro (cfr. J.Ki-Zerbe, op.cit.). Al-Bakri también apuntó que Ibn Yasin había regresado a Melkis, con su maestro, antes de pasar a una isla atlántica. Lo más probable es que Ibn Yasin proviniera efectivamente de un monasterio musulmán. Ibn Jaldun no hace referencia a que en la isla hubiera fortaleza alguna, sino que cada cual se habilitó como pudo. Ibn Abi Zar, un autor del s. XIV (su obra "Rawd al-qirtás" está datada en 1326), emplea la palabra rabita: fortaleza, pero en el sentido conventual de estudios y oraciones, y vida contemplativa.

(86) Ibn Jaldun, op.cit.

(87) Los Masmuda constituían el grupo étnico bereber más numeroso y autóctono del Atlas marroquí. A ellos pertenecía la mayor parte de la población del Magreb al-acsá (actual Marruecos), junto a los bereberes Auraba, Gumara, Kutama y Hawwara, entre los más significativos. (cfr. Ibn Jaldun, op.cit.; al-Bakri, op.cit.)

(88) Bosch Vilá, op.cit.

(89) Díaz del Ribero, op.cit.: El Sahara Occidental; Bosch Vilá op.cit.: Los Almorávides; R. Montagne, op.cit.: Les berbères et le Makhzen dans le sud du Maroc.

(90) Aunque la capital de Gana de Ibn Hauqal no coincidía con la de al-Bakri, ni con la Kumbi de Mahmud al-Kâti.

(91) Idrisi, op.cit.; Ki-Zerbe, op.cit.; Delafosse: Haute Sénégal-Niger; Ibid: Chroniques du Fouta sénégalais, 1913; A.Villar: Histoire du Sénégal, 1943; L. Tauxier: Histoire des Bambara, 1942; Ibid: Moeurs et histoire des Peuls, 1937.

(92) E.García Gómez & E.Levi-Provençal, op.cit.: Historia de España; Levi-Provençal: Histoire de l'Espagne musulmane. Extraite

du Kitab A`mal al-A`lam de Ibn al-Jatib, 1934; R. Menendez Pidal: La España del Cid, ed. 1961; E. Levi-Provençal: Histoire de l'Espagne musulmane, 1951; E. García Gómez & E. Levi-Provençal: El siglo XI en primera persona. Memorias de Abd Alláh, último rey zirí de Granada, 1980.

(93) García Gómez & Levi-Provençal, op.cit.: El siglo XI en primera persona. Memorias de Abd Alláh, último rey zirí de Granada

(94) El fabuloso Alfonso VI se había educado entre la cultura andalusí. Vestía ropajes andalusíes y gustaba firmar sus propios documentos en árabe aljamiado. Cuando al-Mu`tamid partió desterrado a Agmat por los almorávides, el castellano acogió a su nuera, recién enviudada, y tuvo con ella al Infante Don Sancho.

(95) J. Corral, op.cit: Ciudades de las caravanas; M. Lombard; op.cit.: L'or musulman du VII au XI siècles; E. F. Gautier, op.cit.: L'or du Soudan; M. Bloch, op.cit.: Le problème de l'or au Moyen Age.

(96) Bosch Vilá, op.cit.

(97) Sic J. Ki-Zerbo, op.cit., p. 117.

(98) Miguel Asín Palacios: Ibn Masarra, ed. 1946; Ibid: El Islam cristianizado, ed. 1931.- Algacel, considerado por algunos paradigma de la ortodoxia musulmana, era sin embargo suffi. Sus ataques dialécticos iban dirigidos contra los abusos generados en torno a las escuelas jurídicas, y al Sufismo: culto a la personalidad del maestro, manipulación de la religión para fines interesados, etc. Fue especialmente duro con algunas degeneraciones suffies: obediencia ciega al maestro (en principio, un suffi no debía tener discípulos, pues consideraba que él mismo nunca dejaba de serlo), ceremonias "iniciáticas" con drogas y estimulantes, etc. (Cfr. Al-Ghazali: Taháfut al-Falásifah (Incoherence of the Philosophers), trad. Sabih Ahmad Kamali, Lahore, - 1963; Henry Corbin: Histoire de la Philosophie arabe, 1964; M. Asín Palacios, op.cit.: Ibn Masarra y su Escuela, en Obras Escogidas, ed. 1946; Ibid: Abenmasarra y su escuela, 1914).

(99) Lo mismo que el facih era el doctor en la Ciencia del Derecho (Fich), el ulema era un doctor en ciencias legales que conocía todas las prescripciones coránicas y todos los dichos y hechos del Profeta, la Sunna. Si bien alfaqués y ulemas suelen ser lo mismo. Aunque los musulmanes gusten de afirmar que ellos no tienen clero (en el sentido de que el creyente no necesita intermediarios para comunicarse y relacionarse con Dios), lo --

(105) Abu l-Haqam Abd al-Salam Ibn Barrayan figura nacido en el Magreb, pero su vida y obra y transcurrieron en Sevilla. Compu^so un comentario del Coran en el más puro estilo batiniyya, según su significado esotérico o interior. El caracter revulsivo-que tuvieron en aquella época los movimientos sufíes en Al-Andalus contra el malikismo de los alfaquíes almorávides, provocó la alarma, y los cadíes (jueces) almorávides, en especial el de Almería (foco de la sedición), Ibn al-Asuad: Hijo del Negro, lo denunciaron a Alí Ibn Yusuf, quien convocó en Marrakush a las tres cabezas principales sufíes: Ibn Barrayan, Ibn al-Arif y Abu Bakr Muhammad al-Mayurki (El Mallorquín). Los tres maestros sufíes corrieron distintas suertes. Según parece, el mismo año de su llegada a Marrakush (1141), Ibn al-Arif fue perdonado por Alí Ibn Yusuf y puesto en libertad; pero murió enseguida envenenado, dicen que por Ibn al-Asuad, que se había trasladado allí para el juicio. Al-Mayurki consiguió escapar a Bugía y despues embarcó hacia Oriente. Ibn Barrayan no soportó las penalidades de la carcel y murió. Un sufi de Fez, Alí Ibn Hirzihim, reclamó su cadaver y fue inhumado en la plaza del mercado de trigo de Marrakush. La fama de santidad de Ibn Barrayan (de quien decían que era vidente y sanador) trascendió los siglos en Marruecos, donde todavía se le conoce popularmente como Sidi Berriyal. El hijo de Alí Ibn Yusuf, Tashufin, se da la coincidencia que era un asiduo lector de obras sufíes, en especial de Ibn Barrayan, Ibn Masarra y Algacel (Cfr. A.Huici: El Cartás)

La fama de santidad de Ibn Barrayan se repitió en el Magreb con otro célebre sufi sevillano, Abu Maydan Shu`ayb Ibn al-Hu^sayn, nacido en Cantillana en 1126. En Fez fue discípulo de Alí Ibn Hirzihim, y despues se trasladó a Oriente para vivir entre los discípulos de Algacel. A su regreso se instaló en Bugía, y su fama hizo recelar al califa almohade Abu Yusuf Yakub al-Mansur, quien le mandó llamar a la corte de Marrakush. Pero al llegar a Tremecén, Abu Maydan enfermó y murió en 1197. Tremecén le nombró su patrono, y su tumba era visitada en peregrinación. El presidente argelino Boumedién, tomó precisamente ese nombre del sevillano Abu Maydan (cfr. Encyclopedie de l'Islam, arts. Ibn Barrayan, Abu Maydan, Ibn al-Arif, al-Mayurki)

(106) Abu Abd Allah Muhammad Ibn Mardanish era un muladí (cristiano convertido al Islam), nacido el Peñíscola en 1124-25. Según Dozy, su nombre podría ser una corrupción de Martínez; según Codera, venía de Mardonius, uno de sus antepasados bizantinos. Su padre, Sa`d, fue gobernador de la región de Fraga en la época almorávide, resistiendo los ataques de Alfonso I el Batallador de Aragón, en 1134. Como señor de Valencia, Ibn Mardanish

acabó controlando la zona levantina con la ayuda de las tropas mercenarias que compraba a Alfonso VII, Ramiro II de Aragón, y al conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, a quien también pagaba un tributo. Firmó tratados comerciales con Pisa y Génova. -- Cuando administraba Almería en nombre de Alfonso VII, con la colaboración de su suegro Ibrahim Ibn Hamushuq (el Hemochico de las crónicas cristianas), aprovechó para ocupar Jaén, Baeza, Cádiz, Carmona y Granada, por breve tiempo. Pero en junio de 1169, Ibn Hamushuq se pasó a los almohades, quizá descontento por la preponderancia que iba adquiriendo su yerno junto a Alfonso VII. Los almohades pusieron fin al reinado de Ibn Mardanish en Levante, donde murió en marzo de 1172 (Cfr. Encyclopedie de l'Islam, Ibn Mardanish)

(108) Ramón Berenguer IV (1131-62), intentó desasirse de tal vasallaje, casando en 1137 con la hija de Ramiro II de Aragón, Petronila. El hijo de ambos, Alfonso II, reunió en su cabeza las coronas de Aragón y Barcelona. Mientras que Alfonso VII (1126-1157) desintegraba su imperio al morir, repartiéndolo entre sus hijos.

(109) Los almorávides Banu Ganiya siguieron manteniéndose en las Baleares. En mayo de 1185, Alí Ibn Ganiya, al mando de la flota balear, tomó Bugía sin esfuerzo, pues la población no era adicta a los almohades. Luego se apoderó también de Argel, Miliana y Ashir. El califa almohade Abu Yusuf Yakub al-Mansur recuperó todas esas ciudades en la primavera de 1186. Alí Ibn Ganiya tomó Tozer (ciudad tunecina con arquitectura enteramente andalusí) y Gafsa, en Ifriciya, y derrotó a los almohades en junio de 1187 en la llanura de Umra. Pero al-Mansur recuperó durante el resto del año las plazas de Ifriciya. Muerto entonces Alí, le sucedió su hermano Yahya, que mantuvo en jaque a los almohades durante más de cuarenta años.

(110) También de Salé fue patrono un sufí andalusí del s.XIV: Abu l-Abbas Ahmad Ibn Ashir, originario de Jimena (Jaén) y muerto en Salé en 1362-63.

(111) Díaz del Ribero, op.cit.: el Sahara Occidental.

(112) Sólo hay una fuente relativa a este hecho, y se debe a un seguidor de Ibn Tumart, al-Baydak: "Memorias", trad. E.Levi-Provençal: Documents inédits d'histoire almohade, París 1928. También Bosch Vilá, op.cit., pp.282-283.

II.- QUIENES SON LOS SAHARAUIS

Hemos intentado, hasta aquí, una muy somera síntesis de cuanto, desde épocas remotas, pudo intervenir en la configuración de una historia del Sahara Occidental. Conviene hacer -- ahora una breve recapitulación.

Según hemos visto, los habitantes del Gran Desierto fueron denominados "libios" en general por griegos y romanos. El Africa conocida era para ellos "Libia", excepto la esquina de Esquina, que figuraba con entidad propia y especial, como si fuese una tierra aparte. También se distinguirían luego en esa "Libia" los sucesivos feudos norteafricanos de las potencias -- del momento: Cartago, Cirenaica, Tripolitania, las Mauritánias Tingitana y Caesariensis, y la "provincia africa" de los romanos en Túnez. "Libios" eran, en general, los pobladores blancos al sur del Atlas, y "etíopes" los del rostro quemado o negros. A éstos, después, los árabes les llamarían genéricamente sudan: negros. Y el historiador Ibn Jaldun se encargaría de situar a cada tribu bereber en su habitat correspondiente, guiando, hasta hoy mismo, a cuantos estudiosos se han referido al tema. A través de Ibn Jaldun puede observarse que los Sinhaya y Zanata se hallaban, por igual, en cualquier punto del Africa comprendida entre el Mediterráneo y el Níger, y del Mar Rojo al Atlántico. Durante milenios, dispusieron de un habitat inmenso que -- abarcaba las costas, las montañas, el desierto, la estepa, la sabana y los bosques sudaneses, cuyo subsuelo almacenaba la riqueza aurífera que auspició la prosperidad de las regiones y -- reinos, en torno a los cuales rotaban las rutas transaharianas-

bereberes que ya estuvieron en el origen del imperio púnico de Cartago.

Sin embargo, ciertas tribus Sinhaya y Zanata, y los -- sinhayíes Yazula (• Gazula), asociados a los antiguos getulos y cue, a su vez, se diversificaban en numerosas ramas sin especificar (1), llegaron a concentrarse en un área determinada que, de norte a sur, iba del río Nun al Senegal; clamatamente, a lo largo de las rutas "atlánticas" que se abastecían de oro en la región senegalesa para conducirlo al Noroeste, al Magreb al-aq-sa y, algo más al centro, a la región del Tafielt. De ese área saldrán los Almorávides, que llevarán su epopeya hasta otro río muy lejano, el Ebro. Pero, cuando, en el siglo XIX, Francia trace las actuales fronteras de Argelia, y París invente el estado de Mauritania, para enlazar Argelia con su otra colonia del Senegal, los descendientes de aquellos Almorávides se concentrarán, por decisión colonial, con que también son mauritanos o argelinos, según se hallasen sus ciudades y tribus dentro de las respectivas delimitaciones surgidas; delimitaciones que cortaron por mitad muchas zonas de ancestrales recorridos trashumantes, dejando a las tribus amputadas, despedazadas. Pues nunca antes se habían otras lindes que las pactadas tacitamente por un área de recorrido o establecimiento, en aquella tierra donde la gente fluía como la sangre por las arterias de un ser vivo, y donde una frontera estática equivalía a una obstrucción coronaria.

Más al oeste, en la vertiente atlántica, el colonialismo europeo concederá a Marruecos la ambigua región del Sus. Ambigua, sobre todo, respecto a los límites del Sus al-acsa, el Sus extremo, al sur del río homónimo; ya que, al norte del río, el Sus al-adna, el Sus próximo, quedaba incluido en el Magreb al-

acsa, el Occidente extremo que ahora era Marruecos. El límite natural del Sus al-acsa podría quizás haberse concertado en el río Nun. Pero ese río no tuvo suerte en los mapas europeos. Concretamente, cuando en España se discutían los diversos emplazamientos de Santa Cruz de Mar Pequeña, el Nun se situaba al sur de Ifni con los nombres de Guader o Guedar. Y en un mapa reproducido por José María Areilza y Fernando María Castiella (en su obra Reivindicaciones de España, 1941, pag.560), del Cabo Nun salía un río denominado "Uad Nun • Draa" (2).

Aunque, ciertamente, la confusión venía de lejos. En el siglo XVIII, el cónsul francés en Marruecos, Louis Chénier, al especificar las fronteras marroquíes, situaba el Cabo Nun -- dentro del reino del Sus (como efectivamente se le conocía de antiguo), y manifestaba: "Antiguamente se dividía el reino del Sus en dos provincias: el Sus y Sus lejano • extremo. Esta distinción daba lugar a contradicciones y a muchos errores de posición, que yo evite limitando el Imperio de Marruecos con la provincia del Draa, que es la más alejada del reino del Sus" (3).

Sin embargo, la región del Nun existía independiente y con mucha vida propia, como veremos más adelante. Intercalada entre el Sus al-acsa y el río Draa, sus límites eran una incógnita para los letrados europeos, pues tenía derecho a extenderse al norte del río Nun, del mismo modo que el Sus dividía su comarca en dos amplísimos aledaños ribereños. De forma que, el norte de la región del Nun, podía perfectamente mezclarse en algún punto indeterminado con el Sus al-acsa que estaba sin determinar. Tampoco Marruecos sabía algo de eso. Uno de sus historiadores y políticos más conocidos de los ss. XVIII-XIX, Abu-l-Qasim al-Zayani (1734-1833), exhibió en su Al-Taryuman al-mu`rib

(4), una curiosa descripción geográfica de Marruecos, con el detalle de sus "climas" e comarcas, y las respectivas ciudades -- más significativas de cada una de ellas. Su peculiaridad consistía en que el autor, al describir Marruecos (tal como se entendía en Occidente) estaba describiendo el Magreb (tal como lo entendían los marroquíes, pues para ellos Marruecos sigue siendo-Magreb), y lo hacía llegar, en consecuencia, hasta el Valle del Nilo: "Según los sabios que han dividido el mundo en siete climas, el Magreb se extiende desde el Nilo de Egipto hasta el --- gran océano occidental, al Uad Nul (Nun); según los historiadores y adivinos, por el contrario, sería desde Trípoli de Berbería hasta el gran océano, en el Sus y Uad Nul".

En parte era correcto, pues tal criterio siguió la Europa colonizadora cuando, tras conformar territorialmente la anterior Berbería, agrupó los nuevos países norteafricanos en el antiguo concepto de Magreb: Marruecos, Túnez, Argelia y Libia. Lo que ya no era tan correcto es que al-Zayani englobase todo el -Magreb en Marruecos, que desde la época de la llegada de los arabe-musulmanes se conocía específicamente como Magreb al-aqsa, es decir, el Occidente más lejano del mundo arabe-musulmán: "Yo voy a dividir, a mi vez, el Magreb de forma que vosotros lo creáis estar viendo. Por la parte oeste, frente a Tarudant y de --trás del monte Atlas, se halla el clima de Tata, Tensit, Aqa y-Changuit; cada una de estas regiones abunda en fortalezas (qasr :alcázar), poblados, palmerales, huertas, cultivos y poblaciones sin número. Frente a Marrkush, detrás también del Atlas, está el clima del Draa, recorrido por un gran río (...). Detrás de la montaña (Atlas), por el lado sur, están ubicados los pueblos saharianos, regados por ríos y alimentados por manantia --

les. Allí se encuentran palmerales, huertos cultivos, aldeas y fortalezas en gran número. Estos países son conocidos, aunque se hallan aislados del resto del mundo".

Después de enumerar otros climas del norte, correspondientes hoy a Argelia y Túnez, al-Zayani pasaba a ofrecer un pormenor del Marruecos propiamente dicho, llamándolo, a su vez, Magreb al-adna y Magreb al-acsa: "El Magreb más próximo (Magreb al-adna) va desde Uxda al Uad Um al-Rabia. Su capital es Fez y lo atraviesan tres grandes ríos. Uno el Muluya, que cruza la planicie y desemboca en el Mar (Mediterráneo) por Gasasa del Rif (...). El segundo río sale de las montañas Yazra, al sur de Fez, sigue por la llanura y desemboca en Mehdiá (en el Sebu), cerca de Salé (...). Detrás del Um al-Rabia se halla el Magreb lejano (Magreb al-acsa), que se extiende hasta el Sus extremo (Sus al-acsa) y el Uad Nul, al borde del océano. La capital es Agmat Marrakech (...); por allí pasa el río llamado Sus, que tiene sus fuentes en las montañas del Sus y atraviesa nuestro Magreb. En sus orillas se encuentran todas las tierras cultivadas del Sus, hasta el emplazamiento en que desemboca en el océano, en Ribat Masa". Y terminaba de nuevo con su afirmación primaria: "Tales son los límites del Magreb desde el Nilo de Egipto hasta el Uad Nul en el océano" (5). Afirmación que naturalmente fue suprimida en una posterior edición de al-Zayani, efectuada en 1967 por el marroquí Abdelkarim al-Filali (6), por las evidentes suspicacias que podía levantar en los restantes Estados que hoy se integran en el Magreb. En cuya zona norteafricana, Marruecos se llamó Marruecos con la dinastía de los saadíes (ss.XVI-XVII), por extensión del nombre de su principal ciudad-almorávide/saharai: Marrakush (luego llamada por los europeos-Marrakesh). Pero antes se venía conociendo, repetimos, por la

denominación que el diera el Califato de Oriente (Mashriq) de Magreb al-Acosa, el punto más alejado de Occidente (Magrib) adonde había llegado el Islam.

La obra de al-Zayani tiene importancia por haber sido reiteradamente enarbolada por el Gobierno marroquí en la causa de sus reivindicaciones sobre el Sahara Occidental. Pese a que la descripción de ese "Magreb lejano que se extiende hasta el Sus extremo y el Uad Nul", sigue adoleciendo de la ambigüedad característica con la cual se abordaba siempre el tema de "los pueblos saharianos", cuyos "países son conocidos, aunque se hallan aislados del resto del mundo". La ciudad más lejana de los confines que al-Zayani adjudicaba a su Marruecos/Magreb era Tatergla: "Desde Tanger hasta Tayera, en el Sus próximo, hay veinte jornadas de marcha, y desde Tayera a Tatergla no hay más que arena y mar. De Tatergla a la ciudad de Gana, en el Sudan, hay noventa jornadas de marcha". Noventa jornadas de marcha, ¿a través de qué tierras?. Es lo mismo que cuando se refiere a la ciudad de "Adki, en el Uad Nul, que es la puerta del Sudan". Una "puerta" que sin embargo debía traspasar los umbrales de la región del Draa, la Sagüía al-Hamra y Río de Oro, para llegar al Adrar Tamar y abrirse efectivamente al Sudan (7).

Pero esos países se hallaban "aislados del resto del mundo", en opinión del historiador y político al-Zayani, por el hecho de no poder contar con ellos y no pertenecer a nadie más que a sus habitantes. Tampoco especificaba con claridad el "clima" del Draa: "Frente a Marrakuch, detrás también del Atlas, está el clima del Draa, recorrido por un gran río, a cuyas orillas se sitúan alcázares, aldeas y fortalezas en gran cantidad; a una distancia de seis jornadas de marcha, se encuentran tam--

bien palmerales, huertos y olivos. Frente a Denmat, y detrás igualmente del Atlas, están situados Guesat y Sekura: alcázares, aldeas, palmerales, huertos y cultivos se sitúan a las dos orillas del río que nace en el Atlas y desemboca en el Draa". Tanta imprecisión oficial sería muy conflictiva para todos. Al quedar las regiones del Uad Nun y del Draa a expensas de cualquier criterio foráneo, se tomaron ambas como tierra de nadie. Y la política colonial acabó resolviendo el problema de las territorialidades, al ir las integrando en sus respectivas colonias. El Draa, un río de extensísimo curso que aparece y desaparece como el Guadiana, fue tomado como delimitación fronteriza, incluyendo sus apariciones y desapariciones: el norte, para Marruecos; el sureste, lo tomó Francia para "su" Argelia.

A todos los habitantes del Sahara, los europeos les llamaban genéricamente "saharianos". Pero los habitantes del Sahara Occidental se autodenominaron saharauis, y han conseguido -- que no sólo España sino también el resto del mundo acepte llamarles saharakuis. Tenían un ilustre precedente: el almorávide Yahya Ibn Abu Bakr al-Sahraui. Y comparten algo más que su nombre. Al igual que los actuales saharauis, el histórico Sinhaya-al-Sahraui también se vió arrinconado y aislado en lo que ahora se conoce como Sahara Occidental.

Sólo a estos saharauis, por tanto, nos referiremos de ahora en adelante. Pero la Historia todavía volverá a encontrarles en grandes espacios, sus espacios naturales, cuando el Uad-Nun, el Draa, el Adrar Tamar y el suroeste de la actual Mauritania aún eran suyos.

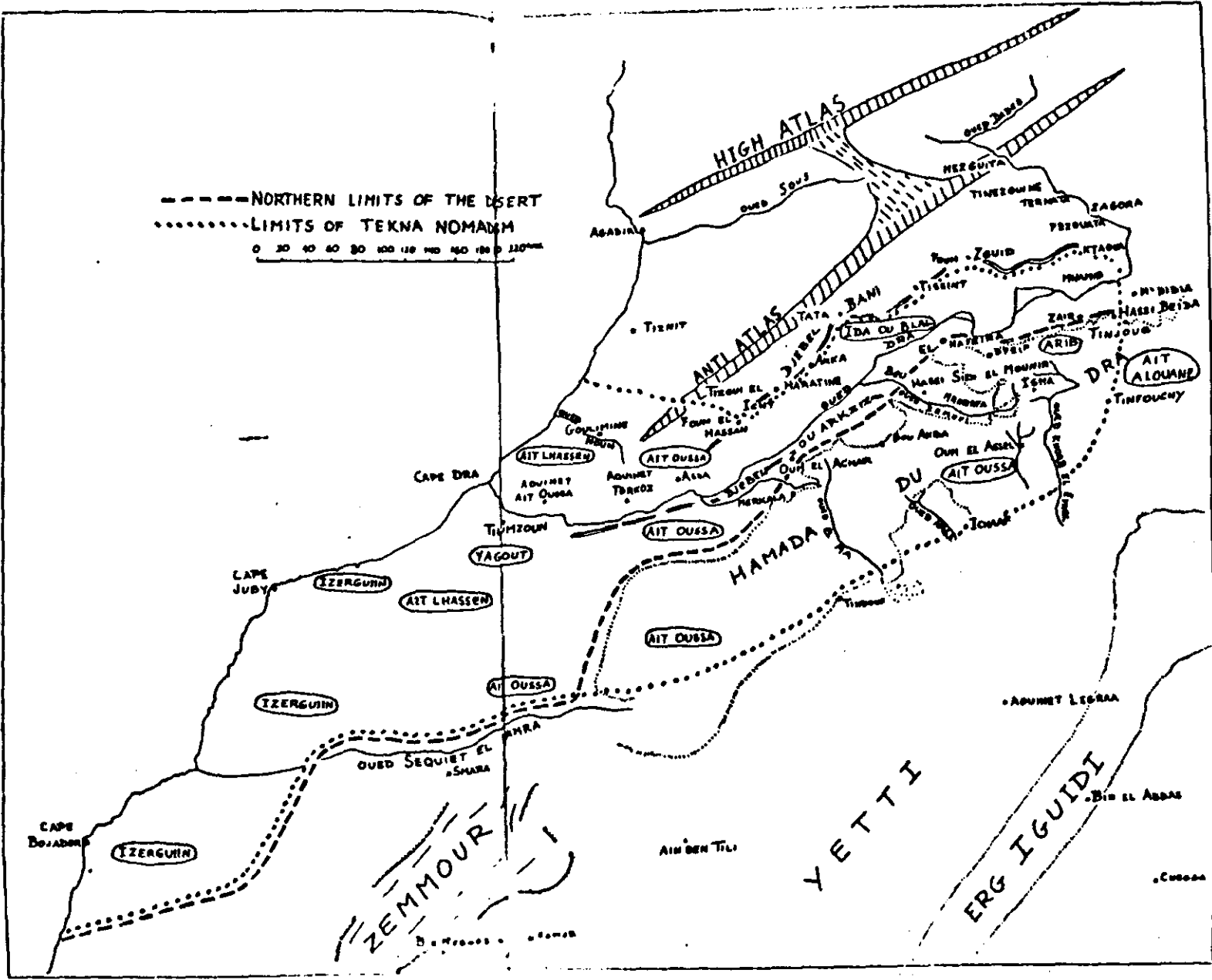
1.- Cuál es la base física del pueblo saharauí

Los saharauí se vieron dentro del Sahara Occidental no porque siempre hubieran vivido solamente allí; la entidad -- abstracta del Sahara Occidental se formó con fronteras que le -- asignaron otros. Ni por asistirles solamente un derecho histórico inalienable; el derecho inalienable que les asistía rebasaba todas las fronteras que los europeos trazaron a lo largo de la época colonial en el Magreb, el Sahara y el Sudan.

Sin embargo, dentro del área atlántica africana, ciertas tribus tradicionales, en especial de los Sinhaya y Zanata, tenían bien especificados los territorios de habitabilidad y recorrido. A ese respecto los datos eran bastante precisos en el siglo XIX, antes de que comenzasen los grandes expeíes. Y a -- esos datos vamos a referirnos al describir la base física en la cual se desenvolvían los actuales saharauí (8).

Al Norte, en la región del Uad Nun, estaba el Tekna Libre, nombre que asimismo tomaron las tribus que allí habitaban: Confederación Tekna. Las lindes del país Tekna no respondían a topografía especial alguna; estaba en el Nun y el Draa, y el área de recorrido trashumante de la Confederación abarcaba, por el Este hasta Zagora, M`Bidia, Hassi Beida y Tinfuchy, para luego seguir, cortando los ríos Jorb el Ezel, Naga y El Ma, a Fum el Hassan y Tinduf, y entraba en la Saguía al-Hamra para dejar el Zemmur al Este, cruzar el Zemmur Lajdar y terminar en el Atlántico, al sur de Cabo Bojador, en el Imirieli Lahmar (9).

Hubo un político inglés, Sir Joseph C. Lee (socio de la factoría británica de Tarfaya), que, en 1886, redactó un perme-



norizado informe para la Sociedad Geográfica de Manchester (10) sobre los territorios que nos ocupan, y sus moradores. Ambos -- ejercieron cierto influjo en el caballero británico, a juzgar -- por la atractiva empatía que denotan sus descripciones; las cua -- les vamos a seguir en su recorrido antiguo, repasando lo que él -- vió entonces. El paisaje entre el Uad Draa y la Sagúa al-Hamra se hallaba salpicado de sebjas, salinas, o marismas saladas con una extensión, muchas veces, de decenas de kilómetros, siendo -- Cabo Jubi el único puerto viable en aquel literal de difícil ac -- ceso. Una franja de dunas arenosas, que corre hacia el interior, al sureste, a lo largo de cientos de kilómetros, se cubre en -- primavera de jacintos, caléndulas, siemprevivas, adormideras y -- camelias rosadas y blancas de verdísimo ramaje reluciendo al -- sol. Por las dunas se llegaba luego a la comarca del "suelo re -- jo": Aftut, con arbustos y hierba en abundancia, donde pacían -- gacelas y correteaban las liebres. Tras la llanura, más allá -- del Aftut, había buen suelo para el cultivo de cereales y legum -- bres, recoigiéndose, en especial, importantes cosechas de calaba -- za. Hoy, estas tierras le están adjudicadas a Marruecos, lo mis -- mo que el Tekna, cuyo Este se reparte también Argelia.

A continuación se abordaba lo que hoy constituye el Saha -- ra Occidental. Su suelo se corresponde, a grandes rasgos, con al -- menos dos épocas distintas de la historia de la corteza terres -- tre, de manera que una parte de él fue fondo marino. Lo cual -- significa que aún hoy sus tierras superficiales contienen depó -- sitos de sal a cielo abierto; y que, igualmente a flor de tie -- rra, se encuentran con gran facilidad enormes sedimentos petri -- ficados de restos de conchas de mar. Esta zona corre paralela a la costa atlántica y, en ocasiones, penetra profundamente en el interior del continente. La segunda zona que delimitamos está --

formada por rocas consolidadas, cubiertas, generalmente, por una espesa capa de arena o de limo fértil, donde la vegetación crece con espectacularidad. Siempre que las irregulares lluvias se produzcan a tiempo. Esta zona rocosa se interna hacia el gran Sahara, yendo en principio al encuentro del Zemmur.

El primer tercio de esta país natural se caracteriza especialmente por surcarlo, de Este a Oeste, la Saguía al-Hamra, la Acequia Roja, hermosa y comprensible denominación si se tiene en cuenta la función de este cauce natural en el sistema acuífero de la comarca, y el color rojo, arcilloso, de su cuenca y lecho. La Saguía al-Hamra está alimentada en su nacimiento por manantiales afluentes, que sin embargo no bastan. Es un cauce abierto, como las acequias, para cumplir su misión natural de recoger las aguas que le llegan a través de otros cauces afluentes y conducir las hasta el mar, cerca de El Aaiun, "Los Manantiales", donde, efectivamente, sí mana el agua de la tierra, con relativa abundancia. A lo largo del curso de la Saguía (de unos quinientos kilómetros aproximados de longitud) se encuentran los únicos palmerales que, a modo de breves oasis, existen en el Sahara Occidental; uno de ellos se localiza, evidentemente, en el bajo Aaiun. La Saguía al-Hamra, desde su nacimiento en las proximidades del sur de Al Farsia, caracteriza y dicta su nombre a toda la región septentrional del actual Sahara Occidental. Una región profundamente atermentada y rica en accidentes geográficos: cauces naturales, barrancos, colinas, desfiladeros, mesetas y cantiles, que propician el sentido de diversidad imposible de ser abarcado de un golpe, pese al limitado alcance de sus máximas elevaciones.

Sir Joseph C. Lee vio entonces en el valle, a lo largo

de la Sagúa, abundancia de agua con buenos pastos y, añadía en su informe: "De hecho, el lugar puede hacerse productivo con -- muy pequeño trabajo; pero ello no atrae a los nativos, que lo -- han abandonado a los merodeadores, que llevan una precaria vida depredando a las tribus nómadas que visitan las fuentes" (11) . El caballero británico no cayó en la cuenta de que aquellos "na -- tivos" tenían entonces mejores tierras al Este donde vivir y -- por donde se entrecruzaban sus rutas comerciales, y que el área concreta de esa zona por él visitada y descrita en el siglo XIX era para ellos, entonces, el confín atlántico de sus territo -- rios. Territorios, por cierto, que en esas fechas ya estaban -- siendo cercados por los franceses desde Argelia y el Senegal...

Pero, volviendo al informe, Sir Joseph reseñaba también con entusiasmo haber visto en la Sagúa abundancia de jabalíes, lobos y leones merodeando por el valle, en el cual, durante la -- estación lluviosa, las dunas se convertían en islas. En la ori -- lla septentrional del valle estaba la feraz llanura de Daera; a su entrada se hallaban dos impresionantes fuertes construídos, -- para proteger los numerosos pozos de agua dulce que la regaban, por los Izarguien, los guerreros saharauis descendientes de los Yazula, y que habitaban y recorrían los territorios de Tarfaya, Chebica y Daera hasta la desembocadura de la Sagúa.

Siguiendo al Noreste, y en plena Hammada de Tinduf, ya -- por la región meridional del Uad Draa, se entraba en una comar -- ca de vastos bosques con arboles gomíferos, productores de la -- muy preciada goma arábica, y predio de la ciudad de Tinduf, cen -- tro caravanero situado entre manantiales y ricos cultivos de -- palmeras datleras, melones, calabazas, tabaco, zanahorias, cebo -- llas, higos, granadas, uvas y casi todo tipo de cereales, entre

ellos el arroz. Eran famosos los arrozales de Tinduf... Hoy esas tierras corresponden a Argelia.

Regresando a la vertiente atlántica, al sur del meridiano de Bojador, comienza el territorio que para los europeos tuvo históricamente el nombre de Río de Oro, allá por el siglo XV, -- cuando, según aboga también la tradición de los propios saharauis, los portugueses llamaron Río do Ouro a aquella costa de la cual obtenían oro, bien por el rescate de rehenes saharauis, o porque hubiera allí una zona de intercambio mercantil, habilitada por los saharauis para comerciar directamente con los portugueses el oro en polvo del Senegal, antes de que los portugueses se estableciesen oficialmente para ello en las islas de Arguin; o bien porque los lusos se confundieron con el auténtico río del oro, el Senegal (12)

Río de Oro es un extenso territorio que limita por el Norte con Cabo Bojador y el Zemmur, y al Sur con la línea que une Cabo Blanco y el Azefal. A medio camino entre Bojador y Cabo Blanco, penetra en el océano la delgada península de Dajla, "La-Entrante", donde los coloniales españoles edificaron, primero, un fuerte y, posteriormente, la ciudad de Villa Cisneros. Esta zona meridional incluye regiones bien diferenciadas entre sí, desde el macizo encrespado del Aguergar ("Las Burbujas"), que corre paralelo a la costa, hasta el mar de arena del Azefal, pasando por los Imiriqli, el Aaft, el Adrar Sutuf, Zamlat, Tiris, el gran Zemmur... Regiones todas ellas autónomas, en principio, pues cuentan con sus propios y particulares sistemas hidrográficos (casi siempre subterráneos), orográficos y microclimáticos, que hacen posible la vida trashumante en el Sahara Occidental mediante la alternancia en la utilización de esos ecosistemas para la ganadería.

Esta demarcación actual de Río de Oro se prolongaba antes hacia el Sur, más allá de Nuakchot, capital de la actual Mauritania. Y, por el Este, hasta una frontera imaginaria llamada la "línea de peligro", el Jat al-Jaof, entre El Eglab al Norte, y el Dhar Adrar al Sur, recorrida por tribus tuareg. Al Sur, por la vertiente atlántica paralela a la región conocida por los saharauis como Es Sahel, y descendiendo por las regiones del --- Adrar Sutuf, Tiris y Azefal, hasta sobrepasar Nuadhibu (Cabo -- Blanco) y el Cabo Timiris, se entraba en el área de influencia de los Emiratos bereberes del Tagant de Brakna y Trarza que, como en el caso del Tekna, daban su nombre indistintamente a sus respectivas regiones y a las tribus que las habitaban, las Confederaciones Brakna y Trarza. Estos Emiratos tuvieron una época de esplendor en el siglo XVIII por el comercio de goma arábiga, cuyo monopolio compartían, en principio, con los franceses asentados en el Senegal. Sus dominios lindaban con los reinos ne -- gres del Tekrur y los demás países comprendidos entre el Sahel-prefluvial del Senegal y el codo del Niger.

El territorio oriental de Río de Oro proseguía por el -- Adrar Tamar a través de una ruta caravanera, descrita con todo detalle por Sir Joseph C. Lee. Esa ruta, tras pasadas las dunas de Thrafir, se internaba en una tierra de copiosa vegetación y grandes plantaciones de árboles gomíferos, con la fértil llanura del Imrichie y el valle de Ishzarafia parecido al leche de -- una corriente de agua desecada. Allí, entre abundantes pozos y cultivos de cebada y maíz, hacia el Sureste, estaba Chingueti, -- la populosa ciudad comercial del Emirato del Adrar Tamar, con capital en Atar. Las grandes salinas de Iyil eran el principal centro de abastecimiento en el cual se surtía la ruta caravanera que, en busca de los mercados del Senegal y Tombuctú, prose-

guía su descenso hacia Uadan, la ciudad de antiguo esplendor que todavía en el siglo XIX contaba con cerca de cinco mil habitantes. Uadan se erigía sobre una elevada meseta, al Este del valle del Jat que, según la crónica de Sir Joseph, "rivaliza en belleza con las más hermosas partes de Suiza"(13). Hacia el Sur del Adrar Tamar, tras franquear una cadena de colinas, venía la comarca del Tagant, de fécondos valles muy ricos también en producción de goma arábiga y cosechas de cereales... Hoy esas tierras se hallan repartidas entre Mauritania y Mali.

Todo ese era el ámbito del Sahara Occidental antes de que los coloniales europeos comenzasen a cercenarlo, trazando unas líneas fronterizas que asemejaron su cartografía al filo de una sierra con dientes de desigual longitud. Basta echar un vistazo al mapa actual del Sahara Occidental para advertir que los límites fijos y concretos que se le adjudicaron no coinciden con accidente geográfico alguno, pues se establecieron en torno a meridianos, paralelos y trazados angulares que únicamente respondían a los intereses europeos del momento, y cuya exposición nos proponemos.

Pero, incluso dentro de esa delimitación artificial y política, pueden diferenciarse claramente varias comarcas y regiones concretas, caracterizadas, en cada caso, por accidentes y referencias geográficas y climáticas particulares. Así les ocurre a las dos zonas estrictas que hoy constituyen el Sahara Occidental: la Saguía al-Hamra y Río de Oro. La sucesión de particularidades complementarias y alternantes del soporte físico en el cual se apoya la existencia de los habitantes del Sahara Occidental, ha fomentado asimismo la existencia de unas faunas y floras igualmente particulares a esta zona del Gran Desierto; so

bre todo a medida que las condiciones telúricas y climatológicas iban transformándose, hasta el punto de que cierta fauna y flora que aún eran visibles en el siglo XIX, hoy hayan desaparecido y otras modalidades las sustituyeran.

A diferencia del resto del Sahara, y en especial del Sahara central, donde la vegetación se limita hoy a los bordes de los cauces, los fondos arenosos y los oasis, en el Sahara Occidental la vegetación está diseminada por la mayor parte del país e incluye, además, numerosas variedades, contribuyendo a que, en muchas ocasiones, el viajero tenga la impresión de encontrarse en plena estepa, en vez de en un desierto. Con razón los saharauis denominan Sahel (ribera) a su propia tierra, con mayor frecuencia que Sahara (vacío), sobre todo en referencia a climas y pastizales que, como ya hemos apuntado, constituyen en este país signos más delimitadores que las líneas arbitrarias con que le enmarcaron las potencias europeas.

Es evidente que la húmeda influencia del Atlántico no es ajena a la amplitud y riqueza de la flora y fauna del Sahara Occidental. Abundan las gramíneas que, a veces, toman incluso la forma de arbustos, el argán, el euforbo y la palmera enana, en el Norte; y las acacias, tamarindos, y diversidad de leguminosas. Existen además numerosísimas graras, parcelas formadas por ondulaciones del terreno que se circundan con un seto de matorral, y en cuyo interior se verifica la siembra de cereales, aprovechando las oportunas lluvias. Los estudios sobre la flora del Sahara la han sistematizado en cuatro clases: plantas de roca, plantas de dunas, plantas de tierra, y de arcillas y fondos salobres; hasta doscientas cincuenta especies de fanegómanas en Río de Oro, treinta de las cuales son endémicas del Sahara Occidental, llega

ron a catalogarse.

Cuanto sucede con la flora es, en gran medida, aplicable a la fauna terrestre del país. Quien haya viajado por el Sahara Occidental ha podido comprobar que la mayor parte de la cabaña-doméstica europea (aves de corral, solípedos, ovinos, roedores, etcétera) se aclimata sin grandes problemas al país; al igual - que ocurrió con los cultivos importados, como el arroz, el maíz o el tabaco. Y su ganadería produce a veces resultados que multiplican los rendimientos europeos. Pero, al margen del ganado, - incluso mucho después de que la masiva práctica de los safaris - por los "civilizadores" europeos aniquilara prácticamente especies completas, el Sahara Occidental contaba con una espléndida fauna autóctona, gracias a los recursos alimenticios naturales - del propio país. Destacaban en ella la gacela, el antílope, el guepardo, avestruz, orix, chacal, hiena, zorro, y el bellísimo - y altivo arruí que, cuando ha sido herido por un cazador, prefiere arrojar se por una pendiente, embistiéndola con la cabeza apoyada en sus poderosos y curvados cuernos, como si esquiase, para romperse él mismo el cuello y morir así... En cuanto a las - aves, predominan el pelícano blanco, el flamenco rosa, perdíz - roja, cigüeñas, codornices, cuervos, golondrinas, vencejos, albatros, y las águilas reales.

A los componentes del soporte físico del Sahara Occidental que acabamos de resumir, deben añadirse otros complementarios, como los regímenes de lluvias y vientos que presiden, junto con el relieve del suelo, los caracteres diferenciadores físico-naturales de este país. Concretamente, los vientos alisios afectan de manera particular al Sahara Occidental, suavizando -- considerablemente las temperaturas, en relación al resto del -- Gran Desierto; pero, al mismo tiempo, dificultan la vida de los

saharauis y sus cultivos en especial, reduciendo también las posibilidades de lluvia. El régimen de lluvias irregulares impone de hecho la trashumancia permanente, en busca de nuevos pastizales para el ganado, sobre todo camellar, que era el centro de la economía de la sociedad saharauí.

2.- La organización social saharauí

Tribu y nómada parecen términos indisociables cuando se trata de abordar la organización social de los saharauis, de los saharianos en general, y de los bereberes en su totalidad. Sólo al estudiar a los Almorávides, la Historia se pone seria y, al referirse a las tribus bereberes, lo hace con dignidad, reseñando sus cualidades guerreras y disciplinadas, capaces de organizar diversos Estados con un sistema de gobierno, una unidad monetaria, y una impronta arquitectónica admirada y perdurable. De esa dignidad histórica se beneficiarán después los Almohades. Pero, en cuanto el marco geográfico vuelva a reducirse a África, el concepto de tribu retomará, en los textos europeos, un carácter peyorativo, sinónimo de subdesarrollo, atraso, primitivismo, inferioridad... Porque a los antropólogos europeos --tristas se les ocurrió, desde el principio, aplicar esa palabra latina a las primeras agrupaciones familiares de los humanos en el Paleolítico inferior, y ya no pudo el concepto escapar de su

contexto minusválido.

Sin embargo, el concepto de tribu se había acuñado en los orígenes de Roma, para designar a las antiguas aldeas-familias de los latines (prisci latini) que fueron estableciéndose en la llanura del Lacio. En razón de su prefijo, díose en supe-
ner que al principio fueron tres las familias/tribus latinas, -
llegándose luego a la cantidad de treinta y cinco, entre tribus
rústicas y urbanas (14). Mucho antes de la formación de la ciu-
dad de Roma, su territorio se dividía en circunscripciones, ca-
da una de las cuales pertenecía a una sola familia, siendo la -
familia o tribu sinónimo de su aldea o circunscripción. Paulati-
namente, las familias fueron agrupándose entre sí para formar -
los respectivos cantones rurales (tribus rusticae). Y el nombre
de cada cantón no se tomaba de la localidad en que se encontra-
se, sino de la familia más importante que hubiera aglutinado en
torno suyo la agrupación de las demás. No eran por tanto tribus
topónimas, sino epónimas. La familia/tribu Claudiana, por ejem-
plo, se constituyó al establecerse la familia/tribu Claudia en-
las orillas del Anio, en unión de otras familias/tribus menores,
"clientes" o asociadas (15). Las familias/tribus que dieron su
nombre a las aldeas de la campiña romana serán luego las aris-
tocráticas gentes patriciae, como los Emilios, Cornelios, Fa-
bios, Menenios, Sergios, Romilios, Veturios... Así empezaron -
los antiguos romanos a aplicarse la palabra tribu: era sinóni-
mo de rancia y noble estirpe. Pero, unos cuantos siglos más --
tarde, la palabra adquirió otra acepción: se empleó para desig-
nar al pueblo, la plebe, por oposición a caballeros y senado--
res. Y mucho después, Plinio el Mayor (23-79 d.C.) nos sigue -
contando que tribu pasó a significar "población nueva", "cole-

nia". Eran ya los tiempos, y el vocabulario, de la expansión imperialista romana, de sus colonizaciones, y de los "bárbaros". La "población nueva", la "colonia", ya no tienen el carácter estoico y reverencial otorgado a la gesta de las familias patrias que fueron a instalarse al lacio, a colonizarlo. Ahora son simples territorios sobre los que implantar un dominio, cuyas poblaciones son susceptibles de ser subyugadas y, por tanto, se miden como inferiores. En el futuro, ese será el lenguaje que corresponderá a la mentalidad colonialista.

De ahí a quedarse con la definición de tribu que aún circula en los diccionarios: "Organización muy rudimentaria que presentan todavía algunos pueblos primitivos" (16), no había más que un paso, que se dió con holgura. Refiriéndonos a los saharauis en concreto, el concepto peyorativo estaba tan grabado en el subconsciente colectivo europeo que, incluso quienes trataban de disculparles ante la "civilización", no hacían sino abundar en el equívoco. Así le ocurrió, por ejemplo, a Federico Rubio y Galí, médico y financiero español de finales del siglo XIX, en un artículo de antología publicado en la Revista de pesca marítima, del 7 de febrero de 1885, escrito en defensa de los saharauis de Río de Oro a propósito de unos altercados habidos con los pescadores canarios: "Los moradores (de Río de Oro) ni son feroces, ni de bárbaros tienen más que lo correspondiente a una civilización atrasada e infantil"... Nada menos. Con semejante opinión en el ánimo, no es de extrañar el sentido de superioridad displicente que caracterizó la mentalidad de la época colonialista, y sin el cual dicha época no hubiera podido, desde luego, producirse. Sin embargo, por una de tantas ironías sería esa época la que diese mayor esplendor al siglo XIX del mundo occidental. Además acuñó otro concepto, el de "Tercer Mun

do", cuya factura no dejará de ser pasada.

Para ocuparse de la organización social saharauí hay que volver, pues, al concepto originario de tribu como sinónimo de familia, por el cual siguen rigiéndose todas las agrupaciones humanas que se forman en torno a un apellido o epónimo, y del que van partiendo sucesivas ramificaciones familiares que, a su vez, comprenderán el árbol genealógico de cada individuo.

Otro tónico envejecido es el del nomadismo. Nómada es el que carece de casa o lugar habitual de residencia, y va en errancias hasta que los encuentra. La trashumancia, en cambio, consiste en salir o abandonar el lugar de acampada, poblado o ciudad, en busca de pastos para el ganado, siguiendo el ritmo estacional, y regresar luego. Este era el pastoreo trashumante que practicaban los saharauíes. Aunque el hecho de que, a veces, varias familias se trasladasen con el ganado conjunto y montasen sus tiendas -jaimas- para instalar un poblado allí donde fuesen a permanecer durante meses, pudo haber sustentado erróneamente su imagen de nómadas a ojos de los colonizadores (17). Las amplias zonas de recorrido trashumante eran las únicas fronteras reconocidas tácitamente por los saharauíes. Eran territorios marcados por el recorrido tradicional de una o varias tribus que lo compartían. Y su marca venía dada porque desde la remota antigüedad se había hecho así, o por derechos adquiridos de otra índole (una tribu menor agregada como "cliente" a la principal, o a una contienda armada precisamente suscitada por carencia del necesario terreno de pasto), o por simples pactos inter-tribales. La injerencia en esa zona de recorrido de otra tribu que no lo hubiera negociado, era motivo de grave conflicto.

La evolución de una familia en el Sahara Occidental había seguido el desarrollo habitual: Un individuo daba su nombre a los familiares y agregados o clientes que se agrupaban en torno suyo. Llegado el momento, un hijo u otro pariente se separaba, formando su propio entorno, aunque permanecía vinculado al tronco original, la primitiva familia/tribu de la cual había salido. Esa nueva agrupación era un Ulad, una rama, una parcialidad (como se decía en España), o fracción (como será más comúnmente denominada por los centroeuropeos). De un mismo linaje -- surgían así multitud de ramas -- la tribu saharauí de los Ergui -- bat tenía todavía más de 800 en la primera mitad del siglo XX (18)--, algunas de las cuales, por una cuestión optativa, podían tomar el nombre de Ahel, "las gentes de", como referencia a una persona: Ahel Chej Mohammed, por ejemplo, una de las ramas Echuca de los Izarguien. El Ahel con referencia epónima constituía una tribu en sí misma, bien como tronco original o como -- Ulad. En cambio, la referencia a un entorno geográfico (Ahel Es Sahel: Las Gentes del Sahel), o a una ocupación (Ahel Kutub: Las Gentes de Libros), podía englobar varias tribus distintas que, sin embargo, se asociaban a esa denominación por corresponder -- les el mismo entorno o la misma ocupación.

Las Gentes de Libros, el Ahel Kutub, correspondía a -- grupos de diversos Ulad, llamados Zuaia o Suaia, que se distinguían por dedicarse al estudio y la enseñanza. Cuando quiso clasificarse a las tribus saharauíes en departamentos estancos, como guerreras o Arab, Cherfa, Suaia y Eznaga, pudo comprobarse, -- al estudiarlas en profundidad, que aquellas denominaciones clásicas, dadas por los propios saharauíes, no respondían al concepto inflexible buscado por los europeos para su más fácil encuadramiento, sino que todos aquellos elementos se hallaban repar-

tidos en casi todas las tribus. No podía hablarse, por tanto, de tribus exclusivamente Suaia, Cherfa o Arab. Aunque esos estratos definidos compongan, en efecto, el orden social saharauí, en razón del origen o de la actividad más característica que hubiera particularizado a determinadas tribus.

Tribus Cherfa, las más consideradas en el rango social, eran las que descendían de un Chej (sing. de Cherfa; habitualmente, en los textos europeos, aparece como Xerif, o cherife), un erudito en materia religiosa y hombre digno en su comportamiento, sabio y honesto, un jefe; por lo cual era tenido por hombre santo y su tumba pasaba a convertirse en lugar de peregrinación. El Chej, normalmente, tenía a su vez un linaje santo, por remontarse a la propia familia del Profeta. Esa ascendencia le convertía asimismo en Arab, es decir, un descendiente de "árabes puros", en sentido étnico literal añadido al valor religioso que él representaba. El prestigio de Arab quedaba igualmente asumido por su tribu; de modo que las tribus Cherfa eran también Arab.

El concepto específico de Arab, segundo en el escalafón social, era sin embargo más determinante de las tribus guerreras, las gentes del fusil, los Hasan, tenidos por descendientes de aquellos beduinos Maail que entraron por el istmo de Suez a Libia en el siglo XIII y, tras enseñorearse del Tafilelt se desperdigaron por el Sahara Occidental y el Adrar Tamar, adentrándose en el Sudan. En el caso de los Hasan, por tanto, el concepto de Arab respondía a una cuestión étnica. Pero, en cambio, las prerrogativas guerreras o de gentes del fusil no eran de su exclusiva incumbencia. Casi todas las tribus Cherfa fueron guerreras en algún momento. Y tribus bereberes de muy anti-

gua y noble estirpe, pues descendían de los Sinhaya y Zanata, habían simultaneado siempre las armas con el comercio, la agricultura y la trashumancia.

Por otra parte, el concepto de árabe es relativamente moderno. Los árabes, entendidos en principio como los habitantes autóctonos de la Península Arábiga, no tuvieron conciencia de ser árabes sino hasta época bastante tardía en su historia.— La primera señal vendría de la exégesis coránica, en función de la lengua, del idioma árabe. Pero, durante bastante tiempo, aquello no fue un signo de arabidad, sino del Islam; el signo distintivo y aglutinante consistía en ser musulmanes, como los iraníes, los mongoles, los turcos... Fue durante la invasión turca cuando, en el siglo XIX, se enarboló realmente la arabidad como una defensa de unidad compacta. En la Arabia preislámica, las tribus y étnias no se llamaban a sí mismas árabes. El país se dividía simbólicamente en dos grandes zonas geográficas: las gentes del Norte se llamaron primero Ma`add, y después Nizâr; las del Sur respondían a una expresión geográfica: Ahl (Ahl) al-Yaman, Las Gentes del Yemen. Más tardíamente se conocerían ambos grupos del Norte y del Sur como de Adnan y Qahtan, respectivamente (19). La Comunidad musulmana, la Umma (de Umm, madre) se establece con el Islam, y esa era toda la nacionalidad que se pretendía en una época en la cual aún no se había inventado el significado de nación. Los semitas de Arabia (20) se expresaban de antiguo en la lengua árabe que especifica el Corán (21), mientras que el término 'Arab (pl. A'arâb), o 'Arbi, designaba a las tribus beduínas con las cuales los musulmanes estaban en contacto (24).

Los bereberes habían tenido, a lo largo de su extensa

historia, permanentes contactos con los árabes preislámicos dedicados al comercio y asentados en Abisinia/Etiopía, en los --- grandes enclaves caravaneros del Sudan y los puertos mediterráneos. Esas relaciones se transformaron en parte con el Islam. - Primero, por presentarse entonces los árabes como conquistadores y, después, al islamizarse los bereberes, por seguir en todo las directrices árabes, marcadas en función de una religión vehiculada por la cultura árabe y cuyo texto escrito, el Corán, en lengua árabe, era asimismo el único código regidor de la vida civil y jurídica. Bereberes y árabes procedían de medios geográficos similares, y no diferían sus hábitos guerreros, comerciales, sedentarios, ganaderos y trashumantes. Pero fueron los bereberes quienes se arabizaron. Al adoptar una religión árabe, adoptaron con ella su lengua y todo su envoltorio (25). Arabizaron sus nombres, y los nombres de las antiguas tribus desaparecieron. Los cronistas musulmanes, árabes e andalusíes, contarán en árabe su historia a partir de los Almorávides. Y aquello, indefectiblemente, pasado al olvido el resplandor personal y distintivo de los bereberes, debió dejar en las generaciones posteriores un peso, quizá, de "dependencia psíquica" respecto a lo árabe, no como etnia en sí, sino como depositario intrínseco de toda una serie de valores reflejados en el Islam.

El caso de las tribus Cherfa es sintomático: el linaje santo debe ser árabe, por su vinculación a Mahoma y el aval religioso que ello implica. Lo mismo que el "doctorado" en religión se adquiría yendo a La Meca; a ningún reformador religioso bereber se le omite en su biografía la peregrinación a La Meca, y el título de Haýý (peregrino), para que su mensaje obtenga -- así el imprescindible crédito del entero musulmán.

Suele atribuirse también la primacía de lo Arab en el Sahara Occidental a que las tribus "arab", por el hecho de ser árabes, eran específicamente guerreras y su disciplina permitía a la colectividad imponerse a las tribus bereberes. Un simple repaso a la espléndida historia bereber de los Almorávides y Almorávides le desmiente. Sin embargo así consta entre los propios saharauis. Y consta, además, con admiración hacia esas cualidades "arab" de arrojo e inteligencia combatives.

A este respecto tiene sumo interés el testimonio recogido por Caro Baroja, en sus Estudios saharianos, de boca del Chej Mohammed El Mamun, antiguo dirigente político, y quizás el intelectual de mayor prestigio en el Sahara Occidental hacia el año 1950. El Chej Mohammed dividía a los saharauis en tres grupos. En primer lugar, los dedicados a la lucha, "que eran los árabes mejores" (26). Después, los dedicados a los estudios y a la sabiduría, grupo en el que "había mezcla", y cuyos integrantes se denominaba zuaia. Y por último, los pastores, "que eran bereberes en su mayoría" (27).

Según Chej Mohammed, "a los primeros y segundos determinó -comenta Caro Baroja- que se les debía considerar y honrar; a los terceros no, porque no eran valientes, ni estudiosos, así es que debían ser tributarios meramente" (28). Algo después Caro Baroja añade que "incluso entre los eruditos de la misma raza y linaje del Chej Mohammed El Mamun, hay algunos que se oponen a su tesis histórica (...), por considerarla contraria a lo que dicta la experiencia", pero confirma que "las tres categorías de personas que establece (el Chej Mohammed) son, sin embargo, reconocidas como reales y vigentes" (29). Pese a ello, el mismo Caro Baroja, por su parte, llega a admitir que el concep-

to de "árabes" empleado por el sabio El Mamun no podía tomarse en su acepción etnográfica, sino como "valor social".

Otro prestigioso intelectual saharauí, Mohammed Uld -- Brahim Uld Alí, declara además que los grupos saharauis, cuyos territorios de recorrido están más al norte, se componen de árabes y "yezula", a quienes numerosos historiadores consideraban descendientes de los antiguos Getulos (30)... A los saharauis -- interrogados por Caro Baroja se les olvidaba recordar que ellos habían sido nada menos que los Almorávides y, en consecuencia, no precisaban acogerse a "valor social" foráneo alguno. Aunque, como veremos al tratar las poblaciones y cofradías religiosas -- del Sudan occidental, las tradiciones y leyendas vuelven a confabularse para que los historiadores insistan en conferir a los Sinhaya un origen yemení, de aquel reino de Himyar, del cual -- traía Ibn Jaldun su "primera raza" sinhayí.

En el Sudan occidental, y muy especialmente en el área que hoy conforma a Mauritania, las tribus hasan no eran sinónimo de Arab, aunque de ellas parezca provenir el nombre de la -- lengua dialectal arabizada propia del Sahara Occidental y de aquel territorio suyo que hoy se llama Mauritania, el hasanía -- (hassánfiya). Allí, en el Sudan occidental, los hasan significaban simplemente las gentes del fusil, guerreras, tanto si eran saharauis arab (como los Uld Delim), o los Erguibat y Uld Bu Sbaa, o las tribus sudanesas de los Mechduf y Laglal; cualquiera que hiciese objeto a las ciudades caravaneras de una algarada (razzia, o gazi), aquellas cabalgadas sorpresivas hechas al amanecer para castigar, llevarse el ganado, o reclamar un tributo (32). Ese "valor social" inverso sería semejante a lo ocurrido en algunos lugares magrebíes, concretamente en Túnez, don

de el término 'arbi era empleado por los ciudadanos para designar a los campesinos, con un cierto matiz peyorativo, aunque fuesen igualmente sedentarios (33); seguía viéndose como un sinónimo de beduino inquieto y, por lo mismo, poco fiable.

Otro aspecto indeciso aplicable a unos antiguos pobladores del Sahara Occidental fue el relativo a los haratin, negroides según unas fuentes, y según otras Negros procedentes de diversas migraciones sudanesas durante el Neolítico. No resulta indeciso que así ocurriera, sino que aquellos lógicos haratin provocasen en los investigadores el confuso término de una "raza" hamita: unos "hamitas" blancos que, en la época prehistórica, habrían ocupado el Norte y el Este del Sahara, y unos "hamitas" negros, localizados como descendientes del "hombre de Asse-lar", que fueron replegándose hacia el Sudan. Así, con la denominación de hamitas quiso especificarse una etnia autóctona del Sahara Occidental (34). Pero con ello se cayó en más confusiones. Primero, porque el término hamita tiene un origen exclusivamente filológico (35). Y, segundo, porque al hablarse de una población autóctona hamita (blanca, negroide o negra) del Sahara Occidental, se desplazaba de la atención y de los estudios el único término adecuado: el pueblo bereber.

Sería algo más coherente con la historia del pueblo bereber enfocar su conexión con las lenguas hamitas a partir de aquella singularidad idiomática que Ibn Jaldun anotaba respecto a los Zanata (y que sigue sin estudiarse), mientras su vinculación a los "pueblos" hamitas vendría dada en razón de algo tan natural como la remota convivencia con etíopes y sudaneses desarrollada por los Sinhaya y Zanata; causa, además, de tan numerosos y profundos mestizajes, como ocurriera con los árabes. Sin olvidar otro factor añadido: la esclavitud. El elemento haratin

de la sociedad saharauí contemporánea proviene de descendientes de libertos. Es el último estrato social, junto con los abid,es claves negros, quienes, a su vez, se dividían en dos clases: los na`ma, nacidos de esclavos en el seno de una familia bereber, y que por ello ya no se vendían; y los terpia, adquiridos por compra o intercambio (36). La transmisión de la sangre negra variaba su condición según el sexo del factor bereber. El hijo habido de un bereber con una mujer negra, ya fuese libre o esclava, era considerado bereber y del linaje del padre, al igual que la madre, que, en caso de ser esclava, era automáticamente considerada libre; en cambio, la descendencia de una mujer bereber con un negro sería siempre haratin o negra.

Dos agrupaciones gremiales destacan repartidas en el seno de las tribus: los Majarreros. (Malemin), artesanos, bereberes musulmanes a quienes se les atribuye descender de creyentes de religión judía. Y los Iggauen, los bohemios profesionales que desempeñan el sugestivo oficio de trovadores y músicos.

Y queda por reseñar un elemento cuya situación resulta más intrigante: el grupo de tribus Eznaga (o Znaga, Zenaga, Azenaga...). Normalmente se describen como tribus devenidas tributarias, costeras, de pescadores, pastores y agricultores. Su nombre recuerda inmediatamente dos estirpes y una cuestión lingüística: los Zanaga de la "tercera raza" sinhayí de Ibn Jaldun, y los Zanata que hablaban una lengua distinta, de origen todavía misterioso, que estuvieron en todas partes, del Níger al Mediterráneo y del Mar Rojo al Atlántico, y dondequiera que se escazbe se encuentran sus huellas como guerreros y comerciantes. Aun siguen ofreciendo una historia inconexa por no haberse reunido todos los hilos que en ellos convergen. En algún momento -

de la historia ambos, los sinhayí Zanaga y los Zanata, desaparecen, ya no están en ella, no se les nombra. Tal vez, desde el principio, haya habido una confusión y no sean dos distintos, sino uno solo y el mismo. Sea como fuere, la tradición saharauí hace de los tributarios Eznaga tribus Sinhaya derrotadas por los árabes en el transcurso de la Char Bubba, la gran guerra que sacudió el Sahara Occidental en el siglo XVII. Pero tampoco esa guerra está clara, pues ni las tribus bereberes estaban desarmadas, ni eran inferiores en número a las tribus Arab (más bien al contrario) para ser derrotadas de esa forma: los Sinhaya decayeron, repartiéndose entre centros morabítics de las tribus Cherfa y Suaia, de las cuales, por otra parte, procedían la mayoría y, además de dedicarse a la caza, la enseñanza y el pastoreo, desarrollaban un activo comercio. Ni, sobre todo, se sabe ya con certeza a qué se refieren las crónicas y tradiciones orales cuando emplean el término "árabe" o "arab". Quizá lo más explícito sea el desolado comentario saharauí recogido por Caro Baroja: "Ahora todos somos Znaga" (37), dándosele a "Znaga" la equivalencia a "carne sin hueso", indefensión.

En cualquier caso, la tradición saharauí asigna la distribución jerárquica de las tribus a los resultados de la Char Bubba, "la guerra de los impuestos". El subsiguiente orden social que se estableció entonces perdura hasta hoy: tribus Cherfa, Arab, Suaia y Eznaga.

3.- Las tribus saharauis .- Los Chorfa

Atendiendo al rango social, serán las tribus Chorfa - las que nos ocupen en primer lugar: Erguibat, Arosien, Ulad Bu Sbaa, Tubalt, Filala, y Ahel Chej Ma El Ainin. Estas son las específicas, pero debe tenerse en cuenta que tanto las tribus Chorfa como las Suaia se generan en torno a un Chej que vive en un centro morábitico • suaia.

Los centros morábiticos • suaia venían derivados de aquellos ribat de los Almorávides. Y sus habitantes, los morábitos, eran igualmente los al-murábitún • al-murábitín; en singular: al-murábit, el morábito; ya no es el almorávide. Las sutiles distinciones que establecieron los saharauis para enmarcar a unas agrupaciones en los Chorfa y a otras en los Suaia, tal vez se aprecien mejor en el desglose de cada una de ellas.

- Erguibat

Los Erguibat toman su epónimo del Chej Sidahamed Erguibí, descendiente de Mulay Abdeselam Ben Mensih, árabe que remontaba su linaje a Mahoma, y era reverenciado como hombre santo en el Norte del Magreb, sobre todo en Yebala. Según la tradición Erguibí llegó como predicador al Draa hacia 1503. Y durante un tiempo, a los Erguibat se les consideró Suaia, debido quizás a que Chorfa y Suaia tienen linaje "arab" por parte de su Chej - más representativo, y ambas practican el estudio y la docencia.

Los Erguibat constituían una confederación guerrera muy numerosa, pues a sus propias ramificaciones habían asociado va-

rias otras tribus. De ahí que ellos mismos se denominen "dueños y señores del Desierto hasta donde rompe la séptima ola del mar" (38). Se repartían en dos grandes bloques señalizados geográficamente, según descendieran de tres hijos de Sidahamed Erguibi: - Alí, Aomar y Kasem. Alí y Aomar dieron origen a los Erguibat Esahel, del Sahel, del Oeste. Kasem, por su parte, a los Guasem, o Erguibat Escharg, del Este. Las principales ramas de los Erguibat Esahel eran los Ulad Musa (una poderosa rama suya pasaría a formar parte de los Ait Yemel del Tekna, con el nombre de Ait Musa Uld Alí), Saad (o Suad), Ulad Daud (o Dauded), Lemuadenin (o Muedem), Ulad Burhim, Ulad Chej (39), Ulad Taleb, y los Tahalat conformados por tribus menores agregadas. De los Erguibat Escharg o Guasem procedían las principales ramas de los Erguibat Yenha, Ahel Brahim Uld Dauded, El Beihat, El Fokra (Fakar o El Fogra), y las tribus agregadas de los Laaicha.

Su enorme zona de habitabilidad y recorrido abarcaba, - por el Norte saharauí, desde Tabelbela y la Hammada (meseta) - Tinduf (en la actual Argelia), hasta el Atlántico; y por el -- Sur el Adrar Tamar hasta el Tagant, con la Majaba al-Kubra al-Este. Con lo cual las tribus Erguibat se hallaron partidas al crearse Mauritania: El área de los Ulad Musa descendía hacia - el Sureste a lo largo de las zonas del Zemmur Lajdar, Zemmur Labiad, Ghallamán, El Hank y Uaran; conteniendo en su recorrido las ciudades y enclaves -de Norte a Sur- de Smara, Tifariti, Tighirt, Belguerdan (o Bir Mogrein), Agmar, Anayim, Lemhaba, Turin, Sani, El Buyved, El Ghallauiya y Uadan. Este territorio de habitabilidad y recorrido de los Ulad Musa se entremezclaba, al Este, con el de los Erguibat El Guasem y, en su centro, con el de los Ulad Daud. Mientras que una tribu de las Gentes del Adrar Tamar (Ahel Adrâra), los kunta Idau`Alí, compartía su te-

territorio de recorrido, más al Oeste, con territorios de Ulad Musa y Ulad Daud. Estos territorios de recorrido y habitabilidad de algunas tribus Erguibat fueron minuciosamente señalados en un mapa mauritano (francés) presentado al Tribunal Internacional de Justicia de La Haya en 1975, para ilustrar las reivindicaciones de la creada Mauritania sobre el Sahara Occidental(40) Naturalmente, dado que las tribus saharauis llevaban milenios yendo al Níger con toda normalidad, y durante siglos estuvieron viviendo en el Tagant, el Auker y el Hodh, lo lógico es que sus rutas estuvieran inscritas en aquellas regiones que no se llamaran Mauritania hasta 1900...

Los Erguibat son, a la vez, Cherfa y Arab, no sólo por la ascendencia del Chej Erguibi, sino porque éste, cuando vivía en el Draa, en la Hammada de El Gaada, contrajo matrimonio con Kauria bint Mohammed, de una tribu de estirpe árabe, los Sel-lam, que acabaron integrándose a los Erguibat dentro de la parcialidad del Ahel Brahim Uld Dauded. (Uld es el equivalente al árabe Ibn • Ben: hijo de). De ese matrimonio nacieron Alí, Amar y Kasem, además de cuatro hijas de las cuales únicamente sobrevivieron dos: Sultana y Baba Laareis. Pese a esta doble genealogía "arab", se considera que el mismo Chej Ergubi tenía su ascendencia muy mezclada ya con bereberes. La enorme confederación Erguibat se formó inicialmente con sinhayfes descendientes de Lamtuna, Yudala, Massufa, Yazula, y elementos Zanata.

- Arosien

Los Arosien son, ante todo, Cherfa, también "arab" y, al haber quedado la agrupación muy disminuida y esparcida, algunos de sus Ulad fueron considerados en el ámbito de los Suaia, por su actividad docente. Toman su nombre de Sidihamed El Arosi,

CARTE: 3.

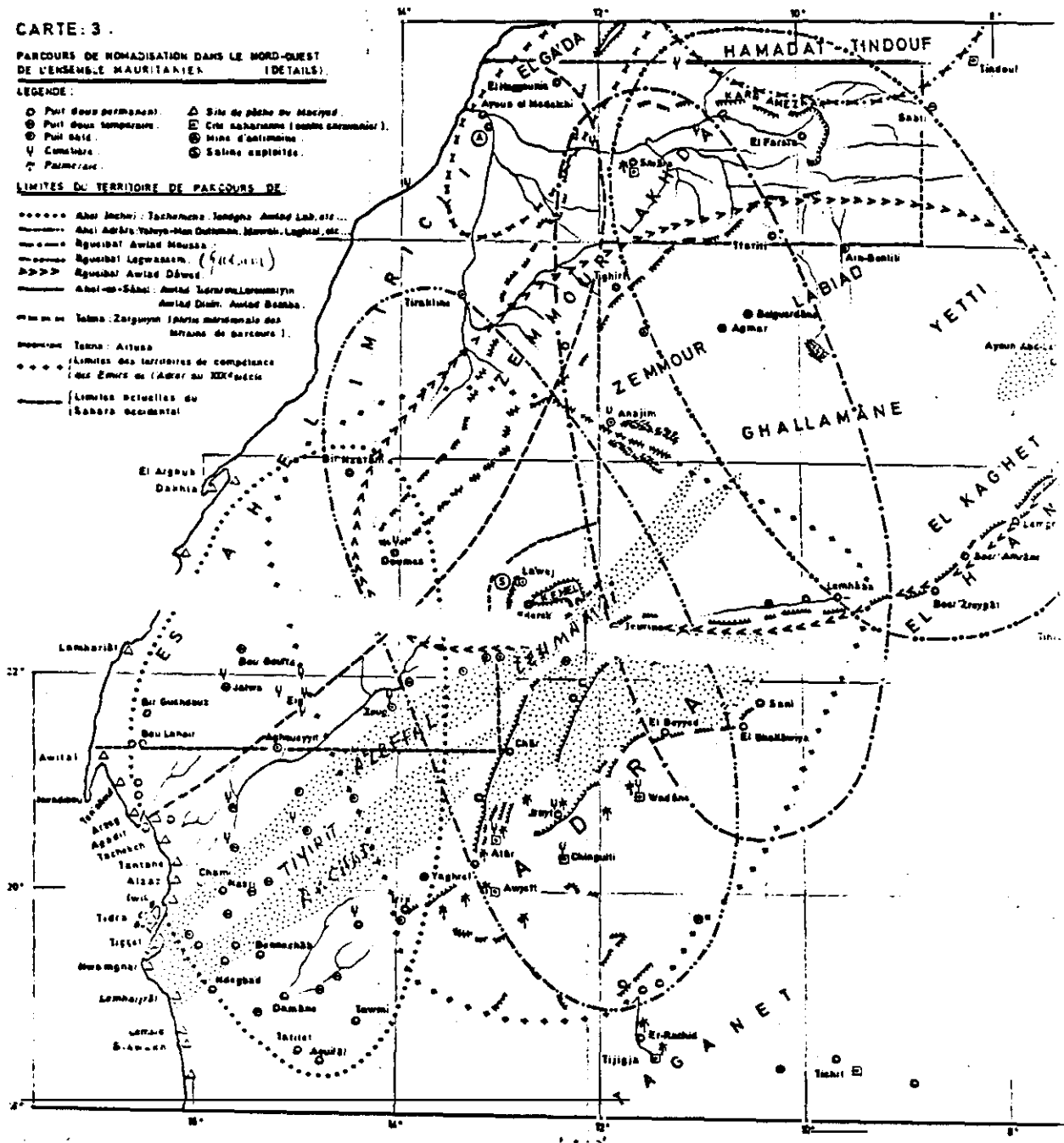
PARCOURS DE NOMADISATION DANS LE NORD-OUEST DE L'ENSEMBLE MAURITANIEN (DETAILS)

LEGENDE:

- | | |
|--------------------------|-----------------------------------|
| ○ Puits d'eau permanent | △ Site de pêche du lacryad |
| ⊙ Puits d'eau temporaire | ⊠ Crûs sahariens (points d'arrêt) |
| ⊙ Puits secs | ⊠ Mines d'antimoine |
| ∨ Comptoirs | ⊙ Salines exploitées |
| ⊙ Palmiers | |

LIMITES DU TERRITOIRE DE PARCOURS DE:

- Abol Incheri: Tachemna, Imegha, Amad Lab, etc...
- Abol Adjara: Yabou-Mou Goumane, Mawri, Lghal, etc...
- Rguisbil Awlad Moussa
- Rguisbil Legwassan. (Sikou)
- Rguisbil Awlad Dawud
- Abol-Sâhâ: Awlad Larawa, Larawmijn, Awlad Diân, Awlad Bamba.
- Tama: Zarguyn (partie méridionale des itinéraires de parcours).
- Tama: Atfusa
- (Limites des territoires de compétence des Emirs de l'Adar au XIX^e siècle)
- (Limites actuelles du Sahara occidental)



que remontaba su linaje a Fatima (era, por tanto, idrisí, fatimí o ismailí...). Su tumba se venera en Em Riad, cerca de Smara, en la Sagua al-Hamra. Hay varias leyendas en torno suyo. Unas le hacen contemporáneo del Chej Erguibi en el siglo XVI, llegando también del Magreb al-acoa. Otras, las más significativas a nuestro juicio, le sitúan en el siglo XI, formando parte de los ejércitos Almorávides, durante las campañas de Abu Bakr en el Sudan. Los Aresien, en efecto, descienden de los Sinhaya; aunque luego les importara más la estirpe "arab". Sus principales ramas las constituyen los Ulad Jalifa, Ulad Sidi Dagag, Ulad Sidi Emhamed, Ulad Sidi Bu Mehdi, y Ulad Sidi Brahim.

Eran tribus guerreras, fueron "gentes del fusil". Su área de habitabilidad y recorrido se extendía desde la zona atlántica de El Gaada, al Norte, abarcando después los Imiricli, el Sahel, Tiris y el Adrar Sutuf, con el Zemmur Lajdar al Este, hasta las zonas pescuerras al Sur de la península de Nuadhibu (actual Mauritania). Era el territorio conocido como de las Gentes del Sahel, Ahel Es Sahel, compartido por los Aresien, Ulad Bu Sbaa, Ulad Delim y Ulad Tidrarin.

- Ulad Bu Sbaa

Los Ulad Bu Sbaa son Chorfa, Arab, y guerreros. No son oriundos del actual Sahara Occidental, pues proceden del norte del Atlas; pero, desde entonces, ha pasado tanto tiempo que se les considera saharauis con toda propiedad. Son de linaje Idrisí, y descienden del Chej Sidahamed Ben Hamal, cuyos hijos Amar, Am-maran y Num-ma, originaron las tres ramas principales de la tribu. Su nombre de Bu Sbaa significa en hasania "Cabeza de León", por lo cual su denominación completa es Hijos de la Cabeza del León. Deriva de una leyenda: Sidihamed Ben Hamal es-

—

los sinhayfes Yazula. Militaron con los Almorávides de Yusuf b. Tashufin, y bastantes de ellos pasaron a Al-Andalus. Es una tribu que ha cuerdado muy reducida, tanto en personas como en medios económicos. Y quizás a través suyo pueda observarse lo que especifica a los Suaia. Los Ahel Kutub, debido tal vez, a una cuestión de empobrecimiento económico, no compatibilizan a gran escala su actividad estudiosa y docente con otras, y tampoco exhiben el elemento "arab" como un "valor social" adherido a ciertas cualidades armadas, combativas o expansivas.

Los Tubalt poseen la crónica escrita de su remota antigüedad; crónica por la que se interesaron algunos investigadores españoles (42), pero que a estas alturas -creemos- sigue sin ser traducida, ni estudiada ni publicada. Tienen conciencia de descender de los Getulos, y por ello afirman que ya estaban allí cuando llegaron los romanos, y mucho antes. Su ascendencia Chorfa proviene del Chej Muley Abd Allah, cuyo linaje le vinculaba a Fatima. Pero, además, tuvieron varios hombres ilustres que se significaron por su fama de sabios, y a quienes se recurrió como mediadores en querellas intertribales de la historia del Sahara Occidental. El Chej Sidi Musa (s.XIV), venerado como hombre santo y a cuya tumba en Sergan se peregrina, acabó con su intercesión con una larga guerra entre los Ulad Tidrarin y los Lehaseinat. En el siglo XVI, el Chej Sidi El Yader fue figura relevante como mediador pacifista en la guerra que declararon los magrebíes Ulad Iyereir a los saharauis Ait Yemel y otras tribus de la Confederación Tekna: Ait Lahsen, Izarguien, Ait Musa Uld Alí, Ait Hossein y Bella El Gazi. El Chej Yader se desplazó hasta cinco veces a la sede de los Ulad Iyereir para disuadirles; al no conseguir nada por la razón, participó en la batalla, que se libró en Graier An-nan, con un saldo a favor de

los saharauis. Los Ait Hossein y Bella El Gazi marcharon des --
 pues más al norte, al territorio que sería la base del Tekna. Y
 los que quedaron al sur, Izarguien, Ait Lahsen y Ait Musa Uld -
 Alf, se comprometieron, como muestra de gratitud, a ofrecer ca-
 da año un tributo simbólico al Chej de los Tubalt y a sus des -
 cendientes, que consistía en un cordero por cada jaima que con-
 tase la tribu Cherfa.

Otro Chej de los Tubalt, Sidi Alf Uld Adarayat (s.XVI), -
 recibió como alumno a Sidi Ahmed El Filalf, enviado a la suaia
 o centro morabítico de los Tubalt en Aadam Seih, por el Chej de
 los Chorfa Filala del Tafilelt, Sidi Alf Ben Abd El Mula.

Los Tubalt habitaban principalmente la región de Tarfaya
 (área de Cabo Jubi), al sur del río Draa. La mayoría se encuen-
 tra, por tanto, ahora en territorio marroquí. Sus principales -
 ramas, derivadas de la tribu Cherfa original del Ahel Muley Abd
 Allah, son Ulad Jalifa, Ahel Mersug, Ulad Muley Yasim, Ahel Mu-
 ley Brahim, y Ahel Sidi Yama (o Yumala).

- Filala

Los Filala saharauis, como agrupación Cherfa, se origina-
 ron en torno a Sid Ahmed El Filalf, de los Filala del Tafilelt, a
 los morabites, en el siglo XVII, acabaría imponiéndose a los -
 demás centros morabíticos de la región y tomarían el poder en -
 Marruecos, instaurando la dinastía filalfí-alauí, hoy reinante.

En el Sahara Occidental, los Filala constituyeron, pues,
 un conjunto de gentes de Tubalt, en cuyo seno se instruyó Sid -
 Ahmed El Filalf, y otras sinhayíes que luego se congregaron en-
 torno al nuevo Chej, cuyo linaje se remontaba a Fatima, tal co-
 mo suscribe la dinastía alauí. Eran en su mayoría sinhayíes Ya-

zula, pero luego se les agregó el Ahel Hafed, proveniente de la tribu Arab por excelencia de los Ulad Delim. Y una tribu Tekna, Ahel Selamit.

El siglo XVII fue prolífico en movimientos de origen morabítico, que influirían en la política del oeste magrebí. Era entonces cuando los saadíes de Marruecos, a la muerte de Muley-Ahmad al-Mansur (1578-1603), trataban de seguir manteniendo bajo su control las rutas caravaneras que las sucesivas expediciones militares, ordenadas por al-Mansur al Sudan, habían dejado abiertas para los marroquíes hasta el Niger. Y las gentes del Tafilelt, asfixiado económicamente por el desvío de las rutas caravaneras hacia Fez y Marrakush, reaccionaron desde los centros morabíticos. El Chej Abu Mahalli tomó las armas y se convirtió en señor de Siyilmasa y del valle del Draa. Combatido -- por los saadíes, murió ante Marrakush en 1612. Tras él, un Chej del Sus, Sidi Alí Uld Musa, más conocido por Bu-Hasun, llevó la cofradía filalí al poder político. Bu-Hasun era nieto de Sid Ahmed Uld Musa El Filalí, el alumno de los Tubalt, muerto en 1563 y cuya tumba se veneraba en la ciudad que llevaba su nombre, Sidi Ahmed Uld Musa, muy próxima a Illigh.

Bu-Hasun proclamó el Emirato independiente del Sus al-aqsa, con capital en Illigh, en el Tazeruult. Extendió su influencia a Tarudant, el valle del Draa, la región del Tafilelt, las salinas de Tegaza, y puso a su servicio al factor de los saadíes que permanecía en Tombuctú negociando la salida de las caravanas. Para atraer a los europeos a los puertos susíes de Mesa y Agadir, Bu-Hasun rebajó las tasas aduaneras; y el enclave saharauí de Fum el-Hasan hizo que la importancia de Tinduf desplazase nuevamente a Siyilmasa como plataforma caravanera.--

Y de nuevo entonces, con la economía asfixiada, la cofradía filalí del Tafielt se alzó en armas y se entronizó en Marruecos, con la dinastía alauí. El sultán Muley Rachid organizó una campaña militar contra Bu-Hasun y le mató en batalla, hacia 1659.- El sucesor marroquí, Muley Ismaíl consiguió apoderarse del Tazerualt y llegó hasta Nul Lamta, en el Nun, ciudad que conservó algún tiempo. No obstante, a su muerte, en 1727, el Sus volvió a independizarse (43).

Un biznieto saharauí del Chej Sidi Ahmed Uld Musa El Filalí, Sidi Abu Bakr, gozó de celebridad como erudito y hombre santo; su tumba, en las proximidades del río Hagunía, es lugar de peregrinación, y tuvo en tiempos una suaja en torno. Las principales ramas de los Filala saharauis proceden de un yerno y dos discípulos del fundador: Faqih ben Salah, Sidi Enhamed b. Mehdi (cuien a veces figura también como hermano uterino del Chej Sidi Ahmed Uld Musa), y Sidi Mohamed Abd el-Aziz, respectivamente. Los Filala saharauis habitaban con preferencia el Sus, el Nun, y el Draa, en el Gaada. Ahora están en territorio marroquí, tal como ya pretendiera Muley Ismaíl.

4.- El Ahel Chej Ma El Ainin y la Fadiliyya. Las Cofradías religiosas del Sudan occidental: la Ismá'filiyya.

Abordar el inmenso mundo de la historia saharauí lleva implícitos diversos riesgos. La mayoría se derivan de su complejidad propia, y la sobreañadida por los numerosos estudios - realizados tendentes a buscarles orígenes y vinculaciones foráneas a uno de los pueblos autóctonos protagonistas de la Historia africana: el bereber. Pero el riesgo que afrontamos ahora - viene causado por la emponzoñada política colonialista europea. En este momento, 1990, hay dos países que extendieron sus fronteras a costa de los saharauis: Marruecos y, sobre todo, Argelia; y un país entero formado en pleno territorio saharauí: Mauritania. La cuestión está irreversiblemente sancionada por los estamentos internacionales. Y la situación producida es paradójica: los saharauis, en vez de reivindicar sus legítimos derechos sobre las tierras que les expropiaron y que hoy están dentro de las fronteras de Marruecos, Argelia y Mauritania, deben concentrar todos sus esfuerzos en defenderse para no ser berrados del mapa por las reivindicaciones que les reclaman esos --- tres países constituídos.

Una de las consecuencias de esa defensa fue la que condujo a los saharauis (o a sus representantes oficiales, el Frente Popular para la Liberación de la Sagúia al-Hamra y Río de Oro: Frente POLISARIO) a rechazar cualquier parentesco o afinidad con la tierra donde se desarrollaron unos ilustres antepasados suyos, los Almorávides, y que, a lo largo de la Historia, está indefectiblemente integrada al marco natural de la vida sa

haraui: Mauritania. La Mauritania sudanesa surge de la imaginación francesa el 27 de diciembre de 1899, fecha en que Xavier Coppelani presentó su famoso informe que hacía llegar hasta el Draa el límite norte de la colonia francesa del Senegal, y el Ministro francés de las Colonias llamó inmediatamente a aquel territorio "Mauritania Occidental" (44), dentro del Africa Occidental Francesa, con una de cuyas partes se crearía también la descomunal Argelia.

Antes del siglo XX, la única Mauritania que se conocía era la romana, en la costa mediterránea del Magreb, y sus habitantes eran los antiguos "maurusios", entre otros. El hecho histórico de la "descolonización" de Africa en 1960 no precisa siquiera apoyo bibliográfico alguno; basta con acudir a cualquier hemeroteca, y contemplar además los mapas de Africa antes de 1960. Otro asombro que pasa desapercibido entre la baránda de los varios nuevos Estados africanos que se "independizaron" en 1960 (Niger, Nigeria, Senegal, Alto Volta, Costa de Marfil, Togo, Dahomey, Camerún, Congo-Brazzaville francés, Congo-Leopoldville belga, Somalia), es que Mauritania celebre su fiesta de la Independencia el 28 de noviembre de 1960, cuando en esa fecha debería celebrar su nacimiento. Ni siquiera puede hilvanarse una referencia a una Mauritania en el Sudan occidental (después Africa Occidental Francesa), en aquel país de "Qamnuriya" que el geógrafo al-Idrisi simultanea con la "tierra del Makzara de los Negros": Ard Makzarati es-Sudan (45), y que autores mauritanos quieren localizar al norte del Tekrur, es decir, por el Tagant y el Hodh, donde estuviera Gana (46).

Pero es un hecho que Mauritania ingresó en la ONU el 27 de octubre de 1961, y en la Liga de los Estados Arabes el 28

de noviembre de 1963. Existe, es. Algo que no le ocurre al Sahara Occidental; su existencia sigue en entredicho. Por eso a los saharauis les toca defenderse, y reclaman lo único que les queda: La Sagua al-Hamra y Río de Oro, es decir, lo que constituía el Sahara Español. Y puesto que Mauritania, como Estado, como Nación, como País, reclama el territorio saharauí alegando derechos históricos, los saharauis se protegen negando que la Historia les haya vinculado jamás (47).

El riesgo que afrontamos ahora es el de contradecir a los propios saharauis.

Porque Mauritania era territorio saharauí. No caigamos más en la trampa de los nombres dados por la colonización europea. Los mauritanos toman su nombre de un invento francés del siglo XX. Los saharauis asumen el suyo cuando el Gobierno de Madrid cancela el Sahara Español; lo llaman Sahara Occidental, y no se lo entrega España limpiamente a sus propietarios. Sus propietarios, al Norte, se habían visto convertidos, desde 1912, en marroquíes; al Noreste, desde 1962, en argelinos; al Este y al Suroeste, desde 1960, en mauritanos. No les queda más que un nombre específico, el de saharauis, para defender, simplemente, su condición humana, su derecho a existir. Son, por arte del colonialismo, las víctimas del irredentismo de "sus hermanos" de Marruecos, Argelia y Mauritania. Antes de la colonización europea, los saharauis eran sobre todo bereberes Sinhaya y Zanata. Como Sinhaya construyeron Marruecos. Como Sinhaya y Zanata formaron diversos Estados en la actual Argelia que se interrelacionaban con las rutas caravaneras de los Sinhaya y Zanata del Sudan. Pero ahora sólo vamos a ceñirnos a una parte de su historia en la actual Mauritania, cuyas leyendas y tradiciones -

nos conducirán de nuevo a los cármatas, a los fatimíes, a los ismailíes, al halo misterico de la Ismá'fliyya, del Ismaflismo.

Mauritania y el Chej Ma El Ainin son dos puntos conflictivos para los saharauis. En mayo de 1975, el POLISARIO publicó un Memorandum dirigido al Presidente del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas. En el capítulo IV, "Reivindicaciones y soberanías basadas en los imperios históricos", los representantes saharauis se defienden de Marruecos y Mauritania alegando lo siguiente:

"La solidaridad política se expresa por la participación de los sujetos, tomados individualmente o bajo la forma de consideración tribal, en la elección o ratificación de la nominación de un soberano. En Marruecos, esta expresión popular se manifiesta por medio de la Mubayaa (después de la nominación del monarca, la tribu, por un acto escrito, manifiesta su adhesión al trono), lo cual jamás ha sido hecho por las tribus actuales del Sahara Occidental; menos aún, los administradores, pachás y caides (48), representantes del Sultán marroquí, jamás se han instalado en territorios saharauis".

"Ciertamente, el gobierno de Marruecos se vanagloria del famoso ejemplo del Chej Malainin. Pero nosotros nos permitimos simplemente decirle al gobierno marroquí que su honorable Cheij Malainin era tan extranjero en el Sahara como el mismo rey de Marruecos o la reina de Inglaterra. En efecto, el Cheij Malainin no era sino un Mauritano que se había refugiado en el Sahara después de una diferencia que le enfrentó a sus hermanos en la Mauritania oriental (Saad Buh, Taleb Ajiar, etc...). Pero el Cheij Malainin no estaba considerado por los saharauis como jefe religioso, ni como representante de la dinastía alaui (...).

Decir que tenía un poder político sobre las tribus saharauis -- constituye una perfecta ignorancia de la situación en nuestro país. El Cheij Malainin no era sino un hombre de letras que vivía dentro de la singladura de ciertas tribus guerreras saharauis, y un morabito de su época no podía pretender una posición-social mejor".

"¿Puede decirse igualmente que esta solidaridad política se haya visto una sola vez en la historia con los emiratos de los Ulad Aidda que reinaban en las regiones mauritanas vecinas a nuestro país?. La respuesta es negativa, pues ninguna tribu o confederación de tribus saharauis participó jamás en la -- confirmación de sus funciones de un Emir del Adrar (Tamar), ¡que nuestros hermanos del sur nos aporten un solo ejemplo!. El A---drar (Tamar) tenía una organización socio-política distinta a -- la del sistema saharauí, por el hecho en sí de la existencia de un Emirato a cuya autoridad estaban sometidas las tribus que -- componían la sociedad de esa región, diferentes a las del Sahara. Por ejemplo, ¿alguien ha oído hablar una sola vez de la sujeción de los Erguibat, Larosien, Izarguien, Ulad Tidrarin, U -- lad Delim, Tubalt, Faykat, Mujjat, etc..., auténticos habitantes del Sahara, a la autoridad de un Emir del Adrar? ¿O se les ha visto una sola vez participar en la confirmación de uno de -- los Ulad Ahmed Aidda sobre su trono?". (49).

El documento completo es todo lo airado que puede esperarse de la desesperación. Y no entraremos a discutir el desguace histórico que enarbola, pues estaba justificado; se trataba de rebatir cualquier "derecho histórico" alegado por Marruecos y Mauritania, es decir, por dos excolonias de Francia (y de España en Marruecos), para anexionarse el Sahara Occidental. Vamos

a remontarnos a cuando los "derechos históricos" no constituían una trampa para nadie y las tribus saharauis disfrutaban el extenso territorio de siempre, sin saber que, un día, circunstancias ajenas a su propia política y voluntad las llevarían a considerarse exclusivamente circunscritas al Sahara Occidental para, desde allí, defender su integridad y supervivencia. Intentaremos, pues, introducirnos en aquel extenso territorio mancomunado, antes de que los europeos los fraccionaran en parcelas estatales de las cuales excluían, como extranjeros, a quienes hubiesen quedado al otro lado.

El Chej Ma El Ainin (1830-1910) era un Sinhaya del Sudan. Fue el artífice de Smara, la ciudad santa de la Sagua al-Hamra, obsesión de los ejércitos franceses, que lo fueron, a su vez, - del propio Ma El Ainin. El cerco francés que, desde Argelia y - el Senegal, se iba cerrando contra los saharauis, mantuvo sublevado al Chej la mayor parte de su vida. Y eso le llevó a intentar un frente común de defensa con Marruecos, acosado también - por alemanes, ingleses y españoles, además de sus múltiples secciones internas, fomentadas por los representantes de esos gobiernos europeos, en su afán de dividir y debilitar al adversario. Pero el Chej Ma El Ainin jamás se mostró como vasallo de - los alauíes Muley Abd al-Aziz y Muley Hafid; ante ellos era su consejero, su igual, y un importante señor del Sahara. Obtuvo - de los alauíes colaboración y armamento. Y también le proporcionaban armamento los contrabandistas, puesto que lo usaba contra los franceses, y los contrabandistas solían pertenecer a otros gobiernos en liza en Africa. Francia protestaría reiterada y oficialmente y Madrid llegó a promulgar una Real Orden, el 25 de marzo de 1907, prohibiendo la importación de armas y proyectiles en las posesiones españolas del Sahara (50). Sin embargo, el

día 16 del siguiente mes de abril, el cónsul de España en Mogador, Sr. Buigás, emitía el siguiente comunicado: "Fletado por los Administradores de esta Aduana, hoy sale de este puerto para Cabo Juby el vapor español "Rosario" conduciendo 135 cajas de fusiles Chassepot con sus bayonetas, conduciendo cada una 20, y 162 cajas de a mil cartuchos cada una. Lleva además unas pocas provisiones para el destacamento de Cabo Juby, pero el objeto principal de este viaje es llevar las dichas armas y municiones que van destinadas al Xej Ma El Ainin" (51).

En función, pues, del Chej Ma El Ainin, la región geográfica que va a ocuparnos ahora abarca desde la legendaria Kai ruan de Ifriciya hasta más allá de Bamako, a orillas del Níger, capital del actual Mali. En ella cohabitan con sus gentes las leyendas y tradiciones que, con el paso del tiempo, son aprehendidas por la Historia para nutrirse. Hay tradiciones que cuentan que Igidi, la zona que se extiende entre Tabelbela y la Majaba al-Kubra, estaba sembrada de oasis y fortalezas (52). Y la Sagua al-Hamra no se llamaba la Roja, sino la Verde, Sáqiyat al-Jadra, pues la alimentaban dos corrientes que fluían a sus costados irrigando árboles y cultivos (53). Mientras en Chingueti aseguran que, en los primeros siglos de la Hégira, las arenas del desierto todavía no habían llegado al Adrar Tamar (54). Y uno de los hijos del Chej Ma El Ainin, Taleb Jiyar, repetía: "He oído contar a mi madre que, en tiempos pasados, desde el -- Adrar Tamar al Uad Nun las ciudades se veían una a la otra. En cada una de ellas había una torre, a semejanza de un faro. Cuando había una alarma, se encendía en la torre un fuego y la señal se transmitía de ciudad en ciudad" (55).

Para reconstruir la veracidad de estas leyendas sólo hay que seguir el rastro de todas las ruinas que siembran el te

reno, por ejemplo, en Chekriya (con restos de una fortaleza, canales de irrigación y cercos de cultivos), el Karet, el Yuf, El Mezerrab, Bir Mogrein, Timfuchi (al pie de la meseta alta del -- Draa), Tilumzún (en el Yebel Zini, al sur del bajo valle del -- Draa), en la Dora (cerca de Cabo Jubi), en el Imiricli junto al Cabo Bojador; en el Inchiri, al oeste del Adrar; en Tenuaka, El Atatba, Igazrin y AgDenit en el Tiris; en el Hank, los Eglab... (56).

Para reconstruir las leyendas y tradiciones sudanesas - de la Ismaíliya que conducen a Iraq y después a Kairuan, el mismo camino seguido en su día por los cármatas-ismailíes-fatimíes, debemos internarnos en el Hodh, esa región del Sahara situada - al norte del llamado Sahel sudanés, comprendido, a su vez, entre el alto Senegal y el medio Niger, donde el mundo esotérico de los místicos batiníes (bâtiniyya) y sufíes nos desvelará algo de lo velado y oculto de uno de los más bellos y prodigiosos universos que se fusionan en Africa.

- Los Ismailíes en el Sudan

En septiembre de 1900 un explorador francés, el capitán Maurice Cortier, obtuvo del kunta Bay Uld Chej Sid Omar, célebre morabito de Telia, ciudad de los Tuareg en el Adrar de los Ifogas (o Iforha), un manuscrito que se denominó Tarij Kunta - (57). Según aquella historia, los kunta procedían de Kairuan. Constituían el ejército que el fundador de la ciudad, el árabe-Uqba Ibn Nafi, de la tribu quraychí de los Omeyas, llevó consigo a la conquista de Gana; y ellos mismos, los kunta, eran quraychíes. Uqba y los kunta llegaron, pues, a Biru, la ciudad de

los muchos pozos que después se llamaría Ualata. Uqba dejó en ella a su hijo al-Ageb (o El Akeb) y marchó al Tekrur, conquistándolo tras diversas campañas. Luego se dirigió a Saka Bura, donde estaban los bereberes Auraba, y luchó contra ellos, llevándose cautivo a Kairuan a su príncipe Kosaila, quien, en aquella ciudad, fingió convertirse al Islam; pero un viernes, cuando Uqba se disponía a rezar en la mezquita, Kosaila le hirió de muerte con un puñal que llevaba escondido entre sus ropas.

El Tarij Kunta del morabito de Taila no es el único que glosa en el Sudán una mítica saga de Uqba y Kosaila, el aurabí. Sólo que allí se les llama Uqbetú y Koseleitú. Y antes de proseguir con otras tradiciones que versan sobre ellos, recordemos los datos históricos. Uqba fue muerto ciertamente por Kosaila, bereber Auraba, al parecer cristiano, al mando de un ejército conjunto, en la batalla de Tehuda (683-84), cerca de Biskra, en la actual Argelia. Los bereberes Auraba, junto a los Zanata Magila y Saddina, estaban establecidos en el Magreb al-aqsa, y fueron los más firmes sostenedores del reino Idrisí de Fez. Las principales ramas de los Auraba eran los Loyaya, Niya, Zehkuya, Mezyata, Dicusa, Reghiua y Anfasa. De las dos últimas quedan recuerdos en el Sudán. Como Uld Reghiuat son un grupo del actual-Sahara mauritano; y el nombre de Anfus designa una región del Yebel Rachid (58). Los Idrisíes se aliaron también con los Zanata Magrawa, que querían contrarrestar el auge Sinhaya en Kairuan. Y el apoyo de los Sinhaya a los fatimíes fue tan decisivo que ha llegado a afirmarse que la dinastía fatimí en Kairuan fue, en realidad, una dinastía sinhayí (59).

Empujados por los Sinhaya, varias tribus Zanata descendieron hacia Siyilmasa y el Tuat, produciéndose el asentamiento

de los Zanata Miknasa en la plataforma caravanera de Siyilmasa, hacia el 757, que originaría la poderosa dinastía de los Banu - Midrar (60). De esos Zanata Miknasa, o de los Magila y Saddina- que convivían con los Auraba, se considera descienden los kunta del Tuat (61), en el actual Mali; una región eminentemente cara- vanera y de vital importancia estratégica por hallarse en medio de las rutas que, desde el Sudan, se dirigían a Siyilmasa o tor- cían hacia el noreste, a Túnez y Trípoli, o hacia el este, a - Egipto.

Ibn Jaldun aseguró que Uqba Ibn Nafi combatió junto a - los Sinhaya velados, los mulattimán, cuando recorrió el Sus, lle- gando hasta Cabo Guir y las llanuras desérticas del Uad Draa -- (62). De unos Sinhaya velados, los Lamtuna del Hodh, descendía- la familia del Chej Ma El Ainin, un mahyubí (63).

Segun una tradición de los kunta Mahayib, un día, proce- dente de Kairuan, llegó a Biru un iraquí, Yahya al-Kabir (el -- Grande), hijo de Musa al-Kazim de Bagdad, descendiente del mar - tir de Kerbala, Husayn, hijo de Alí Ibn Abi Talib, marido de Fa- tima y yerno de Mahoma. Además, Musa al-Kazim era hermano de Is- mail, séptimo Imam de los chiees ismailíes, cármatas y fatimíes. Musa conspiró contra Ismail para quitarle el Imamato. Pero era- el momento de la persecución contra los ismailíes por parte del Califato Abbasí, y Musa fue encarcelado por Harun al-Rachid, ha- cia el 795, y murió en prisión (799-80). Yahya al-Kabir, huyen- do de los Abbasíes, se refugió en Ifriqiya (Túnez), en Kairuan, entre los Sinhaya, y luego descendió al Sudan. Le acompañaban - su hijo Muhammad, un alarife (constructor, arquitecto), un mue- cín, un orífice y su aprendiz. Pero en Biru, la población sonin- ké era animista, y los musulmanes debían ocultar su fe. Dos mo-

rabitos suffes y kunta que vivían en los alrededores, Uld Moham
med Ibn Alf Uld Abi Talib (cuien, según su nombre, era descen-
diente directísimo de Alf) y Uld Said Ibn al-Asi, fueron al en-
cuentro de Yahya, y su hijo Muhammad casó con una hija de Uld -
Mohammed Ibn Alf. De ese matrimonio se originaron los Mahayib, -
los ocultos, escondidos, velados como el Imam oculto de los is-
mailíes; pues literalmente usaron el lizám (e elzam, velo que -
cubre la parte inferior del rostro) y el niqáb (velo que cubre
la cabeza y la frente hasta las cejas), igual que los Sinhaya -
mulattimún, los Almorávides (64).

Esta vinculación tan directa con los ismailíes recuer-
da los viajes que hacían a todas partes aquellos agentes de los
fatimíes, los du`at, misioneros del Ismailismo en secreto. Y e-
videncia que los kunta (confederación o tribu, como suele deno-
minárseles erróneamente) son un magma de étnias que entroncan -
su memoria con los hitos más significativos y legendarios de la
historia africana del Mediterráneo al Ecuador. Como sinhayíes, -
otra tradición de los kunta Mahayib de Uadan relata que el anti-
guo solar de la ciudad lo componían tres aldeas, Tiflit, Kolana
y Anguna, cuyos habitantes se enzarzaban en continuas querellas.
Hasta que llegaron tres peregrinos de La Meca: El Hayy Alf (el
Hayy es la gran peregrinación a La Meca, nombre que recibía pa-
ra distinguirlo de la Umra, pequeña peregrinación a un lugar --
santo musulmán más próximo, cuando no se disponía de medios pa-
ra desplazarse a Arabia; a veces se transcribe Hach), sobrino -
del almorávide sinhayí Abu Bakr Ibn Omar, el héroe del Sudan; -
el Hayy Yacub, del linaje ouraychí de los Omeyas; y el Hayy Oz-
man, de Agmat, la antigua capital de los Zanata Banu Ifran y Ma-
gawa.

Los tres peregrinos pacificaron las aldeas y todos los -

pobladores de la comarca pasaron a llamarse los Idau el-Hayy :- Ida Uld el-Hayy, Hijos del Peregrino. Se componían de los Ida Uld Alí (Ida U Alí), generados por el Hayy Alí; Idaya`qub, generados por el Hayy Yaqub; Ulad Yahya Ben Ozman, descendientes -- del Hayy Ozman; Ahel Jalifa y Ahel Nefutat, de Tiflit; Ahel Hemyen, Ahel Ageb (descendientes de El Ageb, el hijo de Uqba Ibn Nafi), y Ahel Taleb Eyued, de Kolana; y los Ulad Tidrarin de Amguna (65). Luego se les unieron Abd al-Pahman Sayym, primo -- del Hayy Ozman, que originó a los Ulad Sayym; y Abdullah el-Metgambar, el Oculto, o Cubierto, padre de los kunta de Tinigi.

Amguna se inserta en la saga sudanesa del almóravide Abu Bakr. Según la tradición, Abu Bakr desposó a una mujer kunta del Tekrur, Fatimata, quien, hallándose ya embarazada cuando -- Abu Bakr fue muerto, dió a luz a Nediadiane Nediaye, primer rey de los Uolof (Wolof) del Tekrur (66). En Amguna (o Tamguna), además de unos Ulad Tidrarin, tribu saharauí que hallaremos también en el Tiris occidental, en Río de Oro, habitaban los Bafur contra quienes combatió Abu Bakr, echándoles de la ciudad. También les combatió en Azuqi, que con los Bafur se llamaba Madinat al-Kilab, la Ciudad de los Perros, pues criaban perros como fieras para utilizarlos en la guerra. Sobre estos Bafur del Adrar Tamar, a veces descritos como gigantes, hay leyendas y tradiciones para todos los gustos (67). Para algunos eran blancos que -- introdujeron en la región el caballo, la palmera y la música; -- con lo cual se les vincula a los bereberes. Pero como todavía -- los bereberes no son bastante atractivos o exóticos para los -- historiadores, hay versiones que les hacen colonos romanos, o -- blancos de religión judía empujados hacia allí por los arabo-mu -- sulmanes o, más tarde, por la cabalgada hilalí; o blancos cris -- tianos llegados por la misma razón; o moriscos de España, es de

cir, españoles; o soldados omeyas, de aquellos curaychies, como los kunta, que permanecieron en la región cuando un nieto de Uoba Ibn Nafi, Habib Ibn Abu Ubayd al-Fihri, dirigió, hacia el año 734, una expedición desde el Sus al-agsa hasta el imperio de Gana; y, como el cargamento de oro fuese sustancioso, su hijo - Abd al-Rahman repitió el viaje, haciendo cavar una línea de pozos de agua a lo largo de la ruta de Tamadalt, por la Sagufa al Hamra hasta Audagost...

Otras versiones indican que los Bafur eran negroides, extendidos desde el Uad Nun al Trarza. Y esa opinión hace recordar indefectiblemente a aquellos haratin (o harratin) a quienes se considera la descendencia mestizada de una población negra - del Sahara Occidental, y que abarcaron desde el Uad Nun a toda la actual Mauritania, por el Tiris y la Kediat Iyil (al norte y noroeste del Adrar Tamar), el Hodh, y la curva del Niger (68).- Una territorialidad sobre la cual se asentaron también los kunta.

La tercera versión hace que los Bafur (o Ba Fur) estuvieran integrados por los Bambara de Mandé, Tuculer, Uolof y Serer (69). Mandé se describe, en principio, como un país legendario de donde provienen diversos pueblos del oeste sudanés, especialmente los Dogon y Bambara (70). Si bien mandé o mandinga, pasaron ambos a denominar por igual una familia lingüística y a los grupos étnicos que compartían esa familia, dentro de un área geográfica también llamada mandinga: actuales Senegal, Mauritania, Mali y Guinea. Que el término adquiriera esa importancia se debió a los Soninké de Mali, los Malinké: Gentes de Mali, -- quienes son nombrados indistintamente Malinké o Mandinga.

Recordemos que los Soninké de Uagadu, embrión del imperio

de Gana, remontaban sus orígenes a Dinga, un descendiente de Sa lomón que llegaba de Jerusalén a establecerse en el "país de -- los rebaños", donde los Soninké convivían con bereberes Sinhaya y Zanata, resultando de ello entriquecedores mestizajes. Las crónicas sobre Gana contaron despues acerca de aquella dinastía -- blanca de los Kaya Maga, y los Soninké se llamaban a sí mismos sara kule: hombre blanco (71). Con la dinastía soninké/sarakolé de los Cissé, el imperio ganés de los sudan desplazó su hegemonia hacia el Níger y la región aurífera de Buré, dejando el Oeste a las ciudades de influencia bereber. Pero, al sur de Kumbi-Salah, había ido desarrollándose el reino de Sosso (o Súsú) que, entre 1076 y 1180, se fortificó bajo la dinastía Diarisso de soninké animistas. A partir de 1180 se hizo con el poder otra dinastía soninké animista, los Kanté. Uno de sus reyes, Suamoro, o Sumaguru (1200-1235), con cierta fama de mago que le hacía algo temible, y además profundamente antimusulmán, se apoderó de Kumbi, y el reino Sosso pasó a sustituir al antiguo imperio de Gana.

De esa época quizá provengan las tradiciones kunta sobre la peligrosidad de los soninké animistas, pues una leyenda soninké relata que, a la caída de Kumbi, la población soninké musulmana, junto a los Sinhaya y Zanata y los comerciantes de la comunidad árabe, emigraron hacia el Norte y, guiados por un chej venido de La Meca, de nombre Ismaíl, llegaron a Biru, que con ellos pasaría a denominarse Ualata. Allí también irían a establecerse otras gentes a las cuales se atribuía una magia poderosa, los bereberes Idelba, procedentes del Uad Nun, y que se decían originarios de Himyar, en el Yemen (72).

Fama de magos tenían, asimismo, los soninké/sarakolé de un reino vasallo de Sosso, el de Mali, o Mallal, como lo

mencionó al-Bakri para contar que su rey se había convertido al Islam con los primeros Almorávides de Ibn Yasin; rey que Ibn -- Jaldun llamó Baramendana, indicando además que en las dos principales ciudades de los malinkés, Kiri y Dakadyala, había morabitos Sinhaya Iamtuna con sus suaias en los alrededores. El título de sus reyes era Magan, o Mansa, señor supremo, emperador; y tenían resonancia los ritos mágicos de iniciación que debían superar los jóvenes cazadores y guerreros. El Magan Musa Keita (m. 1218), llamado Allakoi (Complace a Dios), hizo varias peregrinaciones a La Meca.

Pero el reino de Mali adolecía de graves penurias económicas impuestas por los tributos y excesos de Sosso. Y un -- nieto del Magan Musa Keita, Sun Dyata, se sublevó, y con él to do el reino y sus vecinos. En 1234, al frente de una vasta con federación, Sun Dyata comenzaba la guerra contra Suamoro. La -- mayoría de las fuentes dan la fecha de 1240 para la toma de -- Kumbi por Sun Dyata, atribuyéndole la huida de los musulmanes hacia Biru; pero dado que Sun Dyata era musulmán y luchaba con tra los animistas de Sosso, no parece aceptable esa interpreta ci ón.

Quizá se deba a una confusión generalizada, producto -- de los muchos nombres que comparten los pueblos sudan, y todos los que encima se les han añadido y mezclado al estudiarles. -- Sun Dyata, fundador del imperio de Mali, no suele figurar como soninké, sino como malinké/mandinga; con lo cual aparece como un extranjero entre los soninké de Uagadu. A los sarakolé se -- les tiene por descendientes de los soninké, siendo como son lo mismo. Y en cuanto a los songay, forjadores del imperio songay en el siglo XV, tampoco son una étnia ni un pueblo específico, sino los habitantes de una región geográfica en la curva del --

ul), hasta que los franceses llamaron al conjunto "toucouleur" (78). Un kunta peul del Tekrur, perteneciente a la familia de los Sylla, Mohammed Torodo (en peul, torodo significa "aquel que reza con otros"), general y gobernador, por cuenta del imperio Songay, de Hombori-Koi, se sublevó contra el último rey Soni, Bakary, al renunciar éste oficialmente al Islam, y con la ayuda de todos los morabitos y ulemas de la región, se hizo con el imperio en 1493, inaugurando la dinastía de los Askia (79). Mientras, al otro lado del mar, Colón acababa de descubrir América...

El imperio de Mali había abarcado desde la costa atlántica del Tekrur y el Futa Yalon hasta el Adrar de los Ifogas, al Noreste, y Niani al Sur, en el alto Níger y su afluente Sankarani. El imperio Songay, además de conservar esos territorios, se extendió al Norte por el Sahara central hasta el desierto de Iguidi (noreste de la actual Mauritania y suroeste de la actual Argelia), y por el Este abarcó el Air (actual Níger), y Katsina, Kano y Zaria por el Sureste (actual Nigeria). En ese inmenso país y bajo los Askia se desarrollarán vigorosamente las cofradías religiosas de los kunta y de los kunta Mahayib, con la diferencia de que en los siglos XIV y XV su inicial inspiración ismailí se transformará en un Sufismo sunní de extraordinaria evolución en el Sahara Occidental actual. Sin embargo, la impronta de la Chia (Shf`a) ha marcado indeleblemente aquella tierra.

Hay un vacío de datos históricos referentes a los saharauis y saharianos en general durante extensos periodos de los siglos XIV, XV y XVI, que sólo las tradiciones escritas y orales son capaces de rellenar hilvanadamente (80). El relato del Tarij

Kunta del chej de Telia aporta muchas noticias sobre la Sagúfa-al-Hamra que allí, sin embargo, se han desvanecido, al haberse desvanecido asimismo cualquier afiliación al concepto kunta. -- Mientras los kunta guardan toda su fuerza en la actual Mauritania, Senegal y Mali. Un kunta fundamental y de sagrada memoria en la actual Mauritania es originario de la Sagúfa al-Hamra: el Chej Sidi Ahmed el-Bekai (m. 1504), cuya genealogía remite a la antigua existencia de los kunta, a través de un personaje antepasado de El-Bekai: un Sinhaya lamtuní del Sahara Occidental, - Muhammad Alim ben Kunta ben Zazem, jefe de los Ida Uld Kal (Ida U Kal, o Idau Kal), una rama Lamtuna saharauí. (81).

Según el Tarij Kunta, una de las hijas de Muhammad Alim ben Kunta casó con Sid Alf ben Yahya, sufi "maestro de conocimientos", descendiente directo de El-Ageb, hijo de Uqba Ibn Nafi, y que gozaba de gran ascendiente sobre Abu Faris al-Aziz (1393-1433), monarca de la dinastía hafsi de Túnez. Del matrimonio nació Sid Muhammad al-Kuntí, sufi, de la cofradía religiosa Qadiriyya.

- Las Cofradías del Sufismo sunní

La Qadiriyya fue fundada en el siglo XII por el sufi - Abd al-Qadir al-Jilani, muerto en Bagdad en 1161. Era una tariqa (pl. turuc; significa, en árabe, vía, o camino, espiritual) de místicos sufíes que se declaraban sunníes, no chífes, aunque se guían siendo batiniyya, es decir, buscadores del sentido oculto del texto coránico (lo cual estaba en contradicción con el sunnismo oficial). Una tariqa reunía en torno a su fundador numerosos discípulos, y el término vino a traducirse por cofradía re-

ligiosa. El símil es correcto, mucho más que el de secta que se le da con frecuencia. Las turuq, aparte de algunas peculiaridades mínimas con que las dotaba cada respectivo fundador, tomaban el nombre de éste (82), y siempre eran de inspiración sufi.

La Qadiriyya alcanzó gran difusión en el Atlas, Sahara Occidental y el Tuat. Coincide con el momento en que a la Saguía al-Hamra comenzará a llamársela "tierra de santos" por la proliferación de centros morabíticos en ella. Sid Muhammad al-Kuntí, morabito sufi de la Qadiriyya, se estableció con sus discípulos en un área que comprendía la Saguía al-Hamra hasta el Tiris, y tuvo la misma ascendencia que su padre sobre las familias y tribus de su entorno y allende, ejerciendo de mediador y garante entre los morabitos Lamtuna y los Beni Hasan ("arab" de la rama de los Madil) que compartían territorios. Pero las tribus Sinhaya guerreras llegaron a acumular un poder desmedido -- desde el Sahara a los confines del Sudan, infligiendo graves -- deterioros a los derechos y economía de los demás. Impotente y disgustado, Sid Muhammad se separó de los Lamtuna, y el relato del Tarij Kunta adquiere, a partir de ese momento, una gran similitud con los hechos de aquella conflagración de la Char Buba que sacudió el Sahara y Sudan occidentales.

Sid Muhammad al-Kuntí descendió hacia el Sur y se acogió entre los Ulad En-Naser, aliados de los Beni Hasan; y todos juntos pidieron al hombre santo su autorización para combatir a los Lamtuna que les privaban de los pozos de agua, haciéndoles pagar tasas por su utilización, y acaparaban las mejores tierras, exigiendo asimismo impuestos por su laboreo. Sid Muhammad les respondió: "Os la doy, con una condición: cuando hayais adquirido sobre ellos un poder suficiente como para no volver a --

temerles, cesareis de combatirles por la espada y les impon --
dréis una norma de conducta social en la cual puedan convivir -
 igual mis hijos y los vuestros, y sereis garantes de la equidad
 dándoles vuestro pacto y alianza" (83). Los Beni Hasan, enton -
ces, con todos sus aliados, combatieron a los Lamtuna y les ven -
 cieron. El orden social resultante hizo de los guerreros Lamtu -
 na tributarios de los ganadores, y pasaron a llamarse indistin -
 tamente Zenaga o Lahma. El término Zenaga, en el Sudan occiden -
 tal, remite directamente a la étnia blanca bereber de sus compo -
 nentes; Lahma, en hasanía, viene a significar "carne" en el sen -
 tido de comida, el que proporciona comida, es decir, tributario
 (84); y tambien remite a la expresión de "carne sin hueso" usa -
 da por los Chiuju saharauis consultados por Caro Baroja, aunque -
 ellos la aplican al término "Znaga". En el Sudan occidental, Ze -
 naga o Lahma son sinónimo de tributarios blancos. En cuanto a -
 los Lamtuna morabitos que vivían en sus suaias dedicados al es -
 tudio y la religión, y no habían tomado las armas para interve -
 nir en la guerra, fueron dejados en la misma situación y mante -
 nidos en ella en lo sucesivo; serían los Suaia. Y "todos vivie -
 ron desde entonces en el Sahara bajo la obediencia a Sid Muhammad
 al Kuntí" (85), un Sinhaya saharauí.

Sid Muhammad casó con una hija de Muhammad ben El Hasan
 ben Eychef al-Yakani, de la tribu de los Tayakant, rama de los
 Sinhaya Lamtuna del Sudan occidental que hoy corresponde a Mau -
 ritania, con sede en Tinnigui. De ese matrimonio nació Sid Ah -
 med el-Bekai, "tronco de los Kunta y origen de su elevación, ba -
 se sobre la cual se edificó su poder y causa de la preeminen -
 cia de su rango, incluyendo aquellos que no procedían de noble
 linaje" (86). El Chej el-Bekai desposó, asimismo, una mujer de
 los Tayakant sinhayíes, y tuvo tres hijos: Sid Muhammad al-Kun

tí Es Saghir, Sid Abu Bakr El Hayy, y Sid Omar Ech-Cheij. Después, el-Bekai dejó la Saguía al-Hamra para ir a establecerse en Walata, con los kunta Mahayib. Quizás entre los discípulos que le acompañaron se contaban algunos moriscos españoles de los muchos que, al decir de las crónicas, fueron a instalarse en la Saguía al-Hamra, desde antes incluso de la caída de la Granada nazarí, y se afiliaron a las cofradías sufíes, viviendo allí entre los morabitos saharauis. La influencia de aquellos moriscos se dejó sentir hasta en Chingueti (87). La cofradía del Chej el-Bekai se llamó, en la actual Mauritania, la Bakafiya (88).

Por los altos linajes de los cuales proceden, todos los kunta constituyen tribus Chorfa, y fueron varias las cofradías de inspiración sufí que se desarrollaron entre ellos: Al-Sidiyya, Muridiyya, Chudifiyya... Además, por supuesto, de la Qadiriyya. Del seno de ésta salieron varios políticos de relevancia, aunque debe tenerse en cuenta que la inicial inspiración sufí devino con el tiempo una disciplina sectaria que imprimió en los nuevos estadistas cierto carácter dictatorial.

Cronológicamente, una primera manifestación política de la Qadiriyya se dió en Guinea. Allí, las feraces montañas del Futa Yalon y sus caudales de agua ("padre de los ríos" lo llaman los peules) habían atraído hacia sus innumerables pastos a peules del Futa Toro, del Hodh y Masina, a partir del siglo XVII, que se mezclaron con las poblaciones autóctonas (Baga, Linta, Temné, Kissi, Landuman), y obtuvieron de los señores de la región, Dialonké animistas, permiso para quedarse. Los peules kunta llevaron consigo la Qadiriyya.

En el siglo XVIII, Karamoko Alfa, un peul morabito, ha -

bía fundado su propia cofradía en Bomboli, la Alfadiyya, y sus seguidores se llamaban Alfaya. En 1730 declaró el pequeño yihad a los animistas y formó el nuevo Estado peul del Futa Yalon (89). Al fallecer en 1751, su primo y sucesor, el general Ibrahim Sori (90), con el título dinástico de Almamy, trasladó la capital a Timbo y, tanto él como sus sucesores, mantuvieron una guerra-civil crónica con los morabitos Alfaya, que se sentían traicionados.

Otras dos importantes manifestaciones políticas de morabitos de la Qadiriyya se dieron casi al unísono en el siglo XIX. Uzman Dan Fodio (1754-1817) era un Tukur de la agrupación Chorfa de los Torodo (91), que vivía en el país Hausa (en la actual Nigeria), siendo los gobernantes Hausa animistas. Su llamamiento al pequeño yihad (es decir, la "guerra santa") contra los animistas, le llevó al poder y a la formación de un Estado que abarcó hasta el macizo del Air, en el actual Níger. Un lugarteniente suyo, Cheiku Hamadu (m. 1844), peul de Masina, de la familia de los Bari, había estudiado con los morabitos de Sebera, en la confluencia del Níger con el Bani; tierra que, junto al país de Masina, gobernaban los Bambara de Segú, animistas en su mayoría. Hacia 1810, Cheiku Hamadu, después de haber combatido al lado de Uzman Dan Fodio, regresó a su país y se proclamó Emir de los Creyentes, afirmando además ser el último de los doce Imames del chiísmo Ismailí duocimano (92). Combatió y venció a los Bambara, construyó la ciudad de Hamdallahi ("Alabanza a Dios"), y consiguió que el Emirato de Masina se extendiera hasta englobar Tombuctú.

Cheiku Hamadu al-Bari no había sido el único en remitirse de nuevo a la cadena del Imamismo Ismailí acunado en la Chía. Chía significa literalmente "partidario", "seguidor", y -

que, al principio, se le diera ese valor semántico a todos los partidarios o seguidores de la convicción de un Califato sólo asumido por la familia del Profeta y, en consecuencia, se dijese también Alidas por Alí Ibn Abi Talib, no significó en ningún momento que se opusieran a la Sunna ni que la discutiesen siquiera. La Sunna, en tanto que Tradición (Hadices y Siras), jamás fue puesta en entredicho por las gentes de la Chía. No era esa la Sunna que les hizo aparecer como heterodoxos, sino la sunna (literalmente, costumbre, conducta) convertida en sinónimo de ortodoxia por los turcos cuando, a partir de Togrul-Beg (1038-1063), se cuestraron definitivamente el Califato Abbasí (93). En el sentido de Sunna como Tradición del Profeta, los Chía siempre fueron y son sunníes. Y que se les diera el nombre generalizado de chíes, como si el chiísmo fuera algo compacto y unívoco, condujo -- y conduce-- a errores de interpretación por parte de los analistas occidentales. Chía fueron los Idrisíes, Ismailíes, Fatimíes, Jariyíes, Suffíes..., cada uno de ellos con el Coran y la Sunna -- en la mano y su particular forma de estar de acuerdo o no con -- los giros que, en nombre del Islam, daban los políticos a los sucesivos gobiernos musulmanes. El amplio concepto de Chía abarcó diversas corrientes que, dentro de sí mismas, contemplaban a su vez diversas variantes.

Por ejemplo, no todos los Alidas eran también Fatimíes (por Fatima, doblemente cualificada por hija de Mahoma y esposa de Alí). Los kunta Ida Uld Alí eran Alidas pero, según una tradición suya de Chingueti, esos Mahayib no se vinculaban a Alí por medio del Imam ismailí Yahya al-Kabir, sino por Muhammad, también llamado al-Hilmu ua-l-Yusr ("la Sabiduría y la Sencillez"), hijo de Alí Ibn Abi Talib y otra esposa suya, la esotérica Jaula al-Hanafía --o Hanafiyya--, de los árabes Banu Hanifa. Muhammad b.

al-Hanafiyya (m.700) casó con una hija de su hermanastro Hasan, hijo de Alf con Fatima, y sus descendientes fueron abandonando Oriente en sucesivas etapas que les llevaron a Kufa, Egipto, Tremecés, Tabelbela y Abueir (• Abeir), posterior Chingueti, donde se establecieron. Allí, el hijo del Chej Belhamar, Alf, casó -- con dos esposas, una blanca y otra negra (94), cuyas respectivas descendencias entraron en conflicto y, hacia 1630-1640, se separaron: los Chorfa Ida U Alf blancos se fueron al Tagant; y los Chorfa Ida U Alf negros se repartieron por el Adrar Tamar y Trarza. Dado que, según la costumbre, los hijos de padre bereber blanco con mujer negra pasaban a ser automáticamente "blancos", y los de mujer bereber blanca con hombre negro eran considerados "negros", ésta separación por étnias de los kunta Ida U Alf parece responder mejor a la estructuración social que estuvo en el origen de la Char Bubba y, desde luego, fue una de sus consecuencias (95). Además, coincide con un episodio del Tarij Kunta, ocurrido en la Sagüía al-Hamra, entre las familias kunta de los hijos de Sidi Ahmed el-Bekai.

Según ese relato, la escisión de los kunta se debió a -- una guerra entre los Ulad Melluk blancos, partidarios de Sid El Uafi, tercer hijo de Si Omar Ech-Cheij, y los Ulad Melluk negros, seguidores de Sid Uis, primogénito de Sid Muhammad El Kuntí Es Saghir. Para poner fin al conflicto bélico decidieron separarse; se repartieron las tribus de lahma-zenaga, • tributarios blancos, y las tribus clientes • asociadas, y cada Ulad -- marchó por su lado. Los blancos de Sid El Uafi fueron a instalarse en el país que se extendía desde la Sagüía al-Hamra hasta el Tuat, estableciéndose algunos en Tombuctú. Y los negros de Sid Uis marcharon al país que se extendía al Oeste de la Sagüía hasta el Tiris, Adrar Tamar y Tagant, llevando sus redes comer-

ciales a los confines del Futa Yalon (96).

Hacia 1780, un morabito de Chingueti, de los Ida Uld Alí del Adrar Tamar y Trarza, Sid Muhammad El Hafed (m.1830), al regreso de la peregrinación a La Meca, conoció en Fez al Chej - Sid Ahmed b. Muhammad b. al-Mejtar al-Tiyaní, fundador de la cofradía Tiyaniyya. Después de pasar un tiempo en su suaiá, el Chej el-Hafed recibió de al-Tiyaní la baraka (transmisión de co nocimientos; es sinónimo de felicidad y buena suerte por haberlo logrado aproximarse más a Dios), y el título de representante - suyo, Jalifa (97), para difundir la Tiyaniyya por el Sudan occidental.

Del seno de esa cofradía saldría el Hayy Omar Tell - (1797-1865), un tekrur de los Cherfa Torodo que, a los 23 años, inició la peregrinación a La Meca, deteniéndose un tiempo en El Cairo, en la universidad de Al-Azhar, y pasando luego a una Arabia convulsionada por los turcos. En el Heyaz, permaneció Omar junto al jalifa de la Jeluatiyya, una cofradía rama de la Tiyaniyya. Al regresar a su país, estudió con diversos morabitos tiyaníes: el Chej Mulud Fal, de los Ida U Alí de Trarza; el Chej- Abdul-Karim del Futa Yalon; y en Medina (Senegal), con el Chej-Muhammad al-Rali quien, después, iría a Fez a hacerse cargo de la suaiá tiyaní a la muerte del fundador (98).

El Hayy Omar reunió en torno suyo numerosos seguidos - res en el Futa Toro; su cofradía se llamó Omariyya, y proclamó la guerra santa contra los conquistadores franceses del Senegal (99). Es el tiempo en que las cofradías religiosas asumen la lucha por la independencia y la salvaguarda de la propia identidad frente a los colonizadores europeos. Al Este luchará Muhammad Ahmad (m.1885), el Mahdi, el dirigente sufí del país llamado antiguamente Nubia y que, bajo la colonización británi

ca de Egipto, se denominará simplemente Sudan; y uno de los -- principales colaboradores del Mahdi será Sid Muhammad al- Maadi Ibn al-Senusí, Chej de la cofradía Senusiyya, cuyos seguidores-- tendrían un papel determinante en la independencia de la actual Libia.

- La Fadiliyya

En el Hodh y, al parecer en el siglo XVII, se había es-- tablecido una tribu Cherfa, el Ahel Taleb Mejtár, descendiente-- de los Idrisíes del reino de Fez, y emparentada con los Aglagma -- e Gleigma, rama de los Sinhaya Lamtuna del Sudan occidental -- (100). En su seno, un eminente sufi, Muhammad Fadel ben Mamin -- (1780-1869/70) --"cuyo nombre es venerado del Atlántico al meri-- diano de Tombuctú , y del sur de Marruecos a los ríos de Guinea" (101)--, fundó una cofradía, la Fadiliyya, en Bamako, capital del actual Mali, a orillas del Niger. Su duodécimo hijo, Muhammad -- Mustafa, fue llamado por su madre "Ma aainía": agua de mis ojos. Y así será conocido para la gran Historia (102).

Ma El Ainín estudió con los maestros de la cofradía; como discípulo (telámíd, talmidi) se le instruyó en las materias-- que impartían aquellos centros decentes: ciencia jurídica musul-- mana, historia, geografía, gramática, retórica, lógica, métrica, matemáticas, astronomía, y las disciplinas de la mística sufi. A los 28 años emprendió la peregrinación a La Meca. Su viaje dura-- rá tres años. Primero se dirigió a Marruecos para embarcar en -- Tanger; después permaneció unas tres semanas en La Meca y, al -- regreso, cayó enfermo en Alejandría, donde deberá quedarse du --

rante cinco meses hasta que pueda tomar el barco para Tanger y desembarcar allí en marzo de 1859. Después irá a Tinduf, la ciudad saharauí revitalizada por los sinhayíes Tayakant, y cuya universidad gozaba de gran renombre. Talmidis de todas partes acudían convocados por la celebridad de dos sabios: el gramático Muhammad Mulud, y el qadirí Muhammad al-Yakani, cuya importante biblioteca utilizó Ma El Ainin. De vuelta al Adrar Tamar, seguirá dedicado al estudio en su suavia de al-Kadim, próxima a Uadan, participando además, durante siete años, en la organización de la caravana anual (azalea) que llevaba a los peregrinos desde el Adrar Tamar a La Meca y Medina.

Tres eran en aquel momento las principales rutas caravaneras de los saharauis. Una organizada por los Tayakant de Tinduf, se reunía bajo el nombre de la Akbar, la Grande, o Qafla al-Kabir, congregando miles de dromedarios y más de trescientos hombres armados para proteger las mercancías. Se dirigía a Tombuctú, al igual que el otro itinerario que partía de Gulimin, en el Uad Nun, y, cruzando la Saguía al-Hamra, llegaba a las salinas de Iyil, desde donde alcanzaba el Adrar Tamar por Uadan, Tichit y luego Ualata, en el Hodh. Esa ruta, en Tichit, se bifurcaba también hacia el Oeste, hacia el Senegal, tomando por Tiyya y Er-Rachid o Qasr al-Barka, la ruta saharauí del Qasr al-Barka; una ruta que además enlazaba directamente el Tagant con Arguin y Cabo Blanco (103), y cuyo trazado, de Cabo Blanco a Tichit, sirvió de frontera sur en la delimitación del territorio con cuyos dirigentes firmaría España los compromisos históricos de 1886.

Las mercancías que circulaban por esas arterias eran el legendario oro, goma arábiga, marfil, miel, cueros trabajados, azúcar, arroz, incienso, dátiles, cebada, tapices, tejidos de -



lana, algodones, sederías, terciopelos, lino, tabaco de Meknés, ámbar, parafina, papel, alquitrán, alumbre, abalorios venecianos, coral negro, especias, albahaca, almizcle, vajillas y baterías de cocina de cobre y estaño, fusiles, pólvora, corderos, cabras, bueyes, nuez de kola, cera, plumas de avestruz... En Uadán se recogía luego el azaque (104), • aportación religiosa del diezmo de las ganancias de las caravanas comerciales, para sufragar la caravana a La Meca con peregrinos que no podían costearse el viaje. La organización corría a cargo de los Cherfa más respetados del Adrar Tamar; y, en 1863, Ma El Ainin dirigió aquella caravana, con 600 peregrinos y mil dromedarios; fue su segundo viaje a La Meca.

Como Chej de la Fadiliyya, Ma El Ainin tuvo un primer territorio en el Adrar Tamar, desde Atar a Chingueti. En seguida se le unieron los Legúidsat, rama de los Cherfa Ahel Berical-la (• Berik Al-lah), que formaba a su vez parte de la confederación Tachemcha del Trarza; los Arosien y los Ulad Delim, a cuyo cargo estaba la ruta del Qasr al-Barka. Hacia 1870, dirigente ya incontestable en la región, se establece en la Sagúia al-Hamra (Uad Tigsert). Treinta años más tarde emprendió con sus discípulos la construcción de la ciudad santa de Smara, donde finalmente se instaló en 1902. Hacia 1909 la ciudad será prácticamente abandonada y, en 1913, destruida y saqueada por las tropas francesas contra las cuales el Chej Ma El Ainin había sido implacable.

La historia del Chej Ma El Ainin se encuadra especialmente en los capítulos del combate saharauí contra el reparto de Africa por las potencias europeas, y en ellos volveremos a encontrarle (104).

5.- Tribus Arab, Suaia, Zenegas

Como se desprende de lo que hasta aquí hemos comentado, la denominación "Arab", tanto en sentido étnico como social, podría aplicarse a bastantes más tribus de las que la ostentan. Pero el origen de esta denominación estuvo, al parecer, en la étnia de los arbi Maqil que, con su llegada en el siglo XIII, eclipsaron el recuerdo de quienes debían, cronológicamente, haber inaugurado el concepto, aquellos arbi Hilal del siglo XI, cuya descendencia se difuminó sin dejar rastro diferenciado entre bereberes y sudaneses. Los Maqil, procedentes del Yemen, respondían en realidad a una confederación, no a una tribu específica (105). Y, como tal confederación, englobaron diversas tribus étnicas cuyos descendientes pasaron luego a ser conocidos, en su mayoría, bajo la denominación genérica de Beni Hasan. Hay quien incluso apunta la posibilidad de que no hubiera existido una invasión Maqil, sino que ellos mismos serían un resurgimiento de los hilalíes integrados en la población africana; de modo que los tribu arab de los Berabich del Sudan occidental y central tendría sus ancestros en hilalíes mezclados con Sinhaya, especialmente Ianta, establecidos en el Air (106).

De todas formas, con los Maqil se originan diversos conceptos, además del de "arab", derivado de arbi. Son caballeros, en el sentido de que montan caballos, no dromedarios; y, tal vez en recuerdo de sus cabalgadas, se extiende el término árabe mehari para designar una raza de dromedarios africanos muy veloces y astutos (107). Y a los Maqil y sus descendientes se atribuye la principal difusión de la lengua árabe y sus dialectos berberizados. Además, el haber sido una de las causas, y más im-

portantes consecuencias, de la Char Bubba. Hacia 1220 aparecen los Maqil como los nuevos señores del Tafilelt y su regio enclave caravanero de Siyilmasa. Dominan los accesos al Atlas, el Uad Nun, los valles del Draa, y el Tuat, y seguirán luego descendiendo hasta aposentarse en Brakna t Trarza. Una mayoría Zanata se convierte en aliado suyo, mientras otros zanatíes y los Sinhaya saharianos se desplazan nuevamente al Sudan occidental. Ibn Jaldun sitúa en ese momento la escisión, por culpa de los Maqil, de la confederación Sinhaya.

La "segunda raza" sinhayí de Ibn Jaldun, los Sinhaya velados (Lamtuna, Yudala y Massufa) dejarán al norte algunas de sus tribus, como los Ait Atta (alto Draa, Atlas, Tafilelt y el desierto), y desplazarán sus campamentos y enclaves al Adrar Tamar, Tagant y Hodh; estableciendo, hacia 1448, una clara frontera, mediante el río Niger, entre ellos y los reinos sudan del Este. Tanta era la fuerza de los Sinhaya en aquellas regiones que el historiador Es Sa'adi les atribuirá la fundación de Tombuctú en el siglo XII (108).

En el capítulo XXXI del libro primero de su Descripción General de Africa, Luis de Marmol Carvajal nos aporta algunos datos sobre esos caballeros Alarabes en el siglo XVI; muy similares, por otra parte, a los proporcionados por otro granadino, Juan León el Africano (1483-1554), hasta el punto de que se acusa a Marmol de haberle plagiado (109). Según Marmol: "Del pueblo de Mahquil proceden tres ramas de linajes principales de Alarabes. El primero, y más principal, Uaman Uled Mastar, del cual proceden dos ramas, que son Uled Rusque y Uled Celiun. Los de Rusque viven en los confines del desierto (de Numidia), y son gente pobre porque poseen poca tierra, más precianse de ser tan valientes hombres de a pie que tienen por deshonra si uno de --

ellos se deja vencer por dos de a caballo, pues son muy ligeros y sueltos, y tienen seiscientos de a caballo, y ocho mil peones buena gente de guerra. Uled Celiun viven junto al río Draa, en los confines de Numidia, y andan por el desierto el mayor tiempo; son gente rica porque van cada año con sus mercaderías al reino de Tombuctú, en la tierra de los negros, tienen en Draa y sus regiones gran número de camellos. Son tres mil de a caballo y veinte mil peones, buena gente de guerra".

"El segundo, y de los más principales Alarabes de este pueblo, es el que llaman Uled Hutmen, del cual proceden asimismo otros dos linajes, que son Uled el Hascin y Uled Quinena. Los de Uled el Hascin viven junto al mar océano en los confines de la ciudad de Messa, que está en el reino de Marruecos (110), en la provincia de Sus; son como quinientos de a caballo, y diez mil peones (...), unos andan por los desiertos con sus ganados en libertad, y otros viven en la provincia de Azgar, en el reino de Fez, mezclados con Beni Malic Sefian, y son tributarios del rey de Fez (111). Los Uled Quinena viven entre los Holotes y también están sujetos al mismo rey". Marmel sigue contando -- que el tercer linaje lo llaman Uled Hasran, del cual proceden los Uled Hasran, Uled Manser y Uled Abid Allah. De esos Uled Hasran salen a su vez siete linajes: Duleim, Burbus, Vodei, Arrahamena, Amar, Abicuangular, y Abi Abeyd Allah. Los del linaje de Duleim viven en los desiertos de Libia, "juntamente con los Azenegas, pueblo africano", y no teniendo cosa propia ni de donde haber tributo "viven pobre y miserablemente, y son grandes ladrones. Estos Alarabes vienen de ordinario a la provincia del Draa a trocar ganado por dátiles, andan mal vestidos", y son diez mil hombres de guerra, quinientos de a caballo y los demás gente de a pie.

En el siglo XVI, los Alarabes parece que siguen prefiriendo el caballo como montura, y se ha creído identificar a esos Duleim con los Ulad Delim. En el siglo XIX, el territorio de recorrido y habitabilidad de los Ulad Delim iba desde la región atlántica del Draa hasta el Cabo Timiris; con lo cual, los más estabilizados al Norte formaron parte a veces de la Confederación Tekna, y los del Sur integraron la confederación Tachemcha del Trarza, donde además se mezclarían fuertemente con Sinhaya Yudala (112). Como consecuencia de esta partición geográfica se dió asimismo un fraccionamiento tribal, quedando los Ulad Delim del Norte subdenominados Remeicia, y los del Sur como Ulad Chiuuj (113). Las principales ramificaciones de los Ulad Delim-Remeicia fueron los Ludeicat, Serhna (• Serahena), Ulad Jalliga, Ulad Teguedi y Ulad-b-Amar. Y las del Ulad Chiuuj serían los Ulad El-Lab y El Gra (• Gárrea).

Su precaria situación económica debió cambiar, tal vez, después de la Char Bubba, pues en el siglo XVIII figuraban ya entre las tribus más poderosas, y habían hecho de los Ulad Tidrarin sus "zenegas" tributarios (114). Señores de la región de Río de Oro, eran de los más temidos "hasan" cuando hacían sus incursiones en las ciudades caravaneras del Adrar Tamar. Sin embargo, la ruta que les era casi propia, el Qasr al-Barka, estaba bien protegida. Qasr al-Barka era, en principio, una ciudad fortificada, a veces confundida con Er-Rachid, y cuyo nombre podríamos traducir por Castillo (• Alcázar) de la Alberca. Denominando la ruta que en Tichit bifurcaba hacia el Oeste, descendiendo al Senegal o ascendiendo a Cabo Blanco, llevaba el comercio del Adrar Tamar al Adrar Sutuf atlántico, pasando por el Tagant, cuando eran saharauis y antes de que los numerosos erro -

res de la Armada y de la Diplomacia españolas confundiera las geografías y sus nombres y dejara, por ejemplo, el Adrar Tamar en manos francesas por haberlo equivocado con el Adrar Sutuf y el Adrar del Tuat.

Esta gran tribu guerrera de los Ulad Delim, "arab" descendiente de los Beni Hasan, además de su activo comercio, cobraba impuestos a las ciudades adraríes (Chingueti, Ualata, Tichit...) a cambio de mantener la paz, y recibía el impuesto en especie (pesca) de los zenega-tributarios de la tribu costera de los Imeraguen (115). Sus campamentos tenían la dimensión de un pueblo, y mostraban una marcada sensibilidad por la cultura. En todos sus campamentos y enclaves urbanos incluían auténticas universidades ambulantes, como se llamó acertadamente a las suias morabíticas (116), que se trasladaban de un lugar a otro, integradas en los campamentos móviles. Hombres y mujeres de los Ulad Delim eran instruidos y letrados, al extremo de causar su preparación un inusitado asombro al arabista y viajero francés Camille Douls, que vivió con ellos en 1887: "Entre los Moros nómadas, la instrucción y la inteligencia alcanzan un desarrollo que contrasta fuertemente con el carácter de los musulmanes sedentarios del Africa septentrional. Esa inteligencia, mantenida continuamente despierta por su vida de aventuras, se desarrolla con rapidez, y uno se sorprende al ver en las jaimas cómo los niños participan en la discusión de los adultos sobre los temas más complicados" (117).

El comentario es expresivo por venir de un refinado europeo que esperaba hallarse entre "salvajes primitivos", aunque sigue cayendo en el error de considerar sedentarios sólo a los urbanos, es decir, a quienes viven bajo el techo de un edificio

de ladrillo, cemento y hormigón, amontonados en una ciudad. Pese a que siempre se les califique de nómadas, los Ulad Delim -- eran trashumantes y, al regresar a sus campamentos estables, pueblos o ciudades, después de los ciclos estacionales, eran igualmente sedentarios; incluso cuando se cansaban de estar en un lugar determinado y trasladaban su campamento para cambiar de paisaje.

Puede que, en otros momentos de la Historia, sostener -- un error no tuviera consecuencias nefastas. Pero, en el caso -- concreto de los saharauis del siglo XX, esa persistencia en definirles como nómadas, es decir, errantes sin tierra en tierra -- de nadie, no les benefició en absoluto. Porque todo el mundo se creyó con derecho a las tierras de los "nómadas", los errantes.

Entre los Ulad Delim, la mayoría de las veces las escuelas pertenecían a los Ulad Tidrarin, una tribu de historia compleja que, además de tener en su seno maestros de gran reputación, contaba con muchos guerreros que pasaban a engrosar las -- filas de los "arab" Ulad Delim.

Otros arab saharauis, en el sentido étnico, fueron los Skarna y Chenagla. Los Skarna (• Escarna), procedentes del Atlas, al igual que sus principales fracciones: Ulad Seleiman y -- Ahel Bacar, se unieron hace casi doscientos años a los delimies y su fusión fue tan completa, que apenas se les distingue ya -- por su propio nombre. En cuanto a los Chenagla, se atribuyen -- las causas de su práctica extinción a su mezcla con otras tribus, en especial Ulad Delim y Ulad Tidrarin, con los cuales también mantuvieron prolongadas luchas.

- Los Suaia

Las tribus Suaia son, específicamente, el Ahel Kutub - ("Gente de Libres"), al centrar su actividad en la enseñanza. - Pero el Ahel Berical-la es además una antiquísima tribu Cherfa, descendiente de los Sinhaya velados. Tuvo su ámbito en las regiones comprendidas desde el Adrar Sutuf al Hodh; y en Trarza formó parte de la confederación Tachemcha. Actualmente es, en su mayoría, mauritana, y sus principales ramificaciones las constituyen el Ahel Moulud (aunque ellos mismos suelen llamarse Ahel Moulud; más de trescientos años de presencia francesa...), Ahel Abibal-la, Ahel El Fadel, Ahel Abdelehe, Ahel Mesca, Ahel Meddah, Ahel Becein, y los Legüidsat que pasaron a formar parte del Ahel Chej Ma El Ainin.

Los Tendega son otra tribu morabítica que tuvo influencia en el Emirato de Trarza, y hoy es casi toda ella mauritana; correspondiendo sus principales ramificaciones al Ahel Sidi Mostuf, Ahel Amar Agdabiya, Ahel Bohabuini, Hel-let Arbani Yied, Ahel Bel Leheinat, Ercacna, Ahel Mojtar Lahi, Idau`Malek, Ahel Sidi Sidia, y Ahel Agda Yahya. También son Suaia los Ulad Medlich y Ahel Ideigob.

Sin embargo, pese a esta clasificación imperante, hemos visto que asimismo se integran en los Suaia, y son Ahel Kutub - por excelencia, otras tribus como los Tubalt, Filala, e incluso ciertos Erguibat. De igual forma, algunas tribus que componen el grupo de los Zenegas -o Eznagas; en el Sahara Occidental-, nos vienen avaladas por una categoría tan egregia que su situación de tributarias se entiende como resultado de un orden social - derivado de una guerra perdida, pero jamás por ser "gentes que

tienen su origen en elementos desheredados de otras tribus" --- (118), según la definición sistemática que suele dársele a este grupo:

- Los Zenegas

Los Ulad Tidrarin remontan sus orígenes a los Ansar de los primeros tiempos del Islam; aquellos ansaríes, ciudadanos de Yatrib-Medina que ayudaron a Mahoma, cuando llegó allí en su Hégira; se hicieron musulmanes y le acompañaron en los combates (119). En consecuencia, descienden de los Compañeros medineses del Profeta; son Cherfa y Arab. Con el nombre de Ansaríes se fueron estableciendo en el Sahara en sucesivas oleadas a partir de 1300 (120).

Su genealogía proveniente de los Ansar de Medina se remonta a quince generaciones anteriores al Profeta. En el Sahara Occidental se vinculan a Simac Abu Duyaneta al-Ansari, que tenía en su ascendencia un personaje llamado Gahtan el Gétulo. Y de esa unión con los Yazula descendía Alí Uld Ab-ba Yazza, el Magrebí, conocido también como Alí al-Tidrar, en cuyos cuatro hijos tendrían su origen las ramas tidraríes del Sahara: Gassi (Ulad El Gassi), Yassin (Ahel Brahimat), Moglich (Ahel Ahmed Meschka, Sualah, Snubah, Ahel el-Hayy), y Yazza (Ahel Aalí) ... Recordemos asimismo que en las tradiciones de los kunta de Uadan, los tidraríes figuran vinculados a aquellos Bafur de Anguna, vencidos por los almorávides de Abu Bakr, quien dejó permanecer en la ciudad a una sola familia, los Ulad Tidrarin, luego integrados en los Idau al-Hayy.

Si tenemos en cuenta que el Adrar Tamar era territorio saharauí desde tiempos inmemoriales, y que todo cuanto allí ocu

rría les concernía pues era su propia historia, ¿a dónde podrían conducirnos estos Ulad Tidrarin que entran en las tradiciones de los kunta de la Ismailiyya que viene de Irak, de los Mahayib velados, de los Sinhaya velados, de los enigmáticos Bafur, de los Ansar de Medina, y tienen un ancestro, Gahtan, al que llaman todavía el Gétulo, igual que los romanos, en vez del Yazula arabiizado...?

Su historia reciente enlaza con los cambios sociales de la Char Bubba, a partir de la cual devinieron senegas o tributarios; excepto una ramificación, el Ahel Talib Alí (121), vinculada a un morabito, el Chej Sid Ahmed Bo Gamber, a quien las crónicas tidrariníes hacen contemporáneo del sultán filalí-alauí de Marruecos, Muley Ismaíl (1672-1727), pues dicho sultán le admiró y protegió, al extremo de redactar dos genealogías, que obran en poder de los tidrariníes, referidas al Chej Bo Gamber (m.1725?), y a su hijo y nieto, respectivamente, Taleb Alí y Muhammad. De lo cual se infiere que tal vez Sid Ahmed fuera también filalí.

Sid Ahmed Bo Gamber se instaló en el Sahel saharauí y allí tuvo su suavia. De ahí que los Ulad Tidrarin, ricos y poderosos de antaño, se encuadraran asimismo entre los Suaia. Tanto los franceses como los españoles se atribuyeron el mérito de liberarles de su condición de tributarios de los Ulad Delim. Los franceses, respecto a los tidrariníes de la zona de Nuakchet y San -- Luis del Senegal (122). Los españoles, respecto a los que se encontraron dentro de su Protectorado del Sahara. Con las nuevas fronteras del Senegal, Mauritania y Marruecos, esta tribu, con un recorrido costero que iba desde el Uad Nun a la actual Dakar, quedó completamente fragmentada. Al Norte, muchos emigraron a la región de Mogador, donde la vida comercial era más activa. En la

Saguía al-Hamra permanecieron los que habían formado parte del-Ahel Chej Ma El Ainin, los Ulad Mussa, suaias y zenegas de los-Leguidsat Berical-la. Otras principales ramificaciones tidrari-nies son el Ahel Talib Alf, Ulad Lasin, Ahel Alf Musa, Lidadsa, Labubat, y Ahel Zurman.

Dentro del concepto de Zenegas se hallan asimismo las -tribus denominadas costeras, por haber hecho de la franja atlán-tica su territorio habitual. Dedicando una especial atención a la pesca, actividad que simultaneaban con el pastoreo y la agri-cultura, su preparación cultural les facilitó el acceso a la -función pública de la Administración española de la colonia; ac-ceso que se les facilitó asimismo en razón de su "naturaleza pa-cífica", al decir de los colonizadores (123).

Tribus costeras-zenegas eran también los Imeraguen, La-miar, Fuicat, Lemnaser, Meyat (o Muyyat), Menasir, y Ulad Bu -Aita. En su mayoría descienden de Sinhaya; y, sin duda, también de elementos Zanata. Pero la histórica agrupación Zanata parece ser desconocida para quienes efectuaron los estudios y censos -poblacionales de la época colonial, y nunca consta. El término Zenega ha absorbido por igual a la "tercera raza" sinhayí de Ibn Jaldun, y los Zanata.

6.- Estructura de los Estados del Sahara Occidental:
Confederaciones y Emiratos

- Tekna

La comarca del Tekna ya hemos indicado que se hallaba en el Uad Nun, limitando al Norte con el Anti Atlas; al Este, cruzados los contrafuertes del Yebel Bani, con la Hammad del Draa y la Hammada Tinduf; por el Sur, al norte del cauce de la Saguía al-Hamra, encontraba Cabo Jubi, por Hagunía y Daera; al Oeste la bañaba el Atlántico. Las tribus saharauis allí estabilizadas llegaban en sus recorridos hasta Cabo Bojader.

En los siglos XIII-XIV, según Ibn Jaldun, los Sinhaya Yazula y Lamta habitaban el Sus, el Nun y el Draa. Los Zanagas de la "tercera raza" sinhayí estaban al Sur del cauce de la Saguía. Y los Sinhaya Massufa y Lamtuna se extendían al norte del río - Niger. El viajero Ibn Battuta (1304-1377), oriundo de Tánger, - coincide con Ibn Jaldun (por lo demás, todos coincidían con Ibn Jaldun porque le copiaban) al establecer una demarcación con el cauce de la Saguía para dejar a los Yazula y Lamta al Norte, y los Zanagas al sur (124). También el Planisferio de Angelino -- Dulcert (datado en Mallorca en 1339), el Atlas Catalán de Abraham Cresques (Mallorca, 1375), y el Planisferio Catalán de Módena (1450), marcan esa línea de la Saguía "Alamara" como divisoria entre los "gozolas" al norte y los "zenagas" al sur (125)

Dado que todavía no había tenido lugar la Char Bubba para que el nombre de "zenagas" fuese sinónimo de tributarios, interpretamos a esos Zanaga como los Sinhaya de la "tercera raza" de Ibn Jaldun, a quienes hace llegar del sur, del Sudan (donde

eran influyentes los Zanata), en el siglo X, para establecerse en el Atlas Medio, lindando con tierras de los Zanata, otra vez. Pues los Zanata se hallaban repartidos por el Magreb, Tafilelt, Tuat, Adrar Tamar, Tagant, Hodh y la curva del Niger. Y hablaban una lengua distinta. Hecho que, después, llevó a confundirles con los "Zenagas", afirmándose que "zenaga" correspondía al "nombre y lengua de un antiguo pueblo hamítico del Sahara Occidental, vencido y sujeto a tributo por los árabes invasores" - (126)

Pese a la distinción establecida por Ibn Jaldun entre los dos nombres (sobre todo en función del lenguaje), subsiste la impresión de haberse producido algún equívoco fonético o de transcripción. Pero son llamados claramente Zanata los bereberes que, en los siglos XIII-XIV, instauran en Marruecos la dinastía de los Banu Marin, o Benimerines, mientras en ese mismo tiempo reaparecen los "Zenagas" al sur de la Sagúfa. Si, en efecto, en los siglos XIII-XIV, esos son los Sinhaya de Ibn Jaldun, y teniendo en cuenta que los Zanata colaboraron con los árabes Maqil, los "zenegas" serían entonces sinónimo de los Sinhaya vencidos en la Char Bubba, habiéndoseles englobado en el nombre de aquella "tercera raza" que Ibn Jaldun les confirió. - Debiendo tenerse en cuenta, no obstante, que al Norte, en el Draa, en el siglo XVII, después de la Char Bubba, los Sinhaya hicieron sus "zenegas" a tribus de árabes Maqil.

Es recomendable, por tanto, no aplicar definiciones categóricas, pese a haber sido esa la principal obsesión de la mayoría de los analistas europeos, en su afán de simplificar. Empeñados en estudiar Africa -salvo el Egipto faraónico- como si hubiera permanecido a través de los milenios en compartimientos

estances, todo les causaba asombro, incredulidad, o lo confun--
 dían. Así, cuando en el siglo XIX descubrió Europa que las tri-
 bus Tekna hablaban, además del bereber arabizado, la lengua --
chelha de los montañeses del Atlas (un bereber puro que da nom-
 bre a las tribus que lo hablan, los Chleul), y que aquella era
 una lengua que podía conectar con el bereber-zenega hablado en
 el Adrar Tamar, Tagant, Hodh, y al sur del Inchiri, en la región
 del Auker donde están Brakna y Trarza. (127), surgió la impresión
 turbadora de que los bereberes no se habían estado quietos, que
 el Gran Desierto no había sido para ellos una barrera infranque-
 able, y que Herodoto tal vez tenía razón cuando escribía sobre-
 las rutas bereberes que cruzaban Africa en todas direcciones. -
 Una tradición de la ciudad de Butilimit, en la región de Trar-
 za, informó también que se les daba el mismo origen y ascenden-
 cia a los Ida Belhasen de Trarza y a los Ait Lahsen del Tekna -
 (128). Al principio se tomó por leyenda. Pero el parentesco no-
 tenía nada de extraordinario, dado que ambos proceden de los Er-
 guibat y, en consecuencia, descienden de los Sinhaya.

Las tribus del Tekna proceden asimismo, en su mayoría,
 de los antiguos Sinhaya y de los modernos Erguibat. Formaban -
 dos agrupaciones: Los Ait Yemel, al Oeste, llamados Tekna del -
 Sahel atlántico; y los Ait Bella (Ait Bella Ait Atzman) al Este,
 los Tekna Charg. Componentes de los Ait Yemel son los Izarguien,
 Ait Lahsen, Ait Musa Uld Alí, Zekara y Ait Hessein.

Los Izarguien eran tribu guerrera, con ascendiente Ya-
 zula, y su epónimo se sitúa en el siglo XVI, con Sid Ahmed El -
 Azargui, quien, hacia 1598, comandó un grupo de los Ait Yemel -
 (entonces Erguibat del norte, entre tribus propias y asociadas)
 en la llamada guerra de las cinco tribus que enfrentó a los Ait

at, Tagant, y el Auker Tanezruft ahora en Mali (130); mientras su relación con los Erguibat volveremos a hallarla en el Auker-mauritano, donde Trarza y Brakna, al norte del curso del Senegal.

Ait Lahsen conservó en sus ramificaciones muchos elementos Erguibat. Repartida en dos familias principales, Ait Emhamed Uld Lahsen y Lemusiat, a las primera corresponden los Inyuren y Ait Bu Megut, distinguida por los estudiosos por hablar, con preferencia, la lengua chelha (131). Las ramas de los Inyuren nos remiten continuamente a diversas familias Erguibat. Son el Ulad Alí Uld Bel-la, Ait Saad, y Ait Mesud Uld Bel-la. El Ulad Alí Uld Bel-la se ramifica a su vez en Ait El Hossein, Ait Abd El Kader, y Argueigat. Una de las ramas de Ait Saad se llama El Boihat. Por su parte, el Ait Mesud Uld Bel-la generó una rama con los Ruimiat que se unió a los Ulad Delim y marchó al sur, al Auker mauritano; de regreso a su solar, lo hizo con el nombre de Ahel Muhammad Deleimi (132).

Ramas de los Lemusiat son Ait Bu Guesaten, Escara, Ait Yahya (una de cuyas familias, El Gueraad, nos remite al Guerrah Izarguien, a la familia Muhammad El Guerraba de los Erguibat Sahel, y a El Gra de los Ulad Delim; también llamados El Graa, Gárraa, Grara, o Gora, en Trarza), y Ait Daud Abdal-la (a veces también llamada Ida-Udu-Abd Allah, o Idau Abd Allah).

Una crónica escrita de los Tubalt hace del epónimo de los Ait Lahsen un guerrero de los Beni Uattas de Marruecos que, en el siglo XV, se convirtió en discípulo del Chej Sidi Ahmed El Erguibi. Sin embargo, el hecho de que los Ait Lahsen se hallasen en territorios que hoy son de Marruecos, Argelia y Mauritania, ha repercutido en que no se les estudie como saharauis,-

pues se considera que "sólo" estuvieron en el Sahel atlántico - con motivo de la Guerra de las Cinco Tribus y de otros conflictos internos y externos (contra marroquíes del Majzen) de los Tekna del siglo XIX (133). No basta, por tanto, haber reducido a los saharauis al Sahara Occidental; el empeño colonial ha consistido en estudiar la sociedad saharauí únicamente dentro de las fronteras del Protectorado Español, como si esa delimitación hubiese existido siempre. El Adrar Tamar, por ejemplo, corresponde a la zona "española" hasta 1900, fecha en que le fue cedido a Francia por un despiste de los diplomáticos españoles en París, quienes, al hablarse del Adrar (Mentafia) a secas, lo confundieron con el Adrar Sutuf, y Francia se apresuró entonces a integrar el Adrar Tamar en su Mauritania.

Los Uad Musa Uld Alí (• Ait Musa U Alí) eran de los Uad Musa del Erguibat Sahel • Ait Yemel. Y se formaron con un Chej de los Bel-la El Gazi, Sidi Alí, y sus dos hijos, Dahaman y Bachir, quienes, para solventar sus diferencias, decidieron separarse. Los descendientes de Dahaman Uld Alí siguieron viviendo en el Tekna, y los de Bachir se establecieron en el Adrar Tamar, en Atar y Chingueti. Sus principales ramificaciones son Ait Uchen, Ait Alí Lahsen, Ihran y Lehmuais.

Esa enorme dispersión de los Ait Musa Uld Alí les permitió abarcar todo el área caravanera del Oeste, desde el Sudan a la capital del Tekna y del Uad Nun, Gulimin. Y de esa influencia y riqueza les vino la preponderancia en el Uad Nun en el siglo XIX, cuando gobernó allí su poderosa familia Beiruc. Había agentes comerciales de los Ait Musa Uld Alí hasta en Tombuctú,

y las rutas del Hodh y Tagant discurrían controladas por ellos, hasta el Uad Nun (134). Pero no tenían un puerto atlántico independiente por el cual canalizar todo aquel comercio. El puerto más próximo, Agadir, en el Sus al-aqsa, permanecía cerrado desde el siglo XVIII, porque el sultán Muley Muhamad b. Abd Allah (1757-90) había hecho construir Mogador (1760-70) para dirigir hacia allí el comercio con los europeos, y obligar a las gentes del Sus y Uad Nun a pagar impuestos a Marruecos si querían comerciar con el Atlántico. Esa carencia de un puerto llevó a -- los Beiruc de los Ait Musa Uld Alf a los más curiosos avatares con cuanto viajero europeo asomaba por sus tierras y se ofrecía a mediar, con su respectivo gobierno, para habilitar en aquella costa un mercado marítimo.

Los Yagut, de origen Yazula, se arruinaron completamente tras ayudar a los Ulad Bu Sbaa en la guerra que éstos sostuvieron contra los Erguibat del Sahel o Ait Yemel, desde 1899 a -- 1903. Les ayudaron en el sentido de darles refugio (135), pues eran aliados tradicionales de los Erguibat, entre los cuales tenían formadas varias familias: el Ahel Iehuimed, del Ahel El -- Hayy Erguibat Yenha (que volveremos a encontrar en Trarza y -- Brakna); el Ahel Sid Ahmed, del Belgasem Brahim; y Ahel Suilem, del Erguibat Lahsen Uld Hamad. Su formación como la actual tribu Yagut parece datarse a comienzos del siglo XVI (136) y, después de su ruina, se destacaron como magníficos ganaderos. Dedicados especialmente al ganado ovino, obtuvieron una raza de corderos tan resistentes que podían pasarse varios días sin abrevar. Sus principales ramificaciones son Ait Ahamad y Ait Yasen. La primera tiene a su vez los Ait Said (Ahel Hammu, Goselam, -- Ahel Emhamed Uld Said, Lemualid, El Belaid y Ahel Taleb), y Am -- sauig (Ahel Daudé, Ahel Jan y Ahel Bayia). Los Ait Yasen (Ahel

Hammu, Labeidat, Ait Iborc) forman también parte de los Tekna del Este, Ait Bella (137).

Las restantes tribus, Zekara y Ait Hossein, son muy reducidas. La primera vivía con los Ait Saad de los Ait Lahsen; y la segunda tenía su sede en la ciudad fortificada de Abuda.

Los Tekna del Este, Ait Bella, reúnen las tribus Azuafit (Ait Hemad Uld Alf, El Hayin, Ait El Yenus, Ait Mohand Uld-Lahsen, Ulad Ben Huilat), Ait Usa (Ait Uaban, Ida Uld Mester, Imerlay, Ait Bu Yemaa, Anfalis, Ida Uld Atia, Ait Idder, Ayua-kin); y las muy reducidas Ait Brahim, Ait Messaud (que vivía en las ciudades fortificadas de El Jeniga y Asrir), Ait Bu Achra (en la fortaleza de Taskala), y Ait Hemmad (en la fortaleza de Fassek).

Azuafit y Ait Usa fueron guerreras y participaron en diversas contiendas intertribales del Sahel atlántico. Ait Usa tiene, además, dos familias propias entre los Erguibat: Ahel Busetta, en los Belgasem Brahim; y Aemeneiserat Muhammad, en el Ahel Lejaraief. Y dos agregadas a los montañeses Erguibat Sel-lam: Ahel Fuadi y Ahel Hossein (138).

Todas estas tribus formaron la Confederación Tekna. Actualmente son marroquíes y apenas queda alguna representación suya en el Sahara Occidental. Ait Usa, por ejemplo, es mitad marroquí y mitad argelina, pues la Hammada Tinduf formaba parte de su territorio de habitabilidad y recorrido (139).

- El Auker mauritano y el Adrar Tamar.- La Char Bubba

La región del Auker mauritano se halla al sur del Inchiri, y tiene la costa atlántica al Oeste, el Tagant al Este, y su límite Sur en el río Senegal. En ella se ubicaron los Emiratos de Trarza y Brakna. Sus demarcaciones designan igualmente a las agrupaciones tribales que las tomaron por sede. Y su importancia fue tal que devinieron auténticas zonas geográficas, reseñadas en los Atlas actuales. Aunque su aparición fue tardía, pues no se mencionan en las gestas antiguas de su país vecino, el Tekrur, ni en la época Almorávide, ni en la epopeya medieval del oro senegalés.

La región de Trarza se encuentra al Suroeste del Auker, casi paralela a la costa y alcanzando el Inchiri por el norte.- Sus principales ciudades eran Mederdra, Butilimit, Tiguimatin, Tayakant (sede en la región de los Sinhaya Tayakant), y la actual Nuakchot. Brakna se ubica sobre la curva del Senegal, y sus principales ciudades eran Bogué, Aleg, y Magta Lahiar.

En el siglo XIX, la forma de gobierno en ambas regiones era emiral. A partir del siglo XII acogieron diversas tribus de los árabes Maqil quienes, tres siglos más tarde, serán aliados del sultán marroquí Muley Islamíl, hijo de una esclava de los Maqil del Tafilelt, y casado después con la hija de un jefe de los Maqil de Brakna (140). También se instalarán allí los Ulad Delim-Ulad Chiuuj (141), y sus ramas Ulad El Lab y El Gra (Gora, en Trarza); los Ulad Bu Sbaa, Tayakant, Tendega, Berical-la, Ulad El Facih de los Filala; los kunta Idau el-Hayy, Ida U Alf, Idava`oub; los Erguibat Fidā Uld Aich (o Idau Ich), y el Ahel El Hayy, ambos de Erguibat Guassem. También los Ulad Bi

ri, Rahahala, y los Tashedbit, de los kunta Idau el-Havy, que en el siglo XV emigraron de Uadan a Trarza para ser allí los protagonistas de la Char Bubba.

Según las leyendas del Auker (142), un pastor de los Tashedbit, de nombre Bubba, se negó a pagarle a Nacer Eddin, adali guerrero de los "hasan", el impuesto que le reclamaba sobre el ganado, alegando que sólo estaba obligado a pagar por su propio rebaño, pero no por las cabezas que apacentaba por cuenta ajena. Llevado el caso ante el juez, éste falló a favor de Bubba, pero Nacer Eddin no lo aceptó y estalló la guerra. Este "hasan" no era un árabe descendiente de los Maqil. Era un Sinhaya Lamtuna, y además vivía en un centro morabítico.

Tanto esta leyenda como la de Sid Muhammad El Kuntí que se separa de los Lamtuna -y de los Sinhaya en general- por sus abusos de poder, sitúan el origen de la guerra en unos impuestos arbitrarios y excesivos. Todas las versiones de la Char Bubba coinciden en ese punto. Y por ello se la conocerá como la "guerra de los impuestos". Pero no se trataba del tributo religioso o zayat, como erróneamente se ha interpretado a veces, traduciéndolo así. Sino de un impuesto a expensas del cual la "casta" guerrera pretendía atender a sus gastos mantenimiento. Era, en suma, la remodelación de todo el sistema socioeconómico y cultural lo que estaba en juego. Y no se asemejaba a los modelos feudales europeos, sino a uno mucho más próximo, el de los Mamelucos de Egipto.

El Califato de Oriente tenía una especial debilidad por la milicia turca, cuyos jefes, guardando al principio las apariencias dinástico-religiosas, acababan luego asumiendo el poder. También volvió a ocurrir así en Egipto, propiciando la últ

tima de las grandes épocas de esplendor de su historia musulmana. Hacia 1250, la dinastía ayubí de El Cairo había sido derrocada por la guardia pretoriana de los califas, los Mamelucos, esclavos pertenecientes a casi todos los pueblos de la Península de los Balcanes, con preponderancia turca, extraordinariamente adiestrados y que componían la élite del ejército egipcio. La primera dinastía Mameluca, llamada de los Bahríes (por haber tenido su cuartel general en una isla del Nilo: el Bhar, que significa "mar" en árabe), abarcó de 1250 a 1282, y tuvo dos personajes decisivos. El general Kotuz venció al ejército mongol de Hulagú (que había tomado Bagdad y acabado con el Califato Abbasí el 10 de febrero de 1258) en la batalla de Ain Deyalut, en la península del Sinaí, en 1260. Con esa batalla se frenó el avance mongol hacia Egipto pero, nada más terminarla, Kotuz fue asesinado por otro general, Baibars, que regresó a El Cairo como sultán y entró en la historia como artífice de un apogeo egipcio que duraría hasta 1517, cuando se apoderaron de él los turcos Otomanos.

Baibars (1260-1277), musulmán como todos los Mamelucos, acosado por los cruzados en el Mediterráneo y por los mongoles al Este, militarizó el Estado egipcio. Todas las tierras, con sus cultivadores, pasaron a poder del Estado, devenido único señor feudal. Y se implantó un sistema de recaudación en virtud del cual cada tierra, dividida en lotes prediales, devengaba unas rentas que, como impuestos, iban a engrosar los fondos del ejército. Sin embargo, tales impuestos no eran recogidos por un recaudador gubernamental (labor que los Mamelucos dejaron en manos de los cristianos/coptos y judíos), pues cada lote predial dependía de un oficial mameluco, que no era propietario de esa tierra ni residía en ella, pero debía proteger a sus ganaderos

y agricultores, cuidar que no tuviesen problemas y que el trabajo marchase bien, y con el impuesto recogido debía, a su vez, - mantener y equipar un regimiento de soldados. Este impuesto, independiente de los restantes de la Hacienda pública, permitió - tener militarizadas a las tres cuartas partes del país, y así - se entiende que Egipto fuese capaz de rechazar los asaltos mongoles y se convirtiera en el reducto del antiguo mundo arabo-musulmán (143).

Esa norma de mantenimiento de los guerreros por parte - de la población civil, a cambio de protección, es la misma que - quiso aplicarse por los "hasan" añ Oeste de Egipto, según se -- desprende de todas las varias versiones sobre la Char Bubba; y desde luego fue la norma que se implantó a su terminación. Hacía 1644, según la historia más o menos reconstruida con leyendas y tradiciones, un morabito de los Sinhaya Lamtuna, Nacer - Eddin (Nasser ed-Din), movilizó a los Sinhaya desde el Tiris al Senegal. Primero se alzaron contra los sudan, y luego contra -- contra los Hasan. En tierras de los sudan, por aquél entonces - las catástrofes se acumulaban: dos hambrunas asolaron la curva - del Niger; de 1616 a 1619, a causa de una gran inundación que - arrasó sembrados y pastos; de 1639 a 1643, por pertinaces se -- guías. En compañía de ambas se ensañó la peste (144). El impe-- rio Songay se había diluido a finales del siglo XVI a causa de sus revueltas internas y las expediciones marroquíes. En el Sudan central destacaba el reino de Bornu, cuyo rey Idris Alaoma - (1581-1617), al hacer la peregrinación a La Meca, se detuvo algún tiempo en Egipto para aprender sus técnicas militares (145) En el Sudan occidental, los portugueses, desde Arguin, indus -- trializaban la trata de negros -en 1550, el diez por ciento de la población de Lisboa era ya sudan (146)-, y también captura-

ban "meros" con la colaboración de régulos sudan, pero no tenían tanta aceptación en el mercado. Y el reino Yelof, del pueblo Uelof, se extendía del Futa Yalon al Futa Toro, luchando contra los portugueses y las gentes de Trarza (147).

Los árabes Maqil, como tales Maqil, seguirán constando en Trarza y Brakna hasta el siglo XIX. Y, en el siglo XVII, también estaban allí los Ulad Delim. Sin embargo, en todas las fuentes se repite el dato referencial a unos árabes Hasan (148) que, hacia 1400, se hacen fuertes en la actual Mauritania, y son los responsables y los ganadores de la Char Bubba. Se aventura que eran del grupo Maqil, y su éponimo resulta de un ilustre ambiguo, Hasan, cuyos dos hijos, Delim y Udey, generan a los Ulad Delim (Remeicia y Uald Chiuuj); mientras a Udey se le hace nada menos que ancestro de todas las tribus "arab" de Trarza, Brakna, Tagant y el Hodh, incluidos los Ulad Yahya ben Ozman, y un sorprendente Ahel Chia (149). De forma que no sabemos si debería aplicarse a esos Hasan el significado genérico de "hasan" dado en el Sudan Occidental a cualquier tribu guerrera, ya fuese árabe o bereber (el "hasan" Nacer Eddin figura como Sinhaya Lamtuna); o si se trata realmente de una tribu que, con su irrupción, provocó ciertos desajustes, haciendo desaparecer de los relatos sobre la Char Bubba --originada en las regiones comprendidas del Tiris al Senegal-- cualquier referencia a los árabes Maqil, bajo ese nombre.

Sea como fuere, a partir de 1644 los Sinhaya se impusieron a los sudan del Senegal, y después se enfrentaron a los Hasan que les disputaban los pastos y el agro sin querer pagar como arrendatarios (150). Tras unos periodos de tregua y rencillas internas que debilitaron a los Sinhaya, la paz de Tim Yed-

fad, en 1674, les hizo dependientes de los Hasan. En consecuencia, y al igual que en el Egipto de los Mamelucos, los guerre - ros Hasan tuvieron derecho a partir de entonces a ser alojados y mantenidos, un mínimo de tres días, en las tierras de los vasallos/zenegas, y a obtener una montura nueva con todos sus per - trechos al irse a otra tierra vecina donde repetirían la opera - ción. A cambio, les defenderían de incursiones ajenas, pues los zenegas habían sido desarmados. En el Auker mauritano, las tribus devenidas zenegas eran en su mayoría morabíticas, por haber seguido al dirigente espiritual Lamtuna Nasser ed-Din: Tendega y Tayakant, además de las que conformaron la confederación Ta - chomcha en Trarza: Ulad Deiman, Ahel Berical-la, Idaya'qub, U - lad Etchfaga Haiballa. Trarza y Brakna surgieron como Emiratos y dos familias Maqil tomaron el gobierno: los Ulad Ahmad ben Da - man Hasan, en Trarza; y los Ulad Abdallah Hasan, en Brakna.

No obstante, el orden social no quedó así establecido estáticamente. Al Norte, las repercusiones de la Char Bubba tuvieron un carácter completamente distinto. Se atribuye a entonces la formación del Estado Tekna por una alianza de los Lamta con los Maqil. Los Sinhaya Ait Uld Meribet echaron de los oasis del Yebel Bani a los árabes Maqil de los Harbil y Sellam (Ulad Sel - lam, que formarían luego una familia con los Erguibat), y, por entonces, los árabes comenzaron a llamar Beraber a los Sin - haya del Atlas y a los Sinhaya velados (151). En el oasis de Tissint volvieron a surgir en las crónicas los Zanagas de Ibn - Jaldun, entonces Sinhaya Ulhurri, mezclados con los Masmuda. Los Sinhaya Ait Atta formaron una confederación de tribus bajo el mismo nombre que, en el siglo XVII, abarcaba del Atlas al Tafilelt; y, en el siglo XVIII, junto a los Sinhaya Ait Yafel - man, se apoderaban de los oasis de Gheris y Ziz, echando a las

tribus Maqil • convirtiéndolas en sus "zenegas": hicieron sus zenegas a los Maqil Ida Uld Blal de Tismit y Tatta, dos oasis del Yebel Bani; a los Roha y los Arib, que tenían sus ciudades en el alto Draa; Beni Muhammad, en el alto Draa y Tafielt; los Dui Meni, que trashumaban entre Zulfana y el Tafielt; y a los Sebbah del Tafielt... (152). Y, coaligados con los Zanata, también desalojaron a los "arab" de los palmerales de Figuig.

Al Sur, los Beraber tampoco permanecieron como les habían dejado. Los kunta Zanata y los Sinhaya Arosien gozaban de privilegios, pues habían sido aliados de los Maqil-Hasan. Pero, en Río de Oro, los Sinhaya Erguibat se sublevaron y en 1696-97 ganaron la gran batalla de Um Abana a los Maqil. Otros Sinhaya del Tagant, los Idau Aich (• Idau Ich; los Ida Uld Aich de Erguibat Guassem), habían conquistado su independencia a finales del siglo XVIII, después de ayudar a los Sinhaya Ideichilli del Adrar Tamar a vencer a los Maqil-Hasan en la batalla de Teggel, colofón de una guerra que les ocupó de 1740 a 1745. Hacia 1892, los Ida Uld Aich se adueñaron del Adrar Tamar, sometieron a los Zanata y se extendieron hasta el Senegal, controlando el Qasr al-Barka, en el Tagant (153).

7.- Cuál es la organización política de los saharauis

A lo largo de la historia que nos es conocida, los bereberes se han mostrado excelentes gestores de los gobiernos diseñados por ellos mismos. La conformación de Marruecos como Estado se debió a los Almorávides saharauis; pero, ya antes de los historiadores musulmanes nos informasen acerca de los bereberes, se tenían algunos datos sobre los reinos y ciudades-estado que encontraron los romanos: Numidia, Garama, Getulia, la Mauritania magrebí con sus reyes Juba, las factorías comerciales de Lixus funcionando desde la época de los fenicios... Y aquellas ciudades fantásticas del Tagant, que empezaron a enhebrarse como imperio de Gana, cuando los historiadores y viajeros musulmanes vieron que eran ciertas las fuentes fenicias y griegas, respecto a las grandes rutas bereberes que comunicaban Africa, como arterias para llevar al Mediterráneo el oro senegalés; razón esa más que suficiente para que los fenicios de España abriesen una sucursal en el Magreb y se llamasen en lo sucesivo los púnicos de Cartago.

Con las crónicas de la llegada del Islam al Magreb, sabemos que había unos bereberes Auraba -tribu del príncipe Kosai -la-, Masmuda... Y, sobre todo, unos, llamados Simhaya (Sanhaya) y Zanata, en torno a los cuales gira cuanto acontece, del Mar Rojo al Atlántico y del Senegal y Níger al Mediterráneo; durante siglos no hay episodio y gesta donde ellos no intervengan. Son casi omnipresentes; hechos y vinculaciones remiten a ellos y, sin embargo, todavía nos son bastante desconocidos. Ibn Jaldun se empeña en traerlos de fuera, porque bajo esos nombres no se-

les conocía de antaño. ¿Cómo se llamaban antes esos bereberes?. A los gétulos se les da el nombre arabizante de Yazula, y se -- les hace "primos" de los Simhaya, pero ¿y los demás?... Es curioso lo que ha ocurrido con los bereberes: se les ha buscado -- hasta en la Atlántida de Platón, y se deja de buscarles en Africa, su cuna.

Sabemos que una peculiaridad suya era el matriarcado y que, por lo general, subsistió después del Islam, especialmente en el Sahara, aunque circunscrita al ámbito familiar (154). En el desierto, en los campamentos de jaimas, centros urbanos dotados de una idiosincrasia liberada del encuistamiento social propio de las construcciones "estables" de la civitas, la mujer y el hombre saharauis se repartían, por regla general y tradicionalmente, las tareas del hogar y, en las condiciones actuales, es incluso notable la participación femenina en la vida pública.

La organización socio-política saharauí siguió modelos islámicos, pero sería erróneo afirmar que antes careciesen de estructuras similares o mejores, dado lo magníficamente que supieron organizarse en el transcurso de las centurias anteriores. Dentro de cada tribu, federación, confederación o emirato, regía la institución de la Yema`a (del árabe Yama`a: Comunidad) integrada por los hombres más prestigiosos y representativos de cada agrupación en materia de religión, letras, armas y comercio. En esa Asamblea Senatorial se dirimían, por consenso, los asuntos a ella elevados y sus decisiones debían ser acatadas por todos los jefes de tribu sobre los cuales la Yema`a local tuviese ascendencia. Sin embargo, sus decisiones podían ser apeladas ante un máximo organismo, el Ait Arbain, de competencia --

regional sobre las diversas Yema`a que entrasen en el área de su jurisdicción. El Ait Arbain, o Consejo de los Cuarenta, estaba compuesto por ese número de personalidades más relevantes de la comarca y de cada tribu, entre chiuuj y ulemas; aunque, dependiendo de la confederaciones, su número podía oscilar de un mínimo de quince a un máximo de sesenta, como ocurría en la confederación de los Erguibat Guassem (155). El Ait Arbain era el encargado de regular las diferencias, en última instancia, tanto en materia legislativa (uso de los pozos y pastos, delitos comunes y de sangre, querellas intertribales...), como en el grave compromiso de declarar una guerra al agotarse todos los demás recursos. El caso más frecuente de una declaración de guerra se lía responder a la incursión reiterada de otra tribu en los territorios de trashumancia, o a sus gasyan (sing. gasi, razia:algarada, cabalgada y saqueo) sistemáticos sobre villas y campamentos.

Ya hemos indicado que los territorios de habitabilidad y recorrido trashumante, de enorme extensión la mayoría de las veces, estaban señalizados por la norma secular y tradicional de cada tribu, federación o confederación, y que su utilización podía ser compartida mediante pactos intertribales. Cada territorio estaba tácitamente reconocido por el resto de las tribus, y sus delimitaciones eran las únicas fronteras tomadas en cuenta; su violación conducía a una guerra si no era posible llegar a un acuerdo razonable con el transgresor. El territorio de recorrido y habitabilidad de cada tribu era su país, su región o su provincia; pero, dentro de esa ley natural que la hacía moverse con todo derecho por su territorio, no existía, sin embargo, la privatización del suelo. Dentro de la demarcación natural, la tierra era de todos y cualquiera que por ella transita-

ban. Y el uso de esa tierra también estaba regulado. No existía el monopolio. Cuando una familia sembraba una parcela, ella sola tenía derecho a recolectarla; pero luego su lugar era cedido a otra para que repitiéndose la operación. Aprovechando las fértiles lluvias, una cosecha se producía en dos o tres meses, con lo cual la siembra rotativa podía beneficiar a varias familias a lo largo de un año, cuando las raras lluvias lo permitían.

La cuestión de los tributos respondía a varios conceptos, como en todas partes. Los países por donde indefectiblemente debían transitar las caravanas, cobraban unas tasas aduaneras. El emir de Trarza cobraba un peaje a las caravanas que se dirigían al Senegal, además de una tasa sobre los productos comerciales, en especial sobre la goma arábiga. El emir del Adrar Tamar cobraba peaje y tasas sobre el comercio que circulaba por su territorio hacia el Norte, procedente del Senegal y Niger. Y en el Tekna y Uad Nun sucedía lo mismo, si bien allí se veían en la necesidad de pagar a su vez a Marruecos para pasar sus mercancías a los puertos atlánticos en manos del sultán (156).

El tributo de los "zenega", tal como éstos se entendieron después de la Char Bubba, variaba según estuviesen al Norte o al Sur. Al Norte, los Sinhaya cobraban una especie de alquiler a sus zenega "arab" por dejarles compartir tierras y pozos. Al Sur, en la actual Mauritania, los zenega, sinónimo de tributarios blancos/bereberes -aunque fuesen sudan; es decir, aunque el mestizaje hubiera sido tan contundente que, de haber tenido en alguna época algún signo bereber, lo hubiesen perdido ya por completo, salvo el lenguaje-, se equiparaban sencillamente a los esclavos; con la diferencia de que al norte del Tagant, por ejemplo en Río de Oro o la Sagúia al-Hamra, la condición de los

haratin resultaba envidiable en comparación. Concretamente, en Trarza y Brakna, cada tribu guerrera solía tener su tribu zenega, con la que establecía una relación feudal de señor y servidor. El señor guerrero debía proteger a sus zenega de agresiones foráneas; a cambio, recurría a sus zenega para que le pagasen las deudas. Si compraba un caballo, hacía una colecta para que se le sufragasen, reclamaba regalos al casarse, y mandaba a su mujer — a parte de su familia— a las jaimas zenega, para que allí la mantuviesen, durante el tiempo que estimara oportuno (157).

El zenega estaba sujeto a la horma, o tributo colectivo, el cual era heredad, lo mismo que la tribu, por los sucesivos jefes guerreros. La horma englobaba impuestos sobre las cosechas y por el ganado, incluso cuando la mayoría del ganado — era del guerrero que lo había dejado allí para que se lo cuidasen. Y tenía ciertas variantes como, por ejemplo, la horma ijder, que consistía en pagar una renta anual, de un dromedario, por la leche que se había obtenido del rebaño a lo largo de ese año. Esta producción controlada de leche se cobraba por cada — jaima y, en consecuencia, los zenega vivían en campamentos muy reducidos pues, una vez casados, tardaban el mayor tiempo posible en abandonar la jaima paterna y montar la suya propia, por la cual deberían pagar. No obstante, si llegaban a ahorrar algo, podían comprar su libertad y marcharse; aunque esta medida — solía practicarse tan solo a título individual dado que, a una tribu entera ya no le resultaba sencillo trasladarse, indefensa, sin apenas bagaje, y con los sitios habitables ocupados por — otra gente. Por regla general, cuando se movilizaban a otros — pastizales, lo hacían como zenega, pidiendo permiso a su tribu guerrera, y pactando un impuesto por protección (horma tamayert)

con la tribu guerrera, • morabítica, que tuviera jurisdicción - en el nuevo territorio. Quizá fuese esa resignación la que indujo a los saharauis a llamar a los zenega "carne sin hueso"(158)

Aunque no siempre sucedía así. Cuando la tribu guerrera tenía algún conflicto y necesitaba más gente armada, también recurría a los zenega. Pero, una vez adiestrados y armados, ya no resultaban controlables; sobre todo cuando, solventado el -- conflicto, la tribu guerrera pretendía regresarlos a su situa-- ción anterior. En la época de la colonización, muchos zenega - aprovecharon para no serlo más de sus compatriotas (159). Pasaron, simplemente, a ser tributarios de los nuevos señores.

. . . .

NOTAS

- (1) Cfr. Ibn Jaldun, op.cit.
- (2) Díaz del Ribero, op.cit.; A. Romeu de Armas: España en el - Africa Atlántica, 2 vol. 1956-57; I. de las Cagigas: Tratados y Convenios referentes a Marruecos, 1952.
- (3) Pierre Grillon: Un Chargé d'affaires au Maroc. La correspon-- dance du consul Louis Chénier, 1767-1782, Paris ed.1970.
- (4) Trad. O.Houdas: Le Maroc de 1631 à 1812, Paris 1886. Cfr. - asimismo Díaz del Ribero, op.cit.: El Sahara Occidental.
- (5) El detalle de los territorios y ciudades fue también tradu-- cido por E. Coufurier: Une description géographique du Maroc d`

Az-Zyany, en "Archives Marocaines", VI, 1906, pp.436-456. Y por G. Salmon: Une liste de villes marocaines, "Archives Marocaines" pp. 457-460, VI, 1906.

(6) "Al-Taryumana al-kubra al-lati yamaat ajbar mudun al-alam - barra wa bahran", ed. Abdelkarim al-Filali, Muhammadía 1967. Cfr. Díaz del Ribero, op.cit, muy especialmente para docs. sobre -- fronteras.

(7) Una ciudad desaparecida, Nul Lanta, nombrada por al-Zayani "detrás del Sus, al borde del mar", F. de la Chapelle, en su -- Histoire du Sahara occidental, creyó que podría identificarse -- con el qsar de Asrir, en el Had Nun. Qsar es una forma vulgarizada de qasr, empleada con frecuencia tanto por árabes como por arabistas (Cfr. Bosch Vilá, op.cit.: Los Almorávides, p.83)

(8) Cfr., muy especialmente, Frank E. Trout: Morocco's Saharan Frontiers, Droz Publishers Geneva, Ginebra 1969.

(9) Ibid, p. 502.

(10) Sin Joseph C. Lee: Diario de la Sociedad Geográfica de Manchester, 7 de abril de 1886. Museo y Biblioteca Real de Bruselas.

(11) Ibid.

(12) Se hallan en esta zona ruinas de fortalezas que los saharauis conocen como portuguesas. Es posible que la presencia portuguesa fuese allí mucho más consistente de lo que por el momento se piensa. Deberá esperarse aún el estudio exhaustivo de la documentación lusa al respecto.

(13) Op.cit.: Informe de Sir Joseph C. Lee.

(14) Plinio el Mayor: Historia Natural, ed. 1957.

(15) Cfr. Theodor Mommsen: Historia de Roma, ed. 1957, T.I.

(16) Cfr., por ejemplo, Diccionario Enciclopédico "Lexis 22", - Barcelona 1980, vol. 21, p. 5863.

(17) Ciertamente los autores antiguos emplean con asiduidad el término "nómada" al referirse a los bereberes en general. Pero en tiempos de los colonizadores europeos, ya se conocía la diferencia entre nómades y trashumancia, y sin embargo persistieron. Tampoco la ausencia de construcción -vivienda sólida fija, es una excusa para no emplear el término correcto de trashumancia.

(18) Cfr. la magnífica recopilación del Teniente Coronel José Enrique Alonso del Barrio, con la colaboración de los Capitanes Fernando Jorde Urrutia y Andres Izquierdo Benítez: Las tribus -

del Sahara, ed. Servicio de Publicaciones del Gobierno General del Sahara, 1973.

(19) Cfr. René Dagorn: La geste d'Ismaël, d'après l'onomastique et la tradition arabes, 1981; A. Parrot: Abraham et son temps, - 1962; J. Pirenne, op.cit.: Paléographie des Inscriptions Sud-Arabes; G. Ryckmans, op.cit.: L'Arabie antique et la Bible; J. Henninger, op.cit.: Deux études récentes sur l'Arabie préislamique

(20) El término "semita" se acuñó en 1781, cuando el historiador y filólogo alemán August Ludwig von Schlozer designó como "semíticas" a toda la familia de lenguas habladas por los diversos pueblos, y sus geografías, que en la Biblia figuran como descendientes de Sem, uno de los hijos de Noé. Y por extensión dió en llamarse "semitas" a los pueblos que se expresaban en dichas lenguas. Es, pues, un concepto que responde a una cuestión filológica, aunque luego haya derivado a lo racial o étnico.

(21) Coran 12,2; 13,37; 16,106; 20,113; 26,195; 39,28; 41,3,44; 42,7; 43,3; 46,12.

(24) El historiador al-Suyûtf (s.XVI) nos transmite que el árabe era la lengua utilizada por Adán al salir del Paraíso. Con el transcurso del tiempo, el árabe se corrompió, deviniendo el siriaco (suriyânfiyan), lengua del país de Sûrf, o Sûriyânâ, antiguo nombre de Mesopotamia. En Mesopotamia vivían Noé y los suyos antes del Diluvio; pero uno de los supervivientes del Arca, Ghurhum, hablaba el árabe antiguo, y al casarse una de sus hijas con Iran, hijo de Sem, la lengua árabe predominó en esa familia sobre el siriaco. Genealógicamente, esa rama familiar se canaliza, en función del idioma, hasta Ad, ancestro de los árabes puros, o "los primeros árabes", al-Arab al-Ariba al-Ba'ida, la tribu que según la tradición habría enseñado el árabe a Ismaél, el hijo de Abraham y Agar. (Cfr. R. Dagorn, op.cit.)

El árabe y el hebreo son lenguas semíticas, de verbos y radicales trilíteros que, en el orden de una palabra, pueden permutar sus letras para originar otra palabra, de la cual a su vez derivarán sucesivos vocablos afines en la raíz pero quizá diversos en su concepto y aplicación. Arab tiene las mismas radicales, aunque permutadas, de otra palabra árabe, abara (Arab: r-b; abara: b-r), al igual que la palabra hebrea eber. Abara significa "salir en busca", "cruzar de un lado a otro". El Eber del Génesis, descendiente de Sem (y antepasado de Abraham, el eber, ebreo), significa en lengua hebrea "más allá", "venido de más allá" o "ido más allá". Eber es el epónimo de los pueblos ebreos, trashumantes, migratorios, o hebreos. Ese término, lo

mismo que abara, se asociará, y denominará, a gente que se traslada, emigra, trashuma • nomadea. En árabe, Abraham será el abara, en vez de "el ebreo". Es lo mismo. Arab y abara designa a los beduinos de la montaña y el desierto que se trasladan, trashuman • emigran. En los textos del Antiguo Egipto, el nombre dado a los pueblos trashumantes vinculados a Palestina era abiru, aperu, hapiru... Partiendo de la lingüística comparada, se han publicados varios estudios sobre el origen y vinculaciones históricas de las palabras eber, ibri, ebreo, ibero, Iberia, Ebro. Cfr. entre ellos, O.W. de Mílosz: Les origines iberiques du peuple Juif, ed. 1957; J. Parellada de Cardellac: El origen de los vascos, 1978; P. Berger: Histoire de l'Écriture dans l'Antiquité, 1952; L. Charpentier: El misterio vasco, 1980; J.M. de Barrantiarán: El hombre prehistórico, 1974; I. Asimov: La tierra de Canaán, 1980; J. Hastings: A Dictionary of the Bible, vol.I, ed. 1979; T.K.Cheyne & Sutherland Black: Encyclopaedia Biblica, vol. I., ed. 1977.

(25) Suele ocurrir así al entrar en cualquier religión. Pero, por ejemplo, el Cristianismo, al presentarse en Africa, no significó por ello una irrupción cultural distinta. El Cristianismo estaba romanizado, y las tierras donde se implantaba también bien.

(26) Caro Baroja: Estudios saharianos, 1955.

(27) Ibid

(28) Ibid

(29) Ibid

(30) Ibid

(31) H.T. Norris: Yemenis in the Western Sahara, Journal of African History, Londres 1962; Ibid: Saharan Myth and Saga, Oxford 1972; J. Baulin: The Arab role in Africa, 1962.

(32) P. Marty: L'Émirat des Trarza, Revue du Monde Musulman, Paris 1919; V. Monteil: Chroniques de Tichit (Sahara Occidental), BIFAN, 1953; P.Marty: Etudes sur l'Islam et les tribus du Soudan, III: les tribus maures du Sahel et du Hodh, R.M.M., 1921.

(33) Cfr. R. Dagorn, op.cit., p.26; J.Baulin, op.cit.: The Arab role in Africa.

(34) J.B.Bilar: El Sahara y el hamitismo norteafricano, 1969; J. Ki-Zerbo, op.cit.: Histoire de l'Afrique Noire; J.B.Vilar: El Sahara Español, 1977; Almagro Bosch, op.cit.: Prehistoria del Norte de Africa y del Sahara Español, 1946; Ibn Jaldun, op.cit.

(35) J.Ki-Zerbo, op.cit.; P. Alexandre: Langues et langages en -

Afrique Noire, 1972; O. Assirelli: L'Afrique polyglotte, 1950; R. Cornevin: *op.cit.*: Histoire des peuples de l'Afrique Noire, 1960; E.F. Gautier, *op.cit.*: Le passé de l'Afrique du Nord, 1952; F. de la Chapelle: Esquisse d'une histoire du Sahara Occidental, Hesperis XI, 1930.

La familia lingüística camita se adjudicó, también por una derivación bíblica, a los supuestos descendientes de otro hijo de Noé, Cam, los camitas o negros. Pero en Africa existía también una tradición que se refería a los tres hijos de Noé como Sem, Háfet y Ham (en lugar de Cam). Al subir al Arca, Noé (Nuh) dejó entrever sus carnes y Ham se burló. Su padre, enfadado, le maldijo y, desde entonces, Ham y sus descendientes, convertidos en negros, quedaron reducidos a la categoría de esclavos. Como es lógico, esta leyenda se difunde sólo entre el estamento blanco, o bereber, de la población africana. Pero, por las razones que sean, dentro de las lenguas camitas, los filólogos distinguen un grupo de lenguas hamitas en el área del antiguo Sudan central y oriental.

(36) J.B. Vilar recoge el planteamiento generalizado: "En cuanto a los "Eznaga" o "Zenaga", nombre y lengua de un antiguo pueblo hamítico del Sahara Occidental, vencido y sujeto a tributo por los árabes invasores, ha pasado a designar genéricamente a los pueblos tradicionalmente tributarios en esta región africana", El Sahara Español, p.22.

(37) Estudios Saharianos, p. 33.

(38) Ibid.

(39) Los Ulad Chej descienden del matrimonio de Aomar con Aui-sen-ni, una mujer negra. Aunque esa descendencia pasaba a ser automáticamente bereber, cuenta la tradición que ese primogénito, Embarc, fue vendido como esclavo por otro hijo de Aomar, Taleb. Enterado Aomar, rescató a su hijo negro de los mercaderes, y maldijo a Taleb. Cfr. Caro Baroja, *op.cit.*

(40) Cfr. Mapas mauritanos presentados al T.I.J. de La Haya, 1975.

(41) Un tópico repetido consiste en atribuirles la introducción de las armas de fuego en el Sahara Occidental a los Ulad Bu Sba. Se hace difícil creer que alguien tuviese en eso la primacía exclusiva, en medio del incesante trasiego de las rutas caravaneras por donde todo circulaba, y en una época tan tardía como los ss.XVII-XVIII.

(42) Alonso del Barrio, *op.cit.*: Las tribus del Sahara, pp.99-

100.

(43) Léopold Justinard: Un petit royaume berbère, le Tazeroualt. Un saint berbère, Sidi Ahmed ou Moussa, Paris 1954; Ibid: Notes sur l'histoire du Sous au XVI siècle. I, Sidi Ahmed ou Moussa, - Archives Marocaines, vol. 19, 1933.

(44) Frank E. Trout, op.cit.: Morocco's Saharan Frontiers, p.65.

(45) Idrisi, op.cit.: Description de l'Afrique et de l'Espagne.

(46) J.Ki-Zerbe, op.cit.

(47) Documentos presentados ante el T.I.J. de La Haya, 1975.

(48) Caíd, qá'id: jefe militar, general (pl. quwwád). Título militar que no debe confundirse con cadí, qádf, juez musulmán, título religioso-civil.

(49) "Le Peuple Saharai en lutte...". Documents du Front Populaire pour la Libération de Saguiat El-Hamra et Rio de Oro (FPO LISARIO), à l'occasion du Second Anniversaire du déclenchement de la lutte armée au Saguiat El Hamra et Rio de Oro (20 mai -- 1973), mayo 1975.

(50) Angel Domenech Lafuente: Ma El Aainin, Señor de Semara. Ed Marroquí, Tetuán 1954. Domenech Lafuente era coronel de Infantería, ex-Delegado de Asuntos Indígenas en la zona Norte del Protectorado de España en Marruecos, y ex Secretari General del Gobierno del Africa Occidental Española.

(51) Ibid, p.80.

(52) F. de la Chapelle, Esquisse, p.38.

(53) Ibid, p.38.

(54) Ibid.

(55) Ibid.

(56) Ibid. Las ruinas de Tenuaka, El Atatba e Igazrin, son atribuidas tambien a los portugueses, p. 39.

(57) Ismael Hamet: Les Kounta, Rev. du Monde Musulman, vol.49-50, 1922; A. Leriche: L'Islam en Mauritanie, B.IFAN, XI,1949.

(58) I. Hamet, op.cit.

(59) Bosch Vilá, op.cit.: Les Almorávides.

(60) Al-Bakri, Description.

(61) I.Hamet, op.cit.; G. Salvy: Les Kounta du Sud marocain, -- Travaux de l'Institut de Recherches Sahariennes, VII, Argel 1951

- (62) Ibn Jaldun, *op.cit.*: Histoire des Berbères.
- (63) Domenech Lafuente, *op.cit.*; F. de la Chapelle, Esquisse.
- (64) A. Leriche: Contribution a l'histoire maure: Les guerriers des Kouonta, Notes Africaines, Dakar 1946; P. Dubié: L'île berbère de Mauritanie, BIFAN 1940; A. Bonnel de Mézières: Recherches sur l'emplacement de Ghana et sur la site de Tekrour, Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres, Paris 1930; R. Mauny: Notes d'histoire et d'archéologie sur Azougui, Chingetti et Oudane, BIFAN, 1955; Charles Monteil: Chroniques de Tichit (Sahara Occidental), BIFAN 1953; Ibid: La langue azer. Contributions à l'étude du Sahara occidental, Bulletin du Comité d'études historiques et scientifiques de l'Afrique occidentale française, Paris 1939; Ibid: La légende de Ougadou et l'origine des Soninké, Mélanges ethnologiques, BIFAN 1953; G. Marçais: Le tombeau de Sidi Oqba, Annales de l'Institut d'Etudes Orientales, Argel 1941; J. Corral: *op.cit.* Ciudades de las Caravanas; H.T. Norris, *op.cit.*: Yemenis in the Western Sahara; Ibid, *op.cit.*: Saharan Myth and Saga; T. Lewicki: L'Etat nord-africain de Tahert et ses relations avec le Soudan occidental à la fin du VIII et au IX siècle, Cahiers d'études africaines, Paris 1962; P. Marty: Etudes sur l'Islam et les tribus du Soudan. Les Kouonta de l'Est, Rev. du Monde Musulman, 1920; Ibid, *op.cit.*: Les tribus maures du Sahel et du Hodh.
- (65) José Corral, *op.cit.* Importante genealogía de los Mahyabib de Ualata en Apéndice, pp. 223-226.
- (66) Ki-Zerbo, *op.cit.*
- (67) Ch. Monteil: Problèmes du Soudan occidental: Juif et Juifs, Hesperis XXXVIII, 1951; Raymond Mauny: Le Judaïsme, les Juifs et l'Afrique occidentale, BIFAN XI, 1949; A.J. Lucas: Considérations sur l'ethnie maure et en particulier sur une race ancienne: les Bafeurs, Journal de la Société des Africanistes, Paris 1931; Ch. Monteil, *op.cit.*: La légende de Ougadou et l'origine des Soninké; G. Salvy, *op.cit.*: Les Kouonta du Soud marocain; P. Marty, *op.cit.*: Les tribus maures du Sahel et du Hodh; Ki Zerbo, *op.cit.*
- (68) Chapelle, Esquisse.
- (69) Ki-Zerbo, *op.cit.*
- (70) Leiris & Delange, *op.cit.*: Africa Negra.
- (71) Esa traducción dada por Maurice Delafosse (Secretario General del Gobierno francés de Africa Occidental, gobernador de las colonias, y profesor en la Escuela de Lenguas Orientales y

en la Escuela colonial) fue impugnada por otro africanista, Charles Monteil (*Anthroponymie du Soudan occidental. Les Rouges et les Noirs*, BIFAN, XI, 1949), alegando que entre los sudan la gente no se dividía en blancos y negros, sino en rojos y negros según la traducción literal del término empleado por ellos en su propia lengua. Rojos eran los europeos, bereberes, árabes y moros (bereber o árabe mestizado con negro), y también cualquier sudan vinculado socialmente a los rojos: manumitido, cliente, compartiendo la misma ciudad o religión, etc. Op.cit.pp. 379-381.

(72) B. Dogde: *Al Ismâ'liyyah and the Origin of the Fâtimids*, - *The Muslim World*, XLIX, 1959; F. Dachraoui: *Contribution à l'histoire des Fâtimides en Ifrîqiya*, *Arabica*, VIII, 1961; *Ibid*: *Les commencements de la prédication ismâ'lienne en Ifrîqiya*, - *Studia Islamica*, 1964; R. Arnaud: op.cit, *La singulière légende des Soninkés*.

(73) Ki-Zerbo, op.cit.; Al-Bakri, *Description*; M. Dalefosse, op.cit.: *Haute Sénégal - Niger*.

(74) Delafosse, op.cit.; Es-Saadi, op.cit.: *Tarij Es-Sudan*; - *Chapelle, Esquisse*.

(75) I. Hamet: *Les Kounta*; *Chapelle, Esquisse*.

(76) Pulle (pl. fulbe) es un calificativo, significa "persona". Cfr. Ch. Monteil, op.cit.: *Anthroponymie*. Según Monteil, bodedye debería traducirse por "rojo".

(77) H.T. Norris, op.cit.: *Yemenis in the Western Sahara*; *Ibid*: *Saharan Myth and Saga*.

(78) I. Hamet: *Les Kounta*.

(79) Ki-Zerbo, op.cit.; H. Hervé: *Niani, ex-capitale de l'empire manding*, *Notes Africaines*, Dakar 1959.- Al parecer, el título de Askia proviene de la expresión, en lengua songay, "a si kyi ya": "no es él, no lo será"; un grito de desafío que lanzaron los Sonni al enterarse del golpe de Estado dado por su general Mohammed Torodo para ocupar él el trono. Cfr. Ki-Zerbo, op.cit. p. 145. Según éste mismo historiador del Alto Volta, el Askia Mohammed Torodo es llamado a veces Turé, en vez de Torodo, por una errónea interpretación de Maurice Delafosse al traducir el *Tarij al-Fattash* de Muhammad al-Kati (op.cit.p.145).

(80) F. de la Chapelle fue uno de los primeros en lamentar ese vacío: "El siglo XV corresponde desgraciadamente a un hueco en nuestra documentación histórica en Africa del Norte: no se encuentra apenas texto alguno entre 1406, fecha de la muerte de -

Ibn Jaldun, y el comienzo del s.XVI, época en la cual León el Africano escribirá su "Descripción de Africa". Por tanto es difícil decir en qué medida los personajes salen del ámbito de la leyenda y si su papel fue realmente aquel que se les adjudica", Esquisse, p. 72.

(81) I.Hamet: Les Kounta; Ibid: Littérature arabe saharienne,- Rev. Monde Musulman, XII, 1910.

(82) Igual, por ejemplo, que los aristotélicos vienen de Aristóteles, • los calvinistas de Calvino...

(83) I. Hamet: Les Kounta, p.309.

(84) Ibid; P. Marty: Les Ida Ou Ali, Cherfa Tidiana de Mauritanie, Rev.Monde Musulman, vol.31,1915.

(85) I.Hamet: Les Kounta, p.309.

(86) Ibid,p.310.

(87) Chapelle, Esquisse; I.Hamet: Chroniques de la Mauritanie - sénégalaise. Nacer Eddine, Paris 1911.- En Chingueti, en 1900,- muchos de sus habitantes decían conservar aún la llave de la casa en Granada de sus antepasados, y podían describir lugares y edificios de la antigua ciudad, según los recuerdos que se les habían ido transmitiendo de generación en generación.(Chapelle, Esquisse, p. 72)

(88) El sobrenombre de el-Bekai: el Lloroso, proviene, según la leyenda, de haber olvidado el Chej, un día, una de sus oraciones mientras rezaba en la mezquita. De remordimientos por el descuido, lloró a lo largo de los casi cien años de su vida.Cfr I.Hamet: Littérature arabe saharienne.

(89) Ki-Zerbo,op.cit.; V.Monteil: Esquisses sénégalaises,BIFAN, 1966; L. Tauxier: Les Noirs du Soudan, 1912; Ibid: Mœurs et Histoire des Peuls, 1937; A. Villard: Histoire du Sénégal, 1943 M. Delafosse: L'Animisme Nègre et sa résistance a l'islamisation en Afrique Occidentale, Rev. Monde Musulman, vol.49-50, -- 1922.

(90) Seri significa "el madrugador". Algunas tradiciones cuentan que el sobrenombre procedía de su costumbre de lanzar atacas sorprendivos al alba. Según otras, deriva de su mismo nombre, Ibrahima: Abraham, que se levantaba al amanecer para rezar sus primeras oraciones (Cfr.Ki-Zerbo,op.cit.,p.239).

(91) Terodo (pl. Terobés), "el que reza con otros", se había convertido en efecto en el denominativo de una agrupación socio religiosa. Dan Fedio, en lengua hausa, significa "hijo de jefe

religioso". Fudu, • Fudié, en peul, quiere decir "el letrado" y conlleva el mismo sentido que el término árabe al-fagih (Cfr. Ki Zerbo, op.cit.p. 361)

(92) En el s.XVI hubo un resurgimiento del Ismailismo en el mundo árabe-musulmán que establecía la cadena de los Imames Ocul - tos en doce; de ahí su nombre de Duocimanos, para distinguirse de la primera corriente que había establecido una cadena de siete Imames, y serían llamados Setimanos.

(93) Ya en el s.IX, los califas Abbasíes se vieron desbordados por la "guardia pretoriana" que habían formado con esclavos turcos convertidos al Islam. El oficial turco de más alta graduación tomaba el título de "emir de los emires", y era el visir del califa abbasí, a quien se mantenía en un papel de estricta-cabeza religiosa para sustentar la legalidad. En el s.X, unos soldados de fortuna, montañeses de Dailem, en los confines de Persia, que pertenecían a la familia de los Buyíes, entraron en Bagdad (945) y desplazaron a los militares turcos. Con ellos se instauró la dinastía Buyí (aunque siguieron manteniendo a los califas abbasíes, por la misma razón que los turcos), chieffs y de tendencia ismailí. Los califas abbasíes habían dejado Iran en manos de principes locales que, a su vez, también se rodeaban de milicia turca. Militares turcos fundaron en el s.X el principado de Gazna, en Afganistán; de ahí su nombre de turcos gaznavíes, bajo el cual se les conoció al apoderarse de Iran y lanzarse a la invasión de la India a partir del s.XI. Los gaznavíes fueron derrotados en Iran (1040) por los turcos selyúcidas (de su epónimo Selyuk), dinastía a la que pertenecía Toghrul Beg, quien, en 1055, tomó Bagdad, derrocó a los Buyíes (que habían implantado el título de sultán: soberano), y declaró a los sunníes único "partido" legal dentro del Islam, por oposición a la Chía de los Buyíes.

(94) P.Marty: Les Ida Ou Ali, Cherfa Tidiana de Mauritanie.

(95) Ibid, p.230.

(96) I.Hamet: Les Kounta, p.316.

(97) P.Marty: Les Ida Ou Ali; A.Lerliche: L'Islam en Mauritanie. Curiosamente, los autores franceses, que divulgaron la transcripción kh por carecer de la j árabe y española (recuerdo de Al-Andalus), induciendo al sonido de k, a la hora de nombrar a representantes religiosos • gubernamentales, utilizan Jalifa (lugarteniente, representante), en vez de Califa, para no confundir, quizá, con su carácter imperial.

(98) P.Marty: Les groupements Tidiana, derivés d'Al-Hadj Omar, Rev.Monde Musulman, vol.31,1915.

(99) Otra rama de la Tiyaniiyya, la Hamaliyya, fue fundada por el Chej Hamah-Allah b. Mohammedu (1883/86-1943), de los kunta Mahayib de Tichit. Fue discípulo de un Chej del Tuat, Sid Muhammad Uld Ahmadu Uld Abdallah, llamado Chej el-Ajdar. La Hamaliyya, extendida a Niore, Nema, Ualata, y por el Adrar Tamar y Tagant, se distinguió por una lucha feroz contra los colonizadores franceses, y cuantas ciudades y tribus contemporizaban con ellos y pasaban por colaboracionistas. Apresado por los franceses, fue conducido a Argelia y encarcelado. Pero como los hamalíes continuaban insurrectos, el gobierno francés deportó a Hamah-Allah a Francia, donde murió en prisión, en Montluçon, el 16 de enero de 1943. (cfr.especialmente A.Leriche: L'Islam en Mauritanie, pp.467-68).

(100) F. de la Chapelle, Esquisse; Paul Marty: Les Fadelia, Rev Monde Musulman, vol.XXXI, 1915; Domenech Lafuente: Ma El Aáinin

(101) P.Marty: Les Fadelia, p.1.

(102) Una leyenda asegura también que el nombre proviene de -- "Agua de los Manantiales/, por cierta ocasión en que, hallándose Ma El Ainin con sus discípulos sin una gota de agua en pleno desierto, el Chej se retiró a orar y brotaron ligeros manantiales de la arena (Cfr. Domenech, op.cit.p. 12, nota 3)

(103) Revista de Geografía Comercial, julio/septiembre,1886,pag. 100: mapa de Francisco Coello; Ch. Soller: Les caravanes du Soudan occidental et les pécheries d'Arguin, Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris, X,1888; D.Jacques-Meunié : Cités anciennes de Mauritanie, 1961; A. Coyne: Le Sahara de l'Ouest. Etude géographique sur l'Adrar et une partie du Sahara occidental, Revue Africaine, XXXIII, 1889, y XXXIV, 1890.

(104) El azaque (zaqat) es el cuarto "pilar" del Islam. Se llaman "pilares" del Islam las cinco obligaciones rituales fundamentales: La profesión de fe (chahada): Sólo hay un Dios, y Mahoma es su Profeta (Enviado); la oración ritual (salat), cinco veces al día; el ayuno (saum) durante el mes de Ramadan; el azaque; la peregrinación a La Meca, al menos una vez en la vida, si se tiene salud para soportar el viaje, y medios económicos para ello.

(104) La bibliografía sobre Ma El Ainin es copiosa. Además de la ya indicada, añadimos: J.Care Baroja: Un Santón sahariano y su familia, Estudios saharianos, Madrid 1955; E.Levi-Provençal: Ma

el Ainin, Encyclopedie de l' Islam; H.T. Norris: Shaykh Ma al-Aynaya al-Qalqami in the Folk-literature of the Spanish Sahara, Bulletin of the School of Oriental and African Studies, 1968; Ampaté Ba: A propos de Smara, L'Afrique Française, 1934; G. Bradford Martin: Ma al-Aynayn al-Qalqami, Les Africains, 1978.

(105) Chapelle, Esquisse; Ibn Jaldun, op.cit.

(106) M. Delafosse: Haute Sénégal-Niger; P. Marty: Etudes sur l' Islam et les tribus du Sousan: Les Keunta de l'Est, Les Bera -- bich, les Iguellad, Rev. Monde Musulman, 1921. -- Los Berabich, por otra parte, tambien son vinculados a los quraychies de Uqba Ibn Nafi, datándose en el s.VIII su establecimiento al norte de Tombuctú, en territorio de los Lamta del Air, en actual Niger.

(107) Chapelle, Esquisse, pp. 65-66.

(108) Op.cit. Tarij Es-Sudan.

(109) Luis de Marmel Carvajal formó, al parecer, parte de la primera expedición de los saadíes de Marruecos al Sudan, organizada por Muhammad al-Cheij al-Mahdi en 1543-44, y que no pasó de Uadan, la ciudad del Adrar Tamar (cfr. R. Mauny: L'expédition marocaine d'Ouadane (Mauritanie) vers 1543-44, BIFAN XI, 1949).

Compatriota anterior suyo fue Hasan Ibn Muhammad al-Uas -- san al-Fasi (1483-1554), nacido en Granada. Estudió en Fez, donde su familia había emigrado antes de la caída definitiva del reino nazarí en 1492. Hacia 1507 emprendió un viaje por el Sudan. Luego fue a Egipto y La Meca. Capturado por un pirata siciliano, fue ofrecido al papa León X (1513-21), quien le cristianizó y bautizó en la basílica de San Pedro con el nombre de Johannes Leo de Medicis. Reconocido como erudito, pasó un tiempo -- impartiendo clases en la universidad de Bolonia; pero, en cuanto tuvo ocasión, se fue de Italia y regresó a Túnez, volviendo a ser musulmán. La obra más famosa y divulgada de Juan León el Africano es "Description de l'Afrique et des choses notables -- ouï s'y trouvent" (trad. A. Epaulard, ed. 1956).

(110) Marmel escribió el itinerario de la expedición desde el Sus al-acsa por la Sagúfa al-Hamra y, al estar al servicio de los saadíes, no es de extrañar su afirmación de que el Sus perteneciera en aquella época a Marruecos. Lo mismo que los saadíes afirmarían ser soberanos del Sudan por haber llegado a Tombuctú en la siguiente expedición de al-Mansur en 1584.

(111) Luis de Marmel emplea indistintamente "reino de Marruecos" y "rey de Fez" (la antigua denominación que correspondía al reino de los Idrisíes), aunque los saadíes tenían su capital en Ma

rrakush. Siendo como es muy farragoso el texto original, hemos transcrito literalmente (pero en castellano actual) los párrafos entrecorillados, y el resto lo adaptamos siguiendo el texto exacto.

(112) Chapelle, Esquisse.

(113) P.Marty: Les tribus de la haute Mauritanie, Enseignements Coloniaux et Documents publiés par le Comité de l'Afrique Française et le Comité du Maroc, nº 5, 1915.

(114) Ibid.

(115) Ibid.

(116) Chapelle, Esquisse.

(117) Camille Douls: Cinq mois chez les Maures nomades du Sahara Occidental, 1887. Les mœurs des Ouled Delim, en "Voyages et explorations au Sahara Occidental au XIX siècle", introducción, selección de textos y notas de Maurice Barbier, Paris 1985.

(118) J.B.Vilar: El Sahara Español, p.22.

(119) Ansar, ansaríes, significa "ayudantes" del Profeta, y así se llama a los Compañeros de Medina. Los musulmanes de La Meca que marcharon a Etiopía y los que se exiliaron con Mahoma a Medina, fueron llamados muhayirun: fugitivos. Después, asentado Mahoma en Medina, y regresados los de Etiopía, los muhayirun y los ansaríes constituirían las dos clases sociales más elevadas del mundo islámico (Cfr., entre otros, R.Dagorn: La geste d'Ismaél; Encyclopedie de l'Islam: Ansar, Muhayirun)

(120) Caro Baroja: Estudios saharianos; M.Molina Campuzano: Contribución al estudio del censo de población del Sahara Español, 1954.

(121) Los Tolba (sing. talib, o taleb) habían sido primero talmidis, estudiantes. El doctorado les convertía en Tolba, ulemas.

(122) P.Marty: Les tribus de la Haute Mauritanie.

(123) M.Molina Campuzano, op.cit.; J.Díaz de Villegas: Plazas y Provincias Africanas Españolas, 1962; M.Mulero Clemente: Los territorios españoles del Sahara y sus grupos nómadas, 1945; F. - Hernandez Pacheco & J.M.Cordero Torres: El Sahara Español, 1962.

(124) Ibn Battuta: Voyages d'Ibn Batouta, trad.C.Defrémery & B. R. Sanguinetti, ed.1964:-- Ibn Battuta viajó del Magreb a China, por la ruta egipcia del Mar Rojo a la isla de Zanzibar que enfilaba luego el golfo de Aden hacia las Indias.

- (125) Ch.E.Dufourcq: L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII- et XIV siècles, 1965.
- (126) J.B.Vilar: El Sahara Español, p.22; Ibid: El Sahara y el hamitismo norteafricano, 1969; Mulero Clemente, op.cit.; Molina-Campuzano, op.cit.
- (127) P.Marty: Les tribus de la haute Mauritanie; Ch.Monteil, op.cit.: La langue azzer; P.Dubié, op.cit.: L'flét berbèrophone de Mauritanie; F.Nicolas, op.cit.: La langue berbère de Mauritanie, Dakar 1953; P.Marty: Etudes sur l'Islam et les tribus maures: - les Brakna, Rev.Monde Musulman, 1921; Ibid: L'Emirat des Trarza Rev.Monde Musulman, 1919.
- (128) P.Marty: Les tribus de la haute Mauritanie; Ibid: Les Brakna; Ibid: L'Emirat des Trarza.
- (129) Alonso del Barrio, op.cit.: Las tribus del Sahara, p.134.
- (130) Chapelle, Esquisse.
- (131) P.Marty: Tribus de la haute Mauritanie.
- (132) P.Marty, ibid; Alonso del Barrio, op.cit.
- (133) Molina Campuzano, op.cit.; Hernandez Pacheco & Cordero Torres, op.cit.; Caro Baroja, op.cit.; Alonso del Barrio, op.cit.; Mulero Clemente, op.cit.
- (134) Domenech Lafuente: Ma El Ainin, Señor de Semara.
- (135) Alonso del Barrio: Las tribus del Sahara; P.Marty: Les tribus de la haute Mauritanie.
- (136) Una tradición sitúa su formación a partir de Kut, persona je mestizo de sudan y bereber, liberto de Muley Ismaíl. En las tradiciones recogidas, suele confundirse al saadí Ahmad al-Mansur (1578-1603) con el filalí-alauí Muley Ismaíl (1672-1727), ha bida cuenta que ambos sostuvieron conflictos armados con las gentes del Sus y Uad Nun, y ambos mandaron expediciones al Sudan que pasaron por territorio saharauí, al pasar por allí las rutas caravaneras: Ahmad al-Mansur fue por la ruta de la Saguía - al-Hamra, y Muley Ismaíl por las salinas de Tegaza. Dado que a Muley Ismaíl se le llama "el sultán negro" y fue famosa su guardia personal y los destacamentos de élite de su ejército, formados por sudan, es probable que Kut fuese un guerrero sudan del ejército marroquí, que se asentó en el Uad Nun, pero entonces - habría sido en los ss.XVII-XVIII.
- (137) Una familia Yagut agregada a los Erguibat Sel-lam tiene el significativo nombre de Ahel Hilal (Cfr.Alonso del Barrio, op

cit. pag. 53)

(138) Alonso del Barrio: Las tribus del Sahara.

(139) Frank E. Trout, op.cit.: Morocco's Saharan Frontiers.

(140) Chapelle, Esquisse.

(141) Los Ulad Delim también tenían dos familias entre los Erguibat: Ahel Budenani, en Belgasem Brahim; y Ahel Anafar, en Sel - lam.

Ghiuj es el plural del saharauí Xej (Chej), pl. Xiuj. Las sucesivas transcripciones de Xerifes, Cherifes, Cherif, Jeque, etc., son modismos europeos quizás inspirados en el normando "cherif" jefe provincial del poder normando (francés) en la Inglaterra sajona.

(142) I. Hamet: Chroniques de la Mauritanie sénégalaise. Nacer Ed dine; Capitán G. Gerhardt: Le Trarza, Rev. Monde Musulman, vol. 49-50, 1922.

(143) Bertold Spuler: Los Mogoles en la historia, 1965; Luce Pietri: El mundo y su historia. La Edad Media, ss. V-XV, 1969; R. Grousset: L'Empire des steppes, 1960; F. Lot: L'art militaire et les armes au Moyen Age, 1946; J. Heers: L'Occident au XIV et XV siècles: Aspects économiques et sociaux, 1963; J. Duché: Historia de la Humanidad. El imperio de la razón, 1964.

(144) Ki-Zerbo, op.cit.: Histoire de l'Afrique noire, p. 200.

(145) Ibid, p. 284.

(146) Ibid, p. 210.

(147) V. Monteil: Esquisses Sénégalaises, BIFAN XXI, Dakar 1966.

(148) M. Desire: La guerre de Char Boubha (Sahara Occidental, XVII siècle, en Le Saharien, Paris 1971: Sostiene que, con el tiempo, los Maail se dividieron en dos grupos, los Chebanat, que se quedan con las tribus del Magreb, y los Beni Hasan, que se unen a las del Sahara, al Norte del Adrar Tamar, los Ydala. Hacia 1400 habría tenido lugar un acontecimiento capital en la historia del Sahara: dos hijos Hasan llevan sus tribus al Sahara, Delim y Udei. En el s. XVII, los descendientes de Hasan-Udei, cuyo papel es fundamental del Senegal al Tiris, entran en conflicto con los Peul de Tenguella. Los Suaias quedan en medio y pagan a los dos para pacificar. En 1631 tiene lugar la batalla de Intitan, donde los Trarza aplastan a los descendientes Hasan (U. Rizg). Sid el Fadel, un Chej suaia, decide militarizar a los Tolba (tribus suaia), y se une a Abdenur, de los Lamtuna (futu

ro Nacer Eddin), descendiente de los compañeros Almorávides. Conquistaron el Futa Tere y ocupan la tierra Uolof y Lagos (1640-44) Nacer Eddin, como Imam del Mahdi, exige a todos el zaqat (el -- tributo religioso, el diezmo para los pobres). Bubha, un zenagui tributario del Chej de los Tachedbit, presenta la negativa oficial del grupo, lo cual es tomado como una provocación. Los de Bubha, ante las presiones de Nacer, apelan al Trarza, y estalla la guerra. Los Hasan (U. Rizg) y sudan contra los Trarza, Idau` Alf y los Idau Belhassen, coaligados. Los Suaias están devididos y los Mghafra se unen con siete hijos de Damian (Hasan), apoyados por los Brakna. La batalla de Tin Yefdael (o Amoder), en 1674, decide la victoria a favor de los Mghafra y sus aliados-Hasan. Estos imponen una paz sin concesiones que establece el nuevo orden: desarman a los Suaia, que sólo podrán realizar actividades pacíficas y pagarán impuestos a sus protectores Hasan, y vehiculan la enseñanza de la lengua hasanía. Entre estas actividades pacíficas se incluyen la dirección espiritual y religiosa de las tribus, temible poder, superior, con el -- tiempo, al de los emiratos de Trarza, Brakna, Adrar y Tagant. Los vencedores no pudieron ver el progreso de las tribus del Norte, los Erguibat.

(149) P.Marty: Les tribus de la haute Mauritanie, 1915.-Su capítulo sobre los Ulad Delim y genealogía ha sido copiado hasta la saciedad, sin plantearse interrogaciones.

(150) Chapelle, Esquisse: Sin ambages, hace a los Hasan sinónimo de Macil; por tanto, en su planteamiento de la Char Bubba, constan siempre los Macil.

(151) Chapelle, Esquisse.

(152) Ibid.

(153) Ibid.; P.Marty: Etudes sur l'islam et les tribus du Soudan. Les Kounta de l'Est, les Berabich, les Iguellad.

(154) El islam turco acabó por restringir completamente cualquier papel de la mujer en la vida pública, apartándola de todas las funciones oficiales. El modelo del Egipto turco fue decisivo a este respecto en el resto de las sociedades africanas-musulmanas.

(155) Jean-Pierre Charre: Les Reguibat L'Gouacem. Système juridique et social, Rev. de Géographie Alpine, T.LIV, 2, Grenoble 1966

(156) En Río de Oro y Sagüía al-Hamra, los saharauis cobraban tasas, incluso a los españoles, hasta la ocupación militar colonial.

- (157) Gerhardt, *op.cit.*: Le Trarza.
- (158) Caro Baroja: Estudios saharianos, p.33.
- (159) Gerhardt, *op.cit.*: Le Trarza, p.474.

III.- LOS PAISES VECINOS

Hasta el siglo XV, las costas norteañas y orientales de Africa habían desempeñado un papel primordial en el intercambio de riquezas a través del Mediterráneo, constituido entonces en centro del mundo. A partir del siglo XV, el centro del mundo se desplazará al oeste, al Atlántico, haciendo emerger nuevas potencias económicas y hundiendo en la decadencia a otras de las más antiguas: Egipto, Venecia... (1).

Egipto no se arruinó, pero tampoco volvió a conocer la gloriosa apoteosis que le había proporcionado su monopolio sobre el tráfico marítimo del Mar Rojo, arteria por la cual llegaba al Mediterráneo el intenso comercio con el Océano Indico. El mundo islámico de Oriente estaba en aquel momento en manos de un turco, Timur (en turco: Hierro), apodado el Cejo (Lang, en persa), y conocido en Occidente por Tamerlán. Había nacido en 1336 en Kech (Transoxiana) y, al tomar las riendas del imperio mongol de los descendientes de Gengis Kan (m.1227), la Historia llamó a ese periodo el de los timuríes, para distinguirlo de los demás mongoles. Ibn Jaldun, al principio, le admiró (2). La invasión mongola había cambiado las estructuras de todo el mundo oriental. Oleadas de árabes emigraron a Egipto por el istmo de Suez. Intelectuales y artistas lo convirtieron en un centro de creatividad, rememorando el antiguo apogeo islámico culto y resplandeciente. Ibn Jaldun describió aquella prosperidad sin ambages: "Los habitantes de El Cairo poseen grandes riquezas y están habituados a tal vida de lujos que el observador se siente presa de asombro. La abundancia es allí mayor que en cualquier parte" (3).

El comercio con el Indico propició desde muy temprana época el auge de los sultanatos árabes de la costa oriental africana. Desde el siglo VIII, los comerciantes árabes instalados en Mogadiscio (Somalia) descendían en busca de oro a las regiones de los ríos Zambeze (Angola y Zambia) y Limpopo (Zimbabwe y Mozambique). Una crónica de la isla de Kilwa (Tanzania) relata que, hacia el 950, llegaron, en siete barcos, unos persas de Chiraz, huyendo de la persecución contra los chifés. La mayoría se quedaron en Mombasa (Kenia) y la isla de Zanzíbar (Tanzania) pero uno de ellos, con el significativo nombre de Hussein ben Alí, se instaló en Kilwa (4); sus descendientes pasaron luego a la isla de Mafia, un poco más al norte. Su principal comercio consistía en oro, marfil y esclavos negros. Los árabes tomarían Kilwa en 1285 y se asentarían también en la isla de Pemba (Tanzania) y en Brava, o Baráwe (Somalia). Casaron con mujeres sudan y se mezclaron tanto, en todos los aspectos, que, incluso, formaron una lengua, el suahili, mezcla de bantú y árabe. Lo cual no era óbice para su boyante comercio de esclavos, del que había demanda hasta en los sitios más insospechados: a comienzos del XII, raros eran los cantoneses ricos que no disponían de abundante servicio sudan.

Los geógrafos chinos trazaban en sus mapas aquellas costas africanas desde el siglo X, en lo que ellos llamaban "el mar occidental" (5); Po Pa Li significaba Somalia, y Mo Lin respondía quizás a Malindi, en Kenia. Sus enormes embarcaciones frecuentaban los puertos árabes en Africa, pues chinos y árabes conocían los vientos alternados de los monzones que circundaban como un chal el Océano Indico, entre la costa oriental africana y la costa de Malabar y, luego, aprovechaban la corriente ecuatorial que, al sur del Indico, facilitaba los desplazamientos -

de Este a Oeste, y que fue la misma que llevó a los indonesios a instalarse en Madagascar (6). La India era una escala natural en la ruta de las especias. El reino de Chola, al sureste de la India, se transformó por ello en potencia comercial entre los siglos IX y XII. Uno de sus estados dependientes, las islas Maldivas, exportó el cauri, un pequeño molusco gasterópodo cuya concha, blanca y brillante, era la práctica unidad monetaria al sur del Sahara y en tierra de los sudan.

Chinos y árabes llevaban en sus navíos brújulas, astrolabios, y el timón-remo, cuyo punto de apoyo dependía de la fuerza muscular del timonel y no permitía, por ello, la navegación a contraviento; y, en caso de aumentar el número de remeros, o el tamaño de las velas, si su fuerza conjunta superaba a la del timonel, el barco se desplazaba de su ruta. Los antiguos egipcios ya se ocuparon de ese problema añadiendo varios remos a popa, sujetos por otros tantos timoneles. Pero, la dificultad de esa maniobra, sólo la hacía practicable en ríos anchos y de aguas tranquilas como el Nilo. Sin embargo, fenicios, griegos y romanos siguieron recurriendo a los timones múltiples en sus grandes travesías, al igual que harían otros navegantes -- por excelencia: vikingos, bizantinos, genoveses, venecianos y catalanes. Para garantizar su agilidad, a expensas del viento y los remeros, los barcos debían ser ligeros y no muy grandes. Pero Europa no podía perder la carrera en la ruta de las especias por el Indico. Y, a comienzos del siglo XIII, el avance de la tecnología iba a hacer posible cambiar la Historia. Alguien inventó el timón de codaste articulado, fijado en la popa por medio de goznes metálicos, y prolongado por debajo de la línea de flotación del barco, sumergido en el agua. Aquel genio olvidado se basó en Arquímedes y, repitiendo su famosa -

exclamación "¡dadme una palanca y moveré el planeta!", dotó al timón de una barra rígida y larga que permitía los giros a izquierda y derecha, multiplicando la fuerza del timonel en razón de la palanca. Fijado en el ángulo deseado, el timón de codaste consentía, sin esfuerzo humano adicional, la utilización de los vientos más diversos, a la vez que corregía su acción sobre las velas mediante la maniobra adecuada.

Ya se podía navegar oblicuamente y casi a contraviento. La consecuencia inmediata fue el alargamiento sin límites de las navegaciones y, en consecuencia, la construcción de navío de gran tonelaje y enorme capacidad de almacenamiento, cubierto el puente, incluso, con el peso añadido de placas metálicas para protegerlo del fuego griego (7). Las primeras flotas en utilizar el timón de codaste y mayores barcos fueron, al parecer, la inglesa, germana y escandinava. Los genoveses lo adoptaron antes que los venecianos, pues a la maniobrabilidad del timón de codaste se atribuye la victoria genovesa sobre Venecia el 7 de septiembre de 1298 ante la isla de Curzola, donde fuera hecho prisionero Marco Polo. Después siguieron españoles y portugueses. El mayor tonelaje de las naves suprimió numerosas escalas intermedias que antes eran indispensables para repostar en los viajes largos. Y las casas comerciales del Mediterráneo pudieron enfilarse al Mar Rojo hacia las Indias sin verse obligados a una navegación de cabotaje (8). Esa autonomía y los férreos impuestos del Egipto de los mamelucos, impulsarían a los portugueses a buscarse una salida independiente al Indico, rodeando África por el oeste.

1.- Sudan

En el siglo XV, Mali era la potencia incuestionable del Sudan. Hacia 1303, su rey Abubakar II (sobrino del gran Sun Dya ta, fundador del imperio), profundamente intrigado por el Atlántico, hizo equipar doscientos navíos para explorarlo. Un solo superviviente regresó, al cabo del tiempo, contando que toda la flota había sido tragada por una violenta corriente interior. Pero el rey no se conformó. Dispuso entonces dos mil navíos, la mitad de ellos cargados con agua y víveres (9), y él mismo se puso al frente de la expedición en el barco insignia, dirigiéndose al Oeste. Nunca regresaron (10). Su sucesor, Mansa Musa (1312-1332), • Kanku Musa -su madre se llamaba Kanku, por lo cual ese nombre significaría "Musa de Kanku" (11)-, también conocido como Congo Musa, resultó, para los cronistas, el monarca más popular del imperio de Mali. Hacia 1324, decidió emprender la peregrinación a La Meca, y su paso por Egipto quedó en los anales. Le acompañaba un séquito de sesenta mil personas, interminables hileras de elefantes, y quinientos esclavos con bandejas llenas de oro que iban repartiendo entre la multitud. Tan generoso fue Mansa Musa prodigando regalos que se vió en la necesidad de recurrir a un banquero alejandrino, para que le concediese un préstamo que le permitiera seguir hasta Arabia con la misma ostentación (12). En La Meca halló luego a un granadino, -Abu Ishaq al-Sahili al-Ansari (de ilustres antepasados Ansar), -poeta y arquitecto. Y se lo llevó consigo a Mali, donde construyó varios palacios en Kangaba, capital del imperio.

Ibn Fadl Allah al-Umari (1301-1349), erudito originario de Damasco y secretario (kátib) particular en la corte del sul-

tan de Egipto, escribió que, diez años después del paso por --
 alif de Mansa Musa, todavía se acusaba en el país del Nilo la -
 devaluación del oro provocada por sus generosas aportaciones. -
 (13). Es probable que eso resultase algo exagerado, pero debe -
 tenerse en cuenta que el fastuoso Egipto no se dejaba impresio-
 nar fácilmente... Mali poseía los yacimientos auríferos de Ga -
 lam, Bambuko y Buré; y, cuando los de Buré comenzaron a agotarse,
 se abasteció en el país Lobi, en el Volta Negro (Burkina Faso y
 República de Ghana, antes Costa de Oro, y que no debe ser con -
 fundida con el antiguo imperio de Gana). Además, el cultivo de
 algodón era notable en el imperio. El contemporáneo Ibn Battuta
 (14), alabó los tejidos de algodón teñidos al azafrán del Bornu,
 indicando que los algodones mandinga eran utilizados como mone-
 da de cambio por las caravanas en sus tratos con los tuareg de
 Takedda y el Tuat, y para pagar el impuesto de peaje al cruzar-
 el Hoggar (hoy en Argelia).

Otro rey de Mali, Mansa Suleyman (1341-1360), el mismo
 que enviara suntuosos presentes a la corte de Fez, a Abu Salem,
 soberano Zanata de la dinastía Mariní (o Benimerín), consiguió
 que los tuareg de Takedda, en el Air, se aviniesen a una alian-
 za con él, pues tenían algo muy preciado que Mali deseaba: sus-
 famosas minas de cobre, tan ambicionadas que serán las causan-
 tes de que el Air sea absorbido por el siguiente imperio Songay.
 El rey Alí Ber (1464-1493), de la dinastía Sonni, derrotó a los
 tuareg de Tombuctú y se apoderó de la ciudad en 1468; y, para -
 potenciar el comercio entre Yenné y Ualata, mandó construir el
 canal de Ras el Ma (al sureste del actual lago Faguibine), si-
 guiendo sin duda unos ríos hoy desecados, e un entramado de la-
 gos más caudalosos de los que ahora existen (15). Con la dinas-

tía de los Askia, a partir de 1493, Tombuctú se convirtió en un centro cultural al que acudían eruditos de Fez y El Cairo para enseñar (o aprender más) en la universidad de Sankoré, uno de los barrios de la ciudad. Juan León el Africano escribió que los sabios de Tombuctú vivían en hostales mantenidos por el Gobierno que, además, les procuraba cuantos manuscritos científicos circularan por el Magreb y Egipto. Las caravanas llegaban a Tombuctú cargadas de bibliotecas y, según León el Africano, "se obtienen más beneficios del comercio de libros que con cualquier otra clase de mercancías" (16).

Por su parte, los Imochagh: "los que son libres", en gran parte sinhayés Lamta, señores del Air y del Hoggar, hallarían otra forma de resarcirse; se aliarían a veces con los portugueses. Esos Imochagh, a quienes se asocia con los "atalantes" antiguos del Hoggar, de las crónicas griegas; de escritura singular, velados, y con identificados componentes también de Zanata y Sinhaya Lamtuna, serán conocidos, sin embargo, por el nombre que les dieron los árabes, Tuareg: "almas perdidas"... (17).

Algo similar les ocurriría a los Nguni. Su caudillo -- Tchaka (1787-1828), en el siglo XVIII apeló al cielo: zulú, y el pueblo Nguni, de los bantúes, pasó a denominarse Amazulu: "los del cielo". No obstante, los zulúes, y otros pueblos sudan, serán más conocidos como cafres, del árabe kafir: hereje, pagano, infiel... (18). "Los que son libres", y "los del cielo", se las compondrán de distinta forma, ante los extranjeros, que van a incidir en sus vidas, procedentes del Atlántico.

Al principio, los europeos se interesaron por la costa atlántica africana buscando un acceso directo al oro del país

de Uangara, tan ecomiásticamente citado por Ibn Battuta y León-el Africano, y que se hallaba en las regiones abarcadas desde los Montes Mandingo, entre el río Senegal y el Falemé, hasta el afluente Tinkisso del Níger; es decir, las regiones guineanas de Bambuko y Buré, tierras de los Mandé que se habían hecho conocidos como Malinké o Mandinga. Era Guinea. Al encuentro de sus ríos de oro, el mallorquín Jaume Ferrer, al servicio de la Corona de Aragón, partió hacia esa costa atlántica el 10 de agosto de 1346; y se detuvo, en efecto, en el Río de Oro saharauí, sin que hubiera noticias luego de haber llegado más allá del golfo de Cintra. La Corona de Aragón era una de las mayores potencias mediterráneas, y comerciantes suyos (catalanes, aragoneses y mallorquines) tenían su sede en la ciudad de Tremecén (actual Argelia), desde la cual controlaban una parte del comercio que llegaba de Siyilmasa, merced a un acuerdo suscrito con la dinastía Abd al-Uadí en 1239 (19). Pero, a finales del siglo XIII y comienzos del XIV, se produjo un desequilibrio en el Mediterráneo, al no poder los mercados satisfacer la enorme demanda de oro. Y los ojos se volvieron hacia un mítico cristiano, el Preste Juan, del fabuloso reino de Etiopía, buscando tenerle como aliado para acceder al oro africano.

En el reino cristiano monofisita de Etiopía/Abisinia reinaba, desde 1150, la dinastía de los Zagüé, que había suplantado a la salomónica del Rey de Reyes: Négusa Nagast, título oficial de los emperadores. No obstante, los Zagüé también se decían descendientes de Salomón, aunque el vínculo femenino fue, en su caso, Balkis, una dama al servicio personal de la reina de Saba. El rey más famoso de esa dinastía fue Lalibela (m. 1270), bajo cuyo largo reinado se erigieron las célebres igle -

sias rupestres de Etiopía que, armonizando influencias arquitectónicas árabes y bizantinas, se concentraron, sobre todo, en --
 torno a la capital, Rohart. Lalibela sostuvo prolongados debates con el patriarca de Alejandría a fin de que la Iglesia abisinia pudiese elegir más de siete obispos, accediendo así al derecho de poder nombrar su propia patriarca. Pero ni la diócesis de Alejandría ni los Ayubíes de Egipto estaban conformes con --
 esa autonomía; ya que, para el patriarca de Alejandría, significaba una considerable merma de autoridad y, para los Ayubíes, la pérdida de las rentas que les correspondían sobre los impuestos que la Iglesia etíope abonaba a la de Alejandría, y un debilitamiento del control político que, por reflejo de la supeditación clerical, ejercían sobre Etiopía. El advenimiento de los Mamelucos en 1250 no tardó en corregir drásticamente esas relaciones. Reinstaurada la dinastía salomónica en Etiopía, a partir de ---
 1270, su rey Amde Tsion: "la Columna de Sión" (1314-44), acabó --
 enfrentándose al sultán mameluco Muhammad Ibn Kalaun, amenazándole con desviar el curso del Nilo y asaltar todas las caravanas egipcias que llegaran de Mali, si no cesaba la discriminación contra los cristianos y no restauraban todas las iglesias destruidas (20).

Las leyendas medievales acerca del Preste Juan lo situaron en diversos y lejanos lugares: China, India, entre los --
 mongoles... Pero en los siglos XIII-XIV prevaleció su ubicación en Africa, tal vez debido a que Africa era el continente de oro por excelencia, y el imperio de Mali su máximo exponente. Por --
 lo cual no era difícil asociar otro reino fabuloso, como el de Abisinia, a aquella leyenda; un reino ubicado en la tierra africana y unido, además, a Europa por el vínculo de una religión --
 común.

En realidad, lo que ocurrió fue que confundieron Mali con Abisinia. Y para fortalecer la leyenda africana circuló además un mensaje -revelado luego apócrifo- dirigido al emperador bizantino Manuel Comeno (1143-1180), por un soberano etíope - que se declaraba reinante sobre siete emperadores, setenta y siete reyes, y trece ejércitos, siendo también el rey de los Indios, los Pigmeos, las Amazonas y los Cinocéfalos. Etiopía se mostraba así con ascendencia sobre la ruta del Indico; y, al iniciarse la crisis aurífera, algunos parecieron tomárselo muy en serio.

En 1291, los geneveses hermanos Vivaldi, patrocinados por los armadores Doria, partieron hacia la costa occidental de Africa con idea de circunnavegar el continente y salir al encuentro de Etiopía por el Este, para entablar unas relaciones comerciales que les abriera, de forma independiente, la ruta de las especias controlada en Suez y el Mar Rojo por los musulmanes. Pero el rastro de los hermanos Vivaldi se perdió al doblar Cabo Jubi (21), aunque hubo leyendas que quisieron encontrar luego descendientes suyos en Mogadiscio.

Los impuestos dictados por los mamelucos sobre toda nave, y su carga, que remontase el Mar Rojo hacia los mercados mediterráneos por el canal de Suez (22), espolearon entonces a unos navegantes que ni siquiera disponían de una salida independiente al Mediterráneo y, en cambio, les sobraba un Atlántico - desaprovechado.

Los portugueses estaban surtidos de informes, cálculos y cartografías, y la capacidad de maniobra y embarque de las naves podía afrontar ya cualquier viaje. El espléndido Infante Don Enrique, el Navegante (1349-1460), llevaba tiempo medi-

tando sobre la irrelevancia de dejar en la aduana egipcia más - de la mitad de las ganancias obtenidas casi a precio de sangre, tras conseguir arribar a Suez despues de una peligrosa travesía de varios años. En su magnífico y estratégico centro de investigación náutico y cartográfico de la fortaleza de Sagres, trabajaban sin cesar científicos europeos y árabes. Allí, sobre el promontorio de roca que domina les impresionantes acantilados - del Cabo San Vicente, erguido sobre la mar oceána, junto al ribat almerávide, comenzó la tarea incesante en busca de una salida al Indico; asegurando, por el camino, la propiedad de las necesarias escalas para detentar el monopolio sobre la nueva ruta, dado que los ambiciosos castellanos andaban por Canarias, y en busca del mismo objetivo.

En 1418 pasaban a Portugal las islas de Porto Santo y Madeira; en 1431, las Azores. En 1434, Gil Eanes y Alfense Gonçalves Baldaia recorren el litoral saharauí. Baldaia confunde - el entrante de Dajla con la desembocadura del mítico río de oro del que todos hablan; y, tomándolo por el Senegal, le queda a - la región el nombre de Rio de Ouro (23). Tras un encuentro armado con trashumantes, hallaron un banco de focas (sin duda, la - colonia de focas que aún perdura al Norte de Cabo Blanco), mataron gran cantidad de ellas y se llevaron las pieles. En busca - de más pieles y aceite de foca regresó Antao Gonçalves a Dajla, en 1441; de noche atacaron un campamento de pescadores saharauís, tal vez Imeraguen, y capturaron a diez de ellos. Al año siguiente regresará Gonçalves a trocar aquellos rehenes por oro y esclavos sudan. Para repetir el negocio, otro capitán portugués, Gomes Pires, en 1444, se presentará en Dajla con 2.442 varas de lino. Es el mismo capitán que, en 1446, arrojará al mar el cargamento de sal que lleva para cambiarlo por oro en Senegal, pre

firiendo hacer sitio en su carabela a los saharauis que ha capturado para su venta en Lisboa.

- Arguin

Cabo Blanco, en la costa saharauí, es el extremo sur de una franja de tierra entrante en el mar, llamada Dajlet Nuadhibu. Y la ignorancia sobre su geografía protagonizó patéticos episodios cuando españoles y franceses negociaban su medición para repartirse las fronteras a comienzos del siglo XX (24). Confundir ese Cabo Blanco (el extremo sur de la franja) con la punta de la Güera, algo más al noroeste, y estando la pequeña bahía del Oeste entre ambos, marcó época en las discusiones fronterizas franco-españolas de 1900; pues, en la cuestión de las latitudes, se dilucidaba la bahía del Galgo, espacio triangular entre el costado oriental del Dajlet Nuadhibu y la ribera del continente. Dónde, en dicho costado oriental, los franceses crearían Port Etienne.

Siguiendo al Sur el litoral del continente se hallan dos Cabos más, Santa Ana y Arguin que, a su vez, forma una profunda bahía que guarece las islillas y la isla grande de Arguin, cuya punta Salina, y las tierras de la vecina ribera continental, abastecían de sal a los saharauis cuando los portugueses llegaban allí. Aquellas salinas eran el punto de reunión de las caravanas que iban a emprender la ruta del Qasr al-Barka (25).

Arguin, situada, pues, al sur de Cabo Blanco, en plena costa saharauí, ha sido sin embargo estudiada siempre a través de la colonia francesa del Senegal. De haberse estudiado Ar --

guin en el marce del Sahara Occidental, quizá no existirían ya-
dudas respecto a la ubicación de las famosas y desconocidas sa-
linas de Aulil que abastecían el monopolio de los Sinhaya y Za-
nata de Audagost en tiempos de Gana. Ibn Hawqal contabilizaba un
mes de marcha desde Aulil, junto al Atlántico, hasta Audagost -
(26). Al-Bakri aseguraba que muy cerca de Aulil, situado en la
costa, había una península, Iyuni, • Aiuni, que se convertía en
isla al subir la marea, pero al bajar ésta se podía fácilmente
pasar a pie; estaba en tierras de los Yudala y distaba de Nul -
Lamta dos meses de viaje (27). Al-Bakri sólo mencionaba Aiuni -
per referencia a las salinas de Aulil, cuyo exacto emplazamien-
to olvidó consignar, al igual que el resto de los cronistas. Pe-
ro su descripción de la península que se inundaba coincidía con
la que daba Ibn Abi Zar de la isla de los Almerávides de Ibn Ya-
sin: con la baja mar se cruzaba andando, con la marea alta ha-
bía que llegar en barca (28). Así se vinculó la ubicación de --
los dos lugares, salinas y ribat, situándolos a ambos en algún-
punto de la costa saharauí entre la bahía del Galgo y el Cabo -
Timiris. Aunque, a causa de Ibn Jaldun, que colocaba el ribat -
almerávide en "las aguas próximas al Nilo" y, entendiéndose que
ese Nilo correspondía al Senegal, durante mucho tiempo se situó
el retiro de los velados de Ibn Yasin en las islas del bajo Se-
negal... Para el traductor de al-Bakri, Mac Guckin de Slane, Au-
lil era claramente Arguin (29). En enero de 1966, una expedi- --
ción del Instituto Francés del Africa Negra -IFAN- investigó en
las islas de Tidra, al sur de Arguin, queriendo identificarlas
con el ribat de Ibn Yasin (30). No buscaban salinas, pues ade-
más allí no había. De forma que Aulil sigue sin ser localizado
(31), y Arguin, y sus tal vez históricas salinas, han quedado -
circunscritas al temario de los portugueses.

En 1443, Nuño Tristao abordaba el banco de Arguin, donde apreció la situación estratégica del lugar, con sus protegidos fondeaderos, el trasiego de visitantes que producían las salinas en la costa vecina, y la pesca. Según las crónicas de las Cortes de Santarém y Évora, los portugueses habían reparado hacía tiempo en los bancos pesqueros de la costa saharauí, y documentos de los años 1434 y 1436 relatan la abundante pesca que obtenían, sobre todo sardinias para salazón, y una especie muy estimada que llamaban pescada. Aunque los citados documentos no precisan los lugares exactos de las pesquerías portuguesas, se da por seguro que iban desde Cabo Jubi a la altura de Arguin; pues aquella famosa pescada, que resultó ser la mora mediterránea, no se extendía más allá de esas costas meridionales (32).

Gonçalo de Sintra se instaló en la isla de Arguin en 1444, y un escudero del Infante Don Enrique, João Fernandes, cruzó al continente para vivir con los "azanagas" durante más de medio año. Con los informes que aportó Fernandes, el Infante concibió la idea de desviar hacia Arguin el tráfico de caravanas que se concentraba en Uadan, a doce jornadas de distancia, para dirigirse al Sur, a Tombuctú, o al Norte, al puerto atlántico de Mesa, en el Sus. En aquel momento, las rutas transaharianas norte-sur se repartían en dos focos de confluencia. La ruta del Este, que se abastecía en las salinas de Tegaza, entre Siyilmasa y el Tuat, estaba acaparada por Mali. De modo que los Sinhaya y los árabes Maqil del Adrar Tamar abrieron al tráfico los yacimientos de sal gema de Iyil, en el Tiris oriental; lo cual supuso el renacimiento de Uadan como enclave caravanero en el siglo XV.

El Este se convulsiona durante ese siglo. En 1443, Tom

buctú, la ciudad de la curva del Níger hacia la cual convergen todas las rutas, y cuya fundación se atribuye a los Sinhaya hacia 1100 (33), fue tomada por Akil ag Malual, jefe de los Lamta Tuareg, quien instaura la dinastía Akil que controlará la ciudad hasta 1468. Un agente de la casa Centurioni de Ginebra, Antonio Malfante, establecido desde 1447 en Tamantit, centro comercial del Tuat, comenta en su correspondencia que la plata allí es casi más apreciada que el oro, y que un rey de Gao, Semanangu, acababa de conquistar Mema y ponía en serios aprietos al imperio de Mali. Era el despuntar de los Songay. Semanangu era Suleyman Daman (m.1464), decimotercero rey de la dinastía Sonni que descendía de los Lamta, o de un Sinhaya venido del Yemen, según las fuentes que hacen a ciertos sinhayíes originarios del Himyar... Cuando Sonni Ali Ber se apodere de Tombuctú en el 68, como él es sobre todo animista, provecará el éxodo hacia Uadan de cientos de ulemas, muchos de ellos kunta zanatíes, y creyentes judíos. Algunos pueblos que intenta someter se le rebelarán. - Naseré, jefe de los Mossi de Yatenga (34), con su ejército a lomos de los pequeños y veloces caballos de la región, saqueará Ualata en 1477. Después, con el Askia Mohammed Torodo, se recrudecen los conflictos religiosos (35). Desde 1492, Siyilmasa y el Tuat se hallaban sacudidos por un reformador, al-Maghili, un Zanata de estricta observancia que causó otra masiva emigración a Uadan. Y aunque, al final, las poblaciones reaccionaron y echaron al-Maghili, el Askia Mohammed le dió refugio y aliento durante una temporada, y declaró la guerra santa. A su amparo se expande entonces el Songay, y los Mossi son debilitados en Uagadu, mítico territorio donde naciera Gana (36).

En ese marco va a desarrollarse la penetración portuguesa en el Sudan senegalés. Tienen Ceuta desde 1415, pero el-

Infante Don Enrique centra su interés en la costa atlántica. La estancia de João Fernandes en Uadan ha informado la trayectoria de las rutas comerciales, y en 1447 el Infante envía una carabela a Mesa para dejar en ella un factor que compita con los genoveses allí asentados. Después pondrá factores en Fez, Azemmur y Safi; pero en seguida volverá la vista hacia Arguin, que al fin y al cabo es suya y le dará beneficios netos. El comercio en Arguin les proporciona oro, ámbar gris, indigo del Draa, nuez de kola (37), goma arábiga, cera del Atlas, pieles de ganado, huevos de avestruz, azúcar y esclavos. A cambio, los portugueses expenden dos de los artículos más cotizados en los mercados del Sudan: plata y caballos de Berbería, además de trigo, sedas, alfombras, azafrán, clave, pimienta, perlas de coral rojo... (38) En 1448 comienza a construirse el fuerte de Arguin, para afianzar aquel mercado que tantas ganancias produce.

Mientras tanto proseguía el descenso hacia el Indico. Dinis Dias y Lançarote de Freitas llegaban a la desembocadura del Senegal en 1445, y en 1450 tres carabelas portuguesas remontaban el río. Tres años después, en 1453, caía Constantinopla en poder de los turcos otomanos, y las rutas comerciales a Oriente por tierra se vieron interrumpidas un tiempo, mientras el Mediterráneo contenía el aliento por aquellos súbitos vecinos.

- Senegal -

En 1455, Diego Gomes seguía el curso del Gambia, y factores lusos se establecían en Canter, comerciando con Soninké y gentes de Mali. El siguiente año también navegarán por el Gambia el veneciano Alvise da Cada Mosto (más conocido por Cada -

y entrarán en el golfo de Guinea. Pero, en 1471, al llegar al Ecuador, comprobaron que los sextantes no podían medir en el hemisferio Sur la altura de la Estrella Polar, situada ya por detrás del horizonte. Convocado rápidamente a Lisboa un cosmógrafo de Nuremberg, Martin Behaim, solucionará el problema invirtiendo la posición del sol. Adentrados, por fin, en los mares australes, Bartolomé Dias dobló el extremo Sur de Africa en 1487, dándole el nombre de Cabo de las Tormentas. Juan II de Portugal (1481-95), exultante de buenos augurios, cambiará ese nombre por el de Buena Esperanza y, habiendo conseguido una ruta al Indico por el Este, seguirá sin atender a Cristobal Colón que, en su corte, se empeñaba en indicarle el Oeste, enfilando el Atlántico en línea recta para llegar a las Indias por detrás (42).

Al entrar las carabelas portuguesas en el golfo de Guinea, establecerán una factoría en la Costa de Oro: Sao Jorge da Mina, La Mina, • Elmina, para comerciar con el oro de los Messi y Ashanti. Una flota trasporta, desde Lisboa, todas las piezas del fuerte que se implanta en El Mina en 1482. Y tan grandes son las ganancias que allí se obtienen que Juan II la convierte en municipio portugués en 1486 (43). Animado por sus éxitos, el rey portugués querrá instalar un factor en Uadan (1487), pues no se ha conseguido desviar todo el trafico interregional hacia Arguin. Pero el factor, Rodrigo Reinel, deberá huir de la ciudad. Sus habitantes, que años atrás acogieran a Joao Fernandes, no permiten ahora que se instale allí un portugués. Y Juan II centra su atención en los establecimientos costeros que controla directamente: El Mina y Arguin, cuyo comercio se agrega, en los puertos del Norte, al que éstos reciben del trafico interre-

gional; por ello Portugal se ha apoderado, en 1471, de Arsila - (ya en Marruecos), y su poderosa factoría de Safi pasará a ser plaza lusa en 1510 (44).

El descubrimiento de América (45) planteó el primer reparto de Africa entre las potencias europeas del momento. Desde que, en 1454, el papa Nicolás V hubiera concedido a Portugal, en monopolio exclusivo, la propiedad de la costa occidental africana, los intereses de Castilla, asentada en las Canarias y en el vecino litoral saharauí, se hallaban en permanente conflicto -- con los del reino luso. Hasta que los viajes de Colón evidenciaron la urgencia de proceder a nuevas delimitaciones de soberanía. Fue entonces cuando se recurrió al arbitraje de un valenciano de los Borja, el papa Alejandro VI (1492-1503), siguiendo la norma que tenían los soberanos europeos de hacer terciar a Roma en sus asuntos. Alejandro VI, inaugurando una práctica que en el siglo XIX se retomaría también como norma habitual, trazó sobre un mapa una línea imaginaria, llamada después "línea alejandrina", adjudicando a España cuanto quedase al Oeste del punto extremo de las Azores; y a Portugal, cuanto quedara al Este. Ese deslinde fue ratificado en Tordesillas (1494) por los Reyes Católicos y Juan II.

El resto de Europa, como es lógico, no quedó conforme. No sólo por las avalanchas de oro y plata macizos procedentes -- de América que postergaron el brillo del oro sudanés; sino también porque se disparó el negocio de la trata. En diciembre de 1511, el dominico Antonio de Montesinos pronunciaba en La Española (Santo Domingo) su famoso sermón contra la esclavitud de los "indios", organizándose una persistente campaña humanitaria por Bartolomé de Las Casas, Bernardo de Santo Domingo, Gil -

Gonzalez, Alonso de Maldonado... (46). El resultado fue que todos los ojos se volvieron hacia la fuente de aprovisionamiento-sustitutorio: el continente negro, siguiendo la inspirada alternativa de Las Casas, sugerida por él, al comprobar que los negros eran más resistentes (47). En 1502 ya había llegado a La Española un primer cargamento de sudan; y, en 1511, coincidiendo con el sermón de Montesinos, arribaba otra expedición negra, con licencia oficial. Esas licencias o "asientos", concedidos en exclusiva por España para exportar una cantidad anual de esclavos (al principio, el mínimo eran cuatro mil) a sus colonias americanas, devengaron tales beneficios a la Corona que, tras suspenderse su concesión en 1580 (por los abusos de las compañías, que exportaban más de lo que declaraban y pagaban), Felipe II renovó su emisión en 1595 para sufragar las pérdidas de la Armada Invencible (48).

Las compañías internacionales supusieron el negocio del siglo. Aparecían como privadas pero casi siempre estaban tras ellas las Coronas respectivas. Y procuraron saltarse el monopolio español del "asiento", haciendo suyo el sentir de Francisco I (1515-47), rey de Francia, quien exclamó, refiriéndose a las propiedades otorgadas a España y Portugal por la "línea alejandrina": "Me interesaría ver esa cláusula del testamento de Adán que me excluye del reparto del mundo" (49). Desde 1626, la Compagnie Rouennaise pedía al duque de Richelieu (recién investido cardenal en 1622) carta blanca para instalarse en la costa occidental de Africa. Y fue únicamente la trata la que condujo a los franceses a fundar Saint Louis (1659) en la desembocadura del Senegal, y a establecerse en la isla de Gorea, cerca de la futura Dakar, en Cabo Verde. Creándose entonces la Compagnie du Cap Vert et du Sénégal, y en 1664 la Compagnie des In

des Occidentales, con la idea de monopolizar durante 40 años el tráfico de carne humana, desde Cabo Verde al de Buena Esperanza con destino a las Antillas; en ella tuvo acciones el propio Voltaire (50). Más comedida en sus ambiciones y longevidad fue la Compagnie du Sénégal (1672-1681).

Sin embargo, los ingleses se les habían adelantado; estaban en Gambia desde 1608. El pirata británico John Hawkins, - bordo de un barco, "El Jesús", se había llevado de las costas de Guinea el primer cargamento de esclavos en 1562, y su trabajo fue tan excelente que Isabel I le nombró caballero. Fundada en 1618, la "Compañía de los aventureros reales de Africa", obtenía en 1661 la exclusiva de la trata desde Cabo Blanco (en el Sahara Occidental) al de Buena Esperanza; y, como se deriva de su propio nombre, todos sus accionistas pertenecían a la aristocracia inglesa. Luego se llamaría The Royal African Company y, de 1680 a 1689, envió a América 259 navíos con 46.396 esclavos. En 1697, el Parlamento protestó contra el monopolio de la nobleza y consiguió que cualquier británico pudiera beneficiarse del comercio negrero, Así, las compañías privadas pudieron superar el cupo de la compañía real: en sólo dos años (1698-1700) exportaron 42.000 esclavos a Jamaica. Todos los riesgos del negocio estaban calculados; se daba por supuesto que un 25% de la mercancía se "perdía" durante el viaje. Y el lenguaje mercantil correspondía a esos conceptos. En 1696, la Compañía portuguesa de Guinea se comprometía, por escrito, a suministrar "diez mil toneladas de negros" (51). Claro que, para entonces, los centros de la trata se habían visto obligados a desplazarse más al sur, a las costas del Congo y Angola. Por la sencilla razón de que, a finales del siglo XVII, la esclavitud europea había despoblado las costas senegalesas y guineanas. En el siglo XVIII,

la Compañía Francesa de las Indias Occidentales, decepcionada - ante el bajo rendimiento del Senegal, cedió los derechos de la trata a compañías privadas de Nantes, y se dedicó exclusivamente al comercio de la goma arábiga.

Afortunadamente para ella, Arguin había quedado desplazada del negocio de la trata desde hacía tiempo. Que los "aventureros reales de Africa" la incluyeran en su área de competencia se debió a que la isla, y su entorno, habían pasado ya por sucesivas manos. En 1658 los holandeses se la quitaron a Portugal, que no puso empeño alguno en retenerla, pues el nuevo comercio no era lucrativo allí. Sustituido el oro en polvo por las "toneladas" de negros, y convertida la Costa de Oro en Costa de los Esclavos, los portugueses buscaron su parte en dirección a las tierras más "productivas" que aún quedaban a lo largo de la costa atlántica. Tenían Angola desde 1482 y allí se quedaron, disputándosela a los holandeses de 1640 a 1648. Por su parte, los holandeses constituyeron la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, y utilizaron Arguin como escala de los barcos negreros, activando, de paso, el comercio tradicional, que fluyó de nuevo por la zona. Estos dos factores unidos: escala estratégicamente situada, y comercio con los saharauis, hicieron a Arguin de nuevo rentable, y los ingleses se la arrebataron a los holandeses (1665), aunque éstos la recuperaron al año siguiente. Pero los franceses se extendían ya hacia el Norte, desde su colonia del Senegal. Cuatro veces sitiaron Arguin, para que nada les estorbase la penetración hasta Cabo Blanco. Sin embargo los tiempos habían cambiado. La vida en el Sahara Occidental se replegaba hacia el Este, hacia los mercados del interior donde aún no intervenía demasiado la navegación costera europea ni la colonización francesa de las orillas del Senegal y sus te

riterios circundantes. Arguin fue abandonada, por su nulo interés, desde 1744. En 1815 volvieron a ella los franceses, pero el naufragio en sus costas de la fragata "Medusa" (1816) invitó a olvidarse de ella. En 1860, cuando el almirante francés Aube-la recorrió en su vapor de guerra "L'Etoile", todavía se conservaban los antiguos aljibes, pues en la isla no había agua potable... Desde 1960, Arguin forma parte de la República Islámica de Mauritania.

2.- Las salinas de Tegaza y Marruecos

El emperador del Songay, Askia Ishak I (1539-49), recibió sorprendido, en 1546, una petición de Muhammad al-Sheij (Chej) - al-Mahdi, sultán saadí de Marruecos, que le instaba a cederle - las salinas de Tegaza. El Askia respondió inmediatamente: "El - Muhammad que pide eso no puede ser ciertamente el actual sultán de Marruecos. Y el Ishak que acepte tal cosa, desde luego no - soy yo. Ese Ishak está todavía por nacer" (52). Y, para que la - situación quedase bien clara, envió un contingente de dos mil - tuareg a saquear la región del Draa meridional, fronteriza con - Marruecos. Diez años después, el saadí renovó sus pretensiones. Reinaba entonces en Songay el sucesor de Ishak I, el Askia Daud, enzarzado en campañas contra los Mossi, y los Haussa del reino - de Katsina. Aprovechando sus excesivas preocupaciones, el saadí Muhammad tomó por las armas Tegaza (1556), pero como la posición sólo podía mantenerse convirtiendo las salinas en plaza militar y eso resultaba harto arduo, el saadí ofreció a Daud el envío - periódico de una parte de las rentas obtenidas por su explota - ción. Daud, agobiado por los problemas, consintió; habida cuen - ta, además, que las gentes Songay habían abierto al tráfico ca - ravanero otras salinas al sureste de Tegaza, inmediatamente fre - cuentadas para evitar el pago de impuestos a Marruecos. Esas sa - linas fueron llamadas Tegaza al-Ghislan: Tegaza de las Gacelas. Y, a partir de 1557, supusieron la riqueza de su ciudad próxi - ma, Taudeni. Sin embargo, la anuencia del Askia Daud fue inter - pretada como una concesión oficial a Marruecos, que se situaba así en la pista aurífera que llevaba a Tombuctú.

La antigua región de la Mauritania Tingitana que los árabes llamaron Magreb al-acsá, había aparecido en el siglo XVI de los saadíes con la denominación de Marruecos: Marrúkush, por extensión del nombre de su ciudad Marrakush fundada por los Almorávides (53). Después de los Almohades le habían gobernado -- los Zanata Banu Marin, instauradores de los dinastas Mariníes, o Benimerines (ss. XIII-XIV). Los Zanata Banu Marin eran trashumantes, con ricos rebaños de dromedarios y cabras que pastoreaban en las estepas de los bordes exteriores del Atlas y en el valle del río Muluya. Este valle era región de tránsito de las caravanas que, procedentes de Siyilmasa, ascendían a las ciudades mercantiles del Norte, o seguían por el Este a Tremecén; cuya región, al igual que Túnez, formaban todavía parte del Marruecos de los Almohades (54).

El excesivo trasiego caravanero enrareció los pastos, y los Zanata Mariníes se lanzaron a la conquista de aquellas -- tierras para garantizarse la supervivencia de sus rebaños. A -- continuación se apoderaron del resto de Marruecos. Y tuvieron una historia importante con los reinos de España. Sus contac -- tos oficiales se iniciaron cuando un español de Arjona, Muhammad I ben Yusuf ben Nasr Ibn al-Ahmar, fue proclamado rey, el 18 de abril de 1232 y, tras ayudar a Fernando III de Castilla a apoderarse de la Córdoba todavía almohade (1236), instauró el -- reino nazarí de Granada en 1237. Pero el hijo y sucesor del castellano, Alfonso X el Sabio (1252-84), se alió con unos parientes enemistados de Alhamar, los Banu Ashqilula, con ánimo de -- destronarle; y, en reciprocidad, el nazarí suscribió acuerdos -- con los Zanata mariníes y acogió en Granada a los nobles castellanos de Nuño Gonzalez de Lara, rebelados contra Alfonso (1272) y a quienes Alhamar había conocido en Burges, en 1268, en la bo

da de Fernando de la Cerda (apodo que le dieron por el hirsute-
vello de su espalda), primogénito del rey castellano, con Blan-
ca, hija de "san" Luis IX de Francia (55).

A la muerte de Alhamar (1273), su hijo Muhammad II al-
Faqih, se vió envuelto en los problemas sucesorios de Castilla,
y los Mariníes tambien. En 1275 se dieron varias circunstancias
: Alfonso X y los Banu Ashqilula firmaban un tratado con los Ma-
riníes para atacar el reino nazarí; y moría Fernando de la Cer-
da, cuyos hijos, Alfonso y Fernando, los Infantes de la Cerda,-
eran drásticamente apartados de la sucesión al trono por su tío
Sancho, que se proclamó monarca. Dado que Alfonso X todavía es-
taba vivo y se enfureció por la osadía de su hijo, Sancho IV se
alió con Granada, mientras el rey castellano volvía a recurrir a
los Mariníes, instándoles a perseguir a su hijo usurpador hasta
el mismo Madrid si fuese necesario (56). Muerto Alfonso, en el-
84, y coronado Sancho IV, los Mariníes le tuvieron entonces a -
él por interlocutor para ir contra Granada: Muhammad II había -
suscrito acuerdos demasiado favorecedores con Pedro III de Ara-
gón en 1283, quien, además de fundar las legendarias Compañías
Catalanas o Almogávares (en las cuales militaban numerosos gra-
nadinós y Zanata mariníes), quería ampliar sus casas comercia -
les en el reino nazarí. Y de tanto cruzar a la Península, los -
Mariníes se acostumbraron a estar allí...

Luego llegó el equívoco de Tarifa. El año 1291 encontró
coaligados a Muhammad II, Sancho IV y Jaime II de Aragón contra
los Mariníes dispuestos a quedarse con Tarifa. La plaza estaba-
defendida por Alfonso Pérez de Guzmán, bizarro gobernador que -
ignoraba el trato cerrado a sus espaldas por Sancho IV y el na-
zarí: Muhammad II se quedaría con Tarifa a cambio de cederle al

castellano seis castillos fronterizos del reino nazarí (57). Sin embargo, Sancho IV se las ingenió para obtener la plaza (1292) y los castillos. Y el maríní Abu Yakub se vió requerido por el -- chasqueado nazarí, y por otro hermano de Sancho, el Infante Don Juan, sublevado en causa común con sus sobrinos de la Cerda. Abu Yakub, sin duda hallando todo aquello en exceso complicado, acabó cediéndole al nazarí todas sus posesiones andalusíes, y regresó a Marruecos.

Pero el norte de Africa también se había desmembrado. Los bereberes Abd al-Uadíes estaban en Tremecén, los Hafsíes en Túnez, y los árabes Maqil, estacionados en el Tafielt, se adueñaron de Siyilmasa y los accesos al Atlas, para acabar tomando Marrakush y Fez, en cuyas sedes les sostuvieron los nazaríes de Granada que recibían el oro sudanés por Ceuta. Pero Ceuta pasaría a los portugueses en 1415. Realmente, los europeos no se -- mostraron en exceso amables con los sucesivos gobiernos magrebíes que les habían dejado instalarse allí. Desde la época de los Almohades, tenían casas comerciales en Ceuta, Bugía, Túnez y Orán, los venecianos, pisanos, genoveses, catalanes y marse -- lleses; y, por el Tratado de Fez de 1309, los Maríníes habían -- concedido a los catalano-aragoneses un ventajoso comercio en los puertos atlánticos de Arsila, Larache, Salé, Anfa (futura Casa -- blanca) y Azemmur, reuniéndose allí las rutas transarianas. No obstante, lo consideraron insuficiente. Los portugueses se adueñaron de los puertos donde se les había consentido una casa co -- mercial, y los españoles hicieron lo mismo con Melilla (1497), Mazalquivir (1505), el Peñón de Velez (1508), Orán (1509), Bu -- gía y Trípoli (1510).

Esos puertos ocupados los hallaron los Beni Uattas (ss. XV-XVI), los siguientes dinastas marroquíes; cercados, además,

al Este, por el avance turco en Argelia y Túnez. Marruecos pareció, de repente, bloqueado, y su única salida estaba al Sur, hacia el Sahara y el Sudan. Así al menos lo pensaron los Saadíes, un grupo de tribus Chorfa asfixiadas económicamente en el Sus y valle del Draa y que, al igual que los Mariníes, decidieron entronizarse en Marruecos para solventar su precaria situación. - Tras la fallida expedición de 1543-44 a Uadan, Muhammad al-Sheij consiguió hacerse con Tegaza, pero no fue hasta el reinado - de Muley Ahmad al-Mansur (1578-1603) cuando prosperó la idea de invadir el Sudan.

Ahmad al-Mansur comenzó por eliminar la presencia portuguesa, venciendo en la importantísima batalla de Alcazarquivir (1578), también llamada de los Tres Reyes, y en la cual desapareciera el mítico Don Sebastián, y la flor de la nobleza de Portugal. Luego, decidió emular a los Almorávides y reconstruir -- parte de aquel antiguo imperio en el Africa occidental. Sus ministros le desaconsejaron la empresa. Pero al-Mansur ("el Victorioso") desdeñó los peligros, en especial el más destacado: la enorme distancia, agravada por el temible desierto que se interponía entre ambos países. "¿Acaso vuestros comerciantes no cruzan cada día el desierto sin ejercito que les proteja?", respondió con ironía al-Mansur (58). Y, con la complacencia de los reyes europeos, encantados de verle dirigir sus miras hacia el -- Sur y no hacia los puertos que ellos controlaban, inició los -- preparativos de la expedición (59).

Utilizando Tegaza como plataforma, hubo, según ciertas fuentes, un primer intento en 1584, con una expedición de diez mil hombres, de los cuales nada más volvió a saberse. En 1590, - al-Mansur escribía a Isabel I de Inglaterra disculpándose per -

la tardanza en responder a su última misiva, ya que la inminente expedición al Songay le absorbía por completo. Ese mismo año tenía lugar la famosa expedición, que condujo el morisco almeriense Yaudar quien, en la corte de al-Mansur, había obtenido el título turco de Pachá, especie de gobernador militar de provincia (60). Las historias posteriores vertieron sobre Yaudar toda suerte de improperios, tildándole de renegado y eunuco, como si a través suyo se quisiera, en definitiva, insultar al monarca capaz de encomendar una misión de semejante envergadura a tan menguado personaje. Cuando, en realidad, un repaso a la crónica de campaña revela a Yaudar con extraordinarias dotes de militar y estratega. Con un ejército compuesto en su mayoría de moriscos (las voces de mando se daban en castellano) y otros europeos (los artilleros eran ingleses), el Pachá Yaudar llegó a la ribera occidental del Níger el 28 de febrero de 1591, a un lugar llamado Karabara. De allí se dirigió hacia Gao, en la ribera oriental. Por entonces reinaba en Songay el Askia Ishak II que presentó batalla en Tendibi. Y en ese punto los cronistas se aturdieron, pues no son muy creíbles los datos que aportan. En principio alegan que el ejército marroquí llevaba armas de fuego, y en Songay no había. Lo cual no parece compatible con el moderno apogeo en que se describe inmersas a Tombuctú y Gao, focos eminentemente comerciales que recibían toda clase de mercancías; sin olvidar el productivo tráfico de armas que, desde el siglo XV, llevaban a cabo los geneveses a lo largo de toda la costa atlántica, desde su enclave de Tarkuku, al sur de Mesa (61). Por otro lado, insisten en afirmar que apenas cinco mil supervivientes del desierto acompañaban a Yaudar al doblar el Níger; algunas fuentes incluso apuntan la mitad de esa cifra (62). Y ese exiguo ejército pudo con 12.500 jinetes y 30.000 soldados

de infantería del Songay. El 12 de abril, Yaudar se instalaba en Tombuctú, y el Askia Ishak II le ofrecía cien mil piezas de oro y mil esclavos para acabar la contienda. La situación del español no era favorable; sus hombres caían diezmados por las epidemias y el Askia, refugiado en el Gurma, reorganizaba sus tropas. De modo que Yaudar envió emisarios al Sultán con la propuesta.

La respuesta llegó en agosto con su cese fulminante y un sustituto, Mahmud Zarquin. Al-Mansur se mostraba indignado porque se le ofreciese aquella nimiedad después de tanto esfuerzo, y acusaba a Yaudar de exceso de generosidad con los vencidos. Zarquin, otro "eunuco", trajo tropas de refuerzo y además contó con los inevitables colaboracionistas, pues de otro modo no se explica que pudieran mantenerse en un país tan inmenso como el Songay. Aunque bien es cierto que la única región controlada por los vencedores de Tendibi era la concerniente a la pista de Tombuctú a Tegaza. Songay entonces se encontró con dos reyes: Ishak II en el exilio, y un cortesano, Mohammed Gao, elegido por Zarquin y los colaboracionistas, y dispuesto a jurar su fidelidad a al-Mansur. No obstante, en el otoño, moriría asesinado Ishak II en Bilenga, un lugar de Gurma; y Nuh, hermano de Mohammed Gao, era proclamado Askia por el Songay insumiso.

El Askia Nuh organizó una resistencia de guerrillas en los bosques de la sabana, obligando a los invasores a internarse en terrenos donde también les acosaban las fiebres y, sobre todo, la disentería. Entre tanto, al-Mansur recibía en Marruecos con el sobrenombre de El Dorado: al-Dahabi, a causa de los cargamentos de oro que le llegaban continuamente. Esa prodigiosa situación se prolongó algunos años. Los rezos en nombre del Sul

tán se hicieron durante setenta años en las mezquitas de Tombuctú. Y en ese medio siglo largo se sucedieron 128 pachás "marroquíes" en Tombuctú. Muerto el Askia Nuh en combate (1595), el Songay se dividió en dos partes: el País Dendi, al Sureste, junto al Gurma, en pie de guerra; y el reino de Tombuctú, cuya demarcación abarcaba ambas orillas de la curva del Níger, de Masina a Gao, complaciente con Marruecos. Y en ello tuvieron mucho que ver los Sinhaya y Maqil de aquellas regiones, aliados entre sí para apoyar a los "marroquíes" en detrimento de los sudan; - pese a que los Sinhaya del Draa, de las tribus Cherfa de los saadíes, hubieran sido defraudados en sus esperanzas por los dinastas marroquíes, al conceder éstos todas sus prebendas a la población de origen árabe (63).

Los descendientes de Yaudar sólo disponían, por tanto, de la curva del Níger. Los territorios del Oeste, que antes fueran del Songay: Tekrur, Diara, Mali..., se habían desgajado del extinto imperio, y los Saadíes no podían alcanzarlos, ni hicieron intención alguna al respecto. Bastante tenían con afrontar la lejanía de Tombuctú. Los Maqil y los bereberes de Brakna, -- Trarza, Tagant y el Hedh, seguían independientes y contemporizando con todos los mercados, en un entorno conflictivo que sedimentaba el estallido de la Char Bubba. Marruecos concentraba sus esfuerzos en mantener tropas en Tegaza y el Tuat, para que la pista siguiese despejada; hasta el año 1600 envió un total de 23.000 hombres a Tombuctú (64). Coincidiendo con la hambruna y la peste que asolaron el reino de 1616 a 1619, se registró, en 1618, la llegada de un destacamento de 400 soldados (65), sin duda para respaldar al pachá Haddu que, aquel mismo año, se vió forzado a exonerar a la enfurecida población del tributo del diezmo, para aplacar los ánimos (66). Y ya no hubo noticias de-

más refuerzos. En 1643, la guarnición al servicio de los Saadíes se sublevó en Yenné, harta de esperar en vano su paga y avituallamiento, y la indignación subió como un huracán hasta Tombuctú, donde el pachá Messaud fue asesinado y sus bienes repartidos entre la soldadesca.

Un año después se desencadenaba la Char Bubba al Oeste.

De Tombuctú ya sólo salía una caravana hacia Marruecos - cada tres años (67). Los Saadíes, envueltos en guerras civiles, veían cada vez más recortadas sus zonas de influencia. En 1612, el Chej Abu Mahalli, morabito del Tafilelt, se hacía con las riendas de Siyilmasa y el valle del Draa, logrando que el pachá saadí de Tombuctú trabajase para él. Luego sería el Chej Filala susí Sidi Alí Uld Musa, Bu Hasun, rey del Sus, quien controlase Tarudant, el valle del Draa, la región del Tafilelt, las salinas de Tegaza, y al pachá de Tombuctú, que ya no dependía directamente de los Saadíes, sino que había devenido en simple factoral que solían nombrar y deponer las tropas acantonadas en la ciudad. Marruecos también había perdido la vital región del Tuat, disputada por el gobierno autónomo de Taudeni y los tuareg del Hoggar. Y, además, los turcos desviaban las rutas caravaneras hacia el Este, hacia los oasis de Laghuat, Uargla y Gabes, para que desembocaran en sus puertos argelinos y tunecinos (68). Esa fue una de las razones aprovechadas por Bu Hasun para que Tinduf sustituyese a Siyilmasa como plataforma caravanera, atrayendo las rutas hacia el Oeste, hacia el enclave saharauí de Fum el-Hasan, desde donde el comercio salía expedido a los puertos susíes de Mesa y Agadir, favorecidos por las rebajas en las tasas aduaneras que Bu Hasun ofertaba a los europeos para hacer sus puertos más competitivos que los marroquíes.

Abandonados a su suerte, los descendientes de Yaudar - en la curva del Níger se fusionaron con la población y casi olvidaron (69). En 1659 moría el Chej Bu Hasun del Sus. Y un año después se suprimía en las mezquitas de Tombuctú la oración dicha en nombre del sultán de Marruecos (70). Siete años después, los Saadíes era derrocados por los Chorfa filalíes-alauíes, también con la importante colaboración de los Sinhaya filalíes, y el resto de la población sinhayí (71).

Muley Ismaíl (1672-1727) fue el monarca más destacado de aquel período de la dinastía alauí, todavía hoy reinante. Su principal apremio era el desahogo económico, y por ello volvió a pensar en las fuentes del oro, pero ya de distinta forma. Aunque tanto al-Mansur como él se titularan "soberanos del Sudán", y el Sudán apareciese formando parte del territorio de Marruecos (72), la realidad se imponía. Y, en consecuencia, la estrategia de Muley Ismaíl tomó otros derroteros más sólidos que una errática invasión militar. Casado con una mujer de los Maqil de Brakna -él mismo era hijo, al parecer, de una esclava de los Maqil (73)-, esa alianza con el ámbito del Senegal le procuró un acceso a las rutas comerciales fuera de su alcance: la pista beber/saharauí que, centrada en las salinas de Iyil, iba desde el Sus al-aqsa y la Sagúía al-Hamra a Uadan y Tichit; y la pista horizontal del Qasr al-Barka que enlazaba Cabo Blanco y Arguin con Tiyigya (Tidyikya), Tichit, Ualata y Tombuctú, y en su mitad occidental bifurcaba hacia el Senegal, a Brakna y Trarza (74).

Sin embargo, ese acceso oficioso no era por supuesto suficiente. Veinticuatro años le llevó conseguir los accesos oficiales. Y siempre contó para ello con su famoso ejército de sudán, más de 150.000 soldados entrenados en la más férrea disci

plina y eficiencia (75). Ahmad, sobrino de Muley Ismaíl, fue enviado a Tombuctú, en 1672, para reclutar esos contingentes negros (76). Con ellos sometió a un adalid del Sus, Ahmad ben Mahreg, que se proclamó sultán susí y dividió el país en dos provincias: la de Illigh y Tarudant, llevando a cabo varios acuerdos con los turcos de Argelia, que dejaron nuevamente aislado a Marruecos; pero el Sus volvería a independizarse en 1727, a la muerte del sultán (77). También desde 1694 un caid del Majzen controlaba el comercio en Tegaza, y gobernadores alaúfes hacían lo mismo en el Tuat. La seguridad en el Adrar Tamar y el Tagant se la aportaban los Macil allí establecidos.

Con él, Tanger dejó de ser inglesa y Larache española, y suscribió acuerdos con monarcas europeos, con los cuales mantenía correspondencia. Admirador de Francia, construyó en Mequines un palacio a semejanza de Versalles, y le comunicó a Luis XIV su intención de casarse con la princesa de Conti, María Ana de Borbón, hija habida del Rey Sol con Louise de la Vallière, según algunos, o con la Montespan, según otros... (78). Lo cual no fue óbice para que Muley Ismaíl, en 1724, enviase su ejército negro en ayuda de los Trarza contra los franceses del Senegal.

A la muerte de Muley Ismaíl todo su entramado volvió a desbaratarse, tal como ocurriera al desaparecer al-Mansur. Después de un período tradicional de luchas intestinas, que abarcó casi treinta años, la monarquía alaúf se encontró un día con que España se dirigía a ella para volver a ocupar Santa Cruz de Mar Pequeña y utilizarla como factoría pesquera. Era Carlos III --- quien pedía la autorización, y Muley Mohammed ben Abdallah --- (1757-90) declinó gentilmente la responsabilidad, aduciendo en

el artículo 18 del Tratado firmado con España el 28 de mayo de 1767: "S.M.Imperial se aparta de deliberar sobre el establecimiento que S.M.Católica quiere fundar al sur del río Nun, pues no puede hacerse responsable de los accidentes o desgracias que sucedieren a causa de no llegar allá sus dominios, y ser la gente que habita el país errante y feroz que siempre ha ofendido y aprisionado a los canarios. De Santa Cruz al Norte, S.M. Imperial concede a éstos y a los españoles la pesca, sin permitir que ninguna otra nación la ejecute en ninguna parte de la costa, que quedará enteramente para ellos" (79).

Al sur de río Nun..., frente a Canarias. Toda una historia la de Santa Cruz de Mar Pequeña, cuya exacta ubicación aún se desconoce.

3.- España, Canarias, y el Sahara Occidental

Los canarios, los habitantes antiguos de las islas Canarias, han convocado en torno suyo las mismas leyendas, especulaciones y teorías de que han sido objeto sus congéneres bereberes del vecino continente africano. Por ello se hallan vinculados a las hipótesis que hacen a los Sinhaya de la "primera raza" de Ibn Jaldun oriundos de Himyar, en el Hadramaut yemení, a cuyos pobladores se considera antepasados de los fenicios (del -- griego phoenike, que significa rojo) y habrían dado su nombre -- al Mar Rojo. Visitados por los cretenses (asimismo llamados rojos por los egipcios) y por los fenicios, los canarios de las -- cuatro islas del Oeste: Tenerife, La Palma, Gomera y Hierro, -- fueron conocidos por la palabra que en su lengua significa "hembre": guanches (80). Para los griegos, aquellas islas fueron -- las Hespérides; para los romanos, las Afortunadas. Y todos coindían en indicarlás como las Islas Eliseas en el mar del sol poniente, donde moraban en paz los muertos, y de las cuales tomaron su nombre los vientos alisios que favorecen la navegación -- desde allí hacia América.

La constancia escrita de sus contactos con el mundo europeo mediterráneo es tardía. En el siglo XII, al-Idrisi menciónó de pasada la iniciativa de unos árabes africanos que se desplazaron a Lisboa para embarcar allí rumbo a Canarias. En 1291 -- se acercaron a ellas los genoveses en dos galeras. Y en 1341 -- fueron los portugueses, contando después sobre sus jardines y -- palmerales, y alabando la calidad del trigo que cultivaban los guanches, altos y rubios y de ojos azules, típicos cromañoides, como todavía se encuentran entre los bereberes, sobre todo en --

el Atlas marroquí y Argelia. El mismo año arribó una nave mallorquina, cuya tripulación, ante los palmerales, bautizó la isla visitada como de La Palma. Y, en 1344, terció Roma en la historia canaria. El rey franco, Felipe VI de Valois (1328-50), convocó al papa Clemente VI para que concediese el título de Príncipe de las Islas de la Fortuna a su almirante Luis de la Cerda, en perenne litigio con la Corona de Castilla por haber desposeído a su familia (84). El rey castellano, Alfonso XI el Justiciero, ofertó rápidamente al Papa una renta de 400 florines de oro si le daban a él las Canarias.

Alfonso XI acababa de vencer a los Zanata Mariníes en la batalla del Salado (1340), mientras el francés Felipe VI andaba empeñado en la guerra de los Cien Años contra Eduardo III-Plantagenet; quien destrozaría a los arqueros franceses empleando como artillería las contundentes bombardas en la batalla de Crécy (26 de agosto de 1346). Castilla, por tanto, resultaba mucho más estable y segura, y Clemente VI se inclinó por Alfonso XI, el ganador, además, de una cruzada contra los "Benimerines". Y ese mismo año de 1344, aunque en Avignon hubiese ya coronado a Luis de la Cerda, le adjudicó el reino de las Canarias al castellano; un reino que, sin embargo, era feudatario de la Santa Sede y por el cual ésta percibiría la prometida renta anual.

La decisión afectó a Pedro IV de Aragón, y III de Cataluña (1336-87), el Ceremonioso, que había apoyado las gestiones francesas a favor de Luis de la Cerda, con tal que Castilla no se ampliase por el Atlántico. Sin rendirse, insistió cerca del siguiente Papa, Inocencio VI, hasta conseguir que el obispado de Telde se encomendara a misioneros aragoneses, mientras iban llegando a las islas comerciantes y cartógrafos valencianos, ca

talanes y mallorquines. Dos naves mallorquinas desembarcaron en Gando a cinco franciscanos (1360), reinando entonces en Castilla Pedro I (1350-69), apodado el Cruel, o el Justiciero, según el cronista que de él se ocupase; completamente desentendido de aquel reino isleño y, por supuesto, del tributo al Papado. Las preocupaciones de Pedro I se orientaban en otra dirección.

En Marruecos, el príncipe maríní Abu-l-Fadel se había sublevado contra su hermano, el rey Abu Inan. Y, junto a su otro hermano, Abu Salim, habían hallado ambos asilo en la Granada nazarí, en la corte de Yusuf I. Ante las persistentes reclamaciones de Marruecos y el riesgo de una incursión Maríní en Granada, Yusuf alejó hacia Castilla a sus protegidos, que lo fueron entonces de Pedro I. Al morir asesinado Yusuf (1354), su hijo y sucesor, Muhammad V, firmó un pacto de fidelidad y ayuda mutua con Pedro I. Cuatro después, en 1358, moría en Marruecos Abu Inan; y, desaparecido Abu-l-Fadel (m.1353), los notables y ulemas marroquíes proclamaron a Abu Salim, quien, con la ayuda del rey de Castilla, llegó al Magreb para hacerse cargo del trono Maríní (1359).

El año anterior (1358) había estallado la guerra entre Castilla y Aragón. Muhammad V rompió entonces todos sus tratados con el aragonés, y apoyó a su amigo, el rey castellano; le mandó tropas y le dejó disponer de la base naval de Málaga. Después, mientras Pedro I detenía los envites de su hermanastro Enrique de Trastámara, a quien apoyaba el rey aragonés, una conjura palatina derrocaba a Muhammad V (1359), que huía a Fez, amparado por Abu Salim. En tanto que Pedro de Aragón se aliaba con el nuevo nazarí, Muhammad VI (apodado el Bermejo por el color de su barba), Pedro de Castilla alentaba a su amigo para que regre

sase del Magreb. Así lo hizo Muhammad y, juntos, recuperaron el reino de Granada al comenzar 1362. Llegado luego el Bermeje a Sevilla (perteneciente al reino de Castilla) para pedir asilo, Pedro I, en persona, le alanceó en los campos de Tablada, en abril de ese mismo año (82).

El papa Urbano V, que quería proclamar rey de Castilla a Enrique de Trastámara (para oponerle al "islamizante" Pedro), proveyó entonces al rey de Aragón de una bula de cruzada (1366) y puso a su disposición las Compañías Blancas de mercenarios galos de Bertrand du Guesclín. Atacados a la vez el reino de Granada y la Andalucía de Pedro I, el castellano se retiró a Galicia en busca de refuerzos, y Muhammad V convocó a la guerra santa con ayuda de los Zanata Marínies. Pero, ante la desequilibrada situación, Muhammad se vió obligado a pactar con Aragón y -- con el nuevo rey de Castilla, Enrique II, el de Trastámara. Sin embargo, cuando en 1367 reapareció Pedro I con las tropas mercenarias inglesas del Príncipe Negro (Eduardo de Gales, otro primogénito desposeído por su hermano Eduardo III Plantagenet), Mhammad se apresuró a salir a su encuentro; en el camino, arrasó Jaén al pasar, en castigo por haber reconocido al de Trastámara.

Es comprensible, por tanto, que durante todos esos años Castilla no mostrase el menor interés ni por Canarias ni por su vecina costa africana. Y el intento de Pedro IV de Aragón (a cuya corona, y por querellas familiares, las Cortes catalanas decidieron reincorporar Mallorca, separada de Aragón por el testamento de Jaime I) de ser el primero en colonizar Gran Canaria, tampoco prosperó. Ni a través del obispado de Telde ni con los cinco franciscanos desembarcados en Gando. Por cierto, que estos cinco clérigos debieron extralimitarse en sus comportamient

tos, pues los guanches les ejecutaron como a traidores, despenándoles en la ritual sima de Jinamar (83).

En cambio, el interés por la pesca sí había movilizado a los armadores. Un capitán vizcaíno, Martín Ruiz de Amendaño, naufragó en las costas de Lanzarote (1377), así llamada luego por su primer residente europeo, el normando Lancelot Maloisel; y vivió Amendaño en tranquila armonía con los guanches hasta que fueron a rescatarle. También Francisco López naufragaría en Gran Canaria en el 82. Pero la fuerte amenaza se desencadenaría a partir de 1385, cuando armadores sevillanos fletaron en Cádiz cinco carabelas, al mando de Fernán Peraza Martel, señor de Almonaster, en el condado de Niebla, "para ir a piratear a Canarias y las costas de Berbería" (84), una actividad corsaria que relegaría la de los bancos pesqueros. La ocupación depredadora de cargar las naves con cautivos para su venta, mantuvo atareados a los armadores andaluces, vizcaínos y guipuzcoanos en aquellas tierras que cristianos y europeos consideraban propiedad de nadie. Al fin y al cabo, iban con los tiempos.

No se sabe muy bien por qué un marino normando, Jean de Bethencourt (1360-1422), barón de Saint Martin le Gaillard, se sintió tan apremiado por las Canarias a finales del siglo XIV. Vivía retirado en el condado de Eu, al margen de la alborotada corte francesa, entonces regida por Carlos VI el Loco (1380-1422) y la siniestra Isabel de Baviera, experta en envenenamientos y torturas, y que tanto contribuyó a complicar todavía más la guerra de los Cien Años. Desde hacía tiempo, el barón insistía cerca de su tío, Robert de Bracquemont, aposentado en la corte de Castilla, para que Enrique III (1390-1406) se animase a patrocinar una expedición formal a las islas. Así fue en 1402,

y Jean de Bethencourt partió de Sevilla con una tripulación mayoritariamente normanda; su segundo de a bordo, Gadifer de la Salle; el franciscano Pierre Bontier, y Jean le Verrier, capellán de Bethencourt. El normando fue tomando sucesivamente Fuerteventura (Forte Aventure), Lanzarote, Gomera (así llamada por los lentiscos que producían goma), y Hierro. Mientras preparaba la acometida a Gran Canaria, la de población más densa, recorrió las costas del Sahara Occidental, entrando a sangre y fuego en Río de Oro y Cabo Bojador de donde se llevó numerosos cautivos, que luego envió a los mercados de la Península, al igual que venía haciendo con los guanches, para no interrumpir la costumbre.

A partir de ese momento puede afirmarse que la historia no será benigna ni para los guanches ni para las tribus costeras del Sahara Occidental, los Imeraguen, dedicados primordialmente a la pesca; una actividad social menospreciada por las grandes agrupaciones tribales saharauis de guerreros, intelectuales, agricultores, comerciantes y ganaderos, tribus Cherfa y Suaia entre las cuales se contaban los Ulad Delim que por entonces comenzaron a instalarse en Río de Oro.

Jean de Bethencourt murió sin conseguir Gran Canaria y, como a Castilla no le interesaban las cuatro islas obtenidas, hizo un "reino" familiar con ellas que traspasó a su sobrino, Maciot (85). Pero Maciot de Bethencourt no tardó en vender sus islas al conde de Niebla, Señor de Andalucía Occidental y vinculado al portugués Don Enrique el Navegante, siempre interesado por el Atlántico. Aquella venta pareció sacudir el letargo de Castilla. Juan II (1406-54), inhibido del asunto cuando pudo haberlas reclamado, inició entonces un contencioso con Portugal que puso a prueba la erudición de cuantos se dispusieron a de-

fender su causa: Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, y el dean de Santiago, Alonso García, que desplegó las argumentaciones, a favor de los derechos castellanos sobre las islas, ante el concilio de la Iglesia de Roma, reunido en Basilea (1435). Allí le recordó al papa Eugenio IV la olvidada bula de Clemente VI que le concedía el reino feudatario de las Canarias a la Corona de Castilla, a cambio de una renta anual para Roma, que entonces, inmediatamente, podía volverse a fijar.

El contencioso se prolongó durante años, hasta que otro Papa, Alejandro VI, lo dirimiese con su famosa línea alejandrina. Porque, con el tiempo, a la discutida propiedad de Canarias se le había añadido el reparto de soberanías en las tierras africanas del Mediterráneo y Atlántico. Las razones históricas alegadas por Castilla se remontaron, nada menos, que a lo acaecido durante el mandato del emperador romano Marco Salvio Oton (32-69), quien, inteligente y lógico, hizo una sola provincia con la Bética hispana y la Mauritania Tingitana: la Transfretana. Un conjunto territorial sancionado más tarde por los reyes visigodos Sisebuto (616-621) y Suintila (621-631), al echar a los bizantinos de la Península y de sus plazas africanas, entre las cuales seguía contándose Tanger y Ceuta... Esta extraordinaria argumentación sobre la antigüedad de los derechos territoriales españoles en Marruecos, sería retomada, siglos después, por Antonio Cánovas del Castillo como uno de los puntales justificativos de la campaña de 1860 contra los marroquíes (86). Sin duda, el siglo XV aportó lecciones magistrales a la etapa colonizadora del siglo XIX, especialmente la de esa fecunda línea alejandrina...

Mientras Castilla, Portugal y Roma discutían sus pertenencias, Juan II de Castilla, desde su corte de Valladolid, le

donaba a Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia, unas tierras-saharauis, mediante Real Cédula de 8 de julio de 1449: "Por cuanto vos me hicisteis relación diciendo que cierta tierra, que ahora nuevamente se ha descubierto, allende de la mar al través de las Canarias, que decís es desde el Cabo de Agüer hasta la tierra alta y el Cabo de Bojador, con dos ríos en su término, el uno llamana la Mar Pequeña, y donde hay muchas pesquerías, se puede conquistar la tierra adentro. Por ende, es hago merced de la dicha mar y tierra con todos los ríos y pesquerías y rescates (de cautivos), y con la tierra adentro" (87).

El conde de Niebla no traspasó a Portugal sus islas Afortunadas (88), sino que las vendió a Guillén de las Casas, y éste se las cedió a su hijo, quien, a su vez, las entregó a su cuñado, Fernán de Peraza. Al morir, su testamento dejó en herencia las cuatro islas a su hija Inés, casada con Diego García de Herrera, hijo del Mariscal de Castilla y Señor de Ampudia, Pedro García...

Diego García de Herrera decidió confirmar la hacienda familiar canaria. Pero en su tiempo no se podía contar con Castilla y León. Reinaba el patético Enrique IV (1454-74), apodado el Impotente y admitido como "displásico eunucoide con reacción acromegálica" (89). Herrera se apuntó, pues, al partido de un hermano del rey, Alfonso, encumbrado por la nobleza para destronar al monarca. Y de él obtuvo la promesa de que le sería adjudicado el señorío de Canarias y de la Mar Menor de Berbería. Muerto sin embargo Alfonso, en 1468, nadie pensó entonces en otra hermana del rey, Isabel; y Enrique IV siguió reinando. Pero a Herrera no se le desbarataron los planes por ello. Las disposiciones tomadas por Alfonso seguían contando oficialmen-

te; y, ese mismo año de 1468, con fecha 6 de abril, Diego recibía una real cédula, redactada con anterioridad pero autorizada en Plasencia con el sello de Enrique IV, mediante la cual se le reconocían los títulos de Señor de Canarias y de la Mar Menor - de Berbería, con jurisdicción sobre todas las tierras, ríos y mares circundantes (90).

Entronizado así en el Sahara Occidental, Herrera no tuvo necesidad de disputarle fronteras a otro anterior agraciado con la misma zona saharauí, el duque de Medina Sidonia, dado que éste se había olvidado completamente de la real cédula de Juan II, padre de Enrique IV, y de Alfonso, y de Isabel... Y fue Isabel quien le diera quebraderos a Herrera. Un año después de la muerte de su hermano Alfonso, se había casado con Fernando, heredero de Aragón. Y la nobleza castellano-leonesa, al no disponer de otro aspirante varón y encontrarse con que la heredera oficial al trono era otra mujer, Juana, surgida de un segundo matrimonio de Enrique IV con Juana de Portugal (en 1455), impulsó una guerra civil a la muerte del rey, para que le sucediera su hermana, anulando el derecho de Juana con el estigma de un apodo, la Beltraneja.

Isabel de Castilla y León (1474-1504) no debió olvidar nunca, después de su reciente experiencia, lo que costaba la disputa por unas tierras, pues su empeño consistió en acumularlas. En 1476 comunicaba a Herrera que sus dominios canarios no eran tales, ya que únicamente pertenecían a la Corona. Nada dijo en este momento en relación a las costas atlánticas de Berbería, ni siquiera fueron nombradas. En primer lugar, a Isabel le interesaban las Canarias. De modo que las islas pasaron a la Corona a cambio de una indemnización económica y del títu-

lo de conde de la Gomera; isla convertida en municipio con go -
bierno sobre Lanzarote, Hierro y Fuerteventura, según escritura
extendida en Sevilla el 15 de octubre de 1477.

El nuevo conde de la Gomera miró entonces hacia las -
costas vecinas que de momento no interesaban a Castilla. Falta-
ban todavía por conquistar Gran Canaria (1484), La Palma (1492)
y Tenerife (1493), la Chiner Fe de los guanches: Monte de Nieve.
Pero a Herrera no le sedujo conquistarlas para otros (91), y --
cruzó a sus propios dominios en el Sahara Occidental, a un lu--
gar "a 33 leguas de Lanzarote, en la embocadura del río que los
naturales llamaban Vado del Mediodía" (92), erigiendo allí el -
fuerte de Santa Cruz de Mar Pequeña.

Era el momento en que las continuas cabalgadas caste-
llanas se adentraban en el continente para capturar saharauis,-
sorprendiendo de noche los campamentos de pescadores y trashu -
mantes. Pero los cautivos ya no se querían para rescate ni para
los mercados de Sevilla y Valencia, sino para trasplantarlos a-
Canarias, donde los terratenientes se habían quedado sin mano -
de obra local de tanto exportar los insumisos guanches a los -
mercados peninsulares. Al igual que en el Neolítico, los berebe-
res volvieron entonces a poblar las islas. Afortunadamente para
ellos, y para los guanches que sobrevivieron, la demanda europea
de esclavos en los mercados españoles y portugueses, decidió -
que los sudan eran más dóciles y manejables, y acabó por desva-
lorizar a los demás. (93).

Pronto, sin embargo, la escalada portuguesa por las -
costas africanas del Atlántico avivó el instinto de Isabel de -
Castilla, siempre alerta respecto al predominio de Portugal, des-
de los días en que el advenimiento al trono de su sobrina Juana

fue apoyado por intereses lusos. Advirtiose entonces lo importantes que eran las costas vecinas a Canarias para la propia salvaguardia de las islas. Y, cuando en 1478, se reunan Castilla y Portugal en torno al tratado de Alcaçobas, dentro del marco de su antiguo contencioso por la territorialidad africana y de los mares, la reina castellana incluirá ya sus derechos sobre el Africa atlántica. Desde entonces, y hasta que se suscriban los siguientes tratados de Tordesillas (1494) y Cintra (1509), Isabel la Católica estuvo nombrando recaudadores de impuestos, receptores del quinto, sobre "las mercaderías que se rescaten en las partes de Africa y Guinea" (94). Recaudadores que, a su vez, eran los encargados de conceder "licencia" a los navíos -- que fuesen a dichas partes de Africa y Guinea, pese a la oposición de quien Isabel considera "nuestro adversario de Portugal" (95).

Aquellos tratados sirvieron para que Castilla se adjudicase el archipiélago canario y la vecina costa africana; estableciéndose, en un principio, los límites del territorio desde el río Nun, al Norte, y el Cabo Bojador al Sur; mientras los portugueses se quedaban, al Norte, desde el río Nun al Sus aladna; y al Sur, el área de Arguin y la zona llamada en lengua bereber Akal-N-Iguinauen (País de los Negros), que, simplificado, había quedado reducido a "Guinea".

Este arbitrario primer reparto de Africa, entre las dos primeras potencias europeas del momento, se vió afectado, en lo concerniente a Castilla, por el testamento de Diego García de Herrera (m.1485): dejaba el dominio de la Mar Menor de Berbería a su hija Constanza, cuyo marido, Pedro Fernandez de Saavedra, ostentaba los títulos de Mariscal de Castilla, Veinti -

cuatro de Sevilla, y Señor del Sahara (96). Saavedra parece haber sido el primero en llevar ese ampuloso título. En cualquier caso, lo que sí está claro es que fue el último. La reina Isabel hizo que Fernández de Saavedra y su esposa traspasaran a Castilla la Mar Menor de Berbería, y del título en cuestión derivó el de Capitán General de Africa que, en lo sucesivo, detentarán todos los Adelantados de Canarias (97). Ambas designaciones fueron estrenadas por el capitán Alonso Fernández de Lugo, a quien los Reyes Católicos encomendaron la conquista de Tenerife y La Palma. En 1495 era nombrado "Capitán General de las Conquistas de las Islas Canarias y de la costa de Africa desde el Cabo de Aguer al de Bojador" (98). Y en 1501 se le otorgaba el de Adelantado de las Canarias, quedando bajo su exclusiva jurisdicción el mando del litoral africano, relegado así a un segundo plano y donde la política española actuará en lo sucesivo únicamente en función de la defensa y protección de las islas.

No obstante, las actividades del asentamiento portugués de Arguin movieron sin duda a los Reyes Católicos a no dejarles a los lusos el terreno tan expedito. Documentos de 1490 prueban ya su decisión. Ese año expedían una cédula otorgando derechos de pesca en el litoral comprendido entre Cabo Bojador y la península de Dajla, en Río de Oro. Los agraciados eran Juan Venegas y Pedro Alonso Cansino, dos armadores de Paños de Moguer, en Huelva, en el condado de Niebla, de donde dos años después saldrían las tres naos de Cristóbal Colón...

Extraña que los Reyes Católicos no hicieran hincapié en el tráfico de oro. Vía Arguin, los portugueses remitían a Saífi una media anual de 42.000 doblas de oro (99), y eso que nunca consiguieron desviar hacia su factoría el grueso del comer -

cio de las rutas que convergían en Uadan. Si Venegas y Cansino se ocuparon de ese asunto en Río de Oro con vistas a proveer - las exhaustas ~~arcas~~ arcas de sus reyes, lo guardaron en secreto. Incomprendiblemente, las crónicas castellanas y aragonesas anteriores al Descubrimiento de América no echan luz alguna sobre -- cualquier intento de emular el comercio aurífero de los portu-- gueses en la costa occidental africana (100); y después del Descubrimiento menos, claro está, pues el oro macizo de América -- desbancó al guineano oro de Tibar en polvo. De todas formas, los Reyes Católicos se habían asegurado las Canarias, desde donde - los vientos alisios empujaban los barcos directamente hasta el golfo de México(101). Y mediante la bula Ineffabilis que el papa Alejandro VI Borja les concedió, el 13 de febrero de 1495, se asegurarían también la investidura de "los reinos de Africa" -- (102).

Las noticias sobre las casas comerciales españolas que tenían consignatarios en las ciudades de Ifni, Tagaost y Ufran, surgen a propósito de un curioso episodio. El 15 de febrero de 1499, el escribano del Cabildo de Gran Canaria, Gonzalo de Burgos, levantó acta, en Tagaost, de la declaración de vasallaje a los Reyes Católicos por parte de todas las tribus que componían un enigmático emirato, Bu-Tata, situado entre el Sus y la Sa -- guía al-Hamra. Declaración que se repetiría el 18 del mismo mes en la ciudad de Ifni, agregándose entonces los Ait Bu Amaran. Y los días 8, 9 y 20 del siguiente mes de marzo, se repitieron los actos de sumisión y vasallaje a la Corona de Castilla en las poblaciones de "Tamenarte, Tariagarute, Tagadi, Soco, Amesauero, Ifarabeiri, Eguguaz, Itisgui, Tisguitiste, Iste, Toladuste, Tamasata, Amocodi, Angarda, Valsetaonge, Yçi, Yune, Tagarute, Iguimir, Agugasjer, Taouinza, Celar, Amelanxeroue, Itabuscat, Aguininta-

gete, Ticiguné, Aday, Midina, Gaynæerte, Taibi, Ticagonen"... - (103). Poblaciones que, en su conjunto, constituían un extenso territorio que abarcaba desde el sur de Tafilelt hasta la bahía del Galgo, en Cabo Blanco, casi enfrente del Arguin portugués.- Así al menos lo calcularon los investigadores posteriores (104), dado que la transcripción pseudofonética de los nombres de estas poblaciones no facilitaba precisamente su identificación, - cuando en el siglo XIX fueron estudiados esos documentos del XV.

Sí era muy conocida Tagaost, la de los grandes cultivos de dátiles; una importante ciudad fortificada del Sus, en cuya alcazaba de Agaos solía encontrar hospedaje el entonces gobernador de Gran Canaria, Lope Sanchez Valenzuela. Había sustituido a Nul Lamta como término septentrional de la ruta de Uadan y, en ella, se organizaban las caravanas entre Marruecos y el Sudan; sus famosos tejidos de lana se exportaban anualmente a Tombuctú (105). Igualmente poderosas es fortificaciones y economía era Ifni, en el Nun; y el conjunto urbanístico de Ufran lo componían cuatro villas amuralladas con torres. Esas ciudades, y todas las demás consignadas en los documentos, se declararon vasallas de la Corona de Castilla, lo cual llevaba implícito no sólo reconocer su soberanía sobre ellas, sino también el pago a la Corona de los correspondientes tributos.

Está pendiente de investigar el por qué todas aquellas indómitas y económicamente independientes tribus saharauis se declararon, por las buenas, "vasallas" y "sometidas" a una Corona extranjera, cuando las propias dinastías marroquíes, que al fin y al cabo también eran bereberes y musulmanas, ni siquiera se atrevían a incluirlas en el considerado Bilad al-Siba, el país insumiso de las regiones del Rif y el Atlas, insertado sin

embargo en la territorialidad de Marruecos (106). Puede aventurarse que la colección de actas levantadas por Gonzalo de Burgos, con asistencia del gobernador Valenzuela como testigo, fueran una especie de añazaga para atraer hacia allí la atención de los Reyes Católicos, completamente abstraídos por la gesta de sus "Indias", la expulsión de los moriscos y de los judíos, la toma de Granada y su organización, etcetera..., y reclamar para Canarias una mayor atención en el presupuesto. Otra hipótesis podría ser que Burgos y Valenzuela trataran de evitar que, frente a Canarias, pudieran ya establecerse los portugueses u otros "enemigos", y pretendieran prevalerse jurídicamente como resultado de un trabajo para Tordesillas que da ahora fruto tardío...

En el siglo XIX se pondrían en tela de juicio tales actos de sumisión y vasallaje, más no por lo absurdo del hecho en sí mismo, sino por la descalificación moral del escribano -- Burgos, a quien se tildaría de judío converso perseguido por la Inquisición de Sevilla (107). No obstante, la mayoría de las voces españolas del siglo enarbolan dichas actas como prueba fehaciente de antiguos derechos de España sobre el Sahara Occidental, ante las acometidas francesas que pretenderán derechos de París sobre Río de Oro. Y también en el siglo XV surtieron efecto, pues a finales de aquel año de 1499, el 13 de febrero, los Reyes Católicos mandaban a Alonso Fernandez de Lugo, nombrado en el 95 "Capitán General de las Conquistas de las Islas Canarias y de la Costa de Africa desde el Cabo de Agüer al de Bojador", a ocupar las tierras africanas que ostentaba en su título: desde el Cabo de Agüer al de Bojador, y a edificar en ellas tres fortalezas. También llevaba autorización para hacer la guerra, previa consulta a la Corte, a los insumisos, pero con la -

obligación de dar un trato igualitario a los sumisos, "como a nuestros vasallos" (108).

Partió el Capitan General con los barcos repletos de armazones de madera para asentar los "castillos" que se le pedían; llamándose por ello su aventura "la expedición de las torres". Pero en Agüer se habían adelantado ya los temidos portugueses, levantando un fuerte en Santa Cruz de Agadir. Y cuando Lugo escogió despues la desembocadura del río Asaka, para instalar el baluarte de San Miguel de Saca, se le echaron encima las tropas de Tagaost. No se sabe con certeza que llegara a implantar los otros dos fortines, pero es un hecho que arreciaron las entradas de los canarios en el litoral saharauí (entendiéndose "entradas" por cabalgadas de rapido ataque, y canarios por ciudadanos españoles y demás europeos instalados en las islas, como así serán llamados en lo sucesivo), con la excusa de proteger San Miguel de Saca y la incógnita de Santa Cruz de Mar Pequeña, que ya debió ser reconstruida en 1492, tras un ataque saharauí. Y muy cruentas debieron ser las entradas para que los Reyes Católicos firmaran, el 20 de junio de 1501, el nombramiento de dos inspectores (veedores) con la misión de controlar las actuaciones de Fernandez de Lugo en Africa. Las instrucciones dadas a ambos veedores contenían unas precisiones del máximo interés, que vuelven a reiterar las que se le dieran al propio Lugo en el 99: "Mirad mucho en que todos los alarabes y moros que estuvieran en nuestra obediencia sean mirados y tratados en todas las cosas como a nuestros vasallos, y que no les sea hecho malni maltratamiento alguno (...), porque podría ser que haya en las dichas partes moros y alarabes que no quieran venir a nuestra obediencia. Con éstos trabájese por vía de negociación atraerlos a nuestra obediencia, pero no se deshaga ni rompa guerra-

en ninguna manera sin consultarlo primero con Nos y haber sobre ello nuestra respuesta"(109).

Evidentemente en este mandato se expresa Isabel de Castilla, pues la voz de Fernando el Católico, cuando Isabel muera (1504), y él regente Castilla, en nombre de su malograda hija - Doña Juana, manifestará otros términos. Para empezar, no tardó mucho en revisarse la cuestión del pingüe negocio de los "quintos", el impuesto sobre la venta o rescate -cuando se entablaba negociación- de los cautivos saharauis; un ingreso al cual ni el Erario real ni los señores de Canarias estaban dispuestos a renunciar. De modo que, el 2 de diciembre de 1505, Doña Juana, a punto de expirar su breve primer reinado (1504-05) y con su padre amenazando con retirarla -como así lo haría antes de finalizar el año (110)-, expedía en Salamanca una real cédula dando "licencia a los vecinos de la Isla de Canarias y a otras cualesquiera personas: que pueden asaltar a los moros desde Río de Oro arriba hasta la parte de Mesa" (111).

La veda no volvería a cerrarse. Pero entonces se extendió a ambas orillas, porque las gentes del Sahara Occidental decidieron devolver la visita a las islas para cobrarse en cautivos, susceptibles de venta o de la negociación de su rescate. La recíproca animosidad se hizo creciente. Otra cédula real del 26 de febrero de 1511, concedía a Fernandez de Lugo los "quintos" de los esclavos saharauis que apresasen los vecinos de Tenerife y La Palma (112). Y, siguiendo con su regimen de recompensas -- por servicios prestados, Fernando el Católico (m.1516), que venía de ganar su lucha contra los privilegios de la nobleza realista castellana, renunciaba, en 1515, a una parte del lucrativo monopolio estatal sobre la extracción de la orchilla, el preciado licuen tintorero, cediendo al comendador Luis Zapata y a -

Francisco de Vargas, una concesión para las costas africanas, - desde Mesa a Río de Oro (113).

El laboreo de dicha concesión debió ser arriesgado. La revuelta de tribus Chorfa, que iban a conformar otra vez Marruecos con los Saadíes, se llevó por delante San Miguel de Saca, y Santa Cruz de Mar Pequeña sufrió, en 1517, otro desastroso ataque, preludio del que, en 1524, la dejaría ya completamente arrasada y borrada su ubicación exacta de la memoria. También - los portugueses veían destruida Santa Cruz de Agadir (1536). - Sin embargo, los pescadores y simples comerciantes que iban por libre -es decir, al margen de las políticas de sus respectivos gobiernos- a ganarse la vida normalmente en las aguas y tierras saharauis, siguieron haciéndolo sin que hubiese animadversión - contra ellos. Los consignatarios, o factores, españoles continuaban con sus asuntos en los centros mercantiles del Sahara Occidental, y los pescadores se avenían con la tribu costera de los Imeraguen, y con los Ulad Tidrarin; y se negociaba con los guerreros Ulad Delim y Ulad Bu Sbaa su autorización para plantar - los campamentos en sus territorios mientras durase la temporada de pesca, secado y salazón; lo cual significaba gozar asimismo de una protección, armada incluso, contra cualquier avatar durante su estancia en territorio saharauí.

Incluso después de ser destruida Santa Cruz de Agadir, - persistió una gran actividad pesquera de canarios y peninsulares en el cabo de Agüer, o Güer, en el Sus; poniéndose de relieve que únicamente se expulsaba a sangre y fuego a quienes, indigna y desconsideradamente, pretendían el atropello y el abuso, intolerables, evidentemente, para los auténticos señores del Sahara. Asturianos, gallegos y cántabros acordaban también con los-

saharauis del litoral el alquiler del terreno para los campamentos, reparar sus barcos y artes de pesca y hacer aguada. Si sólo se trataba de acercarse en chinchorro para proveerse de leña y agua potable, el precio estipulado era un ducado por embarcación. Según un informe de 1574, "las chalupas de San Vicente de la Barquera, Llanes y Riva de Sella, Gijón y Avilés" partían -- por septiembre a Andalucí, donde se avituallaban para ir a las pescuerías del cabo de Agüer; luego, por Navidad, regresaban a vender la pesca en Sevilla y el Puerto de Santa María; subían -- despues a San Vicente por abril, y a principio de junio iban a pescar a Irlanda, para volver a casa a mediados de agosto y prepararse a recomenzar el ciclo (114).

Pero con los caballeros canarios era distinto. Ellos seguían capturando saharauis, y eran plenamente correspondidos. La situación se hizo tan crítica que los canarios reclamaron al rey levantar de nuevo Santa Cruz de Mar Pequeña, para que sirviese de vigilancia y freno a las expediciones saharauis. Carlos I, y V de Alemania (1517-56), lo intentó, pero sin poner de masiado interés en ello. Por orden suya, el Adelantado de Canarias, Pedro de Lugo, contrató al albañil Francisco Fernandez, el 24 de abril de 1524, para reedificar la torre derrocada (especificándose en el contrato que Fernandez recibiría seis doblas cada mes, comida, bebida, y tornaviaje franco), pero nada se llevó a cabo, y el Emperador olvidó el asunto (115).

En tiempos de Felipe II los canarios insistieron. Próspero Casola, oficial de ingenieros y encargado de la fortificación de Fuerteventura, remitió al rey un expresivo informe, el 8 de octubre de 1595: "Cuatro entradas de moros en Lanzarote y Fuerteventura se han llevado 800 almas, de las cuales no han po

dido recuperarse veinte". Los caballeros de esas islas quieren irse, por tanto, de julio a septiembre a hacer sus cabalgadas a la costa africana y capturar muchos moros, para poder sufragar con sus rescates la reconstrucción del fuerte de Santa Cruz. Pero Casola lo desaconseja, arguyendo que se dejarían las islas indefensas y las galeotas moras podrían cruzar tranquilamente el mar, sabiendo que la gente armada se hallaba en Berbería. Había espías en las islas que, en efecto, avisaban a los de Berbería el momento oportuno de desembarcar y hacer sus "entradas". Todos los moros y moriscos que viven en las Canarias -dice Casola- son sospechosos, "todos siguen vinculados a sus hermanos de fe. Recuérdese, si no, el caso de Juan Felipe, un morisco de los más ricos de Lanzarote, que teniendo allí de todo se pasó con su hacienda y familia (más de cuarenta personas) a Berbería y los mismo hicieron otros"... No, hay que ser precavidos. En opinión de Casola, la gente armada debe permanecer en su sitio y urge reconstruir Santa Cruz, para evitar, desde tierra africana, que los moros embarquen hacia las islas. El dinero puede obtenerse vendiendo un castillo que hay en la montaña de Cardona, en Fuerteventura, que pertenece al marqués de Tenerife, señor de casi toda la isla; y dejando a los canarios la exclusiva de la orchilla (115).

Como es de suponer, ni el marqués de Tenerife se dejó expropiar el castillo de Cardona, ni el monopolio de la orchilla pasó a los canarios. Así que nada hubo. Y las siguientes noticias corresponden ya al reinado de Carlos III (1759-88), cuando le pidió permiso a Marruecos para volver a ocupar Santa Cruz de Mar Pequeña. Y el monarca alauí Muley Mohammed b. Abdallah le contestó que allí, donde se suponía el emplazamiento del

Africa. A history of Kilwa, "Tanganyika Notes and Records", 31, - 1949; C. Bouvat: L'islam dans l'Afrique nègre. La civilisation - swahili, Rev. Monde Musulman, 2, 1907.

(5) P. Pelliot: Les grandes voyages maritimes chinois au début - du XV siècle, 1933.

(6) W. Vincent: Commerce and navigation of the Ancients in the Indian Ocean, 2 vols. 1927; U. Ingham: A History of East Africa, - 1962.

(7) Inventado por un ciudadano del imperio de Bizancio, el si - rio Calínicos, el fuego griego se utilizó por primera vez durante el asedio de Constantinopla por el califa omeya Muawiya, en el 673, que fue derrotado. Monopolio de los bizantinos hasta el s. XII, la fórmula se guardaba como un secreto de Estado. Su -- principio básico era un petróleo fuerte -nafta o mazut-, del -- cual había varios yacimientos en los territorios bizantinos. Mezclado con un elemento detonante salía disparado, como un chorro de fuego y humo, por medio de un sifón, cuya potencia podía lograr un alcance de 20 a 30 metros. El líquido, pegajoso, ardiente y explosivo, se infiltraba por las aberturas, incendiando todo a su paso. Durante siglos fue el arma más temida, tanto en - los combates terrestres como navales. Los bizantinos también lo emplearon en una especie de granadas de mano: rellenaban con él pequeños potes de tierra cocida con mechas; prendían luego la - mecha con estopas y lo arrojaban. Con un ruido ensordecedor, la granada lanzaba su contenido ardiente en todas direcciones. Su - equivalente moderno podría ser el napalm.

(8) El canal de Suez estaba abierto desde los tiempos de la reina Hatsepsut. Comenzó a caer en desuso con el auge de la navegación por el Atlántico, ya que el comercio con el Indico siguió como de costumbre por el Mar Rojo sin ya salir al Mediterráneo. Napoleón lo encontró cegado. Tras el estudio de antiguas documentaciones y mapas, Ferdinand de Lesseps (1805-94) presentó - el proyecto de su reconstrucción. Al inaugurarse en 1869, el - canal seguía, en todo, su antiguo diseño y emplazamiento. La repetición del proyecto le fracasó a Lesseps cuando intentó aplicarlo al canal de Panamá.

(9) La flota de Abúbaker II era fluvial, de timón-remo, dotada específicamente para su navegación por el Níger y el Senegal.- Además, el peso obligatoriamente ligero de los barcos disminuía su capacidad de transporte. Cada navío de timón-remo podía llevar de 50 a 200 hombres, pero la carga -caballos, armamento, mercancías, vituallas, etc.-, necesitaba distribuirse en otras em-

barcaciones.

(10) Ch. Monteil: Les empires du Mali, ed. 1968; C.R. Niven: L'empire du Mali, Notes Africaines, 82-83, abril-julio 1959; Ki-Zerbo, op.cit.

(11) Ki-Zerbo, op.cit., p.135.

(12) Ibn Jaldun: Histoire des Berbères; Es-Saadi: Tarij Es-Sudan; Ibn Fadl Allah al-Umari: Masalik al-absar fi mamalik al-amsar, trad. Gaudefroy-Demombines, Paris 1927.

(13) Al-Umari, op.cit.: Masalik al-absar (Enciclopedia con los itinerarios a través de los reinos del mundo)

(14) Ibn Battuta (Abu Abd Allah Ibn Muhammad Ibn Ibrahim al-Lawati, 1304-1377), tuvo un amanuense, Ibn Yuzayy, que redactó sus libros de viajes (Rihla), y se sospecha que adjudicó a Ibn Battuta relatos procedentes de una Rihla anterior, escrita por un valenciano, Ibn Yubayr (Abu l-Husayn Muhammad Ibn Ahmad Ibn Yubayr al-Kinani, 1145-1217). Ibn Yubayr emprendió la peregrinación a La Meca partiendo de Granada, el 15 de febrero de 1183, y llegó a Ceuta por Tarifa, embarcando en una nave genovesa hacia Alejandría. Pero la nave pasó antes por Cerdeña, Sicilia y Creta, con lo cual tardó tres meses en llegar a Egipto. Después fue a El Cairo, Kush y Aydhab, cruzó el Mar Rojo hasta Yedda y, tras nueve meses en La Meca, subió a Medina, cruzó el desierto hasta Kufa, llegó a Bagdad y a Mosul, atravesó la Yazira hasta Alepo, bajó a Damasco y, de nuevo en un barco genovés, salió en octubre de 1184 hacia Sicilia. Tras sufrir un naufragio en el estrecho de Mesina, embarcó en Trapani rumbo a Cartagena, para entrar en Granada en abril de 1185. De 1189 a 1191 viajó otra vez por Oriente. En 1217 volvió a salir de Granada rumbo a Arabia, pero se detuvo en Alejandría para impartir unas clases en la universidad, muriendo allí el 29 de noviembre de aquel mismo año. La Rihla de Ibn Yubayr se difundió con gran éxito por Occidente y Oriente, haciéndole famoso. Los pasajes en que describe algunas ciudades se sabe fueron copiados por al-Sharishi, al-Abdari, y al-Makrizi, entre otros viajeros (Cfr. Encyclopédie de l'Islam, 2ª ed. t.III, p.277).

Otro viajero también muy copiado fue el granadino Abu Hamid al-Garnati (Muhammad Ibn Abd al-Rahman -o al-Rahim- Ibn Sulayman al-Mazini al-Qaysi). Nacido en Granada en 1080, donde cursó sus estudios, vivió luego en Uclés y salió de Al-Andalus cuando tenía 30 años para no regresar nunca. Vivió en Ifriqiya, Alejandría y El Cairo desde donde, en 1123, partió hacia Damasco. Después de pasar cuatro años en Bagdad, en 1130 viajó por Iran y -

la desembocadura del Volga. Vivirá tres años en Hungría, y en 1153 regresó a Irak para dirigirse seguidamente a La Meca. En 1155, instalado en Bagdad, escribió para el visir Yahya Ibn Hubayra su "Kitab al-Mu`rib an ba`d`a`ya ib al-Maghrib". Después, en Mosul, compuso para su mecenas Abu Hafs al-Ardabili, su famoso "Tuhfat al-aldab wa-nujbat al-a`yab" (Extracto en J.M.Cuoq : Recueil des sources arabes concernant l'Afrique occidentale du VIII au XVI siècle, ed. 1975), donde se refería ampliamente al imperio de Gana y al comercio de oro, y que rápidamente fue objeto de citas y copias por parte de los autores tanto orientales como occidentales. Murió en Damasco en 1169-70 (Cfr. Encyclopédie de l'Islam, 2ª ed., t.I, p.125).

(15) Ki-Zerbo, op.cit.: Histoire de l'Afrique noire, p.145.

(16) León el Africano: Description de l'Afrique et des choses notables qui s'y trouvent, trad. A.Epaulard, ed.1956.

(17) P.Bowles: Cabezas verdes, manos azules, trad.G.Lorenz, Madrid 1991, p.169.

(18) Thomas Mofolo: Chaka, une épopée bantou, trad.V.Ellenberger, Paris 1940.

(19) Ch.E.Dufourcq: L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles, Paris 1965.

(20) Ch.de La Roncière: La découverte de l'Afrique au Moyen Age Cartographie et explorateurs, Mémoires de la Société Royal de Géographie d'Egypte, 1925; J.T.Bent: The sacred city of the Ethiopians, Londres 1893; G.W.B. Huntingford: The Glorious Victories of Amda Seyom, King of Ethiopia, 1965.

(21) Luis de Alburquerque: Introdução à história dos descobrimentos portugueses, Publicações Europa-America, 3ª ed. 1990.

(22) El Canal de Suez, en aquellos años, estaba en una de sus épocas más brillantes, en función del activísimo comercio que subía por el Mar Rojo desde el Indico.

(23) L. de Alburquerque, op.cit.; Gomes Eanes de Zurara: Chronique de Guinée, trad. Leon Bourdon, BIFAN 1960; P.Cenival & Th. Monod: Description de la côte d'Afrique de Ceuta à Sénégal (Valentim Fernandes) 1506-1507, Bulletin du Comité d'études historiques et scientifiques de l'Afrique Occidentale Française, 1938

(24) Areilza & Castiella, Reivindicaciones de España, 1941.

(25) Eanes de Zurara, op.cit.; Cenival & Monod, op.cit.; L.Alburquerque, op.cit.

- (26) Ibn Hawqal, op.cit.: Configuration de la terre.
- (27) Al-Bakri, op.cit.: Description de l'Afrique septentrionale.
- (28) Ibn Abi Zar, op.cit.: El Cartás.
- (29) Al-Bakri, op.cit.
- (30) Ki-Zerbo, op.cit., p.113.
- (31) R.Mauny: Tableau géographique de l'Ouest africain au Moyen Age, Mémoires IFAN, Dakar 1961.
- (32) Revista de Pesca Marítima, 1890; Alcalá Galiano: Pesquerías en la costa N.O. de Africa. Noticias anteriores al s.XVIII; Ch. Soller, op.cit.: Les caravanes du Soudan occidental et les pêcheries d'Arguin.
- (33) Es-Saadi, Tarij es-Sudan; Chapelle, Esquisse.
- (34) Los Mossi son un pueblo del Alto Volta que tenían tres reinos en el s.XV: Yatenga, Uagadu y Gurmantche.
- (35) Chapelle, Esquisse; Delafosse: Haute Sénégal-Niger.
- (36) Delafosse, op.cit.; Ki-Zerbo, op.cit.; J.Beraud-Villard: L'empire de Gao; H.Lhote: Contribution à l'histoire des Touareg soudanais. Les limites de l'empire du Mali. La route de Gao à l'Air et au Caire. Les Songhai dans l'Adrar des Iforas, BIFAN - B 8, 1956.
- (37) La nuez de kola era la semilla de dos árboles de la familia esterculiácea del Africa tropical: kola vera, y kola acuminata. Su comercio se remonta al s.XIII. Tiene cualidades farmacológicas.
- (38) J. Deviss, op.cit.: Routes de commerce et échanges en Afrique occidentale en relation avec la Méditerranée; un essai sur le commerce africain médiéval du XI au XVI siècle; M.Bloch, op.cit.: Le problème de l'or au Moyen Age; R.Ricard: Le commerce de Berbérie et l'organisation économique de l'empire portugais au XV et XVI siècles, Annales de l'Institut d'Etudes Orientales Argel 1936; V.Magalhaes-Godinho: L'économie de l'empire portugais au XV et XVI siècles, Paris 1969; J.Heers: Le Sahara et le commerce méditerranéen à la fin du Moyen Age, Annales de l'Institut d'Etudes Orientales (AIEO), 1958; R.Ricard: Contribution à l'étude du commerce génois au Maroc durant la période portugaise, (1415-1550), AIEO 1937.
- (39) G.R.Crone: The Voyages of Cadamosto, 1967.
- (40) J.Duché: Historia de la Humanidad. El fuego de Dios, 1964;-

La Roncière, op.cit.: La découverte de l'Afrique au Moyen Age.

(41) H.Lhote, op.cit.; J.Devisse, op.cit.; J.M.Cuoco: Recueil...
Extracto de al-Magrizi, historiador caiota del s.XIV-XV.

(42) No obstante, Juan II, el Perfecto, quiso asegurarse que efectivamente se había dado con un paso al Indico. En 1490 envió en solitario a Pedro de Covilham para que, como un comerciante-cualquiera, lo verificase por la ruta conocida del Mar Rojo. Desde El Cairo, en un navío árabe, Govilham arribó a Calicut (actual Kozhikode), el neurálgico mercado indio de especias y algodón de la costa de Malabar, y regresó por Zanzíbar. Pero, en 1492, Colón encontraba América en medio de su ruta, y como todo el mundo creyó que aquello eran en verdad las Indias, Lisboa, premiada, lanzó a Vasco de Gama por la ruta portuguesa a través del Cabo de Buena Esperanza hacia el golfo de Aden. El 20 de mayo de 1498, Vasco fondeaba en Calicut, donde le sirvieron de intérpretes dos tunecinos que hablaban castellano, bien porque fuesen moriscos, o porque el castellano era la segunda lengua en importancia en el Magreb debido a las activas relaciones comerciales. A su regreso a Calicut, en 1502, Vasco de Gama quiso dejar claro que, a partir de entonces, los portugueses tendrían la exclusiva de su comercio: atacó una escuadra comercial árabe cargada de arroz, mutiló a los tripulantes, y les dejó arder luego con sus barcos. Egipto, Yemen, Génova y Venecia se resentieron fuertemente de la intromisión portuguesa en el mercado indio. Aunque el golpe de gracia lo daría el tráfico por el Atlántico.

(43) Sistema que España copiará cinco siglos después en el Sahara Occidental.

(44) Ch.A.Julien: Les voyages de découverte et les premiers établissements, XV et XVI siècles, 1948.

(45) Aunque hubo de esperarse a la publicación de los viajes del italiano Amerigo Vespucci (1454-1512), para que las tierras que él llamaba Nuevo Mundo fuesen denominadas América en su honor, por el cosmógrafo alemán Waldsemüller, en 1507. Durante los primeros años, se creyó que las tierras de Colón eran Cipango (Japón).

(46) B. Bennassar: Los Españoles, 1976; J. Merrien: Histoire Mondiale des Pirates, des Filibustiers et Négriers, 1959; R.Bastide: Les Américans noirs, 1967; C.Coquery: La découverte de l'Afrique, 1965.

(47) Bartolomé de las Casas: Brevisima relación de la destruc-

ción de las Indias, Madrid, ed. 1975.

(48) J.Merrien, op.cit.: Histoire Mondial des Pirates...

(49) C. Coquery, op.cit.: La découverte de l'Afrique.

(50) K.G.Davies: The Royal African Company, 1960; E.Bouet-Villau
mez: Commerce et traite des noirs aux côtes occidentales d'Afri
que, 1898; J.Mousnier: Journal de la traite des Noirs, 1957.

(51) J.Merrien, op.cit., p. 393.

(52) H. de Castries: La conquête du Soudan par al-Mansour, Hes-
peris, 1923; Ki-Zerbo, op.cit.

(53) Díaz del Ribero, op.cit.: El Sahara Occidental.

(54) Ibid; Michel Camau: Le Maghreb, en Les régimes politiques
arabes, Paris 1990.

(55) Rachel Arié: Les Nasries de Grenade, 1976.

(56) Ibid.

(57) Ibid; Ibn al-Jatib: Círculo acerca de la historia de Grana
da, 2 vols. ed. 1979.

(58) Ki-Zerbo, op.cit., p.198.

(59) Después de la victoria de Alcazarquivir, al-Mansur se vió
mimado por los monarcas europeos. Portugal le abrumó con carga-
mentos de piezas de tisú bordado en oro, obras de arte chinas,
y una espada con la empuñadura de rubíes. Felipe II, con quien
al-Mansur mantenía una activa correspondencia, le enviaba pie-
dras preciosas. Otro de los correspondientes de al-Mansur, Isabel
I de Inglaterra, le hizo llegar en 1577 un cargamento de madera
para los barcos que el marroquí estaba construyendo.

(60) J.Portillo: La expedición militar del Bacha Yaudar a tra -
vés del Sahara, Revista de Historia Militar, XV, Madrid 1971; --
Ibid: R.H.M. XVIII, 37, 1974; H. de Castries, op.cit.: La conquête
du Soudan par al-Mansour; Es-Saadi, op.cit.: Tarij es-Sudan; Mah-
mud al-Kati, op.cit.: Tarij al-Fattash; Jimenez de la Espada: Re
lación de la jornada que el Rey de Marruecos ha hecho a la con-
quista del Reino de Gago, Anónimo, Madrid 1877, en apéndice del
Libro del Conoscimiento; E.García Gómez: Cuando los españoles -
conquistaron el Sudan, Rev. de estudios políticos, Madrid 1943;
Elufrani: Noshet el hadi. Histoire de la dynastie saadienne au
Maroc, trad. Houdas, Paris 1889.

(61) León el Africano, op.cit.

(62) Ki-Zerbo, op.cit. p. 199.

- (63) Chapelle, Esquisse; Es-Saadi, Tarij es-Sudan; M.Delafosse: Les relations du Maroc et du Soudan à travers les âges, Hesperis, 1924.
- (64) Es-Saadi, op.cit.
- (65) Ibid.
- (66) Ki-Zerbo, op.cit.
- (67) Díaz del Ribero, op.cit.
- (68) Ibid.
- (69) Las tropas de los Saadíes habían casado durante esos años con mujeres songay y formaban un colectivo de comerciantes y artesanos, conocido por el nombre de armas (sic. en lengua songay) en recuerdo de sus armas de fuego y cañones. Cuando Tombuctú cayó en poder de los Tuareg a comienzos del s.XVIII, el jefe targi, Oghmar, les convirtió en tributarios.
- (70) Es-Saadi, op.cit.
- (71) Chapelle, Esquisse.
- (72) J.Brignon, op.cit.: Histoire du Maroc; Díaz del Ribero, op.cit.
- (73) Chapelle, Esquisse, p.77.
- (74) Mapa de Francisco Coello en Revista de Geografía Comercial julio-sept.1886, p.100; Charles Soller: Routes de Caravanes du Sahara Occidental, mapa, Bulletin de la Société de Géographie - Commercial de Paris, X, 1888.
- (75) Díaz del Ribero, op.cit., p.54.
- (76) Chapelle, Esquisse, p.80.
- (77) Díaz del Ribero, op.cit.
- (78) Hay incluso quien, por un extraño pudor, hace a Marie Anne de Borbon hija de Luis XIV con su sufrida esposa española, la reina María Teresa de Austria, hija de Felipe IV. Cfr. C.Martínez de Campos: España bélica. El siglo XX. Marruecos, 1972, p.30
- (79) J. Caillé: Les accords internationaux du Sultan Sidi Mohamed ben Abdallah, Tanger 1960, p.187.- Ejemplar original del Tratado en Archivo Histórico Nacional, Madrid, sec. Estado, legajo 4308.
- (80) E.A.Hooton, op.cit.: Ancient inhabitants of the Canary Islands; Jean Mazel: Enigmes du Maroc, 1971; L.Charpentier: El mis-

terio vasco, 1980:- La versión del origen del nombre de Canarias se inclina por la que sitúa una raza especial de perros (latín, *cannis*) muy prolífica en Gran Canaria.

(81) Los Infantes de la Cerda se fueron a Francia, instalándose en su corte ellos y sus sucesores.

(82) Rachel Arié, *op.cit.*

(83) J.Viera y Clavijo: Noticias de la Historia General de las Islas Canarias, 1772, ed. 1950, 3 vols.; Granier: Les canariens, 1892; Pedro del Castillo: Descripción geográfica e histórica de las islas Canarias, 1737, impreso en 1848; P. Abreu Galindo: Historiade la conquista de las siete islas de la Gran Canaria, 1652 imp. 1848.

(84) Granier, *op.cit.*

(85) J. de Bethencourt: Le Canarien. Livre de la conquête et -- conversion des Canaries (1402-1422), ed. 1962; J.Viera y Clavijo, *op.cit.*

(86) A. Cánovas del Castillo: Apuntes para la historia de Marruecos, ed. 1964.

(87) Alcalá Galiano: Pesquerías en la costa N.O. de Africa.

(88) Viera y Clavijo, *op.cit.*

(89) Gregorio Marañón: Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo, ed. 1953, p.79.

(90) A. Rumeu de Armas: España en el Africa Atlántica, 2 vols. -- 1956-57; *Ibid*: Antecedentes históricos del Sahara Español, 1970.

(91) Viera y Clavijo, *op.cit.*; Alcalá Galiano, Pesquerías...

(92) Viera y Clavijo, *op.cit.*

(93) Ki-Zerbo, *op.cit.*: Histoire de l'Afrique Noire; J. Merrien, -- *op.cit.*: Histoire Mondiale des Pirates; E. Bouet-Villaumez, *op. - cit.*: Commerce et traite des noirs aux côtes occidentales d'Afri que; Ch. A. Julien, *op.cit.*: Les voyages de découverte...

(94) Rumeu de Armas: España en el Africa Atlántica.

(95) *Ibid.*

(96) Viera y Clavijo, *op.cit.*; Alcalá Galiano: Datos históricos sobre Santa Cruz de Mar Pequeña.

(97) El título de Adelantado se daba a lo que hoy, más afrancesado, se denomina "destacado", del francés "detaché". Por la --

misma razón, lo que hoy se denomina "destacamento", era entonces "adelantamiento".

(98) Viera y Clavijo, op.cit.

(99) L. de Alburquerque, op.cit.: Introdução à historia dos descobrimentos portugueses.

(100) Durante la época del reino nazarí de Granada (1236-1492), por ejemplo, la mayor preocupación de las restantes Coronas españolas consistió en establecer sus casas comerciales en territorio granadino, receptor directo del oro africano por los puertos marroquíes. El polígrafo granadino Ibn al-Jatib (1313-75) describió (op.cit.) el envidiado apogeo que vivía Granada precisamente en los años de Muhammad V y Pedro I de Castilla. Sus orfebres eran afamados por sus collares, brazaletes, zarcillos y gargantillas de oro puro, con engarces de rubíes, esmeraldas, crisólitas y valiosas perlas. Las telas granadinas de seda y oro, tisúes y brocados, no tenían precio en las demás cortes del Mediterráneo. Castellanos, aragoneses, catalanes, genoveses y venecianos asentaban allí sus barrios comerciales, y se reunían en los bazares granadinos a beber y cantar poemas. Por la vendimia, la algazara se trasladaba a las haciendas del otro lado del río, y después de comer se refrescaban con sorbetes de limón con hielo de las nevadas cimas de la sierra.

(101) Hay hipótesis que sugieren una ciudad premeditada en Jean de Bethencourt, quien se habría informado, en el puerto francés de La Rochelle, del mítico camino celta del Atlántico, llamado "ruta de Bombard". Lo mismo se aduce para Cristóbal Colón, que era Terciario franciscano (Orden Tercera de San Francisco de Asís), acogido en el monasterio franciscano de La Rábida, en Huelva (Cfr., entre otros, A. Bernardini-Sjoestedt: Cristóbal Colón, ed. 1965).

(102) Rumeu de Armas: España en el Africa Atlántica; Ibid: Antecedentes históricos del Sahara Español.

(103) Marcos Jimenez de la Espada: España en Berbería, Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, 1880; Alcalá Galiano: Declaraciones de sumisión de varios jecues a la Corona de Castilla.

(104) J. de la Espada, op.cit.; Rumeu de Armas: Antecedentes...

(105) León el Africano, op.cit.

(106) Díaz del Ribero, op.cit.

(107) Alcalá Galiano: Declaraciones de sumisión....- No olvidar que Burgos se mueve en tierra de judíos, donde hay mucha "magia"

- (108) Rumeu de Armas: Antecedentes:..
- (109) Ibid.
- (110) Al morir su marido, Felipe el Hermoso, en 1506, Doña Juana sufrió, al parecer, una conmoción que derivó en el apelativo de Loca, leyenda avivada por su padre, Fernando II de Aragón, el Católico, que nunca había podido ser rey de Castilla y aprovechó la debilidad de su hija (y de su marido, pues la primera regencia de Fernando tuvo lugar en vida de Felipe) para asumir el gobierno castellano. Declarada oficialmente loca en 1509, Juana fue internada en Tordesillas, donde permaneció hasta su muerte (1555). Su hijo Carlos I y V de Alemania, el Emperador, también prefirió mantenerla encerrada, por el peligro que representaba para su legitimidad (Cfr., entre otros, J.Calmette: Histoire de l'Espagne, Paris 1947; Ch.E.Nowell: Histoire du Portugal, Paris 1953).
- (111) Rumeu de Armas: España en el Africa Atlántica.
- (112) Ibid.; Viera y Clavijo, op.cit.
- (113) Ibid.
- (114) Diego Torres: Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez, Tarudante y demás que tienen usurpados, 1585; Alcalá Galiano: Pesquerías...
- (115) Alcalá Galiano: Datos históricos sobre Santa Cruz de Mar Pequeña.
- (116) Próspero Casola: Discurso sobre la fortificación de la isla de Fuerteventura, 8 de octubre de 1595, Archivo de Simancas.

contienda en Ultramar. De modo que azuzaron a las demás coronas, las cuales aprovecharon para dirimir sus rivalidades centroeuropeas. Pero la España de Fernando VI (hermano de Carlos) no entró en liza, se negó. Y España era la única que les importaba a Inglaterra y a Francia, por cuanto representaba en América. Ahora, Francia sabía que contaba con más argumentos para atraer a Carlos III a su bando. No sólo era la patria de su padre, el duque de Anjou, nieto de Luis XIV, el primer Borbón que viniera a España con el nombre de Felipe V (1700-46). Sino también porque Inglaterra lo tenía todo en contra: retenía Gibraltar (1704), y Carlos jamás olvidaría que la armada británica le tuvo sitiado, a cañonazos, en Nápoles (1744).

Consecuentemente, el duque de Choiseul, primer ministro de Luis XV, mantuvo ciertas conversaciones con el conde de Grimaldi, embajador entonces (y todavía conde) de la Corona española en la corte de Versalles. Y, el 15 de agosto de 1761, se suscribió un Pacto de Familia (el tercero ya entre España y Francia) con las cláusulas de rigor: cada una de ambas coronas consideraría como enemigo a quien lo fuese de su aliada, y las respectivas posesiones de Ultramar serían respetadas y defendidas juntamente contra todo agresor.

Como si al firmar se hubiera dado cuenta de lo que significaba -estando Francia inmersa en la guerra de los Siete Años-, Carlos III pretendió mantener el pacto en secreto; sin embargo, a Choiseul le interesaba precisamente lo contrario, para forzar la paz con los británicos, y jugó la baza de la entrada de España en la conflagración, como medida disuasoria (1). La respuesta de Inglaterra fue inmediata y perfectamente programada: declararle la guerra a España, el 2 de enero de 1762, asal-

ando Cartagena de Indias (Colombia), La Habana (Cuba) y Manila (Filipinas). España correspondió, a su vez, declarando la guerra a José I de Portugal (cuya esposa, Victoria de Borbón, era hermana de Carlos III), por rehusar unirse al Pacto de Familia y no romper su entendimiento con Inglaterra.

Cuando, al fin, se firmó la Paz de París (1763), Inglaterra habrá resultado la gran vencedora. España tuvo que cederle la Florida, los derechos madereros en Belice (Honduras), y los pescadores vascos fueron expulsados de los bancos de Terranova. Francia, por su parte, entregó el Canadá y la Luisiana occidental. Y, para compensar a España, compartiría con ella la Luisiana oriental, logrando que también le devolviera Inglaterra a Carlos III la Habana y Manila, que habían sido ocupadas. Eso, en cuanto al capítulo americano, que había sido el auténtico promotor de la guerra de los Siete Años. Pero, el capítulo del África atlántica, que entonces y después pasó desapercibido por estar fuera de comparación ante la magnitud americana, puso ya los cimientos a unas peligrosas bases territoriales.

Los británicos también consiguieron, en la Paz de París, libertad plena para transportar y comerciar con esclavos negros en la América española; un contencioso que venía de lejos. En 1721 había sido necesario firmar el Tratado de Madrid para imponer una tregua en las hostilidades anglo-españolas. Porque a Londres le costaba respetar el derecho de visita sobre barcos extranjeros que España ejercía para reprimir el contrabando en las costas americanas. Y ahora, al objeto de sacarle el mayor partido a esta concesión, Inglaterra obtenía, en la Paz de París, los territorios franceses del Senegal. Unos territorios que, con sus poblaciones negras, no estaban circunscritos a las

márgenes del río, sino que llegaban hasta Cabo Blanco, en pleno Sahara. Porque, años atrás, en 1727, Francia había firmado con Holanda la Convención de La Haya, en la cual se establecieron los límites coloniales franceses desde Sierra Leona hasta Cabo Blanco. Es decir, a partir de ese momento, al hablar del Senegal, se estaba haciendo referencia a un territorio que abarcaba desde la actual Gambia a Cabo Blanco, con Arguin dentro. Y ese territorio, exactamente, fue el que pasó a los británicos en -- 1763. El perfil de Mauritania había aparecido ya en el mapa, aun que ni los mismos franceses lo supieran entonces, porque todavía no pensaban en ello; pero ya estaba diferenciado, en los mapas coloniales, aquel bloque, al disponerse como un paquete para su entrega, dentro de la ambigua denominación de "posesiones francesas del Senegal". Llegando, pues, el Senegal hasta Cabo Blanco, no es de extrañar que, a veces, se sitúe Arguin "frente a las costas del Senegal"...

Naturalmente, el que sus tierras se discutieran, como posesiones europeas, a miles de kilómetros de distancia, nada les importaba a los saharauis; de haberlo sabido, lo hubiesen tomado seguramente como otra excentricidad de los cristianos. No había mediado guerra alguna en la que ellos hubieran salido derrotados, viéndose obligados a pactar luego las consabidas pérdidas. De forma que ni imaginar podían que, al otro lado del Mediterráneo, el cerebro humano estuviera maquinando agresiones sin cuento. Pero ocurría.

Francia se apresurará a recuperar sus "posesiones del Senegal" mediante el Tratado de Versalles, en 1763, cediendo a Inglaterra la parte del río Gambia. Ese Senegal, desde Yoal- Fa diut (al sur de Cabo Verde) hasta Cabo Blanco, quedará sometido

a revisión tras las guerras napoleónicas; pero, a partir de --- 1815, Francia logrará conservar "su porción" intacta (2). Cuando Paris complete la ocupación de Argelia, y los militares galos vayan extendiendo hacia el Sur el territorio, buscando unir lo a las "posesiones del Senegal" que llegan hasta Cabo Blanco, todo aquello pasará a llamarse Africa Occidental Francesa. Después, en 1900, en el Suplemento nº 17 del Diccionario Geográfico de Vivien de Saint-Martin, aparecerá el siguiente párrafo en el artículo Sahara francés: "A principios de 1900, para mejor asegurar nuestra acción, se ha constituido con el nombre de Mauritania occidental un territorio colocado bajo la dirección del Gobernador General del Africa Occidental, que comprende el Sahel y todos los países de tribus nuevas hasta el Adrar inclusive" (3).

Si no significara el inicuo expolio de unas tierras a las naciones saharauí, senegalesa, maliense y nigeriana, serían para sonreír esas ingenuidades sobre todos los países de "tribus nuevas". O la pretensión de fijar geográficamente esa línea ideográfica de las varias zonas esteparias del "Sahel", como si sólo hubiera un sahel: orilla; aunque se da por sentado que se refieren al Gran Sahel, que es la ribera de tránsito, del desierto a la sabana y que, paralela a ambos, cruza Africa desde el Atlántico al Pacífico. Pero en esa primera cita oficial francesa de Mauritania no se especifica qué extensión de ese Sahel comprende. Ni tampoco qué Adrar: montaña. Podía ser cualquiera de los varios que había por aquel área: Adrar Suttuf, en el Tiris, al sur del Río de Oro saharauí, paralelo a la costa atlántica; o el Adrar de Tuat, que también será confundido con el Adrar Tamar (4); o el Adrar el-Jat, al oeste de El Yuf; o el Adrar de los Ifogas, o el Adrar Tamar... Finalmente, claro está,

resultaría el Adrar Tamar, que las tropas francesas no conseguirían conquistar, a sangre y fuego, hasta 1909.

Pero volvamos al siglo XVIII y a la Paz de París.

En un contexto de la humillación que la Paz de París supuso para España, fue en el que a los almirantes de Carlos III volvió a surgirles la tradicional preocupación por la costa occidental de África. No era ajeno a ello el interés que también mostraban los estrategas ingleses hacia esas costas, esa ruta marítima y las apetecidas Canarias. Y ahora se hallaban en Arguin. Sin embargo, abandonarán la isla y su bahía en 1744. Y en cuanto el escocés George Glass funde, a comienzos de 1765, una factoría en Puerto Cansado, entre los Cabos Nun y Bojador, no volverán a ocuparse ni de Arguin ni de Cabo Blanco.

Parece evidente que ese desinterés británico por Arguin está alimentado también por la nada cordial actitud que los saharauis mostraban, a esas alturas, hacia los "nsarani" (5) que se establecían en sus costas, como cazadores corruptos y desalmados armados hasta los dientes. Por lo que ese factor, unido a las dificultades de navegación desde Arguin hasta los centros negreros de los ingleses, situados mucho más al sur, dejaban aquel emplazamiento aislado y abandonado a su suerte en un entorno hostil al europeo. El interés político británico en aquella zona atlántica andaba, sin duda, por otros derroteros; tal vez puesto en Marruecos, en la boca del Mediterráneo o en la confluencia con los intereses españoles de la pesca canaria.

Por eso Canarias fue la primera en sobresaltarse con las andanzas de George Glass, que en 1764 publica en Londres una "Historia del descubrimiento y conquista de las Islas Canarias", "lo más sacado de un manuscrito de fr. Juan Abreu y Galindo, Re

no necesitar de su autoridad" (7).

Es claro que estamos ante otro intento fehaciente, de los saharauis del Tekna, por desarrollar en sus territorios el comercio caravanero que venían realizando con el mundo exterior a través de los puertos **construidos** en Marruecos (por el Norte) y el Senegal (por el Sur). Es un intento claro de consolidar su autonomía y su independencia económica, de la mano de Inglaterra.- Si Glass les había ofrecido la apertura directa con el mercado británico, para empezar, todas las facilidades saharauis para que se instalase allí debieron ser pocas. El negocio parecía seguro para Glass, y lo mismo pensaron sin duda los dos comerciantes que aportaron dinero a su empresa.

Glass bautizó con el nombre de Hilsborough a su establecimiento en el Sahara (8), pero, mientras comenzaba a funcionar, en Madrid se precipitan las decisiones, dando lugar a tres gestionen simultáneas: la firma de un tratado con Marruecos, la investigación de lo que ocurre con Glass, y la búsqueda del anti--guo fuerte de Santa Cruz de Mar Pequeña.

De los primeros tanteos para sondear el ánimo del sultán marroquí se encargó el franciscano fray Bartolomé Girón de la -- Concepción, ex-Prefecto apostólico en Marruecos. De los otros -- asuntos, el Almirante Jorge Juan, nombrado al efecto Embajador -- Extraordinario ante la corte alauí; y de la vigilancia policial el Comandante General de las Islas y el propio Gobernador, cuya primera medida será, aprovechando una visita del inglés, ence -- rrarle en la prisión del Castillo principal de Santa Cruz, de Te nerife.

Algunas instrucciones a fray Bartolomé Girón fueron por -- escrito, y constan en el Archivo Histórico Nacional de Madrid(9).

Tienen dos párrafos muy descriptivos:

"...Los habitantes de las Islas Canarias están en posesión, de tiempo inmemorial, de pescar en las inmediaciones de aquella parte de la Costa de Africa que está frente a dichas Islas, y frecuentemente han solido secar en tierra su pescado, experimentando unas veces el mejor trato de parte de los Moros bravos que viven por allí, y otras veces sufriendo varias hostilidades que los obligaban a abandonar su pesca y retirarse precipitadamente a sus navíos, con notable perjuicio suyo porque la gente pobre de las Canarias se alimenta principalmente de aquel pescado".

"La Inglaterra que se ha apoderado de todos los ramos del comercio del mundo, y que con todos mira con celos que cualquiera otra nación tenga un barco de pescar, no contenta con las famosas pescuerías que disfruta en el Mar de Norte y en Terranova, ha pensado ultimamente apropiarse la pesca, que según va dicho hacen por necesidad los Canarios en la Costa de Africa. En seguidamente de esta idea despachó el Gobierno Británico un navío al cargo de un tal Jorge Glass para que pasase a establecer una Colonia y un fuerte en dicha Costa hacia el río Guedar (río Nun), pero quiso la fortuna que al expresado Jorge Glass se le frustró su idea..."

Estas instrucciones están fechadas en San Lorenzo el Real, el 22 de octubre de 1765. Y el Hilsborough de Glass ya ha pasado a la historia. Poco duró su aventura, por diversos motivos. El principal, sin duda, el apresamiento de Glass en Canarias y su ulterior desgracia, que frustrará definitivamente el proyecto de hacer allí un puerto de verdad, en condiciones, con todo lo necesario donde pudieran llegar las mercancías por tie-

rra y los poderosos barcos, con enseña de otras naciones, que sueñan los saharauis. Apenas en el transcurso de un año, las gestiones diplomáticas de Londres lograron que Madrid ordenase a Tenerife ponerle en libertad y expulsarlo a Inglaterra. George Glass puesto en libertad el 15 de octubre de 1765. Días después, con su mujer y su hija, regresadas del Sahara, embarcó en la Orotava para una infernal y última travesía. Previamente, la justicia local había dado carpetazo al expediente del inglés, alegando que el secuestro de sus mercancías era debido a la falta de precauciones del comerciante "con motivo de la peste de Argel"...

La noticia del horroroso final de la familia Glass llegó a Tenerife el 13 de enero de 1766, y está recogida en la Gaceta de Madrid del día 28. Los infortunados viajeros, a quienes acompañaba un criado, viajaban a bordo del "Conde de Sandwick", un navío inglés que, desde Canarias, regresaba a Londres, "con una rica carga de vino, seda i cochinilla, i gran cantidad de pesos, oro molido, i algunas barras del mismo metal". El 30 de noviembre, cuatro de los siete tripulantes, a las 11 de la noche, atacaron al capitán. Dos marineros que intentaron defenderle fueron arrojados por la borda. Glass y los suyos también. Al llegar a Irlanda, los cuatro amotinados serían finalmente capturados por la justicia (10).

- Una guerra de Carlos III en Africa

La firma del Tratado hispano-marroquí de 1767 llevó aparejadas la petición de Carlos III respecto a Santa Cruz, y la cortés evasiva del sultán Muley Mohammed b. Abdallah. Seguramente, la solicitud del monarca español también era debida a la cortesía y como demostración de su buena voluntad, aprovechando la coyuntura del Tratado. Porque era seguro que aquellas costas se consideraban, de siempre, sujetas a un cierto predominio español, bien fuese por la asiduidad canaria o por los legendarios "castillos" que habían sembrado su litoral. La prueba está en el pintoresco episodio de los hugonotes, nombre que recibieron los calvinistas franceses, y que, al ser obligados al exilio tras la revocación del Edicto de Nantes (11), se dirigieron, en 1698, al embajador de España en Londres, marqués de Canales, para que España les permitiera establecer una colonia en el Sus.

Los pobres hugonotes franceses, en diáspora por Alemania, Holanda, Inglaterra y América, proponían, con la práctica mentalidad económica de los puros calvinistas, un programa de acción, perfectamente elaborado, para llevar a cabo "en el país del Sus, sobre la costa del Océano Atlántico, en el fuerte llamado Santa Cruz (...) donde el Rey de Marruecos ha puesto hace pocos años de Gobernador a un hijo suyo". Y agregaban: "Tenemos aquí con nosotros un comerciante que ha permanecido allí, y por medio del que podemos sacar ventaja de su inteligencia con un íntimo amigo suyo que actualmente reside allí, y ha sido también comerciante mucho tiempo. Uno de nuestros propósitos primeros sería hacer prisionero al hijo del Rey de Marruecos, para enviarlo a España como inmediata y primera muestra de nuestro -

muy humilde reconocimiento por la protección con que se nos haya honrado por Su Majestad Católica. También podríamos, inmediatamente después de la ejecución y toma de la plaza, hacer retornos con géneros y mercancías del país, que hay allí almacenados, tales como cobre, pieles, cordobán y tafilete, y la gamuza o ante, almendras, cera, miel, y también esclavos para transportar a las Islas Canarias o a Cádiz" (12).

Su Majestad Católica, Carlos II el Hechizado (1665- -- 1700), último de los Austria, no autorizó aquel asentamiento ~~por~~ evitar fricciones con Francia; y con ello salieron ganando los habitantes de la región susí, pues estaba claro que los austros calvinistas tampoco sentían reparo alguno en mandar cautivos a Canarias o a Cádiz. Eso sí: como los susíes hubieran atacado y apresado a los 1.500 hugonotes que se proponían desembarcar, es seguro que hubiesen crujido los cimientos del mundo que se autodenominaba civilizado...

Acuella Santa Cruz en el Sus era, a todas luces, la de Agadir, de los portugueses (13), en varias ocasiones confundida con la española de Mar Pequeña. Esta, por el contrario, seguía sin aparecer, pues las latitudes y coordenadas desde Lanzarote o Fuerteventura daban en lugares imposibles y arriesgados de la costa saharauí. También se refería a Santa Cruz de Agadir el ya citado artículo 18 del Tratado hispano-marroquí de paz y comercio, cuya traducción literal del árabe dice:

"Nuestro Señor -!Dios le de la victoria!- ~~no~~ se responsabiliza de la pesca hecha por los canarios a lo largo de la costa del río Nun y más allá, para que no recaiga sobre él consecuencia alguna de lo que pueda acaecerles con los árabes de la región, a los que ningún poder (o autoridad) les alcanza; no -

tienen residencia fija, pues plantan sus tiendas donde les viene en gana y se alejan cuando también se les antoja. La desgracia para los canarios es segura en su trato con tales árabes. Sin embargo, la costa que va desde Agadir hacia la parte nortee está a la sombra de nuestra protección, y decide -!Dios le preste mano fuerte!- que en esta costa de Agadir puedan ejercer sus faenas de pesca los canarios, descargándolos de impuestos. Dicha costa, pues, está a disposición de los canarios y demás españoles, sin que ningún otro sujeto a paz o tratado pueda hacerles allí competencia" (14).

Ese Tratado se firmó en Marraqués (Marrákush), el 20 de mayo de 1767. Mas, como se siguiera insistiendo por parte española, con fecha 16 de junio del mismo año, Jorge Juan remitía a Grimaldi la siguiente, y al parecer definitiva, carta: "... En el 2º ha rehusado S.M.I. enteramente el deliberar: dice que aquellos países desde Santa Cruz (Agadir) al Sur no son suyos: - que los habita una gente silvestre que jamás ha podido sujetar: que han acometido y destrozado cuantos allí han querido establecerse, y que por tanto no puede empeñar su palabra o permiso para que nosotros lo logremos; que sin embargo deja al arbitrio del Rey el hacerlo, pero sin hacerse responsable de los sucesos" (15).

Si Carlos III y su Gabinete tenían la razonable duda - de que aquella reiteración del sultán, en negar que tuviera dominio o ascendencia sobre los territorios cuestionados, respondía a su intención de impedir que potencia extranjera alguna se estableciese en la costa atlántica limítrofe con Marruecos, dichas dudas debieron disiparse al comprobar que el sultán dejaba al arbitrio del monarca español establecerse donde quisiera, pe

ro bajo su propia responsabilidad. Y éste término lo ratificó - el mismo Muley Mohammed en una carta dirigida a Carlos III con anterioridad, exactamente el 30 de mayo: "Lo que ha pedido vuestro Embajador en vuestro nombre se lo he concedido como si hubiera sido a Vos mismo, sólo me he apartado en dos artículos, como es de justicia: el primero es sobre el Establecimiento de los Canarios en la Costa del río Nun, para facilitar su pesca. Me consta que sería en perjuicio suyo, y que le harían daño los Arabes de aquella Región, pues no están subordinados ni temen a nadie, porque están muy separados de mis Dominios y no tengo poder sobre ellos (...). Estos Arabes no tienen morada fija y cambian de lugar cuando les conviene, sin sujetarse a Gobierno o a autoridad alguna. Y en esto está el motivo de que yo conceda mi consentimiento, por ser evidente que será en perjuicio de los Canarios. Si éstos u otros Españoles quieren pescar en la costa de Agadir hacia el Norte, en donde abunda tanto el pescado que abastecerá a toda España, les doy mi autorización sin exigirles nada, a pesar de haberme ofrecido pagarme derechos; lo hago en agradecimiento a los favores que hicisteis a mis vasallos. La Costa de Santa Cruz (Agadir) no puedo franquearla ni hacerme responsable de lo que en ella sucediere, por no caer bajo mi jurisdicción" (16).

El asunto quedó así zanjado. Pero se habían puesto varias cosas de manifiesto: de Agadir al Norte, donde estaba el Majzen, el Sultán lo consideraba territorio de Marruecos; de Agadir al Sur, no. Y sus habitantes, denominados genéricamente Arabes en esa singular y regia correspondencia, eran los mismos "barbaros" que describiera tan airado Diodoro de Sicilia. Los diseñadores de las rutas caravaneras, señores del Nun, del Sus, de la Sagúa al-Hamra, de Río de Oro, señores del Guelta, de --

Suerat y del Aórar, pueblo libre, organizadores del comercio, - constructores del Ait Arbain y de los estados emirales... Nada había cambiado. Al contrario, en ese siglo XVIII volvía a evidenciarse que cada daira saharauí, cada enclave saharauí, ya fuese estable o itinerante, era un Estado en sí mismo; no había otro, ni reconocían otro. Aun en sus países donde la forma de gobierno era emiral, con una capital centralizadora, cada ciudad, cada enclave y campamento conservaba su autonomía.

A Muley Mohammed b. Abdallah esa situación le planteaba muchos quebraderos de cabeza. Tanto, que en 1760 comenzó a construir la ciudad portuaria de Mogador, con malecones, dársenas, esclusas, almacenes, cobertizos, talleres, astilleros, oficinas, hosterías, lonjas... Es decir, todo cuanto los saharauís esperaron en vano de Glass, y luego buscarían de Mackenzie, un siglo después. No sabían entonces que el sultán construía Mogador pensando contra ellos. En cuanto acabaron las obras, en el año 1770, Muley Mogammed trasladó allí todo el comercio que antes pasaba por Agadir. Sencillamente, porque el comercio que pasaba por Agadir únicamente beneficiaba a las gentes del Sus; al Majzen no llegaba ni media onza de cobre en concepto de aranceles. El sultán potenció Mogador con franquicias y tratados preferenciales, a Inglaterra y España por ejemplo. Y las rutas de la Saguía al-Hamra, el Nun y el Sus se vieron reorientadas hacia Mogador, convertida ahora en mercado internacional. Agadir decayó y el tiempo dañó sus instalaciones. Muley Mohammad había conseguido, al menos, hacer que las gentes del Sus y del Nun dependieran comercialmente de él.

Algún tiempo después, el 19 de septiembre de 1774, el sultán le comunicaba a Carlos III que, tanto los marroquíes co-

mo los magrebíes de Argelia, habían decidido prescindir de toda plaza europea en sus costas mediterráneas, desde Ceuta a Orán.- Dado que aquel era su legítimo derecho, Muley Mohammed especificaba que en modo alguno la devolución de las plazas debía interpretarse como una ruptura del Tratado del 67, pues todas sus -- cláusulas seguían en vigor, sin que la cuestión mediterránea -- les afectara lo más mínimo. Y, lanzada la advertencia, la guarnición española de Melilla fue cercada por un ejército de ---- 13.000 hombres que demandaba su capitulación (17). El monarca - español contestó con la guerra. Duraría hasta 1793, cuando ya - estaba en el trono de España Carlos IV (1788-1808).

- El Arabismo impulsado por Carlos III

Carlos III había sido también sensible a las sutiles con tradicciones de los progresistas de su época. Su obsesión por - la cultura redundó en apreciables beneficios sociales; y, para - lograrlos, debió enfrentarse muchas veces a la esclerotizada -- clase dominante, alarmada ante la pérdida de privilegios. Las - reformas que, por ejemplo, llevó a cabo en el ejército quedaron como modélicas, aunque no le sobrevivieron: entre otras cosas, - suprimió de un plumazo el que los regimientos fueran heredades - por incompetentes, sólo porque su respectivo título nobiliario - lo llevara implícito. Quiso crear una nobleza de nuevo cuño, la única que contaba, la personal, como en los tiempos medievales. Para ello declaró expedito el acceso a los principales cargos -

estatales y castrenses, hasta entonces copados por los Grandes de España. Y volvió a abrir, a todos, los Colegios Mayores. Habían sido fundados por su hermano Fernando VI para proveer de instrucción a quien tuviese talento pero careciera de medios, y en poco tiempo habían degenerado en centros exclusivos de la aristocracia rica. Y creó la Orden de su propio nombre, la de Carlos III, para premiar los méritos extraordinarios y elevar en la escala social a personajes relevantes cuyo empobrecido abolengo dificultaba el ascenso.

Oficialmente, para ingresar en la Orden de Carlos III, bastaba con acreditar la rancia estirpe de la rama paterna. Pero, en la práctica, únicamente debía demostrarse que, en la familia, no hubiera una sola intersección que descendiera de moros o cristianos nuevos, es decir, anteriores creyentes judíos (18); de donde resultaba que sólo tenían acceso a esta nueva Orden los "pura sangre".

Pese a esta contradicción —seguramente impuesta por los credos de la época—, el estudio del Arabismo se instala en las universidades españolas con Carlos III. Está en el gobierno entonces José de Moñino y Redondo (m.1808), que llega al poder en diciembre de 1776 con el título de conde de Floridablanca, otorgado como recompensa a sus gestiones en Roma para lograr la expulsión de los jesuitas (1766-67)... Aliada con la aristocracia, la omnipresente Compañía de Jesús había constituido una de las pesadillas del rey, que veía frenadas todas sus reformas. Incluso quisieron impedir que Carlos III, al principio de su reinado, convocase nuevamente las Cortes. En ellas, y con su acuerdo unánime, el rey instituyó un patronato único para toda España: el de la Inmaculada Concepción, cuyo dogma no se proclamaría hasta 1854. Fue aquel todo un signo de ecumenismo, en con--

traste con el de la España cerrada de un Santiago Matamoros. Sin embargo, a ese Santiago se volvería despues.

Floridablanca llegó a su puesto de primer ministro cuando España estaba en plena guerra con Marruecos (19). Y él, que quería concentrarse en la espinosa política de Ultramar, convencido del inevitable enfrentamiento directo con Inglaterra, encontró también necesario atender Africa; donde Inglaterra buscaba compensar sus pérdidas en América: 1776 es el año de la proclamación de independencia de los Estados Unidos. La muerte de José de Portugal (1777) dejó a su viuda, Victoria de Borbón, libre de presiones; y ella y su hija María Francisca, la nueva -- reina, se acercaron a Carlos III para acabar los belicisimos. Floridablanca llevó las negociaciones. El 1 de octubre de aquel -- mismo año se firmaba en San Ildefonso un acuerdo preliminar sobre los límites entre las posesiones españolas y portuguesas en América; y, para mediar en el equilibrio de las concesiones de Ultramar, Portugal incluyó sus territorios de Guinea. Un año -- despues se ratificaban esos preliminares en el Tratado de El -- Pardo, y una parte del Golfo de Guinea pasaba a manos españolas (20). Carlos III ya no se limitará a expedir asientos a las compañías negreras; la exportación a la América española se hará -- directamente, y por medio de la Compañía negrera que ha creado -- el propio Carlos III (21).

Convencido de su necesidad imperiosa, Carlos III apostó -- por reimplantar el Arabismo en España. Además, estaba de moda -- entre los intelectuales en Francia lo "oriental" y, más exactamente, lo persa; pero como lo árabe y lo persa se enlazaban por el Islam, el Siglo de las Luces no se paró a diferenciarlos. En París y Versalles nadie había olvidado la aventura de Marie Pe-

tit, la hermosa mesonera que acompañara a Persia a Jean-Baptiste Fabre, un negociante marsellés encargado por Luis XIV de obtener un tratado comercial con el Shah. Pero, al morir Frabre en el -- transcurso del viaje (1705), Marie le sustituyó; y tan buenos -- fueron sus oficios como embajadora del Rey Sol que, en 1715, el Shah enviaba una embajada a Versalles para suscribir el tratado con Francia. A la cabeza de dicha embajada iba Mehmet Rizabeg, a quien los parisinos llamaron enseguida "marabut"; no por asociación con los morabitos, sino porque sus plumas, turbantes y magnificencia les recordaron el esponjoso plumaje de aquel ave, de la misma familia de los ciconidos que las cigüeñas, oriundo de Africa tropical (22).

El acuerdo comercial con Persia, vehiculado por la frecuencia de los viajes y las refinadas mercancías que de allí llegaban, alimentó en Francia la idealización de aquel país. Pinturas y grabados franceses recreaban una atmósfera supuestamente persa en los paisajes y en los tocados de las modelos. Charles de Montesquieu tituló Cartas persas (1721) su estudio crítico de la religión y las instituciones europeas. Y lo persa apareció en la Enciclopedia, cuyos fascículos se abrieron paso triunfalmente a partir de 1765 (23).

Persia era un país islámico, y la lengua del Islam era el árabe; por eso se asoció lo árabe a lo persa. Pero deber tenerse en cuenta que el mundo árabe se desconocía, pues la gran potencia musulmana en contacto con Europa era el Imperio turco; y lo turco, en la burguesía, disgustaba profundamente. Tampoco se había experimentado una atracción generalizada por Marruecos; a los europeos no les servía como referencia de nada "superior". En cambio, descubrir Persia, tan lejana, fue un auténtico impacto,-

aunque también fuese musulmana y poco más que una provincia turca. Europa vivía en pleno romanticismo, y Persia se convirtió en el símbolo de lo exquisito y añejamente civilizado, en un momento en que los "enciclopedistas" sometían a revisión todas las estructuras del mundo occidental. Sin que prácticamente nadie tuviese memoria de los espléndidos Califatos árabes y su cultura, perdidos en lo hondo de una espesura de siglos. De modo que el Arabismo que empezó a estudiarse en Francia fue a través del enfoque persa. Y, cuando Carlos III lo importó de Francia a España, aquí llegó doblemente adulterado: además de estar "iranizado", desnaturalizaron las traducciones árabes al español con todos los modismos y conceptos afrancesados.

Fue una áspera ironía que en España no hubiera, al parecer, ningún arabista. Era un hecho que, desde 1492, Al-Andalus había sido borrado de la historia española, bajo la férrea custodia de una Iglesia Católica que expresaba su fanatismo a través del arma de la Inquisición. Por esa razón no pudo recurrir Carlos III a algún ilustre descendiente de españoles de religión musulmana y lengua árabe, de un morisco, que estuviera impartiendo clases, por ejemplo, en la universidad de Fez, en el vecino Marruecos; donde sí se recordaba insistentemente lo que había sido el mundo árabe; dado que el Arabismo implicaba no solo el estudio de una lengua sino el de toda una civilización. Envuelto, sin embargo, dentro del Orientalismo, su amplio espectro se fraccionaría en especialidades: la puramente idiomática, la religiosa o Islamología, versada en la exégesis del Corán..., entre las cuales no se buscaría la hilación histórica (24). El mundo árabe carecía prácticamente de referencias entre los europeos desde la caída del Califato Abbasí. Y, en España, nadie se acordaba de Al-Andalus. Toda su civilización y su cul-

tura que, de todos modos, impregna profundamente todo lo hispánico, incluso los adelantos técnicos en medicina (25), matemáticas, astronomía, física, agricultura, etc., habían caído en el olvido. En cambio, en Francia, en ese siglo XVIII, se tradujo, por ejemplo, "El Vivo, hijo del Despierto", obra capital de Ibn Tufayl (m. 1185), el médico, astrónomo y filósofo de Guadix (Granada), Abentofail para el Medievo cristiano, cuya lectura inspiró nada menos que a Jean-Jacques Rousseau, para la creación de su revolucionario "Emilio, o la educación" (1762).

"Resulta harto sintomático -ha escrito Pedro Chalmeta-, que nuestro arabismo actual venga de fuera porque el indígena - fue ahogado por los mismos hispanos. Sí, mal que nos pese, este arabismo no es resultado de una evolución de algo autóctono, sino de una importación. Aunque un malentendido patriotismo tienda a silenciarlo, en vez de afrontar el hecho consumado, sacando las oportunas consecuencias de aquellas causas y procurando modificarlas, pretende que más de dos siglos de interrupción, voluntaria que no forzosa, no significan nada. Esta es la razón de la fragilidad de nuestro arabismo, el cual sigue siendo delicada y exótica flor de invernadero (...). Cuando Carlos III quiso implantar dichos estudios aquí, no sólo lo hace dentro de -- una ideología político-cultural francesa (despotismo ilustrado) sino que tuvo asimismo que importar los conocimientos y las personas, y no por mero capricho, sino por necesidad, porque en España no había nadie. Es entonces cuando trae monjes maronitas, entre los que destaca el justamente famoso Miguel Casiri, Bibliotecario de El Escorial (...). El factor determinante en el resurgir del arabismo no es la posible subida de sueldo y mérito para el ascenso, que Carlos III promete a aquellos funcionarios que conzcan dicha lengua, sino la disminución de la vigen-

cia y poder de la Inquisición (...). Todavía, posteriormente, el fundador del moderno arabismo español, el erudito y bibliófilo Pascual de Gayangos (1809-97), se formará esencialmente en París y Londres" (26).

He aquí conjugados otros factores decisivos de que el arabismo español fuese -y siga siendo- algo tan foráneo: Al-Andalus es excluido del sentimiento nacional español porque la Iglesia institucionalizada lo considera únicamente predio de -- "herejes" musulmanes. Y cuando el estudio del árabe se reanuda en España, se traen para ello nada menos que monjes maronitas : cristianos libaneses, árabes de origen y nacionalidad, pero de mentalidad y educación occidentales, y con la animosidad que caracteriza -muy justificadamente a veces- a todas las comunidades cristianas que viven bajo el estatuto de la dimna en tierra del Islam (27). Por tanto, que unos monjes maronitas enseñen la lengua árabe e incluso comenten el Corán no intranquiliza a las fuerzas vivas inquisitoriales; puesto que, aun cuando los jesuitas han sido expulsados, siguen en vigencia los próceres de una Inquisición debilitada, los dominicos; de los cuales, por otra parte, saldrán expertos arabistas formados con aquellos maronitas de cultura francesa. Evidentemente, el clero católico - que entre en el Arabismo lo utilizará para atacar el Islam con más erudición; y, en consecuencia, Al-Andalus seguirá anatemizado a lo largo de otro siglo todavía. Hasta que también lo rescataen ingleses y franceses, entrado ya el siglo XX.

Nada tiene de extraño, por tanto, que este redescubrimiento del árabe en España progrese de manera soterrada, durante la mayor parte del siglo XIX, habida cuenta de las invasiones y las guerras contra franceses y anglosajones. Pero, en cualquier caso, la semilla está echada y tras los Casiri y Conde-

irán llegando los Estébanez Calderón, Fernández y González, Simonet, Moreno Nieto, Lafuente y Alcántara, Saavedra, Pons, Guillén, Almagro, y tantos otros. La preocupación de orden cultural, alimentada desde el poder político, llevará también aparejado un interés de orden militar por la lengua y cultura árabes. Evidentemente en el marco de una ideología irredentista mediterránea que no es ajena al contenido que Floridablanca dió a su "Instrucción para la creación de la Junta de Estado". Esa instrucción estaba hecha en previsión del hundimiento del Imperio Otomano, y aconsejaba: "Debemos entonces pensar en adquirir la costa de Africa que hace frente a la de España en el Mediterraneo, antes que otros lo hagan" (28); actitud preventiva, que se mezcla en muchos casos con preocupaciones políticas y culturales, pero que es lo que anima a los estudiosos militares hispanos. En este grupo se integrarán, junto a Serafín Estébanez Calderón, el teniente general Crispín Ximenez de Sandoval, el coronel Victoriano de Ameller, el teniente coronel Murga, el teniente Ardanaz, y el capitán Alvarez Cabrera. Basta hojear los trabajos de García Figueras (29) para comprobar hasta qué punto los militares españoles acometen la ardua tarea de desempolvar manuscritos, revisar la historia de las relaciones hispano-africanas, efectuar viajes de estudio, organizar comisiones y tratar, en fin, de poner al día y recuperar los dos siglos de olvido y postergación en que habían permanecido en la España oficial los asuntos árabes y musulmanes. Aunque también parece evidente que las motivaciones de estos estudiosos no fueron, precisamente, humanitarias.

A este grupo pertenece, sin duda, aquel a quien hemos de considerar cabeza rectora del futuro desembarco español en el Sahara Occidental: Francisco Coello.

II.- LOS INTERESES QUE CONVERGERAN EN EL SAHARA OCCIDENTAL

1.- El nuevo orden político de Occidente

Pero no es sólo el Imperio turco el que va a diluirse, y esa será una de las consecuencias de los acontecimientos que convulsionan el mundo y hacen surgir el siglo XIX con otras -- perspectivas; sino que, en España, sobrevienen los grandes desastres con la invasión napoleónica y la guerra de la Independencia (30) -- a la que seguirán las de Rusia y Alemania--, la destrucción definitiva de la armada española en Trafalgar, la emancipación del imperio colonial en América... La revolución burguesa, que sacude Europa, incluye, en España, largas guerras civiles, entre progresistas y moderados, que involucran la sucesión al trono, hasta desembocar, a mediados de siglo, en el acceso de los militares al poder político de la Nación, después de ser reiteradamente urgidos a intervenir por los bandos políticos contendientes.

España pasa a ser relegada como potencia, sin que apenas pueda influir seriamente en la gran reorganización del orden político occidental que se instaura en el Congreso de Viena de 1814-15, y que se completa con un curioso pacto: la Santa Alianza (1815), suscrita por Rusia, Austria y Prusia, al objeto de unir las potencias de credo ortodoxo, católico y protestante y adaptar sus políticas, interior y exterior, de modo que no -- puedan alegarse conflictos interestatales de índole religiosa -- (31), y quedan salvaguardados los principios del Cristianismo -- que protegen el orden social, amenazado no sólo por el Islam, si

no por el ateísmo militante que presidió la Revolución francesa (aunque más que ateísmo debe hablarse de anticlericalismo y rechazo de cuanto el clero propiciaba) y volverá a hacerse patente en la Comuna de París.

Al concluir la primera mitad del siglo, España entera - intentará rehacerse en un mundo regido por dos hegemonias: de un lado Inglaterra, cuya armada controla las rutas comerciales de los mares, y cuya diplomacia ha conseguido imponer un sistema de equilibrio entre las principales potencias europeas. Por otro, los emergentes Estados Unidos de América, donde la doctrina Monroe tiene plena vigencia (32). En base a esta evolución - se ha configurado también el sistema económico que interesa a las potencias imperantes: el librecambismo, de cuño anglosajón, que beneficia a los más aventajados industrialmente. (33).

El descubrimiento de la máquina de vapor revoluciona radicalmente los medios de transporte, y los adelantos técnicos y científicos posibilitan una aceleración inédita del comercio, - en un mundo cuya población crece de forma igualmente desconocida. Los países marítimos del Atlántico Norte controlan ese comercio internacional que, en veinte años, se multiplica por dos. Se está llevando a cabo la reordenación de la economía y el desarrollo de la banca. Todos esos factores alientan una nueva expansión colonial de las potencias europeas.

Inglaterra coloniza Canadá, Australia y el África del Sur de los boers: se la compra a Holanda por seis millones de libras esterlinas. Las tropas británicas toman posiciones en Aden, controlando el Mar Rojo e impidiendo que el renacimiento de Egipto restablezca en esas aguas la navegación de las flotas musulmanas, y la creación de un establecimiento español (34). La

deja de preocupar en España, donde progresistas (liberales) y conservadores (moderados) se disputan el poder, mientras las clases políticas, emigradas alternativamente a Londres y París, acaban perdiendo el control del Estado que cae, como hemos dicho, en manos de los militares (35). El año 1868 registró, primero, la Revolución de septiembre, y seguidamente los pronunciamientos de los generales Prim, Serrano y Topete; el exilio de la reina Isabel II, y el inicio de la sublevación en Cuba, con la "guerra larga" que durará hasta 1878.

La preocupación española es palpable. Incluso el ministro de Ultramar, Manuel Becerra, propone estudiar, en septiembre del 69, la rentabilidad de Guinea, para desembarazarse de la insistencia francesa, y de la británica, que también acusa desde Gabón y quiere Fernando Poo. O Guinea se convierte en provincia española y así nadie la discutirá, o se abandona. Ese mismo año una expedición italiana recorría el Uad Num. Y, al otro lado del mapa de Africa, Lesseps está inaugurando el Canal de Suez en Egipto.

La política exterior de España funciona, evidentemente, sin norte a lo largo del turbulento periodo que comprende la Revolución, el destronamiento de Isabel II, el interregno de Amadeo de Saboya (1871-73) y la Primera República. La tarea principal de la diplomacia española consiste en obtener, día a día, el reconocimiento internacional para los regímenes que se suceden en Madrid. En estas condiciones se produce, en enero de 1874, el golpe del general Pavía y, finalmente, el pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto, a punto de acabar el año, con la inmediata restauración de la dinastía borbónica en la persona de Alfonso XII, que está aguardando en París y regresa-

a España de la mano de Cánovas del Castillo (36).

Instalado en Madrid (1875), el rey, educado en Londres y en París, designa primer ministro a Antonio Cánovas, jefe del partido liberal conservador. Es evidente que el joven monarca - ha seguido desde el exilio los pormenores de la expansión francesa en Argelia, la pugna franco-británica por el dominio del - Mediterráneo occidental y, sobre todo, las pretensiones francesas de controlar Marruecos (frente a Gibraltar), y las británicas de instalarse al Sur del reino marroquí (frente a Canarias) También está informado de las intenciones de Leopoldo II, rey - de los belgas, que trata de comprarle a España las islas Filipinas, igual que su padre quiso comprar Cuba en 1858. El monarca-belga tiene ambiciosas pretensiones sobre el Africa central y, - asimismo, va a ocupar su costa occidental, entre las posesiones francesas del Senegal y Marruecos. El Africa occidental - no ha dejado de concitar los intereses europeos en medio de todas las transformaciones que afectado al Viejo Continente. Hagamos ahora un balance, porque la política europea respecto al A--frica occidental resulta de la conjugación de intereses comer--ciales, pesqueros, científicos, militares y políticos de las potencias.

2.- Interés comercial

El interés comercial más significativo durante los últimos siglos radicó, sin duda alguna, en el negocio de la trata, desde el sur del Sahara hasta las costas de Angola. Cuando, en 1807, el Parlamento británico abolió la esclavitud -impelido, sobre todo, por la necesidad de abortar las sublevaciones de negros en sus colonias, como estaba ocurriendo en las francesas - (37)-, la medida no significó en modo alguno que la trata finalizase; desde el punto de vista legal pasó a ser clandestina pero, oficiosamente, todos los gobiernos siguieron sustentándola, aún después de ser incluida la abolición en uno de los acuerdos del Congreso de Viena (1815).

Inglaterra fue la primera en abordar con seriedad el tema de la abolición, porque así obtenía ahora mayor beneficio-comercial. En los últimos tiempos, su actividad en el Africa Negra había consistido en transformar sus factorías de trata en colonias de plantaciones, eufemismo que significaba haber convertido sus posesiones en reservas de fuerza humana, los sudan, cuya mano de obra aportaba a los británicos la explotación, minera y agropecuaria, de las inmensas extensiones africanas (38) Por eso, la abolición era, para Inglaterra, una forma de conservar con mayores garantías el mercado de Africa. Y, al imponerse la a España, debilitaba la economía colonial en América; lo cual fomentaba, a su vez, el "climax" de las emancipaciones y la subsiguiente facilidad para la penetración comercial de los británicos en el Nuevo Continente (39).

En 1814, Fernando VII había respondido a las pretensiones de Londres restableciendo el comercio de esclavos al nor

te del Ecuador. Inmediatamente, Gran Bretaña llevó al Congreso de Viena el tema de la abolición, "cuestión económica de vital importancia para el comercio británico" (40). España mantuvo ese comercio ocho años más en Guinea, pese a haber firmado la abolición en 1817; lo cual tampoco fue óbice para que siguiera con la esclavitud en Cuba hasta 1866. Sin embargo, la disidencia en las "reservas" británicas -cuya colonia insignia había sido la engañosa Freetown (1791), capital de Sierra Leona-, que redundaba en su irregular, y a veces escasa, productividad, condujo al presidente del Board of Trade británico, Mr. Robinson, a pedir al gobierno de Londres, en 1827, la reapertura del comercio de esclavos con destino a las Indias occidentales inglesas, dado que allí se necesitaba imperiosamente aquella mano de obra; la cual, por otra parte, no había dejado de llegar, pero sometida al goteo de la clandestinidad. En consecuencia, Madrid y Londres firmaron un nuevo tratado (1835) que imponía el "derecho de visita" recíproco a los barcos de ambas banderas que navegasen entre el Cabo de Buena Esperanza y Gibraltar.

En teoría, ese "derecho de visita" no se aplicaba ahora a la comprobación de la veracidad de los asientos pagados, y a que no se estuviese efectuando también un contrabando de otras mercancías cuyo monopolio ejerciera alguna de las partes firmantes del convenio. En teoría, se trataba ahora de vigilar la observancia de la supresión de la trata. Con esa excusa también, Inglaterra acabó ocupando Fernando Poo, por medio de sus oficinas de la Comisión Mixta de Represión de la Trata que situó en la ciudad de Clarence (Santa Isabel). El personal de las oficinas tomó posesión de la isla y cuando debieron disminuirlo, ante las enérgicas protestas españolas, los británicos destruyeron las factorías de Corisco (1840) y se trasladaron a Cabo Ló-

amenaza de un corrimiento de fronteras a favor del nuevo territorio argelino, en detrimento de las posiciones que, en Marruecos, interesan a Madrid. Consecuencia de esta victoria española en la "guerra de Africa" es el Tratado de Tetuán (1860), negociado por O'Donnell bajo las fuertes presiones que Londres ejerce sobre Madrid, en "defensa" del nuevo sultán, Muhammad ben Muley Abderrahman (1859-73), que ha sucedido a su padre en plena guerra (44).

En el artículo 8º del Tratado de Tetuán de 1860, firmado el 25 de mayo, figuraba el siguiente texto: "S.M. Marroquí se obliga a conceder a perpetuidad a S.M. Católica, en la costa -- del Océano junto a Santa Cruz la Pequeña, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería, como -- el que España tuvo allí antiguamente. Para llevar a efecto lo -- convenido en este artículo, se pondrán previamente de acuerdo -- los gobiernos de S.M. Católica y S.M. Marroquí, los cuales deberán nombrar comisionados por una y otra parte para señalar el -- terreno y los límites que deba tener el referido establecimiento" (45).

El artífice de la inclusión de este artículo es Manuel Gutierrez de la Concha, capitán general del ejército, a quien -- la victoria de Oporto, en la guerra contra Portugal (1847), le valió el título de Marqués del Duero (46). De nuevo, la costa -- atlántica vecina de Canarias preocupa por su incidencia en las -- islas, y el referido artículo se estipula porque "esto interesaba a las Islas Canarias, de las cuales el Marqués fue siempre -- decidido protector" (47). El vencedor de Marruecos, Leopoldo O'Donnell (1809-67), general en jefe de la campaña (por la cual -- obtuvo el título de Duque de Tetuán) y nacido en Santa Cruz de

Tenerife, secundó activamente la idea que favorecía a los canarios y sus asuntos pesqueros. Al igual que el Director de Comercio del Ministerio de Estado, Tomás de Asensi; y el Jefe de la Sección de Política, Francisco de Paula Merry y Colom, futuro Conde de Benomar.

Este artículo 8º será reiteradamente contestado, no sólo por los posteriores gobiernos marroquíes, sino por diversas personalidades, españolas y extranjeras, hasta bien entrado el siglo XX. Los reproches afirmarán que favorecía los equívocos. De un lado, el equívoco de volverse a dirigir al sultán marroquí para pedirle su aquiescencia sobre unos territorios que, ya se había comprobado, no estaban en sus dominios ni bajo su poder. De otro, no haber abundado con firmeza en la teoría sustentada por el Marqués del Duero, Asensi y Merry y Colom. Los tres habían intervenido directamente en la elaboración de un informe respecto a la actuación que debía seguirse en Marruecos. Presentado al Gobierno, el 8 de diciembre de 1859, aconsejaba nada menos que la ocupación de los puertos de Tetuán, Larache, Rabat, Mogador o Santa Cruz, "para formar un cordón de centros de actividad comercial y de influencia política que abrace sus costas, tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico" (48). El interés de dicho informe radica en esa ambigua Santa Cruz planteada como alternativa de Mogador. Una ambigüedad que para los tres políticos no lo era en absoluto, pues para ellos se trataba de Agadir: "Si la posesión definitiva de esta plaza (Mogador) ofreciera grandes dificultades, deberíamos aspirar a la de Agadir, o sea Santa Cruz de Mar Pequeña, que está protegida por un fuerte que ocupó España en otro tiempo. Es una ciudad pequeña, situada a orilla del mar, cerca de la desembocadura del río Sus y no lejos del promontorio de Guer, por donde el Atlas se sumer

ge en el Océano, para reaparecer a corta distancia formando el grupo de las Islas Canarias; cuenta apenas 600 habitantes, casi todos hebreos, que se dedican al comercio, muy reducido hoy, si bien fue muy grande con el interior de Africa y con la Europa - hasta fines del siglo pasado, que el Gobierno marroquí, despóticamente, lo hizo suspender y trasladar a Mogador (...). La posesión de estas dos ciudades (Mogador y Agadir) nos sería muy útil, tanto para entablar relaciones comerciales con las tribus independientes de los Estados del Sus y Nun y proteger allí las factorías que nos conviniera establecer, cuanto para proporcionar a sus contornos secadero para la pesca que hacen los canarios en aquella costa" (49).

Cuando se discutía la redacción definitiva del texto del Tratado, "en las notas que allí tomaron los plenipotenciarios marroquíes, pusieron Santa Cruz, Agadir, confundiendo este punto con Santa Cruz la Pequeña o la Mener. Observó la deficiencia el Sr. Duque de Tetuán, pero dejó correr la equivocación, a fin de evitar nuevas dificultades, y en tal forma, a pesar de nuestras insinuaciones, ha quedado definitivamente el texto árabe" (50). Luego, todo volvió a quedar difuminado y, por parte española, se emprendió nuevamente la búsqueda de Santa Cruz la Pequeña. Mas no se hizo en seguida. Pasaron dos años hasta contratarse los servicios del arabista catalán Joaquín Gatell, --- quien, por quinientas pesetas al mes, fue enviado hasta el Nun rastreando localizaciones (1862-64). De sus informes escribiría Merry y Colom: "De los datos recogidos por Gatell resultaba que en los territorios del Sus y del Guad Nun, pobres por falta de agua, el Sultán no dominaba; que no había en ellos ningún jefe a quien obedecer todas las tribus y que pudiese ser para España garantía de seguridad para la posesión de Santa Cruz de Mar Pe-

queña, cualquiera que fuese el lugar donde ésta estuviese situada" (51).

Merry y Colom se muestra desanimado porque no le dejan ocupar la costa de Marruecos. Encargado de Negocios en Tanger - desde junio de 1860, en marzo del 63 era nombrado Ministro Residente cerca de la corte alauí; y seguía pensando que la Santa Cruz española debía estar en Agadir. Sin embargo, durante los meses de mayo y junio de 1863, le envía el Ministerio en Embajada Extraordinaria a recorrer las regiones del Sus y del Nun, para que investigue la antigua posesión española (52). Tanto su cargo de Ministro Residente como la misión del viaje provenían del nuevo Presidente del Gobierno, el Marqués de Miraflores.

Ese año de 1863 había sido muy agitado en la vida española. O'Donnell no logró superar el desastre económico que había supuesto la participación española en la campaña de México (1862), junto a Inglaterra y Francia y, por dos veces, tuvo que reorganizar el Gobierno en el 63 (18 de enero y 10 de febrero) - para calmar a la oposición; como no lo consiguiera, dimitió al comenzar marzo. Con él cayó su partido, la Unión Liberal; y, el 2 de marzo mismo, asumía el Gobierno Miraflores, después que Isabel II consultara a los progresistas Moreno López, Manuel Cortina, y Pascual Madoz.

Con fecha 5 de junio, Merry remitió su correspondiente y descorazonador informe: Las tribus le parecen feroces ("Yo he visto por mí que, aún en las tribus que se creen sometidas, la autoridad del Sultán es nula, y he visto a los Bajas atropellados por aquellas feroces kabilas"), incultas ("Con gentes como éstas -y las del Sus son aún más incultas que las kabilas que he estudiado-, todo proyecto de establecer relaciones directas-

y seguras... es irrealizable"), el comercio es escaso, habría que amurallar sólida y costosamente cualquier enclave que se quisiera instalar por allí... (53). En definitiva, no merece la pena. No obstante, "para no dejar de sacar algo en lo relativo a Agadir -agrega Merry al final- he pedido que se abra este puerto al comercio. No desconozco que, abierto Agadir, disminuiría el comercio de Mogador y que, por esta causa, es muy difícil que acceda el Gobierno marroquí a una demanda que sería la ruina de la ciudad más bella de este imperio" (54). Y en eso no se equivocaba. Con toda razón el sultán Muhammad respondió negativamente a la petición, alegando que "su población (la de Agadir) causaría la ruina de Mogador, y el Gobierno español no nos puede desear sino el bien" (55).

A todo esto conviene recordar que al sur de Marruecos estaba la región del Sus y, después, la región del Nun y, a continuación, la del Draa, y al sur del Draa la Sagúa al-Hamra, y luego Río de Oro... Todavía en 1863, el sultán de Marruecos no controlaba ni siquiera Agadir, en el Sus al-aqsa.

Y es que...Cincuenta años antes, en 1810, los susíes habían vuelto a declararse Emirato, de soberanía propia, con el Chej Sidi Hisham ben Ahmad, y rechazaron a las tropas que envió el sultán Muley Soliman (1792-1822) para someterlos. Este sultán había suscrito con Carlos IV de España otro Tratado hispano-marroquí de paz y comercio, el 1 de marzo de 1799, en cuyo artículo 22 se reconocía, asimismo, la clara independencia del Nun, a propósito del tema de los naufragos.

- Los náufragos del Sahara

El tema de los náufragos estaba asociado al de la inseguridad que emanaba de las costas del Sahara Occidental, a causa de la "ferocidad" de sus habitantes. Una ferocidad que se utilizaba ya en los textos oficiales, bien como disculpa de los monarcas marroquíes, al verse obligados a reconocer que no lo eran de un territorio que se les atribuía a veces, ya que se les pedía permiso para instalarse en ellos; o bien como medida-disuasoria de los propios monarcas, para impedir a los europeos concertar directamente unos acuerdos comerciales con tierras atlánticas, fronterizas con Marruecos, en detrimento del erario marroquí.

Fue en el verano de 1776 cuando la inoperancia del Sultán en aquellas regiones quedó de manifiesto también ante Francia. El barco francés "Louise", que navegaba de Nantes rumbo al Golfo de Guinea, naufragó en la costa saharauí a la altura de Cabo Bojador. El cónsul francés en Marrakech, Louis Chenier, relató minuciosamente la odisea en su correspondencia con París: el sultán Muley Mohammed b. Abdallah envió a dos oficiales de confianza "para que fuesen a las fronteras del desierto a rescatar estos franceses y traerlos a sus Estados"(56). Y allí, parados en "las fronteras del desierto", sin cruzar el umbral que les hubiera llevado a la comarca del Cabo Bojador, estuvieron negociando con los intermediarios saharauís, y desembolsando ducados mediante los cuales iban consiguiendo que los 19 tripulantes del "Louise" fueran arribando a Marruecos. Chenier, conmovido por la solicitud marroquí, escribió a París para informar -- que las sumas pagadas por los rescates deberían, sin duda, ser-

les reembolsadas a Marruecos, "para agradecerle al Príncipe moro el precio de su intervención y de sus buenos oficios" (57).- Esto sucedía en junio. En julio, Chénier expedía urgentemente a París una relación de gastos a cargo de los rescates, especificando que si aquellas sumas no se pagaban inmediatamente al sul tán, la tripulación francesa corría el riesgo de quedarse retenida en Marruecos. Pues había sabido "por un aviso privado, que la orden del Emperador era anunciarme que, como estos franceses habían sido rescatados por él en una tierra que le era extranjera, no podía cederlos, según imposiciones de la ley, sin antes-recibir el rescate o canjeo" (58).

Al margen de la importante significación de la nula - autoridad del Sultán en Cabo Bojador, donde sus delegados no ha bían ni siquiera llegado a entrar, es curioso observar cómo Chénier cambia su tratamiento al Sultán según se desarrollan los a contecimientos. Al principio le llama someramente Príncipe: "... pour reconnaître au Prince maure le prix de son intervention et des ses bons offices". Luego, cuando se le reclama imperiosamente el dinero a cambio de la libertad de los rescatados, le eleva de categoría en su carta, para que París no olvide con quién está tratando: "que l'ordre de l'Empereur avait été de m'annoncer...". Por otra parte, la actitud del Sultán es comprensible: no andaba sobrado de fondos; estaba en guerra con Carlos III de España.

La cuestión de los naufragos y sus rescates se institucionalizó a partir de aquel momento. El artículo 22 del Tratado hispano-marroquí de 1799 estipulaba: "Si algún buque español -- naufragase en el río Nun y su costa, donde no ejerce dominio S. M. Marroquí, ofrece sin embargo, en prueba de cuanto aprecia la

amistad de S.M. Católica, valerse de los medios más oportunos y eficaces para sacar y libertar las tripulaciones y demás individuos que tengan la desgracia de caer en manos de aquellos naturales" (59). Y, ya en el siglo XIX que nos ocupa, el Tratado de comercio hispano-marroquí, suscrito en 1862, seguía rezando en su artículo 38: "Si un buque de guerra o mercante español encaillase o naufragase en cualquier punto de las costas de Marruecos, será respetado y amparado en cuanto necesite, con arreglo a las leyes de la amistad (...). Si naufragase algún buque español en Uad Nun o cualquier punto de su costa, el Rey de Marruecos empleará su poder para salvar y proteger al capitán y a la tripulación hasta que vuelvan a su país. Y se permitirá al Consul General, Consul, Viceconsul, etc., tomar cuantos informes y noticias necesite acerca del capitán y de la tripulación de dicho buque, a fin de poder salvarlos. Los Gobernadores del Rey de Marruecos auxiliarán igualmente al Cónsul General de España, etc., en sus investigaciones, según las leyes de la amistad"(60)

Cuando en 1877 el gobierno marroquí esté intentando - persuadir al español para que acepte permutar el territorio concedido a perpetuidad en el art. 8º del Tratado de 1860, la parte española aceptará firmar en Fez un acta para iniciar conversaciones alegando, como justificación, que "como las tribus del Sus y Guad Nun no reconocían su autoridad (de Marruecos), para hacernos la entrega del territorio tendría primero que adquirir lo de las tribus que lo ocuparan, sin hacerse responsable de futuras consecuencias" (61). Las conversaciones sobre la permuta se inician, pues, partiendo de la base de la comprensión del Gobierno español, cuya insistencia en reclamar el territorio prometido obligaría a Marruecos a tener que comprárselo a sus habitantes, para poder entregarlo luego a España.

Ya hemos comentado que la mayoría de los reproches -- vertidos hacia las primeras gestiones del Gabinete de O'Donnell en el tema de aquella costa atlántica, se referían a la inutilidad de pedirle a Marruecos lo que no podía dar porque no era suyo (62). Y, sin embargo, así seguirían las cosas, omitiendo --- asombrosamente las autoridades españolas buscar sus interlocutores entre los dueños de la tierra que les interesaba. Había interlocutores, y muy válidos que, además, lo estaban deseando: Habib ben Beiruc, el Chej del Nun, el de los poderosos Ait Musa - Uld Alí, con ejecutivos hasta en Tombuctú, tenía en jaque al -- sultán Muhammad por el asunto de la apertura de Agadir. Beiruc entabló negociaciones con cuanto extranjero aparecía por allí - interesado en el comercio. Pero todos los viajeros actuaban a - título particular; ninguno se acercó al Chej del Nun oficialmente. Merry y Colom había recibido, al parecer, instrucciones de contactar con él durante su viaje por el Uad Nun (63), pero el diplomático español sólo quería encontrar Santa Cruz de Mar Pequeña en territorio de Marruecos; el resto no le interesaba, y así lo demuestra en sus desanimados informes, tendentes, a su vez, a desanimar a los demás. Nadie, dice, puede hallar interés alguno en aquellas regiones ni en ese chej de un pueblo "feroz e inculto", que, sin embargo, puede abrir a los españoles el comercio del Sudán, que tanto seduce al resto de Europa.

- El cuarto militar de Alfonso XII

Durante el turbulento periodo que atraviesa la vida política española en aquellos años, Madrid siguió de cerca los avances de la ocupación francesa de Argelia, comenzada en 1830 con el desembarco en la playa argelina de Sidi Ferruch. Todos -

los informes relativos al Magreb y a la costa atlántica africana, elaborados hasta entonces, son desempolvados, revisados y analizados. Incluidos aquellos de los exploradores que el gobierno de Manuel Godoy enviara, en 1793, a estudiar de cerca las penetraciones inglesa y francesa en el Senegal (64); penetraciones que ahora han llegado casi a olvidarse, puesto que el interés de Inglaterra se dirige al cono Sur, y la ascensión del Senegal francés apenas se advierte aún. Lo que inquieta es el Mediterráneo, y los estudiosos de los informes serán los militares que, en España, se ocuparon más de los asuntos africanos. Ellos impulsarán la creación de las Sociedades geográficas y las exploraciones del continente, para estudiarlo sobre el terreno. Y, a su lado, se hallan los importantes grupos de presión que constituyen los armadores pesqueros en Canarias, Cataluña y Levante, pero que, en definitiva, sólo serán usados como pretexto.

De esos militares "africanistas" saldrá el grupo que conseguirá formar parte de aquella especie de "golpe de Estado" que, en 1876, había "tomado" el cuarto militar de Alfonso XII, un gabinete central de asesores del monarca, que suma un total de doce jefes y oficiales al mando del teniente general y primer Ayudante, Manuel de la Serna (65). El 19 de octubre se integran en él José Gómez de Arteche, José Coello y Quesada, y Cesáreo Fernández Duro (adversario intelectual de su compañero Pelayo Alcalá Galiano). Los dos primeros, con rango de brigadieres, son Ayudantes de Campo del Rey; Fernández Duro, capitán de navío, es Ayudante de órdenes. José Coello, por su parte, es hermano de Francisco. Y es lógico pensar que, a partir del momento en que se instaura el cuarto militar, la política africana del rey estará orientada, si no exactamente a ocupar un puesto en -

la costa occidental de Marruecos, como tambien propugna Francisco Coelle, sí naturalmente a participar en el reparto de Africa, en especial en la zona próxima a Canarias, en Río de Oro.

3.- Interés pesquero

Los intereses pesqueros españoles son los que han llevado de antiguo a éstos a establecer relaciones directas con los saharauis. Siempre a través de particulares, sin otra conveniencia por medio que sacar adelante la actividad pesquera con las mayores garantías posibles. Pero en el siglo XIX, con la revolución industrial y el aumento de la demografía, la pesca adquiere caracteres de gran envergadura económica, y la persecución de los bancos de pesca se convierte en un interés nacional por el cual compiten las potencias europeas.

La revolución industrial ha conllevado el desarrollo del ferrocarril, que permite abrir al consumo de pescado fresco las poblaciones del interior continental, donde, hasta entonces, sólo era posible enviar salazones y conservas. La máquina de vapor aplicada a la navegación marítima acorta los viajes, y ya hay en los buques rudimentarias cámaras frigoríficas capaces de conservar el pescado hasta su llegada a puerto, desde donde se distribuirá rápidamente al interior. Es un mercado que se abre de forma expansiva en Europa, y en el cual reparan pronto algunas emprendedoras fortunas españolas, que se introducen entonces en empresas navieras o impulsan fuertemente las que ya poseen - (66).

La costa atlántica del Sahara está siendo de nuevo activamente requerida por los franceses, alejados, igual que los españoles, de Terranova y los mares de Escocia, que poseen en privacía los británicos. En 1818, dos años después del naufragio de la fragata "Medusa" en la bahía de Arguin, el almirante francés

Roussin y el comandante Kerhallet habían realizado el estudio hidrográfico de aquellas costas saharauis, señalando otra vez los célebres bancos de pesca. En 1840 se publicaba en Francia la obra de dos naturalistas, Sebin Berthelot y Barker-Webb, bajo el título "De la pêche sur la côte occidentale d'Afrique", en la cual afirmarían algo que produciría vértigo a los armadores españoles: allí había bacalao. Si se tiene en cuenta que en 1826 Francia había exportado a España unos 114.954 kilos de bacalao, y que en aquellos momentos el consumo bacaladero en la Península se estimaba en quince millones (de 1826) de pesetas anuales, se comprende que el informe de Berthelot y Webb disparase la movilidad de los navieros para que esos beneficios no revirtieran exclusivamente en las compañías extranjeras (67).

No repararon entonces en que el bacalo del informe no era tal, sino las especies que los pescadores canarios llamaban, de siempre, pescada, abadejo y merlan. Pero, en el informe venían con sus nombres científicos y latinos: asellus canariensis, phycis limbatus, y gadus merlanges, respectivamente, afirmándose que "las dos primeras especies adquieren grandes dimensiones y son preferibles al bacalao del Norte (gadus morrhua)" (68). De modo que sólo se retuvo el mágico nombre de gadus, barajado en las costas saharauis.

La existencia de trabas por parte de la Hacienda pública, su enfrentamiento secular con Asuntos Exteriores, debilitaba continuamente el poder decisorio en cuestiones políticas y de cualquier otra índole. En el asunto de la pesca, la propia Administración española ejercía un fuerte proteccionismo a favor de los grandes intereses que representaba la flota del Norte española, asociada a compañías británicas que, de ese modo, operaban en la Península solidamente asentadas, negándose a admitir en el

mercado otra competencia, con la alianza objetiva de la Hacienda pública española.

Pero en 1860 hubo otro aldabonazo. El vapor de guerra-"L'Etoile" hizo un recorrido de inspección por la olvidada posesión francesa de Arguin. El almirante Aube llevaba una doble misión: estudiar los bancos de pesca de la zona, y establecer relaciones con los Ulađ Bu Sbaa, uno de cuyos chiuj, Mohammed Salman, llevaba tres años viviendo en Saint Louis del Senegal (69). Aube estudió las aguas desde Cabo Nun a Cabo Blanco y escribió al final de su informe: "La ciencia, unida a una paciente observación ha revelado las riquezas sin rival de las estaciones de pesca de la costa occidental de Africa" (70). Unicamente las dificultades de navegación le hicieron recusar la reapertura de Arguin como -factoría pesquera estable, desde la cual pudiera enlazarse cómodamente con las factorías de Gorea. Tres años despues, Francia -construía el puerto de Dakar.

Entre los armadores españoles, en 1860, sólo debió contar el hecho de que la puesta en funcionamiento de Arguin, perteneciente a la colonia francesa del Senegal, repercutiría negativamente en la costa situada más al norte, la vecina de Canarias. Ese mismo año, se fundaba en Madrid la Atlas Compañía, para la explotación pesquera en el actual Sahara Occidental. Y, en 1861, entidades canarias se asociaban con capital peninsular, especialmente catalán, para crear la compañía privada Oriental, cuyos --barcos recalarán en los fondeaderos saharauis desde Cabo Bojador a Cabo Blanco: Bombarda (o del Pilón), Morro del Ancla, Las Puntas, Angra de Cintra, Gorrei y, pasada la bahía de las Tribulaciones y el islote Virginia, la bahía del Oeste, en el Dajlet Nu adhibu que, en 1880, disputará a los españoles la compañía francesa "Marées des deux Oceans".

Sin embargo, y vistos los resultados, no parece que cetas compañías españolas hubiesen cumplido los requisitos imprescindibles para el montaje de una industria pesquera: instalaciones adecuadas, sistemas de pesca, conservación y comercializa --ción... Para el gran señuelo, el bacalao, se contrató un perso--nal técnico especializado en el secado y salazón. Pero eran téc--nicos escoceses, acostumbrados a tratar el bacalao de Terranova--en Escocia, cuyas condiciones climáticas no tenían nada que ver con las del Sahara, evidentemente.

Algo no debía funcionar muy bien (o tal vez sucedió todo lo contrario) para que las compañías españolas se fueran a pique sucesivamente. También en 1861, Rafael Cappa y Agustín Aguirre obtenían del Gobierno una concesión para dedicarse a la pes--ca a gran escala, tanto en Canarias como en la costa africana. --Ambos se habían constituido en empresa pesquera en 1854, y en todos esos años no se les autorizó; cuando al fin lo consiguieron, el negocio no marchó (71). Otra concesión gubernamental fue a parar a la empresa de Francisco Gracés (1868), pero ni siquiera --llegó a funcionar. Madrid le retirará la concesión, alegando su--escaso rendimiento, para transferírselo a la firma Silva Ferro --(1876), que, previamente, había conseguido una base en la isla --Graciosa (1872).

- Compañías pesqueras y algo más

Ramón Silva Ferro era ingeniero industrial, miembro del Comité de Honor del Congreso Internacional de Ciencias Geográficas de París (1875), Secretario de la Legación de Honduras en Lon

dres, y autor de varias obras sobre temas navales, pesqueros y científicos referentes a Terranova, Canarias y el Sahara. La que más expectación levantó en España fue la titulada "Estudios económicos, industriales y científicos respecto a la explotación y riqueza de algunas pesquerías y consumo de sus productos en los grandes mercados, con otros varios informes para servir de precedentes al proyecto de establecer una factoría de pesca y preparación de pescados en la isla Graciosa, situada al Norte de Lanzarote en las Canarias" (72). Sobre ella se diría que no había hecho más que copiar los informes de Glass, Berthelot y Webb. Pero los "Estudios económicos" de Silva Ferro hicieron su camino, al igual que sus planes. Contando con el medio indispensable de las cámaras frigoríficas en barcos y trenes para el transporte del pescado, se había hecho además especialista en fábricas de hielo. Su tesis consistía en que la riqueza y calidad de la pesca en los bancos saharauis hacían del todo innecesario que España gastase tantos millones al año en importar pescado de otros países, cuando disponiendo de aquellos bancos podía convertirse, en cambio, en la principal exportadora de Europa. Sólo había que racionalizar la industria y convertirla, primero, en eso precisamente: en una industria. Racionalizar previamente el proceso de industrialización no era recomendar en vano: España, como exportadora, vendía sal a otros países para la preparación del pescado, y luego, como importadora, volvía a comprar esa sal para sus propias salazones. Y así el resto.

Naturalmente, los estudios de Silva Ferro también iban dirigidos a la enorme riqueza del negocio bacaladero que, según él, puede explotarse en las costas saharauis, y acerca de las cuales hay una importante cláusula en el Tratado hispano-marroquí de Comercio y Navegación de 1861. A su modo de ver, el Tratado -

"autoriza a los españoles para pescar en la costa de Marruecos- (...) pero no da derechos especiales para pescar hasta el Cabo-Blanco en la costa del Desierto del Sahara, cuyas pesquerías -- son inherentes a las Canarias (...). Sin embargo --añade Ferro--, es de la más alta importancia que el Gobierno español trata de sostener vigentes sus derechos sobre esas pesquerías (...). El número de buques que de Canarias pasan a pescar a la costa Occidental de Africa ~~no~~ es bastante considerable para acreditar que los españoles están en activa posesión de sus pesquerías, y -- puede llegar un día en que el Gobierno de España tope con insu- perables dificultades para allanar las complicaciones a este -- respecto que pueden surgir del vuelo que toma la industria de- la pesca en otras naciones (...). No elvide el Gobierno que he mos tenido perfecto derecho, ganado por Carlos I, de pescar en las costas de Túnez, y lo hemos perdido; y perfecto derecho de pescar en el banco de Terranova, y nos han despojado de él" - (73).

Tenía razón. Pero cualquiera convencía a los cana --- rios, con su pesca artesanal de siglos, de la necesidad que te nían de probar que las costas saharauis eran suyas, despues de llevar faenando en sus ~~aguas~~ generación tras generación. Silva Ferro, en previsión de lo que anunciaba, compró a la casa Alan, de Escocia, dos vapores, tres Dandis (pailebotes), un bergabtn y once lanchas pescadoras, además de artes de pesca, redes, pa langres, y todo lo necesario para la pesca de altura por un to tal de ochenta mil duros. Sin embargo, ocurrió lo de otras ve- ces. Los estudios, en el papel, no se correspondían con la --- práctica. Los pescadores canarios y sus métodos antiguos sa -- bían bien lo que se llevaban entre manos. Pero todo el desplie- gue de medios de Silva Ferro resultó inservible para la pesca-

en el banco del Sahara. Además, no había bacalao. Aquel codiciado gadus que desbancaría, sobre todo, a Inglaterra. Había, sí, - grandes cantidades de pescada, abadejo y merlán, así como arenques, corvinas, atunes, tasartes (similares al bonito, aunque - de mayor tamaño y calidad mejor), sardinas, samas, pargos, chernas, anjovas, bocinegros, chacaronas, hurtas, caballas, melvas ... , pero nada de bacalao (74).

La empresa de Silva Ferro pareció irse a pique al disolverse en 1880. Pero no fue así. Ese año la absorbía la compañía Pesquerías Canario-Africanas, de la cual Silva Ferro pasaba a ser el Director. Constituía el 6 de diciembre del 80, figuraban en su Consejo de Administración: Juan Pérez Gallego, como - presidente; conde de Casa Puente, vicepresidente; el Sr. Finat, de tesorero; y, de secretario, el barón de Castillo Chiret. Los vocales eran Federico Rubio y Galí, y Pedro de la Puente Olea, - capitán de fragata (75). Aunque enseguida asumiría la presidencia el marqués de Viluma, y la vicepresidencia el Dr. Rubio y - Galí. Y su historia oscurece las actividades de las desaparecidas "Atlas Compañía" y "Oriental", y de otras como la "Compañía Gran Canaria Catalana", con Nicolás Campillo como socio capitalista, y que, fundada en junio de 1886 en Barcelona, inauguró - en Gando la explotación de la sardina, exportó a Cuba, y cerró - al año siguiente (76).

Las Pesquerías Canario-Africanas parecen haber surgido como un ariete previo al desembarco oficial de España en Río de Oro. Los artífices de la Compañía van en línea recta. Manuel de la Pezuela y Lobo, tercer marqués de Viluma, es militar. Vicealmirante de la Armada, será Ministro de Marina en el gabinete de Cánovas (1885). Es hijo de Manuel de la Pezuela y Ceballos, Ministro de Estado en el segundo gobierno de Narvaez (1844); y --

quera, será enarbolada como cesión territorial que, a la larga, significará la ocupación colonial española de Río de Oro (77).

Al margen de esta gestión tan estratégica, la Compañía llevará además otras, en consonancia con sus fines pesqueros. Desde 1882 se empeñan en la producción del bacalao seco, preparando en ~~salmuera~~ diversas especies del pescado blanco de aquellas costas, sin que los experimentos lograsen un producto alternativo de calidad para el mercado español, ni mucho menos para el internacional. Y, en 1884, el Ministerio de Marina encarga al capitán de fragata, Pedro de la Puente Olea, socio de la Compañía, una misión de estudio. A bordo de la goleta "Ceres" el capitán procedió a una exploración oficial de la costa atlántica, dividiéndola en dos zonas: una norteña, de Bojador a Río de Oro; y al Sur, la comprendida entre Río de Oro (entiéndase la península de Dajla) y Cabo Blanco (78).

Otros detalles confirman que la Compañía no iba por libre ni se había constituido solamente para hacer dinero con la pesca. En el Archivo Naval de Madrid puede leerse una cartamanuscrita del Comisario Delegado de España para la Exposición Universal de 1878. Está fechada en París el 12 de octubre del 77, y su firmante, "Emilio", se dirige a Cesáreo Fernández Duro, del cuarto militar de Alfonso XII. En ella, además de la insistencia a Fernández Duro para que se ocupe a fondo de la cuestión pesquera y le mantenga informado de todo, pone de relieve hasta qué punto en España se consideraban las costas saharauis una propiedad congénita de Canarias; y más específicamente, las de Río de Oro a Cabo Blanco, sin que hubiera habido hasta entonces necesidad de probar ante nadie el derecho a estar allí. Silva Ferro ya las había llamado "inherentes a Canarias". En la carta

de "Emilio", éste alega lo ilógico que resulta que "poseyendo - los bancos de Africa, en los mares de Canarias, el más rico banco de pesquerías del universo", sea España tan pobre "por indolencia y abandono en la industria pesquera". Y prosigue: "Dime reservadamente lo que haya en el asunto bajo el punto de vista de los intereses generales, y de los particulares que puedo poner en movimiento. Pudiera suceder que por levantar esa industria, como levanté los espartos y como lo estoy haciendo con los vinos, me metiera a pescador y te metiera a ti, haciendo con la pesca lo que hice en la Mancha con los espartos".

Diez días después, en una nueva comunicación desde la capital francesa, "Emilio" manifiesta a Fernández Duro que "Santa Cruz la Pequeña no tiene gran importancia para montar allí un establecimiento de pesquerías, lo sé, ni de eso se trata, sino para una factoría comercial, que es lo que se propone acometerla persona por quien me intereso, con abundantes medios que para la ocasión le han ofrecido. La pesquería se montará en la isla de Lanzarote y en paraje ya estudiado; pero tanto ésta como la factoría de Santa Cruz se ligan en una misma empresa y en el negocio de las mismas personas (...). Si en tus viajes se te ofrece la ocasión -agrega "Emilio"-, estudias con reserva el punto de las Canarias que sea más conveniente para montar los secaderos, almacenes y demás. En cuanto a la factoría de Santa Cruz es aún más importante tu mediación. Deseo que me digas todo lo que conduzca al conocimiento perfecto de la cosa, pues hay una persona interesada en la empresa por quien tengo empeño, y voy creyendo que me hará tomar parte en el negocio. Piensa que por lo mismo que vamos para viejos, debemos pensar en lo que hasta ahora no hemos pensado" (79).

Se actúa, pues, exhibiendo unos intereses económicos - basados en el tema pesquero, pero que pueden reciclarse igualmente en un tráfico comercial, aprovechando las rutas caravane- ras que funcionan por el interior. Es una empresa que interesa- rá sin duda al capital privado, y obligatoriamente español. Pues lo que hay en el fondo es lo literalmente expuesto por el capi- tán de navío Pedro de la Puente, en el "Informe sobre las pes- querías de los canarios en la costa de Africa", que transmite - al Ministro de Marina y que será impreso en 1882. Al referirse a la necesidad de que la Armada destaque efectivos a los puer- tos de Río de Oro y Cabo Blanco, de la Puente escribe:

"Estimo que esta ayuda directa de la Marina, debe ser- reservada, esto es, que conviene que el barco de guerra que se- destine a esta misión, sólo deba tener ante el público el carác- ter de inspector de pesquerías, y que en órdenes e instruccio- nes reservadas se le indique a su comandante la marcha prudente con que el Gobierno de S.M. aspire a obtener la ~~cesión~~ cesión de la -- parte de territorio que en ambos puertos convenga".

"Es claro que ésto, la gestión oficial por sí sola, no puede lograrlo sin una ocupación militar inmediata, lo cual no sería en ningún modo conveniente a los principios. Lo más prac- tico parece lo que han hecho los ingleses en Cabo Jubi, en Bor- neo y en otros puntos: ayudar indirectamente a una empresa espa- ñola, que sea la que gestione la concesión del territorio útil. Conceder a esa empresa el usufructo de la concesión por noventa años o un intervalo razonable, y el Estado, cuando el desarro- llo de la colonia lo consienta y aconseje, intervenir con sus - fuerzas para la ocupación definitiva".

"En Río de Oro -prosigue de la Puente-, los acontecimienu

tos se están preparando así felizmente. La sociedad de pesquerías Canario-Africanas ha iniciado las gestiones convenientes, y es de creer que si contase con el apoyo de la Marina, todo se lograría. Dicha sociedad ha empezado por donde debía empezarse, fondeando en ese puerto un pontón, fomentando el trato con los naturales y solicitando, de camino, del Gobierno de S.M. el protectorado general y ordinario que es de necesidad y de justicia, para que logrado el consentimiento de los naturales del país, no quedara la colonia a merced de cualquier aventurero español, o perteneciente a otras naciones amigas y legalmente constituidas, que intentase establecerse también en dicho puerto" (80):

Dos puntos a destacar. La captación de capital privado debía ser no sólo español, sino obligatoriamente afín al cuarto militar de Alfonso XII, dado su carácter instrumental de camuflado y pacífico iniciador que prepara la ulterior ocupación gubernamental (todavía no se ha institucionalizado la teoría del hinterland). Y el otro, la fecha del informe. El mismo De la Puente afirma, en el breve prólogo, que su escrito era para el Ministro y no se había hecho pensando en publicarlo; pero que el Ministerio de Marina lo juzgaba ahora oportuno, en 1882. Su redacción es evidentemente anterior a la firma del acuerdo con los Ulad Delim. El programa de la Compañía estaba muy planificado de antemano. Y es el programa que, con el tiempo, va a llevar a cabo, efectivamente, España.

En consecuencia, cuando, en 1884, De la Puente realice otro viaje por las costas saharauis, la fragata "Céres" irá camuflada de laboratorio científico, mientras Pescuerías Canario-Africanas abre otro enclave en Cabo Blanco, con la anuencia de los Ulad Delim, según afirma Alcalá Galiano en su obra (81)

Y en el segundo informe del capitán de navío, publicado el 4 de julio de 1885, De la Puente no se extenderá en ninguna otra consideración que se aparte de la estrictamente pesquera. Insistirá en que puede obtenerse bacalao seco si las corvinas y chernas se tratan en un proceso ecológico, sin aditivos químicos de ninguna clase. Y propondrá la industrialización del guano de pepescado, que puede obtenerse a partir de un sardinón basto, abundante en los bancos saharauis y muy parecido al menhadem de los EE.UU., base del guano que allí se empleaba masivamente para el abono de cultivos, en especial del algodón y caña de azúcar. Dado que el menhadem había empezado a escasear en las costas americanas, el sustituto africano podía representar una importante fuente de ingresos si se comercializaba su explotación.

¿Por qué juzgó oportuno el Ministro de Marina publicar, en 1882, el primer informe de Pedro de la Puente, donde esta tan clara la premeditada estrategia de la Compañía Pesquerías Canario-Africanas? Pudieron darse varios factores, pero el entrecruzado de acciones oficiales y oficiosas demuestra que ambas no andaban muy de acuerdo, o al menos no sintonizaban lo suficiente.

En ese informe de 1882, el marino exponía la situación del litoral desocupado: "No existe tampoco en esta parte de la costa de Africa, que entre Marruecos y el Senegal se extiende, ninguna posesión oficial extranjera, como no sea la colonia o factoría que recientemente han establecido en el extremo Norte, en Cabo Jubi, los ingleses. Al Sur, ya montado Cabo Blanco, sólo se encuentra la que tambien recientemente han establecido los franceses en la isla de Arguin" (82).

Es decir, la colonia francesa del Senegal no llegaba -

todavía a Cabo Blanco; desde la Paz de Paris, la presencia francesa se había detenido en Arguin. Pero las cosas no iban a seguir así de simples durante mucho tiempo. En la década siguiente tendría lugar el escandaloso informe de Xavier Coppolani. Coppolani era un funcionario francés destinado, desde 1890, en aquel poderoso instrumento político-social de la penetración colonial francesa que era el Bureau Arabe de Argelia. En connivencia con el general Eugène Etienne, Ministro de Colonias (y a partir de 1905, Ministro del Interior), Coppolani recorrió el actual Sahara Occidental durante los años 1898-99, remitiendo después su correspondiente informe a Etienne.

En ese informe figuraba una pasmosa declaración: Después de haber hablado con los habitantes de las regiones recorridas del actual Sahara Occidental, Coppolani afirmaba que los Moros (los saharauis) "concebían que el protectorado francés del Senegal se extendía por el Norte hasta el Uad Draa" (83).

El Uad Draa era, en aquel momento, el límite que los franceses le habían acordado a Marruecos como frontera por el Suroeste, en base a los pactos con Londres, después que los ingleses realizaran la venta condicionada del establecimiento de Mackenzie al Sultán. De modo que el Uad Draa estaba aceptado por ingleses, franceses, y también por Madrid; aunque en medio quedarán unas zonas en blanco sometidas a discusión: el Sus al aqsa, y el Nun... Apenas recibido el informe de Coppolani, el Ministro de Colonias propuso, el 27 de diciembre de 1899, la creación de una nueva entidad administrativa con el nombre de Mauritania Occidental, cuyos límites se establecían así: al Oeste, el Atlántico; al Norte, el Uad Draa y Tinduf; al Este, Taudeni, Mabruk y Tombuctú; al Sur, Niore, Kayes, y el río Senegal (84).

Ya es sabido que no fueron esos los límites publicados en 1900 en el Diccionario Geográfico de Vivien de Saint -- Martin. No hacerlos públicos no era sólo cuestión de un cierto recato, sino de imperativos diplomáticos: en 1900 se fijaban en serio las delimitaciones territoriales entre España y Francia.- Y, desde la Sagúa al-Hamra, el Chej Ma El Ainin y sus aliados lo desmintieron sistemáticamente hasta acabar físicamente con Coppelani. En cualquier caso, está claro que Tinduf ya se queda en territorio francés, aunque correspondiendo, no a Mauritania, sino a la futura Argelia.

En cuanto a Cabo Jubi, se había repetido allí el experimento de Glass. En el siglo XIX el pretexto británico no respondía únicamente, en apariencia, a los intereses comerciales y pesqueros; sino a la acción "redentora" y "civilizadora" que se habían propuesto llevar a cabo en el continente africano numerosas Sociedades laicas de inspiración religiosa y comercial que animan la filosofía de la Iglesia Anglicana.

- Alarmas que se utilizan

Una de las sociedades a las cuales pertenecía el ingeniero escocés Donald Mackenzie anhelaba extender la Biblia por toda Africa. Era la "British and Foreign Bible Society". Mackenzie también era miembro de la "British and Foreign Anti-Slavery Society". Pero las actividades que, en 1872, le llevaron a la costa del Cabo Nun no eran las de un predicador. Estudiando literalmente el terreno descendió hasta Cabo Bojador, y luego de-

talló un osado informe: a su entender, desde aquella costa atlántica podía abrirse el comercio fluvial con Tombuctú, aprovechando un mar interior en cuya existencia creía firmemente el escocés; lo único preciso era volver a unir, mediante un canal excavado entre los Cabos Jubi y Bojador, los terrenos, a través de la rambla del Belta y aprovechando las sebjas, los cauces y las depresiones del territorio. Su proyecto fue muy criticado, sobre todo, en 1875, por la Societé de Géographie del Languedoc, cuyo presidente, el ingeniero francés Duponchel, era irreductible partidario de la unión de los territorios y de la expansión colonial por medio del ferrocarril.

De vuelta a Londres, Mackenzie siguió hablando de establecerse en el Nun, y logró convencer "a hombres de negocios, ingenieros e idealistas que veían en la empresa un medio único para llevar el cristianismo, el comercio y la civilización a las innumerables poblaciones del centro de Africa" (85). De modo que, en 1876, se fundaba en Londres la "North West African Company", cuyo gerente era Mackenzie. En el Consejo de Administración figuraban el general Sir Arthur Cotton, como uno de los directores, y el general Skenke, hasta ese año Ministro de los Estados Unidos de América en Londres (86). El 5 de octubre de 1878, a bordo del pailebot "Cometa" alquilado en Canarias, Mackenzie recorrió Cabo Jubi, y eligió, para quedarse, la misma punta de Tarfaya, rebautizada para la ocasión como Port Victoria. Al igual que Glass, también tenía Mackenzie un solo barco, el "Corsaire", comprado en Inglaterra en la primavera de 1879. Y también habló entonces de la pesca. Las autoridades de Lanzarote, encabezadas por el gobernador militar, José de la Puente Hidalgo, recibieron, en esta ocasión, alborozadas, al escocés, ofreciéndole toda clase de facilidades: su Compañía tuvo inme-

diatamente agencias en Lanzarote y Las Palmas (87).

En Madrid, por el contrario, estas noticias sólo producían preocupación. El Palacio Real disponía ya de su primera estación telegráfica, para el servicio personal de Alfonso XII, y las noticias debieron volar. El peligro que representaba Mackenzie era el descrito por Pedro de la Puente en su primer informe: instalarse, pactar con los naturales del país, y que apareciera luego la Armada británica a hacerse cargo del territorio. Pero en el momento de la publicación de ese informe, el impacto de una presencia inglesa en Cabo Jubi ya se había debilitado. Nada hizo respecto a la pesca, y los canarios pronto se desentendieron de él. En cuanto al comercio, también se había acabado la inicial publicidad que le dedicaron los periódicos ingleses durante el primer año. El Daily Post de Liverpool, en su edición del 18 de marzo de 1879, le había agradecido sus esfuerzos por "la inmensa perspectiva que ofrece a los mercados de Inglaterra" la apertura del comercio con el Sudán a través de la factoría de Tarfaya. El Times del 14 de mayo disimulaba, entre los elogios, apenas una línea indicando que Macñenzie recién desembarcado en Bristol traía "lanas, y otras mercancías compradas a los indígenas del litoral Noroeste de Africa" (88)... Y no llegó ningún buque de guerra de la Armada británica.

El mercado del Sudán de Tombuctú (no el de Jartum, al Este, todavía de los egipcios) prometido por Mackenzie, permanecía cerrado; su corriente no llegaba hasta Tarfaya. El Chej Habib ben Beiruc lo impedía. Meckenzie le había buscado, y también a los Ulad Ahmed Uld Aida, del Adrar Tamar, quienes le dijeron que firmarían un acuerdo comercial con él siempre y cuando les acreditase que contaba con el reconocimiento de su Gobier

no (89). Querían una garantía oficial. Lo mismo que Beiruc. Y no hubo nada. Para decirlo de una vez, no se veía dinero. Tal vez al Chej de Gulimin, la rica ciudad caravanera del Tekna, le hubiera convencido una flota transportando cuadrillas de obreros y material en abundancia para construir un señorial puerto. Mackenzie levantó un barracón de madera; se había llevado allí a su mujer e hijos. Hasta 1880 no decidió construir con piedra, cemento y vigas metálicas, un fuerte de 80 pies de largo por 54 de anchura (90), que no se terminó hasta dos años después. Era la Casa Mar, que aún se conserva en parte. Y, como aquello fue todo, le hicieron la vida realmente difícil. Era evidente que a Beiruc no le interesaba la vecindad de forasteros así. Durante esos dos años, ningún comerciante nuní del Tekna se acercó por la factoría; para avituallarse debían ir a Canarias (91). Además, en el 80, al empezar a construir con piedra, el Sultán de Marruecos protestó ante el consulado británico; quizá viera entonces la posibilidad de un puerto en competencia con Mogador. Pero los británicos le contestaron que aquellas tierras no eran de Marruecos (92), ya que así lo habían manifestado los propios sultanes en repetidas ocasiones. A partir de entonces, la factoría sufrió varios atentados; en opinión de algunos, los ataques eran instigados por Marruecos, que pagaba a hombres de las tribus tekníes; en opinión de otros, por propia voluntad de los tekníes.

Y, sin embargo, Mackenzie con la ayuda de una mínima parte de la familia Beiruc. El Chej Muhammad, primogénito de los once hijos del patriarca de la familia, Mubarak ben Abdallah Beiruc, se había quedado fuera de la gran herencia de su padre. Quien se quedó con Gulimin, la capital del Nun y del Tekna, y con las rutas comerciales, fue Habib, el segundo de los -

hijos. Y resultó que Muhammad b. Beiruc se acercó a Mackenzie - (o viceversa) y, el 26 de julio de 1879, firmaba con el escocés un convenio por el cual le "cedía a perpetuidad" (93) un terreno que abarcaba la banda costera entre Cabo Jubi, al Norte, y - un punto al Sur que llamaron Stafford Point (94).

Inmediatamente, con el convenio en la mano, Mackenzie - fue a Londres a entrevistarse con lord Salisbury, que el año anterior había dejado de ser Secretario de Estado para la India - (y será Primer Ministro a la muerte de Disraeli, en 1885). Pero ningún barco de guerra británico apareció por la costa. Y así - pasaron los años. Muhammad b. Beiruc se instaló con ochenta jaimas en las inmediaciones de la factoría y se convirtió en el único proveedor de Mackenzie. El escocés entregaba telas, azúcar, bisutería, armas de fuego y otros géneros, a cambio de grandes cantidades de lanas, plumas de avestruz, pieles y goma (95).

En 1883, cuando visite la factoría una comisión hispano-marroquí a bordo de la goleta de guerra "Ligera", Mackenzie no estará allí. Le representan otros agentes ingleses, a cuyo - servicio trabajan una veintena de marineros canarios, y una -- guardia negra ("negros del Guad Nun y del Sudan, como escribe - el corresponsal de "El Memorandum"), armada y vistiendo túnicas bordadas. Los ingleses manifestarán a la comisión su intención de montar en el paraje una industria de tejidos, "aprovechando la baratura y facilidad de la materia prima" (96)... La Compañía había pedido al Gobierno británico la Carta Real, que le daría derecho a protección oficial, en vista de los ataques, y - por cuyo motivo también tienen un imponente arsenal repleto de diversos tipos de armas. Londres no les concedió la Carta, pero aprovechó para advertir oficialmente al Sultán de su responsabi

lidad si ocurriesen nuevos ataques. El Sultán respondió al Foreign Office que sus Estados no llegaban tan lejos y que, en consecuencia, no tenía porqué ocuparse de la factoría de Tarfaya (97).

En España, en ciertos ambientes, la historia de Mackenzie había excitado mucho. En 1882 se hace público lo que pretende. Y, desde 1878, Cesáreo Fernández Duro no ha dejado de advertir sobre los graves riesgos que corre España si no se toman prontas medidas, pues Mackenzie puede absorber el comercio del Sudán (98). Lo definitivo será correr la voz de que la Compañía Comercial Hispano-Africana ha entrado en tratos con los ingleses de Tarfaya y se van a fusionar, quedándose todo bajo pabellón británico.

Lo cual no podía ser verdad en modo alguno. Pues esa Compañía se había fundado el 9 de noviembre de 1883, bajo los auspicios del I Congreso de Geografía Colonial y Mercantil (1883) presidido por Cánovas del Castillo. El Presidente de la Compañía era el general Manuel Cassola, y otros miembros del Consejo eran el general José Paredes y Chacón, el general Antonio García Alix, el general José Chacón y Lerdo de Tejada, Francisco Bellves y Francisco Fernández Arroyo (99). Publicamente, todo cuanto le concierna será un enmarañado de informaciones tendentes a demostrar que la gente se arruinaba estrepitosamente nada más entrar en el asunto de las pesquerías del Sahara. Y da que pensar que todas las compañías que intentaron organizarse y obtener una concesión del Gobierno, se fueran a pique sin remedio. Como si todos ignorasen de qué iba aquella industria y no supieran obtener beneficios de donde llevaban siglos sacándolos los pescadores canarios.

Si se despeja el panorama de todas las firmas que puja-
ron por las costas saharauis -y aquí no hemos nombrado sino las
más relevantes-, lo que queda es una única Compañía que perdura,
aunque bajo diversos nombres. Y también de esa, con sus varias-
denominaciones, dirán que se ha arruinado. El fracaso económico
de Silva Ferro llenará páginas de periódicos y revistas especia-
lizadas. Pero él pasará a la Compañía Pesquerías Canario-Africa-
nas, traspasándole todo lo que tiene, incluida la Graciosa. Las
Pesquerías Canario-Africanas, a su vez, también se arruinarán y
harán públicas sus pérdidas. La quiebra divide la Compañía en -
dos, que se reparten el marqués de Viluma y Federico Rubio y Ga-
li, asumiendo cada uno las actividades que ya habían desempeña-
do en la Compañía inicial: Viluma se encargará de preparar los-
productos para el mercado nacional, y Galí para su exportación-
al extranjero. Y se disolverán enseguida. Pero en 1884, antes -
de hacer pública la quiebra de la Compañía, se han instalado en
Cabo Blanco. Y es en ese año cuando Pesquerías Canario-Africa -
nas, tras declararse en quiebra, cede sus propiedades a la Com-
pañía Comercial Hispano-Africana. Las "propiedades" son Dajla y
Cabo Blanco. Porque los barcos se los quedan Viluma y Galí (Sil-
va Ferro había muerto, ahogado, en el 83, al chocar el bergantín
"Pelayo", en el cual viajaba, con el británico "Exile").

Y a la Comercial Hispano-Africana tampoco le interesa
la Graciosa. A alguien, en todo este asunto, lo que menos le im-
porta es la pesca. Porque antes se habían barajado proyectos --
respecto a la Graciosa y al gran centro pesquero que podía mon-
tarse en la isla. Hay un informe, impreso en 1882, titulado -
"Pesquerías de Canarias" y que firma un misterioso G.M... Pero-
si se tiene en cuenta que el Secretario particular de Alfonso -
XII en aquel momento era Guillermo Morphy, no resulta acaso tan

guero con astilleros, salinas, y fábricas de salazón, aceites, -
 guanos, escabeches y todas las posibles conservas. De la Puente
 reclamaba para ello la necesaria ayuda oficial; una ayuda que -
 nunca terminaría de llegar.

Pelayo Alcalá Galiano se dedicó a rebatir todos los ar-
 gumentos del piloto. Y los de Cesáreo Fernandez Duro, sus ante-
 cesores y partidarios, esforzándose por demostrar, con exhausti-
 vos pormenores de los fracasos comerciales y la agresividad de-
 las tribus, cuán equivocados estaban todos al pensar que la cos
 ta saharauí podía ofrecer alguna rentabilidad económica. Pero -
 no parece lógico que su sola voz disuadiera al Gobierno de in-
 vertir en la Graciosa, en un proyecto pesquero basado exclusiva-
 mente en los bancos del Sahara.

Tampoco parece lógico pensar que el general Cassola, ca
 que pertenecía a la fracción reformista del partido liberal, hu-
 biera querido por ello poner en un brete a Cánovas, amenazando-
 pactar con los ingleses de Tarfaya. En el 85, al difundirse que
 la Comercial Hispano-Africana atravesaba ya la tradicional cri-
 sis económica, se añadió que la tentadora oferta de fusión pro-
 veniente de Tarfaya pondría todas las posesiones de la Compañía
 en manos inglesas. Es decir, Dajla y Cabo Blanco (nunca se pre-
 sentó, en cambio, el suceso a la inversa: la Compañía, al fusio-
 narse, tendría además Cabo Jubi). Y eso de entregar Dajla y Ca-
 bo Blanco a extranjeros, que, además, eran ingleses, por muy ad
 versarios que fueran en lo político Cassola y Cánovas, nunca lo
 hubiera hecho un militar español. Pero si lo de la fusión fue, -
 por el contrario, un bulo, destinado a inquietar no se sabe a -
 quiénes, y teniéndose, como se tenían, los emplazamientos de --
 Dajla y Cabo Blanco, con factorías funcionando (es decir, con -

instalaciones y gente, primer requisito para la aplicación del-
hinterland, ahora ya en vigor), y relaciones con los Ulad Delim,
¿por qué tuvo necesidad Cánovas de recurrir con tanto apremio a
Emilio Bonelli, el joven alférez a cuya familia había conocido-
en Marruecos?.

En cualquier caso, la fusión con Mackenzie jamás llegó a
realizarse (101).

4.- Interés científico

El siglo XIX conoce el despegue de todo el movimiento geográfico que trae, como una de sus consecuencias, la creación de las diversas Sociedades de Geografía, transformadas en utilísimos instrumentos de la expansión colonial de las potencias en África. En 1821 se fundó la Sociedad Geográfica de París; en el 28 la de Berlín, en el 31 la de Londres... Por cierto, la de Londres provenía de la antigua African Society, fundada en 1788 para la explotación comercial de la trata. Y ya en aquel siglo, compatibilizó esa actividad con la exploración del continente africano. Su adelantado fue el mítico escocés Mungo Park quien, tras las fallidas expediciones de Hornemann, Lucas, Ledyard y Houghton, recorrió, entre 1795 y 1805, las tierras interiores de los ríos Gambia, Senegal y Niger.

Los objetivos de cada potencia eran, claramente, partir de lo que ya tenían y ver si podían extenderse por los territorios vecinos, a medida que los penetraban sus respectivos exploradores. Un explorador arribando a un lugar significaba poner allí la bandera de la nación que le había contratado el viaje, entendido como un servicio comercial. Francia fue la pionera en darle a aquella forma de colonización un carácter científico, al situar la penetración en los territorios dentro de los fines estatutarios de una Sociedad Geográfica; creada, en principio, para el estudio de un continente, en su gran mayoría todavía "libre" y, desde luego, ignoto. Y, como todas las expediciones debían partir forzosamente de un punto en la costa, contar con un buen explorador se reveló pronto la forma más sencilla de iniciar una ocupación en el interior.

El caso más espectacular, en ese sentido, fue el de Stanley (John Rowlands, alias Henry Morton Stanley) y su recorrido por las regiones del río Congo, de 1879 a 1884, contratado por Leopoldo II de Bélgica; con todas aquellas regiones descritas en un mapa se compuso el Congo Belga, que salvaría las finanzas del pequeño reino europeo (102). Su primera denominación, Estado Libre del Congo, fue sólo la afirmación del rey belga frente a las demás potencias instaladas ya en África: ninguna de ellas le discutiría esa propiedad. Pero, el horror de cuanto allí ocurrió en el transcurso de los años, sacudió el mundo europeo, al comenzar a hacerse público, con los albores del siglo XX: las torturas, mutilaciones y masacres a que eran sometidos los dueños del país, los negros, llevaban al Estado Libre al borde casi de la despoblación (103). Y, en 1908, Leopoldo II fue forzado a ceder la Administración del Congo al gobierno belga.

Claro que también se dieron exploraciones sin otro propósito que la aventura del descubrimiento y la investigación. Ciñéndonos al África occidental, el británico lord Palmerston organizó en 1849 una expedición con el alemán Heinrich Barth para explorar el Chad, lago que Clapperton, Denham y Oudney (1822) ya habían descubierto que no tenía relación con el Níger. La región del Chad interesaba políticamente a los británicos, pero Barth, después de perder en accidentes a sus dos compañeros, Richardson y Overweg, se fue en busca de Tombuctú, uno de los legendarios objetivos de la aventura; aquella reliquia de un antiguo emporio no podía ser tomada sino por los franceses, determinantes en la región (tendrían Tombuctú en 1894, y Gao en el 98). El viaje a Tombuctú entrañaba más riesgos que adentrarse por la selva con un equipo de gente armada y porteadores. A Tombuctú -

había que ir solo, mezclado con las caravanas y pasando lo más-desapercibido posible. Ya habían acabado los tiempos en que un-europeo era bien acogido de entrada. Barth consiguió llegar a -la ciudad en 1853, tras un periplo de cinco años. Y Alemania -fundaría en Gotha el Instituto Justus Perthes (1854) para celebrar, en principio, la hazaña de su explorador. Porque Alemania usaba otros métodos para infiltrarse silenciosamente. Desde el-año 1883 firmó acuerdos comerciales con casi todos los régulos de las regiones que luego irían componiendo las posesiones ale-manas en Africa: Namibia ("Africa del Suroeste"), Togo, Camerún, Tanganica, Ruanda, Burundi...

Naturalmente cabe pensar que los informes recogidos --por Barth en su larga travesía, y los de su compatriota Oskar -Lenz -que también llegó a Tombuctú-, servirían al "canciller de hierro", Otto von Bismarck (regidor de los destinos de Prusia -desde 1862, con el kaiser Guillermo I, y cesado en el 90 por -Guillermo II, por incompatibilidad de caracteres), para llevar-adelante sus mefistofélicos planes de utilizar Africa como elemento desestabilizador y disuasorio entre Inglaterra y Francia.

El ferrocarril les había dado ideas a esas dos poten--cias. Inglaterra contaba, en el Sur, con una riquísima colonia-que había terminado de formar en 1871, uniendo Cape Colony, Kim-berley y sus fabulosas minas de diamantes, y Basutolandia. Esta-ba abierta así al Atlántico y al Indico; pero, al Norte, le ce-rraba el paso el Orange Free State de los Boers, que también se anexionarían el Trasvaal (1876). En 1890, Inglaterra se abrirá paso por el Transvaal hacia Uganda, cuya propiedad permutará a Alemania por la estratégica y disputada isla de Heligoland, en-Europa, muy próxima a Hamburgo, usada por los británicos como -base naval durante las guerras napoleónicas. Para unir Uganda -

tar francés de origen italiano, Pierre-Paul Savorgnan de Brazza, tenía más suerte por entonces (1875-79) al explorar el Gabón; a medida que avanzaba, conseguía "persuadir" a las poblaciones de la conveniencia de aceptar pacíficamente la soberanía francesa. Más tarde, el entusiasmo francés estuvo a punto de costar una guerra europea. En pleno apogeo expansivo de la colonia del Senegal hacia el Este, el oficial Jean-Baptiste Marchand y su destacamento hicieron la proeza de cruzar los actuales Mali, Níger y Chad, para alcanzar el Nilo Azul por Bahr el-Gazal y plantar la bandera francesa en Fashoda-Kodok (1898). Ellos no eran hombres del desierto ni pudieron seguir siempre el trazado de las rutas caravaneras, ya que iban al descubierto, como soldados europeos. Para ellos fue una proeza. Solo que, en Fashoda, fueron muy mal recibidos por las tropas británicas del oficial Kitchener. El conflicto se trasladó a Europa; y, en París y Londres, la gente se manifestó por las calles pidiendo a voces la guerra. Lord Salisbury se impuso y Francia debió olvidarse del Sudan anglo-egipcio y sus entornos.

- Exploraciones en el Sahara Occidental

Las noticias más valiosas y tempranas sobre el Sahara Occidental en el siglo XIX se deben a exploradores fortuitos. Marineros en su mayoría que naufragaban y son capturados, y recorren el país de un extremo a otro, siguiendo a las tribus. Cronológicamente, los suyos son los primeros informes exhaustivos acerca de las tribus saharauis durante la primera mitad de ese siglo, y

España será generalmente la última en conocerlos, puesto que en Madrid no se traducirán ni publicarán. Los datos que aportan -- servirán, entre otras cosas, para que los estudiosos franceses, británicos, alemanes y norteamericanos, reconstruyan la historia de Sidi Hisham b. Ahmad del Sus, o de la dinastía Beiruc -- del Nun, considerando siempre que esos territorios son de tradicional influencia española y no portuguesa.

Esas descripciones de los países y sus habitantes irán siendo luego confirmadas por otros exploradores oficiales, militares en su mayoría, y todos comisionados por las respectivas -- Sociedades Geográficas de sus gobiernos. Comenzarán a figurar -- en los mapas las regiones detalladas y los nombres de las tribus que las habitan, reuniéndose así una información que permitirá conocer sus circunstancias y vulnerabilidades con vistas a posibles anexiones, sobre todo por parte de Francia.

- Los exploradores fortuitos

Robert Adams era un marinero estadounidense, nacido en Hudson, analfabeto. En junio de 1810 se enroló en el barco "Charles" que partía de New York rumbo a las islas de Cabo Verde, Pero, el 11 de octubre, naufragaba a unas 50 millas al norte de -- Cabo Blanco, donde Adams y otros supervivientes fueron rescatados por la tribu costera de los Imeraguen. Conducidos hacia el sureste, en un lugar, que Adams llama "Sudenny", los Imeraguen fueron a su vez capturados por sudan, que les llevaron a todos -- a Tombuctú. Pero este punto del relato de Adams fue muy discutido, dado que para la mayoría de los occidentales no había otra-

ciudad más que Tombuctú en el interior de Africa; de modo que se llegó a la conclusión de que el marinero se había confundido y pudo tratarse de cualquier otra ciudad caravanera del Tagant o del Hodh.

En esa ciudad estuvo Adams de febrero a junio de 1811. Entonces le compraron los Ulad Delim y le llevaron a Taudeni, donde permaneció diez meses, ocupándose del ganado. Después, los Ulad Bu Sbaa le llevaron a Gulimin y allí estará un año. Los Chorfa guerreros Ulad Bu Sbaa parecen ser en aquel momento los más respetados del Nun, pues a su fuerza se atribuye que el sul tán de Marruecos no se atreva a acercarse (106). Ellos son los que se encargan de contactar con los comerciantes de religión judía de Safi, que tienen establecida una red secreta para hacer llegar a los cónsules europeos en Mogador, la noticia de que hay algún naufrago a la espera de rescate (107). El vicecon sul inglés, Joseph Dupuis, gestionó el precio, y en agosto de 1813 un grupo de Ulad Bu Sbaa acompañaba a Adams hacia Mogador.

Al cruzar el Sus se alojarán en la propia casa de Sidi Hisham b. Ahmad (m.1842), en la ciudad de Talaint, capital del Tazeroualt, en el Sus al-agsa, cerca del Anti-Atlas. Sidi Hisham gobierna el Sus, emirato independiente, y él es un chej filalí. Desciende de un morabito muy venerado de la cofradía filalí, Sidi Ahmed Uld Musa (m.1563), cuya tumba se halla en la ciudad que lleva su nombre, muy próxima a Illigh, y es un lugar de peregrinación. Nieto de Sidi Ahmed fue aquel Sidi Alí Uld Musa, "Bu-Hasun" (m.1659), Emir del Sus que luchó contra Muley Ra chid, el sultán marroquí de su propia cofradía filalí-alauf, que quería anexionarse el Sus y el Tafilet. Por eso Sidi Hisham b. Ahmad tiene una larga tradición de independencia a sus espaldas

das; además, es nieto de un sultán filalí-alauí de Marruecos, - Muley Alí, derrocado en aquel turbulento periodo de treinta -- años que siguió a la muerte de Muley Ismaíl (1727), y durante - el cual se sucedieron seis sultanes, subiendo y bajando del tro no varias veces cada uno, hasta que, en el 1757, Muley Muhammad b. Abdallah vuelva a imponer el orden en la dinastia (108).

Sidi Hisham mantiene un fuerte comercio con Tombuctú. Cada año parte hacia allí una caravana del Sus y, a su regreso, se celebra una gran feria en la ciudad santa de Sidi Ahmed Uld Musa, a la cual concurren muchos comerciantes de Marruecos. Si- di Hisham es tan rico y poderoso, y de familia tan real como la de Marruecos, que en 1818 le envió al sultan Muley Soliman un - fastuoso presente: 500 esclavos, 500 dromedarios, 500 caballos, y una carta, en la cual le dice que jamás irá a verle y sólo -- quiere demostrarle, con el envío de esos obsequios, que es su - igual (109).

Después de su estancia allí, Adams llegará a Mogador, donde le alojará el vicecónsul, y Muley Soliman querrá hablar - con él varias ocasiones, a lo largo de ocho meses. El simple ma rinero Robert Adams se ha convertido en una celebridad. De Moga dor fue a Tanger y luego a Cádiz, donde permaneció catorce me-- ses. A su llegada a Inglaterra, en julio de 1815, un miembro -- del Comité de la African Association, Simon Cock, se encargará de redactar en Londres la crónica de Adams, a su dictado; el ma rinero americano ha aprendido a hablar en hasanía, pero no sabe escribir en inglés. La obra se titulará "The narrative of Robert Adams, a sailor, who was wrecked on the western coast of Africa, in the year 1810, was detained three years in slavery by the A- rabs of great desert, and resided several months in the city of

Tombuctoo". En Londres se publicó en 1816; en Boston en 1817, y ese mismo año se traducía y publicaba en París, y en Estocolmo se editaba la versión en danés. En 1818 salía la edición holandesa, la alemana en 1826... (110). Todos esos países se ponían al día respecto a los Ulad Delim, Ulad Bu Sbaa, el Nun y el Sus. Todos menos España. España seguía parada en Ibn Jaldun y en Mar mol Carvajal.

James Riley era un hombre cultivado y muy observador. -- Nacido en Middleton (Connecticut) en 1777, era capitán del bergantín estadounidense "Commerce" que, yendo de Gibraltar a Cabo Verde, naufragó el 28 de agosto de 1815 al norte de Cabo Bojador. Con otros supervivientes, fue a la deriva en una barca hasta que, el 7 de diciembre, arribaron cerca de Cabo Barbas, al norte de Cabo Blanco. Rescatados por los Ulad Delim, fueron llevados al Adrar Tamar. Luego, Riley fue conducido al Nun, con sus nuevos dueños, los Ulad Bu Sbaa, quienes volvieron a transmitir su mensaje vía Safi. Se ocupó entonces del asunto el cónsul británico en Mogador, William Willshire. Junto a cuatro de sus compañeros, y la escolta de Ulad Bu Sbaa, Riley llegó a Mogador el 15 de noviembre de 1815. Willshire pagó su rescate -- (200 piastras) y el de los cuatro compañeros. Riley permaneció descansando en Mogador hasta comienzos de enero de 1816; quería conocer el país, hizo cortos viajes. Luego, de Tanger pasó a Gibraltar y allí embarcó hacia New York; donde llegaría el 20 de marzo de 1816.

La obra que escribió sobre su aventura (111) se consideró excelente. Era una copiosa información llena de detalles cotidianos de los Ulad Delim de Río de Oro: cómo hacían sus ropas, qué comidas preparaban, cómo cazaban, sus armas, su ganado,

sus costumbres, los maestros, la educación de los hijos, las escuelas, las caravanas... Una y otra vez, Riley repite la misma frase: el hombre del Sahara es libre e independiente. Está tan celoso de su independencia que no reconoce poder alguno y únicamente se somete a Dios (112). En el Sus le sorprende la fertilidad de la tierra. Hay grandes cultivos de trigo, cebada y mijo (él lo llama "trigo de Turquía), muchas huertas, y cantidad de olivos y árboles frutales ("bosques", escribe él); relata cómo cogía en sus manos las naranjas, limones, higos, dátiles, granadas, almendras dulces y amargas, nueces... Los varios tomos de su obra se publicaron en Londres en 1817, con mapas. En New York el año siguiente, y también en el 18 se publicaba la traducción francesa en París. En España no.

Alexander Scott era un muchacho inglés, nacido en Liverpool en 1794, analfabeto, educado en la miseria y, por tanto, recio. Tenía 16 años al embarcar como grumete en el "Montezuma", con destino al Brasil. Era octubre de 1810, y el 23 de noviembre el barco naufragaba en las costas de Cabo Jubi. Rescatado por los Tubalt, es comprado por un hombre llamado Sidi el-Hartani (se interpreta como una variación de haratin, liberto, o descendiente de libertos), quien le lleva hacia el sur. Al cruzar la Saguía al-Hamra, Alexander mencionará luego repetidamente -- los encinares, de los que se obtiene goma arábiga (esto lo precisarán quienes redacten su informe). Llegados a Río de Oro, -- Scott pasa a una tribu "arab" --tal vez una rama Ulad Delim--, y allí describe gran cantidad de aves, zorros, chacales, antílopes y gacelas. Esa región de valles es llamada El-Ghiblah: El Sur (versión en hasanía del árabe "qibla"). Y en junio de 1811, una caravana lleva a Scott al interior del Sahara, al sureste. Durante dos días atraviesan una selva con leones y tigres, y --

acompañan su camino con el de otra caravana de los Erguibat hasta llegar al gran lago Debo, sobre el curso del Níger. En la orilla del lago hay un poblado de cabañas que pertenece a los Erguibat, y también es suya la enorme embarcación en la que cruzan todos al otro lado, a una ciudad amurallada que Scott también toma por Tombuctú.

Es una gran ciudad, centro de peregrinación y de comercio. Pero no se trata de Tombuctú. Es Sidna Mahommed, donde se halla la tumba de ese morabito. Luego, Scott regresa por el mismo camino a la región de El-Ghiblah; es un viaje de dos meses. Ahora, el muchacho estará con los Erguibat, y se ocupa de apacentar los rebaños de cabras y ovejas. Habla en hasanía, y le acompaña la hija de su amo. Pero un día se quedaron dormidos los dos, y un lobo mató tres corderos. Scott temió entonces por el castigo y, mientras mandaba a la chica en otra dirección a buscar el rebaño disperso, él escapó siguiendo la costa, hacia el norte. Al quinto día divisó humo de fogatas y algunas montañas; eran las primeras alturas del Anti-Atlas, en el Nun. El humo sale de las chimeneas de un pueblo, y hacia él se dirige -- Scott. Un hombre con fusil le corta el paso y le ordena que deje en el suelo las buenas ropas que viste y cuanto lleve encima. Scott se niega con un gesto, y el otro amenaza con disparar. Pero el inglés está agotado y hambriento, y le responde entonces en hasanía que haga lo que quiera, porque él no piensa obedecerle en nada. El saharauí se echa el rifle a la espalda, se aproxima, le coge una mano y le dice que no tiene nada que temer. Le alojará en su casa, con su familia, y luego partirá a Mogador con un mensaje de Scott para el cónsul británico. Cuando regrese, ocho días después, traerá un caballo y 27 piastras que Will

shire le envía a Scott para que emprenda el viaje y compre provisiones por el camino (113).

Alexander permanecerá tres días más en casa del saharauí y luego, juntos, irán a Mogaador, donde llegan el 31 de agosto de 1816. Scott tiene ya 22 años, y el cónsul le alojará en su propia casa. El 9 de diciembre arribará a Londres, donde le esperan dos miembros de la Real Sociedad Geográfica, T. Stewart Traill y William Lawson. Le enseñarán mapas, y planchas de la zoología de Shaw para que identifique a los animales que ha visto. Con toda meticulosidad redactarán, a su dictado, un copioso informe, cuyas copias se envían al presidente de la Sociedad, sir Joseph Banks, y al mayor Rennell, célebre geógrafo. Tras repetidos ajustes, precisiones y comentarios, la obra será editada en 1821 en Gran Bretaña; y ese mismo año comienza a publicarse la edición francesa en París, en sucesivos volúmenes con mapas, que siguen hasta 1822. En España no.

Sin embargo, la valiosa información recopilada por Scott a lo largo de esos seis años, y su ávida memoria que ha retenido infinidad de cosas, son una extraordinaria documentación sobre lo que entonces es y está pasando en el Sahara Occidental. Ahí están las ciudades del Nun, y los poblados de la Saguía al-Hamra y Río de Oro con sus gentes: los Ulad Delim, y los Arosien, al noroeste de Río de Oro; los Ulad Tidrarin, en la zona costera entre la Saguía y la bahía de Río de Oro; los Tahalat, de los Erguibat Sahel; los pescadores Lemyar y Foicat, a lo largo de la costa de la Saguía, y los "arab" Escarna; los Tubalt, entre el Uad Nun y la Saguía; los Izarguien el Tekna, entre el Uad Draa y Bojador; los Id Daud Uld Abdallah, de los tekna Ait Lahsen; los Meyyat, en la parte occidental del Anti-Atlas,

y en la zona costera entre Cabo Nun y Cabo Jubi... (114). Además, la obra contaba con importantes datos geográficos no conocidos hasta entonces, los caminos, el curso y caudal de los ríos, las variaciones climáticas, y las corrientes del Atlántico que llevaban los barcos al naufragio.

Charles Cochelet no era marino, sino un político dedicado al comercio. Nacido en Charleville en 1786, con Napoleón desempeñó el alto cargo de cobrador general en Cataluña; lo cual significó que el advenimiento de la Restauración diera por truncada su carrera política. Decidido a hacerse comerciante en Brasil, embarcó en Nantes, en el brick "Sophie", el 12 de mayo de 1819. Y el 30 de mayo estaban naufragando en las costas del Cabo Bojador. Recogidos por los Uld Delim, fueron transferidos enseguida a los Ait Yemel, a los cuales pertenecían los Ait Musa Uld Alí, la tribu de los dinastas Beiruc. Los Ait Yemel les llevaron por la Saguía al-Hamra hacia el Nun; y en Gulimin, Cochelet fue entregado al chej Mubarak b. Abdallah Beiruc, con quien pasó tres meses.

Ese fue el tiempo que Beiruc empleó en enviar noticias al cónsul francés en Mogador y negociar el servicio. Mubarak conversaba en francés con su huésped, y estaba convencido de hallarse ante un personaje; así que no le satisfizo el poco dinero ofrecido por el cónsul, y envió sus emisarios al sultán Muley Soliman. Claro que también mediaban otras razones. Mubarak no tardó mucho en plantearle a Cochelet lo beneficioso que sería para ambos si Francia quisiera abrir un puerto allí (115) Regateando las ofertas del cónsul, retrasaba la partida de aquel posible inversor; y haciéndoselo saber al sultán, ponía asimismo en su conocimiento que tenía en su casa alguien impor

tante con quien hablar del proyecto portuario. Mubarak y su hijo Habib vivirán obsesionados con esa idea, y no dejarán de --- coaccionar con ella a Marruecos. Pero Mubarak debió advertir -- que con Cochelet no iría muy lejos. Y aceptó el precio que le - ofrecía el representante marroquí en Tarudant: 12.500 francos - por Cochelet y cuatro compañeros más del "Sophie". Luego les pu so una escolta para el viaje, y les despidió.

Al pasar por el Sus, Cochelet fue muy bien acogido tam bien por Sidi Hisham, en cuya casa de Talaint se hospedó. Queda rá impresionado por la atractiva personalidad del Rey del Sus y escribirá extensamente sobre él. Por fin, llegado a Mogador el 13 de octubre de 1819, desembarcará en Marsella el 10 de febrero de 1820. Y de momento no pensará en el comercio brasileño. - Durante un año estuvo escribiendo una voluminosa y detallada obra sobre los cinco meses que había permanecido en el Sahara Oc cidental. Publicada en París en 1821, en dos tomos, no tuvo sin embargo más ediciones ni la tradujeron (116).

- Exploraciones oficiales

En 1850 se dan dos coincidencias: el senegalés Léopold Panet, nacido en Gorea, recorre, al servicio de Francia, el Sahara Occidental para verificar hasta dónde llega la autoridad e de Marruecos y, por tanto, sus fronteras reales. Y, en España, - Pascual Madoz y Francisco Coello publican el Atlas de España y sus posesiones de Ultramar, donde Coello afirma que más le valdría a España ocupar un solo puerto en la costa occidental de -

Marruecos..., poniéndole voz al deseo de Merry y Colom.

El viaje de Panet se considera el primer intento de exploración metódica del Sahara Occidental, siguiendo las pistas de los exhaustivos informes de los exploradores fortuitos, y de todos cuantos han aparecido hasta la fecha, incluido el de René Caillé (117). Pero el objetivo no es el Sahara Occidental por sí mismo, sino comprobar las fronteras reales de Marruecos; por que es el momento en que a París le interesa mucho verificar -- las. Sus generales extienden continuamente hacia el Sur y el -- Oeste las fronteras de Argelia, y el Senegal (que llega hasta -- Arguin) pretenden expansionarlo hacia el Norte. Y molesta la intersección que ofrece, por allí en medio, el reino oficial de -- Marruecos (cuya existencia sostiene, sobre todo, España), con -- unas pretendidas ascendencias sobre el Tuat y las regiones meridionales del Draa. Se trata, pues, de rebañarle territorios a -- Marruecos como sea, ya sean reales o presumibles. Si el actual-Sahara Occidental --arguyen los coloniales galos-- es una tierra de nadie, no hay problemas; el Senegal puede succionarlo.

Con ese claro objetivo había publicado su obra, en 1846, Emile Renou, miembro de la Comisión Científica de Argelia: "Description géographique de l'Empire de Maroc" (118). Para su confección se ha servido de los informes de los exploradores for--tuitos, que indican los territorios independientes por donde se mueven las tribus libres del Sahara Occidental, y de los expe--dientes que le facilita Maurice Delaporte, antiguo cónsul de -- Francia en Mogador y Tanger (119). Renou hace hincapié, por -- ejemplo, en que tres tribus de gran influencia en el "Sudan" se mueven por sus propias tierras hasta más allá del Uad Draa: los Ulad Delim, Erguibat y Tayakant; un chej de los Ulad Delim diri

ge la caravana del Uad Nun a Tombuctú (120), una caravana que es de los Ait Musa U(lá) Alf. Y las tres grandes tribus son independientes del sultán marroquí. Pero más allá del Uad Draa existen las independencias del Sus, de Sidi Hisham, y del Nun, del chej Beiruc, sobre las cuales insisten todos los informes. - Acerca del Sus, Renou recoge incluso la referencia de Luis de Marmol Carvajal, cuando en su "Descripción General de Africa" señala en Uadan la presencia del "xerife Mahamet, rey del Sus" (121).

El planteamiento de Renou, por tanto, es nítido. Refiriéndose a las fronteras del Suroeste de Marruecos, las deja en el Sus al-adna o próximo (a Marruecos); el Sus al-aqsa o extremo (lejano a Marruecos), de Sidi Hisham, es independiente; y también el Nun. Pero como las tribus de Trarza y Brakna, de la colonia francesa del Senegal, llegan hasta el Uad Draa por territorios propios, esos territorios pueden ser del Senegal, puesto que las tribus lo son. De ahí a afirmar que los habitantes del actual Sahara Occidental consideran algo natural, y de hecho, que el Senegal francés llega hasta el Uad Draa, no se precisa sino el paso que intentó el ambicioso Coppolani, inventor de Mauritania.

De momento es necesario verificar esos informes en que se basa la Descripción Geográfica de Emile Renou. Y, para ello, el gobierno colonial francés del Senegal envía a Léopold Panet, un mestizo, nacido en Gorea (el gran centro de la trata francés) en 1820, que ha optado entusiásticamente por la sangre y los objetivos de la metrópoli. Disfrazado de "moro" y haciéndose pasar por musulmán, sale de Saint Louis el 6 de enero de 1850 y, a lo largo de casi cinco meses, cruza el Adrar Tamar, el Zemmur, la Saguía al-Hamra, el Draa, el Nun, y el Sus. Llega a Mogador-

el 25 de mayo; y su informe, que responde por completo a los -- cuestionarios previos, se publica, en dos etapas, ese mismo año (122). En él, Panet incide en aquello que interesa al conquistador francés: la autoridad de Marruecos se acaba en los alrededores de Agadir. El resto es independiente, pero, eso sí, vulnerable; sobre todo por la rivalidad de las tribus al sur del Uad - Draa. Los Ulad Bu Sbaa, Ulad Delim, Erguibat, Tidrarin, Arosien, Izarguien, Ait Lahsen y Ait Bu-Amaman se enzarzan en continuas batallas; son guerreros, ladrones e inestables, pero las tierras son suyas y no dependen de nadie.

Algo que llama la atención es el profundo desprecio que destilan todos los textos de Panet. Se manifiesta como un típico converso. Baste una muestra como preludeo del resto: durante su estancia en Gulimin, hace el siguiente comentario: "La música, entre los Arabes, no es más avanzada que entre los pueblos más bárbaros: es grotesca y sin la menor armonía" (123). Describe todos los territorios. La Saguía al-Hamra es independiente; aparece como una inmensa planicie bordeada de acacias que producen abundante goma; también se cultiva la cebada; sus tribus están en continua querrela. Al Noroeste, pasada la región del Erni (hondonada formada por el río Erni que desciende de -- una cadena de colinas y cae por la Saguía, entre Tifariti y El-Farsia), viven los Izarguien del Tekna, pendencieros y poco fiables, independientes; al igual que lo son los Ulad Bu-Sbaa en el Zemmur, y los Erguibat en el Uad Draa, que atemorizan a las caravanas y roban en los poblados...

El Nun tiene grandes cultivos de trigo, cebada, tabaco, tomates, cebollas, pimientos, coles, zanahorias, y algunos viñedos; los huertos se cercan con laureles rosados. Abundan los o-

nombre del chej Beiruc, que era el que sonaba). Y Faidherbe publicó, en 1859, un artículo con precisiones geográficas sobre "el espacio en blanco entre el Uad Nun y el Senegal" (127). Un Senegal que pronto alcanzaría Cabo Blanco, gracias a la operatividad de una compañía francesa aparentemente dedicada a la pesca, "Marées des deux Oceans", constituida en 1880. Esa compañía se limitó a estar allí, como abanderada francesa, ocupando un espacio en Cabo Blanco, sin instalaciones en tierra pero con la presencia fija de sus barcos; hasta que su concurso ya no fue necesario y entonces se disolvió, antes de finalizar el siglo. Toda su actividad pesquera había consistido en actuar de buque-factoría, comprando a los pescadores canarios sus capturas, que luego mandaban a Marsella en sus buques frigoríficos; jamás tuvo una flota pesquera ni realizó esa actividad por su cuenta. Pero había marcado Nuadhibu, interfiriendo a Pesquerías Canario-Africanas en la bahía del Oeste.

Para esas precisiones geográficas, Faidherbe se había servido también de un comerciante, Muley Ibrahim Uld Mohammed, natural de Figuig. Partiendo de Marrakech, el 31 de octubre de 1857, Muley Ibrahim recorrió a lo largo de un año el Sahara Occidental por las rutas caravaneras, para llegar a Saint Louis, el 12 de abril de 1859 (128), con datos muy concretos que Faidherbe trasladó a su fichero, y luego publica, delimitando las zonas que interesan: "A 80 o 100 leguas al norte del Senegal, y casi a la misma distancia de Cabo Blanco, se halla un oasis que contiene varias ciudades o pueblos, cultivos de cereales, palmeras datileras: es el Adrar (Tamar), cuyo jefe es Uld Aida, de la tribu de los Uld Yahya ben Ozman, a menudo en guerra con Mohammed el-Habib, rey de los Trarza, cuyo país separa el Adrar (Tamar) del Senegal, y también con los Uld Delim, verdaderos -

piratas de toda la parte del Sahara comprendida entre Cabo Blanco y el Uad Nun. En el noroeste del país del Adrar (Tamar) y a algunas jornadas de marcha, hay una gran sebja, en la cual toda esta parte de Africa, hasta Tombuctú, se provée de sal, y en cuyo entorno vienen a acampar numerosas poblaciones y caravanas.- No tiene otro nombre que El Sebja, y no debe ser omitida en los mapas. Pertenece por derecho a la tribu de los Kunta".

"Entre esta Sebja y el mar, se encuentra un país que no se indica en ningún mapa ni en ninguna geografía, y cuyo nombre está, sin embargo, en la boca de todos aquellos que hablan de esta parte de Africa, que la habitan o viajan a ella: es el Tiris. Pero, ¿qué es el Tiris? Es un país donde no hay ni un pueblo, ni un árbol, ni por supuesto el más pequeño arroyo. Hasta ahí no parece importante hacerlo figurar en los mapas. Pero de octubre a mayo se llena de pastos, y todas las tribus, desde el Uad Nun, al norte, hasta el Senegal, al sur, y hasta Tichit, al este; es decir, habitantes de un espacio de 40.000 leguas cuadradas, todos ellos se dirigen al Tiris con sus rebaños de dromedarios y corderos para que encuentren la hierba. El Tiris se extiende hasta el mar. Por el contrario, durante nuestro invierno del Senegal, de junio a octubre, estación de lluvias, ya no hay hierba en el Tiris y las tribus regresan cada una a su país. Este mismo año, Mohammed el-Habib, chej de los Trarza, se fue hasta el Tiris".

"Es, por tanto, un nombre que debe figurar en un mapa, - porque desempeña un gran papel en la existencia de las poblaciones de toda esta parte del Sahara".

"En el espacio comprendido entre el Adrar (Tamar), el Tiris y el Uad Nun, no hay que poner, en los mapas generales, sino

los nombres de algunas tribus, muy nómadas en su mayoría, y sobre las cuales vamos a dar algunos detalles: son los Ulad Delim, Erguibat, Arosien, Ulad Tidrarin, Ulad Bu Sbaa..." (129).

O sea, entre el Tiris y el Uad Nun iban a pretender - los franceses que no había países, sino nombres de tribus. Y, - aunque parezca una barbaridad, ese será el criterio a seguir en la delimitación de algunas fronteras que se repartan las potencias europeas. No ocuparán países, someterán tribus. A veces, - los coloniales considerarán el territorio de habitabilidad de - una tribu; otras, el territorio de su recorrido tradicional. Y, como los recorridos tradicionales son, en su mayoría, compartidos por varias tribus, algunas de ellas serán simplemente seccionadas por la mitad; cada mitad a un lado distinto de una -- frontera que les han colocado los europeos al inventar nuevos - países o Estados. El desaparecido muro de Berlín, o los muros - ulteriores en el Sahara Occidental, encuentran aquí excelentes precedentes.

Faidherbe enviará una pequeña expedición a reconocer las regiones que él ha descrito pero no ha visto. El capitán - Vincent, acompañado del intérprete senegalés Bu el-Moghdad, saldrá de Saint Louis el 5 de marzo de 1860 y visitará el Adrar Tamar, las salinas de Iyil y el Tiris. Regresa al cabo de tres meses, el 14 de junio. Y su informe será publicado en octubre, con un título que hoy, dadas las circunstancias, resulta de lo más expresivo: "Voyage d'exploration dans l'Adrar (Sahara occidental)". Ese Adrar era el Adrar Tamar, la Montaña de los Dátiles; no contaba ningún otro en aquel momento. Y pertenece al Sahara Occidental (130), indudablemente está situado en el Sahara Occidental, se considera del Sahara Occidental.

Vincent relata que una de sus misiones era pedirles a los Ulad Delim y Uld Aida un acuerdo de protección para las caravanas que atravesasen sus territorios, ya que la intención de Francia es atraer hacia su Senegal todo el comercio de la parte occidental del Sahara. Pero su entrevista, pasado Iyil, con Alf Uld Mohammed Uld Ahmad, chej de los delimíes Ulad El Lab, fue bastante desafortunada. Según Vincent, el dirigente delimí, vestido con un magnífico manto azul bordado en rojo y verde, le atendió cortés pero severo, receloso y distante. No era para menos; el capitán le estaba proponiendo la privacidad francesa en la ruta del Qasr al-Barka, de Cabo Blanco (Nuadhibu) al Tagant; y, encima, le aseguraba que él no debía temer nada de los franceses, ya que estaba muy lejos de ellos (131). Desde luego, no era la mejor manera de abordar a un Ulad Delim. Y, cuando Vincent le pidió que le acompañara, él en persona o una escolta suya, para ir al encuentro del chej Uld Aida, Emir del Adrar Tamar, el chej delimí le respondió: "Sé que usted viene con intenciones de conquista. Pide mi protección para llegar hasta Uld Aida en un viaje que me parece ha de ser funesto para los musulmanes. Y yo no le facilitaré ese viaje si no es a cambio de mucho oro" (132).

El jefe delimí sabía que el capitán y las personas que le acompañaban no llevaban una onza de oro encima, pues ya había hecho registrar sus ropas y equipajes. No quiere que se le envíe el oro, lo quiere ahora; y es sin duda una excusa para retener a Vincent durante unos días en el campamento, mientras recaba información complementaria sobre las intenciones galas. El capitán asegura que pasó auténtico miedo y decidió divulgar, entre sus vigilantes, que se volvía a Saint Louis, interrumpiendo su viaje al Sureste. Por la noche, el chej delimí entró en -

su tienda. "Sois libres de ir a ver a Uld Aida -les dijo-. Ya -conoceis bastante el país como para comenzar su conquista, así- que es inútil deteneros" (133). Chej Alf Uld Mohammed Uld Ahmad sabía, evidentemente, más de los franceses que los españoles -- por aquellas fechas; y los franceses sabían más del chej delimí que los españoles. Todas las publicaciones de Faidherbe y Vincent añaden, en efecto, mapas actualizados de las regiones, tal y como son en el siglo XIX, y el detalle minucioso de todas las tribus que las habitan y a veces les prestan denominación. Los franceses ya no hablan generalizando de las tribus del Sahara Occidental, sino que especifican a qué ramificación corresponde cada una y hasta dónde se extiende.

A la mañana siguiente, 30 de abril, Vincent partió a solas con su pequeño grupo, mientras el enorme campamento era desmontado. El chej delimí había ordenado a los suyos alejarse de allí; unos extranjeros que se habían dirigido directamente a él para gestionar un encuentro con Uld Aida, porque sabían que estaba casado con una hija del chej del Adrar Tamar, que un hijo del Emir estaba a su cuidado, y que sus guerreros, Uld El Lab, componían la mayoría de las tropas de su suegro (al igual que formaban un cuerpo de élite en el ejército del sultán marroquí Muley Abderrahman, 1822-59), eran unos extranjeros demasiado bien informados a los que iba a ser difícil hacer frente con éxito (134).

Por su parte, Vincent llegó hasta Uld Aida, y regresó a Saint Louis sin haber obtenido otra cosa que más información del país sobre el terreno. El intérprete, Bu el-Maghdad, recibió la cruz de la Legión de honor por sus servicios. Y, el 10 de diciembre de 1860, iniciaba su propio recorrido por el Adrar

Tamar, Tiris, Río de Oro, Saguía al-Hamra, Uad Draa y el Nun, - donde encontró ya al chej Habib b. Beiruc; el chej Mubarak ha - bía muerto en 1859 (135).

A partir de entonces, además de los exploradores españoles, irrumpirán en el Sahara Occidental diversas expediciones que seguirán estudiándolo detenidamente: la del teniente W. Arlett, capitán C. Fulcraud, teniente H. de Castries, capitán A. - Coyne, Gaston Donnet, teniente G. Schmitt... Oskar Lenz, nacido en Leipzig en 1848, era doctor en Filosofía y aficionado a la - Geología. Como geólogo fue comisionado por la Sociedad Geográfi ca de Berlín para explorar el interior de Africa, en especial - la región del Gabón. Ya era un explorador famoso cuando, a punto de finalizar 1879, partía de Tanger para cruzar el Sahara Occidental en dirección a Tombuctú. Le acompañaba alguien que le resultó imprescindible, y cuya presencia fue silenciada en todas las publicaciones y conferencias de Lenz, puesto que era -- fruto de un acuerdo entre los dos gobiernos: el español Cristobal Benítez, un especialista, del consulado de España en Mogador; hablaba el árabe como su propia lengua, y no había dejado de recorrer Marruecos hasta sus confines. Benítez disfrazará a Lenz de médico turco y le llevará hasta Tombuctú (1880), salvándole la vida en diversas ocasiones. Pues el científico alemán - carecía, por lo visto, de la capacidad de adaptación necesaria para llevar a buen fin una expedición tan ambiciosa como era, para un europeo, atravesar el Sahara Occidental (136).

En el Sus al-agsa encontrarán al sucesor de Sidi Hisham, el chej Hossein (1842-1886). Lenz publicará dos copiosas obras (que serán inmediatamente traducidas al francés) señalando también que, en la vertiente occidental, Agadir era la últi-

ma ciudad marroquí; más allá, todas las regiones son indepen --
dientes; y ni siquiera puede afirmarse que el gobernador marro--
quí en Tarudant se halle seguro, ya que los Chelha no le sopor--
tan (137). Como Cristobal Benítez sigue las indicaciones del a--
lemán para orientar el trayecto del viaje por aquellas regiones
que se quieren verificar respecto a su dependencia de Marruecos
(dato que también interesa a Alemania), van al Este, por la ru--
ta de Fum el-Hassan, en la región de Tinduf. Así, sobre las co--
marcas del Draa meridional, Lenz afirmará que "pertenece nomi--
nalmente al sultán de Marruecos, así como el Tuat, pero el sul--
tan no tiene allí ninguna influencia; cada localidad se adminis--
tra a sí misma, y no tienen un jefe supremo en común. Ciertamente --
que el sultán envía allí, de tiempo en tiempo, un funcionario, --
que habita en el distrito central de Ternetta; pero es sólo un--
formalismo. Los habitantes del Draa no entregan al sultan ni --
presentes ni impuestos" (138).

Pero Alemania no es la única que comparte el interés
de Francia, o Gran Bretaña, por delimitar exactamente la influen--
cia territorial de Marruecos. Hay otras naciones igualmente im--
plicadas en esa curiosidad. Felix Mathews había nacido en Tan--
ger, hacia 1833, de padre español, pero pronto se trasladó a --
los EE.UU., donde se nacionalizó en 1853. Sirvió en la Marina, y
en la Administración de California; y, en abril de 1869, se con--
vertía en cónsul general de los Estados Unidos de América en Ma--
rruecos, cargo que desempeñaría durante veintiún años. En 1881--
remite un extenso informe al Secretario de Estado USA, que la --
American Geographical Society de New York publicará -en parte--
ese mismo año (139). Sus fuentes, para redactarlo, han sido los
datos que le aportan comerciantes y guías de caravanas, gentes
que se conocen los países como la palma de la mano; además de-

lo que ya hay publicado (Mathews, como buen tangerino, es políglota; y entre las lenguas que domina se cuenta, por supuesto, - el árabe), y unas largas conversaciones que mantiene con Lenz, - cuando éste regresa a Tanger de su viaje a Tombuctú.

Mathews dividió su obra en dos partes. Una, dedicada al Sus, Uad Nun y noroeste del Sahara; la otra, a Tombuctú y su comercio. En la primera se advierte claramente que el punto de mira sigue siendo Marruecos; las otras regiones se estudian sobre todo para confirmar que son independientes de él. También, para Mathews, la autoridad del sultán de Marruecos se acaba en Aga--dir. Y su escuela USA destaca en el enfoque socio-político que aplica a las regiones analizadas. El Sus y el Nun son definidos como una especie de repúblicas con jefes independientes, y se - extiende en describir las democráticas instancias de la Yema`a y el Ait Arabain o Consejo de los Cuarenta. Asimismo traza las vías caravaneras que, desde el Sudan, desembocan en el Nun, donde se acumulan ferias y mercados como final de trayecto: en aquel momento, el Nun concentra la llegada y dispersión de mercancías; las grandes caravanas ya no finalizan en el Sus al-ag sa. Ahí puede estar uno de los motivos que llevarán al sultán Muley Hassan (1873-1894) a la campaña de 1882: el comercio se aleja cada vez más de sus fronteras del Sus al-adna, y es Marruecos el que debe pagar plusvalías por todo cuanto recibe, en lugar de cobrarlas por cuanto sale de sus puertos.

Tampoco omite Mathews lo que otros han obviado: refiere los intentos españoles por localizar Santa Cruz de Mar Pequeña en la costa atlántica, los asentamientos de las pesquerías, y la factoría inglesa de Tarfaya. Incluso relata la aventura de Francisco Puyana y Jacobo Butler con el chej Habib b. Beiruc,

una tragicomedia que se desarrolla entre 1861 y 1874, y que le sirve a Mathews para ilustrar cómo obstaculizan los sultanes de Marruecos cualquier intento de comerciar con el exterior por parte de las regiones del Nun o del Sus. Todo lo que le cuentan del predominio nuní sin duda le impresiona; llega a afirmar que los Beiruc extienden su autoridad hasta el Tiris, confundiendo el área de dominio de aquellos chiuuj con el área comercial que abarcan los Ait Musa U(ld) Alf. Por otra parte, opina que, entre el Uad Draa y el Tiris, sus habitantes, armados con fusiles, son independientes y belicosos, y se oponen a la entrada de los europeos en sus territorios (140). Esta parte de la obra de Mathews dedicada al Sahara Occidental será traducida y publicada por la Sociedad Geográfica de Madrid, en junio de 1882 (141).

Algunos años después, en 1888, los belgas desembarcarán en Cabo Jubi, interesados en el Sahara Occidental por sí mismo; pues les ofrece la posibilidad de instalar un apeadero colonial entre Amberes y el Congo de Leopoldo II. El expedicionario camuflado será esta vez el coronel barón Auguste Lahure. Pero su historia corresponde ya a otro capítulo.

5.- Exploraciones españolas,
Interés militar y político.

Cuanto acabamos de exponer iba incidiendo en la actiud española respecto a unos territorios tan solicitados por -- otras potencias, por los motivos que fuesen. Aunque la causa territorial marroquí ya se había apuntado también en Madrid, en -- 1850, al publicarse el "Atlas de España y sus posesiones de Ultramar", de Madoz y Coello, asociados ambos en 1847 para realizar la obra.

Pascual Madoz (Pamplona 1806-Génova 1870) fue considerado, a lo largo de su extensa carrera política, como un destacado representante de lo que en el siglo XIX español se conoció por "patriota ilustrado" y eminente "liberal progresista". Su juventud estuvo marcada por las desdichadas contradicciones que siguieron a la invasión napoleónica. Primero, como es lógico, combatió a los franceses y fue apresado por ellos en el sitio del Castillo de Monzón (1823). Después terminó sus estudios de Derecho; pero como era liberal y estaba por la Constitución de Cadiz de 1812, el absolutismo retrógrado de Fernando VII, el "Deseado", le obligó a exiliarse en Tours, ganándose, como tantos otros, el sambenito de afrancesado. A la muerte del Deseado (1833), se benefició del indulto proclamado por su viuda, María Cristiana, regente durante la minoría de su hija Isabel II, cuya ascensión al trono provocó las guerras carlistas, ya que los -- partidarios de Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII, impugnaban el decreto de 1789 que había abolido la Ley Sálica, introducida en España por el francés Felipe V de Borbón (142).

Instalado en Cataluña, Madoz, como gobernador del Valle de Aran (1835) persiguió a los carlistas (progenitores -- del término carcas, devenido luego sinónimo de reaccionario). Pero era un hombre equanime: siendo diputado por Lerida, orquestó una impresionante campaña contra el general Baldomero Espartero (duque de la Victoria, y Regente del Reino desde 1841) a raíz de su orden de bombardear Barcelona (1842) por cobijar a los carlistas; una campaña que obligó a Espartero a huir a Inglaterra (1843) y proveyó a Pascual Madoz de poderosos enemigos. Poco despues será acusado de conspiración y, junto a su amigo Manuel Cortina, se verá de nuevo en prisión el 1 de febrero de 1844, despues de haber dimitido de su cargo de Vicepresidente del Congreso de Diputados.

En aquel proceso va a defenderle un comandante de Infantería que había ganado la cruz de primera clase de San Fernando, y la cruz de distinción, en el ejercito del Norte, a las ordenes del general Espartero, combatiendo a los carlistas: Don Francisco Coello de Portugal y Quesada.

Había nacido Coello el 26 de abril de 1822 en Mancha Real (Jaén), en el seno de una familia militar. Su padre, Diego Coello, oriundo de Portugal, alcanzó el grado de capitán de Infantería en la guerra de la Independencia española. Su madre, Josefa Quesada, había nacido en Santiago de Chile, pero -- procedía de la villa de Quesada, en Cazorla, de la familia del conde Donadio de Casasola (143). La habil defensa de Francisco Coello obtendrá la absolucíon de Madoz (144) y, el 30 de abril de ese mismo año de 1844, Francisco será designado miembro de la Comisión de Oficiales de Ingenieros encargada de "hacer indagaciones en la Argelia sobre la organizaci3n del ejército fran-

cés, su sistema de guerra, transportes, hospitales, etc., y sobre las aplicaciones que del arte de la guerra se han hecho en la lucha que sostienen los naturales para la defensa de su territorio" (145).

Dicha Comisión, integrada también por el coronel Pedro Andrés Burriel, y el teniente coronel de Infantería José Villar, llevará a Coello a Francia, Argelia, Túnez, Malta y Baleares. La voluminosa memoria -todavía inédita- redactada al término del viaje, de un año de duración, contiene informaciones -históricas, políticas y militares del máximo interés (146). Después, en 1847, Francisco pedirá la excedencia para dedicarse a la elaboración del Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de España y sus posesiones, y del Atlas de España, junto a Pascual Madoz. En 1858 es nombrado vocal de la Comisión Estadística General del Reino, desde la cual consigue que las Cortes aprueben su proyecto de Ley para la Medición del Territorio, que unifica los trabajos para el levantamiento del mapa de España. Desde 1861 estará al frente de la Dirección de Operaciones Topográfico-Catastrales; será nombrado Director General de Operaciones Geográficas del Ministerio de la Guerra (1866), y miembro de la Real Academia de la Historia (1874). Responderá a su discurso de ingreso otro militar, José Gómez de Arce, quien ha colaborado con Coello en la publicación conjunta de un libro de 155 páginas titulado "Descripción y mapas de Marruecos" (1859), y que en el 76 formará parte del cuarto militar de Alfonso XII, con el hermano de Francisco, José Coello; Federico Alameda, coronel de Ingenieros, y Cesáreo Fernández Duro.

Fernández Duro (Zamora, 1830-1908), había ingresado - en el Colegio Naval a los 15 años, y ganó la cruz de San Fernando

ABRIR CONTINUACIÓN 2º PARTE

